

*Selecta*

# TENDRÁS QUE QUERERME



Olga Hermon

Tendrás que quererme

Olga Hermon

Titulo Original: Tendrás que quererme.  
© 2019, Olga Hermon  
©De los textos: Olga Hermon  
Ilustración de portada: Mario Estrada  
Revisión de estilo: Antonio Herrera

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

*Vienes a mí, te acercas y te anuncias  
con tan leve rumor, que mi reposo  
no turbas, y es un canto milagroso  
cada una de las frases que pronuncias.*

*Vienes a mí, no tiemblas, no vacilas,  
y hay al mirarnos atracción tan fuerte,  
que lo olvidamos todo, vida y muerte,  
suspensos en la luz de tus pupilas.*

*Y en mi vida penetras y te siento  
tan cerca de mi propio pensamiento  
y hay en la posesión tan honda calma,*

*que interrogo al misterio en que me abismo  
si somos dos reflejos de un ser mismo,  
la doble encarnación de una sola alma.*

*“Enrique González Martínez”*

# Índice

Resumen

CAPITULO UNO

CAPITULO DOS

CAPITULO TRES

CAPITULO CUATRO

CAPITULO CINCO

CAPITULO SEIS

CAPITULO SIETE

CAPITULO OCHO

CAPITULO NUEVE

CAPITULO DIEZ

CAPITULO ONCE

CAPITULO DOCE

CAPITULO TRECE

CAPITULO CATORCE

CAPITULO QUINCE

CAPITULO DIECISEIS

CAPITULO DIECISIETE

CAPITULO DIECIOCHO

CAPITULO DIECINUEVE

CAPITULO VEINTE

CAPITULO VEINTIUNO

CAPITULO VEINTIDOS

CAPITULO VEINTITRES

CAPITULO VEINTICUATRO

CAPITULO VEINTICINCO

CAPITULO VEINTISEIS

CAPITULO VEINTISIETE

CAPITULO VEINTIOCHO

CAPITULO VEINTINUEVE

[CAPITULO TREINTA](#)  
[CAPITULO TREINTAIUNO](#)  
[CAPITULO TREINTAIDOS](#)  
[CAPITULO TREINTAITRES](#)  
[CAPITULO TREINTAICUATRO](#)  
[CAPITULO TREINTAICINCO](#)  
[CAPITULO TREINTAISEIS](#)  
[CAPITULO TREINTAISIETE](#)  
[CAPITULO TREINTAIOCHO](#)  
[CAPITULO TREINTAINUEVE](#)  
[CAPITULO CUARENTA](#)  
[CAPITULO CUARENTAIUNO](#)  
[CAPITULO CUARENTAIDOS](#)  
[CAPITULO CUARENTAITRES](#)  
[CAPITULO CUARENTAICUATRO](#)  
[CAPITULO CUARENTAICINCO](#)  
[CAPITULO CUAREINTAISEIS](#)  
[CAPITULO CUARENTAISIETE](#)  
[Epílogo](#)



## **Resumen**

Démian estaba muy sorprendido porque se daba cuenta de que ahora tampoco mentía; nunca antes ninguna mujer lo había inquietado lo suficiente para comportarse como un demente y tenía que conseguir quedarse para averiguar de qué se trataba todo esto.

## CAPITULO UNO

—Esa manera en que tratas a tus trabajadores no es la correcta, cualquier día alguien te pondrá en tu lugar hija....

—Por favor mamá, no intervengas, con esta gente no se puede menos, solo están esperando el momento en que baje la guardia para brincarse las trancas conmigo.

—No lo sé hija, tu padre....

—¡Por mi padre soy lo que soy! ¿O es que ya olvidaste el trato que te daba mamá? Gracias a que lo convenciste de que me enviara a un colegio de interna no corrí con la misma suerte que tu; si en aquel entonces hubieras podido evitar que pasara aquí los fines de semana, nunca me habría enterado de tu sufrimiento y lágrimas por sus maltratos constantes; por eso me jure a mí misma el día que sepultamos a papá, que jamás hombre en la tierra me trataría igual.

Valentina miraba con resentimiento hacia su pasado sin lograr perdonar a su padre a pesar de los seis años transcurridos desde su muerte; no la conmovía ni la tristeza perene que guardaba el rostro de su madre.

A sus veintinueve años, Valentina se conservaba soltera y sin intenciones de cambiar su status ni por la fila de pretendientes que no perdían las esperanzas de domar a la hermosa, peleonera y en un tiempo no muy lejano, millonaria mujer.

—Mejor cambiemos de tema ¿Quieres? —La chica poso un brazo en los hombros cansados de su madre y la guio a la terraza para compartir juntas el hermoso ocaso, que como todas las tardes coronaba las vastas tierras que rodeaban la hermosa propiedad que algún día seria de ella —¡Tú y yo juntas contra el mundo! ¿Recuerdas? —Valentina pronunciaba las palabras que con el tiempo se habían convertido en el lema de las dos después de que su padre muriera y por fin pudieran vivir juntas en paz.

Media hora después...

—Debo ir a descansar, mañana me espera un día muy pesado... —Con un gran bostezo Valentina se despidió de su madre, no sin antes estamparle un

ruidoso beso en su aun lozana mejilla, para después encaminarse con paso lento al interior de la mansión.

—¿Iras a la feria ganadera hija?

—Si mamá, veré si llegó ya el capataz que me recomendaron; también debo comprar un buen semental para mis chicas. Buenas noches.

—Que descanses querida —Aurora siguió con la mirada a su hija hasta que se perdió en las escaleras; daría todo lo que fuera por que se encontrara con un hombre que lograra interesarle lo suficiente para compartir su vida; le partía el alma verla dedicar sus días y sus noches a atender el rancho y todas las propiedades que ella era incapaz de administrar porque siempre fue una mujer insegura y dependiente de su esposo. Pero conociendo la forma de pensar de su hija, ya se podía resignar a nunca disfrutar la dicha de ser abuela.

A la mañana siguiente...

—Juan ¿Ya está lista la camioneta?

—Si patrona, cuando quieras partimos....

—Esta vez iré sola Juan, necesito que te quedes a recibir al candidato, por si se viene directo para acá.

—Como tu ordenes patrona... —Juan no se atrevió a recordarle que era peligroso que viajara sola, pues sabía de sobra lo que le respondería <<Se cuidarme sola y tú me haces más falta aquí ahora>> Y tenía toda la razón...

Y así fue como enfundada en sus vaqueros ajustados, camisa manga larga, botas y sombrero, la decidida chica subió a su camioneta rumbo a la feria ganadera a dos horas de camino de su rancho.

Siempre que Valentina llegaba a sus lugares preferidos, invariablemente sitios relacionados con ranchos, ganado y hombres, causaba revuelo, situación a la que ya estaba acostumbrada después de años de escabullirse de circunstancias y personas indeseables, gracias a ese temple suyo tan temerario, y este día no sería la excepción.

—Buen día Vicente ¿Qué noticias me tienes del recomendado?.

—Me temo que no muy buenas señorita; temprano recibí una llamada de su esposa diciéndome que ha contraído hepatitis y estará fuera de circulación por varios meses.

—¡Válgame Dios! ¡Qué mala suerte la mía! —Valentina se quitó el sombrero para abanicarse con él y ahuyentar en parte el calor y en parte la ansiedad que le provocaba tan grande inconveniente. Con el agitado movimiento, el amarre improvisado de su abundante cabellera se zafo,

desplegándose una cortina de seda negra que centró la atención de los pares de ojos próximos a la pareja— ¿Y ahora que voy a hacer? ¡¡Me urge el capataz!! Se están acumulando las tareas en el rancho... Tengo encima la movilización del ganado, la vacunación, el fierro... —La chica con rostro afligido enumeraba con sus dedos los pendientes que se iban viniendo a su cabeza.

—¡Llévame contigo preciosa y resolveré todos tus problemas dentro y fuera de tu habitación...!.

De pronto la chica tenía junto a ella a un joven impetuoso y pasado de copas que no resistió la tentación de abordar a la belleza en busca de auxilio.

—¿Qué te parece si te alejas de mí? —Como siempre que un hombre se le acercaba más de la cuenta sin su consentimiento, Valentina empuñaba el mango de su fuate dispuesta a utilizarlo de ser necesario.

—Yo creo que tu boquita no quiso decir eso....

El joven ebrio ignorando la negativa se atrevió a posar sus manos sobre la voluptuosa figura de la chica, pretendiendo atraparla en su abrazo.

—¡¡Aleja tus sucias manos de mi cuerpo, estúpido!! —Valentina reacciono con violencia, levantando el brazo con fuerza para estrellar la tira de piel sobre el sonrojado rostro.

—¡¡¡Maldita bruja!!! ¡Te vas a arrepentir...! —Con la sangre escurriendo por debajo de su mano y la mirada destilando odio, el joven se abalanzó sobre la chica.

—¡Si le pones una mano encima a la señorita, yo mismo haré que te arrepientas hasta de haber nacido...!.

En cosa de segundos, un vaquero de casi dos metros tomo al ebrio por el cuello de la camisa y lo despego del piso sometiéndolo con su fuerza, presencia y atronadora voz, provocando que los visitantes se detuvieran a ver el espectáculo.

—Gracias, pero no era necesaria su intervención, puedo defenderme sola perfectamente... —Valentina odiaba ser víctima del chismorreo y la actitud del gigante no ayudaba en nada.

Haciendo caso omiso el hombre lanzó al borracho lejos de ahí para dirigir su atención a la ofuscada malagradecida.

—Siempre que en mi presencia sucedan actos de abuso en contra de una persona intervendré, sea necesario o no —Démian observaba analítico el rostro ofendido de la belleza morena frente a él.

—Entonces... Supongo que gracias... —Valentina solo quería terminar

con el desagradable episodio y proseguir con la razón que la había llevado ahí; dándose media vuelta continuó la conversación con Vicente— ¡Te suplico que si sabes de alguien que me pueda ayudar en el rancho aunque sea temporalmente me lo hagas saber! —Valentina suplicaba con su mirada y con el gesto de sus manos que sujetaban con fuerza las curtidas manos de su antiguo capataz— Ahora debo atender mi otro pendiente —Con una sonrisa forzada la chica se despidió.

—¿Sigue usted aquí? —Al darse la vuelta, Valentina se topó con su héroe anónimo que continuaba plantado detrás de ella, esperando quien sabe qué cosa...

—Sin querer he escuchado que necesita ayuda en su rancho y yo ando en busca de empleo.

—No acostumbro contratar personal sin recomendación... —La chica atendiendo a su sexto sentido que había encendido una luz roja, esperaba sacudirse con su comentario al guapo entrometido.

—Y yo le puedo entregar una recomendación de mi empleo anterior como capataz del rancho “Los cascabeles” —Démian Le Blanc no estaba muy seguro de lo que hacía, pero seguiría con su improvisado plan.

—Muy bien, entonces lo veo mañana en punto de las ocho en el rancho “Los atardeceres” para que hablemos —Valentina no tenía nada que perder y mucho que ganar si el guapo sabía trabajar— A propósito, mi nombre es Valentina Cisneros —La chica estiraba su mano decidida hacia el enorme desconocido.

—El mío es —El hombre vacilo unos segundos —Damián Leyva — Démian estrecho la pequeña mano con firmeza.

Valentina regreso a casa ya entrada la tarde, cansada, sucia y satisfecha pero al mismo tiempo inquieta; por una parte había comprado el fino semental que cargaría a sus chicas y por otro lado estaba el guapo, y eso era precisamente lo que la preocupaba, hacía mucho tiempo que no pensaba en un hombre como “El guapo”; pero no adelantaría vísperas ¿Qué tal si el hombre lo que tenía de guapo y fuerte lo tenía de mentiroso e incapaz? Y ese pensamiento fue lo último que la acompañó a la cama para poder descansar como era debido y enfrentar el día siguiente.

## CAPITULO DOS

—¿Qué quieres qué? ¿Acaso te has vuelto loco?.

—Lo que has escuchado hermano, quiero una carta de recomendación de nuestro rancho en donde conste que fui tu muy capacitado capataz por cinco años y que renuncie por motivos personales la semana pasada. Tú fuiste el que sugirió que me tomara un descanso y eso es lo que haré —Démian no estaba dispuesto a permitir ningún tipo de crítica y mucho menos de su hermano menor.

—Te van a reconocer ¿No has pensado en eso? —Carlos hablaba a su hermano con tono de suficiencia.

—No lo creo —El destino o la casualidad habían llevado al ganadero a la feria. Démian contaba con un empleado expreso para esa actividad, pero de pronto había decidido suplirlo, vistiéndose cómodamente para la tarea como solía hacerlo cuando salía a cabalgar por el rancho.

—¿Y qué le diré a papá? —Carlos no salía de su asombro, su hermano se estaba comportando de una manera muy extraña... Ajena totalmente al hombre excesivamente serio y formal que solía ser.

—Yo hablare con él, solo haz lo que te he pedido por favor; háblale de inmediato a Tomás para que me traiga la carta, si sale ahora llegara justo a tiempo para que yo la presente en mi cita de las ocho de la mañana —Démian hizo una pausa repasando su lista mental— No se te olvide poner en ella el sello original y cerciérate que Paula prepare mi maleta con todo lo indispensable para diez días de trabajo de campo.

—¿Diez días? ¿Y qué tal si te dan el empleo? —Carlos se resistía a hacer lo que le pedían, así fuera su perfecto hermano.

—Esa es la idea hermanito; ahora date prisa porque si Tomás no llega a tiempo, no querrás saber lo que te haré... —Démian corto la llamada para terminar con las interminables preguntas de su hermano; sabia de sobra que no tendría más respuestas para él ni para sí mismo.

—Señorita Valentina, la busca un hombre llamado Damián Leyva, dice que tiene una cita con usted.

—Hazlo pasar Tita —Automáticamente la chica miro su reloj de pulsera, justo marcaba las ocho de la mañana. Valentina se puso nerviosa sin querer, ese hombre tenía algo que la inquietaba...

—Pase. Siéntese por favor, ahora lo atiendo —La chica fingió que leía un documento para ordenar sus pensamientos y volver al ritmo su respiración, solo que no contaba con que llegaría hasta su nariz el picante y dulce aroma de la deliciosa loción del hombre— Buen día Señor Leyva.

—Buenos días Señorita Cisneros —Démian se había puesto de pie para estrechar la mano de la chica, satisfecho de advertir en ella el mismo nerviosismo que él estaba sintiendo.

—Veamos que me ha traído —A la chica le urgía retirar su mirada del hombre que ya no le parecía guapo, ahora le parecía precioso.

Valentina leyó lenta y cuidadosamente la carta de recomendación en hoja membretada y con sello y firma original de uno de los dueños de los famosos ranchos “Los cascabeles”, que se encontraban diseminados por todo el estado vecino.

—¿Se puede saber el motivo de su renuncia? —Valentina veía la luz roja anunciando peligro pero se moría por saber el motivo del porque había renunciado el empleado perfecto a un trabajo perfecto según lo decía el mismísimo Carlos Le-Blanc.

—La necesidad de estar de vuelta en mi tierra —Démian no mentía del todo ya que su madre lo había parido en Ciudad Del Carmen, al adelantarse el parto en su viaje de retorno a San Fernando.

—¿Así que usted es de aquí? ¿Es familiar de Merceditas Leyva?...

—¡No!...Mi familia es de otros Leyva —Démian agrego su último comentario más calmado, no era bueno que lo relacionaran con ninguna familia Leyva conocida de la chica.

—Cinco años no son pocos en un trabajo, pero para un patrón satisfecho con su desempeño debe haber sido difícil aceptar su renuncia ¿O me equivoco? —Valentina buscaba desesperada un buen motivo para despachar lejos de ahí al “Guapo”... ¡No! ¡No!... al ”Precioso”... ¡Noooooo!... ¡Al hombre pues...!

—De serle sincero no, por tal motivo capacite con anticipación a mi segundo de abordaje para no dejar desprotegido mi puesto —Démian presentía que la hermosa e indomable morena no lo quería ahí y tenía que averiguar por qué.

—¿Cuánto ganaba en “Los Cascabeles”? —¿Eran grises sus ojos?

¡Endemoniada mujer! Lo tomo por sorpresa y le dio como respuesta el sueldo de Ramón, el capataz de “Los Cascabeles uno” donde vivieron sus padres y ahora vivía él; el primer rancho que los esposos Le-Blanc fundaran y el más grande y productivo de todo el país.

—Le agradezco su presencia pero no puedo contratarlo —Valentina ya estaba girando instrucciones a Tita a través del teléfono interno para que acompañara al “Guapo” afuera.

—¡No espere! —Por un impulso Démian se puso en pie y sujeto la mano que sostenía la bocina para detener la orden, sorprendiendo a ambos con el roce de sus pieles y la cercanía de sus rostros al inclinarse a la chica.

—En un momento te marco Tita —Valentina no supo porque pero obedeció la petición mitad suplica, mitad orden.

—Aceptaré lo que usted pueda pagarme; póngame a prueba diez días y si no soy lo que busca me marcharé. De verdad necesito este empleo... —Démian se encontraba de nuevo sentado y muy sorprendido porque se daba cuenta que ahora tampoco mentía; nunca antes ninguna mujer lo había inquietado lo suficiente para comportarse como un demente y tenía que conseguir quedarse para averiguar de qué se trataba todo esto.

—De acuerdo —Valentina decidió no negarse más, con suerte en el plazo propuesto por el mismo hombre se desharía de él— Este contrato contiene al detalle sus responsabilidades en el rancho, su sueldo, sus prestaciones, su horario y día de descanso —Valentina llenaba los espacios en blanco en el documento mientras hablaba; sentía nervios de expectación por la presencia del hombre en su vida, aunque tan solo fuera por diez días.

—Gracias Señorita Cisneros, tra....

—En vista de que trabajaremos juntos ¿Qué le parece si nos tuteamos y me llama por mi primer nombre? Yo haré lo mismo —Valentina se puso de pie mientras miraba a Damián hacer lo mismo, obligándose a estirar el cuello para mirar sus ojos claros ¿Se ponía máscara en las pestañas...?

—Valentina....

—¿Perdón?... —¡Demonios! ¿Qué le pasaba con este hombre?...

—Te decía que me gustaría empezar ahora mismo —Démian estaba seguro de que ahí pasaba algo y ahora más que nunca se quedaría para averiguarlo.

—¡Oh! ¡Excelente!... Acompáñame para presentarte a Juan, él te mostrará tu casa para que te vayas instalando —Valentina caminaba delante de su nuevo



capataz para mostrarle el camino a las caballerizas, donde seguro se encontraba ya ensillada su yegua para su ronda matutina. La chica sentía como si un suave fuego la abrazara por la espalda, sin saber que era la mirada del hombre que devoraba su trasero en su cadencioso caminar.

Démian por su parte estaba experimentando sensaciones que lo hacían sentir como si estuviera despertando de un largo letargo, convirtiéndolo en un ser lleno de vida y ansiedad.

—Te veo aquí en dos horas para mostrarte el rancho, puedes escoger la montura que gustes; yo solo monto a Princesa —Valentina necesitaba poner un poco de distancia, las cosas no habían salido como lo esperaba y requería de algo de tiempo para asimilar que mínimo por los siguientes diez días, estaría trabajando codo con codo con un enorme, guapo e inquietante hombre.

Su nuevo hogar era pequeño pero agradable, amueblado con sencillez pero buen gusto y con una cocina bien equipada, suponía Démian, por si el capataz tenía mujer.

—No te preocupes si no sabes cocinar, el capataz y un servidor comemos en el comedor de empleados de la casa grande y el resto del personal en su comedor.

—Definitivamente no es lo mío —Démian en su vida había tenido que cocinarse ni tan si quiera un huevo; en su época de estudiante fuera de casa gozo siempre de los privilegios de ser un niño rico y aunque siempre fue muy serio y aplicado, tampoco se privó de las comodidades que le otorgaban su nivel y clase social.

Al deshacer la maleta el hombre vio con satisfacción que su hermano había seguido sus indicaciones al pie de la letra y le habían enviado solo ropa sencilla de trabajo, que aunque todas de marca, habían pasado sus mejores días y dos trajes formales por si se ofrecía. Como hijo mayor, Démian se encargaba de administrar todas las propiedades de la familia y eso requería de continuos viajes y citas de trabajo con proveedores, clientes y funcionarios de gobierno y bancos, que lo obligaban a estar la mayor parte del tiempo formalmente vestido.

—Ahora sigue la parte más difícil del asunto... —Démian hablaba para sí mismo con la intención de darse valor y es que a sus treintaiocho años todavía acostumbraba dar explicaciones de casi todos sus actos a su señor padre, Don Ernesto Le-Blanc Del Billar.

—Si hubieras tardado una hora más en hablar, lo estaría haciendo yo

mismo ¿Por qué tanto misterio muchacho? —Don Ernesto, a sus setenta años, era un hombre recio y exigente, sin dejar de ser justo y noble especialmente con su familia.

—Padre, he decidido tomarme unos días para resolver un tema muy personal que me está haciendo algo de ruido; por el momento no te puedo decir más, solo quiero que estés tranquilo porque seguiré a cargo de los negocios como siempre, solo haré lo que tanto me habías recomendado en el pasado y es empezar a relegar tareas a mis hermanos.

—Sospecho que ese ruido es de faldas hijo y me parece formidable, así que tomate el tiempo necesario para que regreses acompañado de una hermosa chica....

Por media hora más, padre e hijo conversaron de asuntos relacionados con los ranchos y las nuevas medidas.

Justo a las dos horas Démian caminaba rumbo a las caballerizas, que estaban algo retiradas de su cabaña; a decir verdad, todo estaba retirado de ella.

Cuando Valentina llegó al punto de encuentro con su capataz, lo encontró ensillando como todo un experto vaquero a Lucifer; seguro que Juan ya le habría advertido del peligroso animal que había seleccionado, así que ella solo se ocuparía de observar el interesante momento.

—¿Listo? —La chica tomó las riendas que Juan le ofrecía y ahí mismo se dispuso a montar a Princesa y salir de la caballeriza.

Démian por su parte tomó las riendas de Lucifer y camino a su lado hacia el exterior para disponer de espacio suficiente.

Y sucedió lo que tenía que suceder, Lucifer se encabrito en cuanto sintió el peso del hombre en su lomo, resoplando y relinchando de forma salvaje por más de cinco minutos, tratando por todos los medios de deshacerse de su carga; solo que esta vez el resultado fue diferente... La experiencia, fuerza, firmeza y temperamento de su contrincante estuvo muy por encima de sus posibilidades, terminando sometido y dócil para servirle.

—¡Vaya! ¡No necesito decirte que estoy sorprendida...! Jamás nadie antes logró domar a Lucifer... ¡Te felicito! ¡Eres un excelente jinete! —Valentina no se preocupaba por ocultar el placer que le provocaba ver al soberbio semental montando a la bestia azabache. La chica no encontró otros adjetivos que encajaran con ese par.

—Tu tampoco lo haces tan mal... —Aun sofocado por la batalla, Démian

sonrió de manera encantadora.

Aturdida por la reacción de su palpitante corazón, Valentina enfiló su montura hacia el camino que llevaba a campo abierto, para dar inicio al tour por los alrededores.

## CAPITULO TRES

Por aproximadamente dos horas el par de jinetes recorrieron al trote las tierras delimitadas por la primera cerca, ya que para conocer toda la propiedad se requería más de tres días de recorrido.

—Estoy de acuerdo contigo en que ya estamos en tiempo de arrear al ganado tierras abajo ¿Supongo que practicas el pastoreo rotacional? —El ganadero observaba con ojo crítico las condiciones deterioradas del pasto en la zona donde se encontraban.

—Si.

—El día de mañana te presentare las acciones emergentes, para lo que voy a necesitar me proporciones los planos y levantamientos actualizados del rancho, la información del último censo, fierro y vacunación del ganado; también enviare varias cuadrillas de inspección y reparación de los cercos en mal estado —Démian no desmentía que le fascinaba su trabajo y que era un experto en la materia.

—Si me acompañas a mi despacho, ahora mismo te puedo entregar todo lo que necesitas —Hasta ahora todo iba bien pensaba Valentina, ella conocía de sobra de lo que hablaba Damián, no en balde llevaba seis años al frente del negocio y aunque no había habido un crecimiento vertiginoso, lo había mantenido sin muchas presiones a flote. La chica deseaba como nunca que su nuevo capataz fuera el hombre que necesitaba pero a la vez seguía con ese inexplicable sentimiento de querer alejarlo de ella.

Desde un año atrás en que Vicente renunciara por motivos de salud, Valentina había estado batallando con encontrar a la persona que lo sustituyera; lo suyo era lo administrativo y en estos años en que vio pasar una procesión de capataces ineptos, tuvo que hacerse cargo de todo descuidando sus tareas de escritorio, sin conseguir tampoco poner al día las tareas de campo.

—Pasa y toma asiento por favor —¡Bueno! ¿Qué diablos le pasaba con este tipo? Era curioso y a la vez molesto tensarse tan solo de pensar que lo tenía caminando a su espalda.

—Gracias, creo que permaneceré de pie para estirar las piernas —Démian sentía a flor de piel su nerviosismo y el de la chica también.

Valentina se apresuró a sacar de los cajones de su escritorio la documentación requerida para también ponerse de pie y reducir en algo la diferencia de estaturas.

—Aquí tienes, dime si falta algo.

Démian encontró el pretexto perfecto para acercarse a la chica cuando esta desplegó mapas y planos del rancho, colocándose junto a ella del otro lado del escritorio.

Valentina por su parte decidió anclarse al piso para no ceder a la tentación de huir y situarse del otro lado del mueble; ningún hombre la intimidaría a estas alturas de su vida, por más guapo y delicioso que estuviera... ¡Bien por ella! ¡Ahora su nuevo capataz no solo era guapo, sino delicioso también!

La chica soporto estoica la abrumadora presencia rozando su brazo de vez en vez, manteniendo la mirada baja mientras observaba la mano bien formada de piel apiñonada señalar puntos importantes de la propiedad.

—Esta carpeta contiene el resto de la documentación que necesitas —En esta ocasión la chica se vio obligada a levantar la cabeza para mirar el apuesto rostro ¡Grises...! ¡Sus ojos eran grises! Rodeados de largas y risadas pestañas...

¡Negros como la noche! Igual que su preciosa y espesa melena azabache. Eran los pensamientos de Démian al mirarse en los oscuros ojos de la chica.

—Ahora si me disculpas tengo asuntos urgentes que atender, si tienes alguna duda o comentario házmelo saber a la hora de la cena; te espero de regreso a las siete de la tarde para que nos acompañes a cenar a mi madre y a mí; es la costumbre en el primer día de trabajo para que se conozcan la dueña de “Los Atardeceres” y el capataz.

Sin más preámbulos Valentina si dispuso a salir de la habitación con un gigante lleno de papeles de nuevo detrás de ella. A la chica le era urgente estar a solas para acomodar sus ideas, no le gustaba para nada lidiar con la inquietud que le ocasionaba la sola presencia de su nuevo capataz.

Para Démian, a diferencia de Valentina, era todo un espectáculo mirar en todo momento las bien formadas caderas moviéndose ondulantes al caminar.

En la tranquilidad de su habitación Valentina repasaba los últimos acontecimientos, tratando de analizar su inusual reacción por su nuevo capataz; no es que no le gustaran los hombres, le gustaban y mucho y este en particular

estaba para comérselo, pero para ella el sexo opuesto solo significaba la natural e inevitable manera de desfogar sus necesidades de mujer, solo que Damián le provocaba otros sentimientos que aún no alcanzaba a entender y que tampoco le interesaba conocer; para acabar pronto, los barones solo le interesaban para que le sirvieran en el rancho y en la cama cuando era necesario y lo segundo realmente no había sido muy excitante... de los hombres con los que había salido hasta ahora solo con dos había intimado, sin lograr sentir nada de lo que solían contar las películas de amor que ocasionalmente accedía a ver en compañía de Naty.

Con renovada actitud, Valentina se dirigió al comedor enfundada en un precioso vestido de seda color naranja, de tirantes en los hombros y suave caída en línea recta hasta los tobillos y en los pies calzando unas sandalias doradas de tacón medio, que la hacían lucir un poco más alta.

—Buenas noches mamá ¿Qué tal estuvo tu día hoy?.

—Como siempre querida, bien, pero si no fuera por Tita, seguiría en la ignorancia de que ya tenemos nuevo capataz....

—¿Mejor por qué no dices que como siempre Tita se me adelanto?.

—¿Cuál es su nombre? ¿Qué apariencia tiene? ¿Es soltero?.

—Su nombre es Damián Leyva; era capataz de “Los cascabeles” y hasta ahora ha demostrado que conoce del oficio —Valentina respondió con voz cansina; no le agradaba la actitud de su madre cuando se comportaba como casamentera.

El par de mujeres no pudo continuar con la conversación ya que fueron interrumpidas por Tita que llegó acompañada del invitado.

—Buenas noches Señora Cisneros, Valentina... —Démian camino con paso firme hasta quedar de pie lo suficientemente cerca de la dama madura para tomar su mano y llevársela a los labios— Es un placer conocerla.

—El placer es mío Señor Leyva —Doña Aurora no ocultaba la grata impresión que le había causado la presencia del hombre.

—Me tome la libertad de traer esta botella de vino de la que produce la Vinícola de “Los cascabeles”; espero que seas de su agrado Madame... —Démian sonreía con esa sonrisa encantadora, tan natural en él.

—Llámeme solo Aurora y tome asiento por favor; le agradezco mucho la molestia Damián. He de decirle que este vino es uno de los preferidos de esta casa.

Démian se sentó en la silla señalada por Doña Aurora a su derecha,

después de ayudar a las damas a tomar asiento; la mayor a la cabecera de la mesa y la más joven, hermosa y callada chica a la izquierda.

Valentina no ataba a pronunciar palabra y de suerte nadie la requería en la habitación; su lengua se había trabado desde el mismísimo momento en que el apuesto y elegantemente ataviado capataz entro por la puerta enfundado en un traje sport azul fuerte, con una camisa abierta en el cuello del mismo tono gris de sus preciosos ojos.

—Me da gusto escuchar eso Aurora —De repente Démian olvido que en esa propiedad él era Damián el capataz y no el rico ganadero dueño de uno de “Los cascabeles” y muchos negocios mas —Lo digo porque a mí me toco se parte de la producción de esa remesa.

—Entiendo ¿Por qué no me cuenta un poco sobre usted Damián? —Con una sonrisa amable Doña Aurora se dedicó a fungir como la anfitriona por el resto de la noche, en vista de que su hija se encontraba sumida en sus propios pensamientos y apenas respondía con monosílabas cuando se le pedía su opinión a algo.

Valentina apenas se enteró de lo que comió y se conversó esa noche durante la cena; pero de lo que si podía dar parte de forma muy detallada era de los rasgos tremendamente varoniles y bellos del invitado, de la forma como elevaba la ceja izquierda cuando respondía una pregunta, de cómo se curvaban sus labios cuando se sonreía, del riso castaño y rebelde que resbalaba una y otra vez hacia su frente cuando bajaba la cabeza al tomar un bocado, de la penetrante mirada que le dedicaba cuando él y su madre se dirigían a ella y del escultural cuerpo debajo de su traje ceñido a él.

—¿Qué les parece si me aceptan una copita de jerez para bajar la cena? —Aurora quería alargar la reunión porque sospechaba que algo pasaba entre los dos jóvenes junto a ella.

—Me encantaría tomarle la palabra Aurora, pero me temo que mi patrona me reprenda si no le presento una buena tarea para mañana... —Damián no resistió la tentación de bromear a la retraída chica para ver si lograba una reacción que la tentara a participar un poco.

—¡Por Dios hija! ¿No me digas que has puesto a trabajar a Damián en su primer día? —Aurora se mostraba molesta por la falta de sensibilidad de su hija con el encantador hombre.

—Así es la vida mamá, unos tienen que trabajar duro para que otros solo se dediquen a gastar sus fortunas —Valentina de inmediato se prendía cuando

su madre la hacía sentir una patrona exigente y desconsiderada— Te acompaño a la puerta —La chica hablo indicando con su brazo extendido la salida, dando por entendido que la reunión había terminado.

—Lo siento, no pretendía molestar... —Démian se disculpó apenado por la diferencia presentada entre madre e hija.

—No te preocupes, esto no tiene nada que ver contigo, es una historia de tiempo atrás. Gracias por venir, buenas noches —Valentina estiro la mano para despedirse del capataz y zanjar el tema y la reunión definitivamente.

Démian camino pensativo hacia su cabaña, repasando la cena con las damas Cisneros; Doña Aurora era la perfecta anfitriona, conversadora y atenta y Valentina... Valentina era un hermoso enigma que el cada vez estaba más interesado en resolver, tanto que por ese motivo seguiría con su loca aventura.

Valentina se fue a la cama de nuevo con el tema de su capataz, resuelta a iniciar el siguiente día reafirmada en sus teorías sobre el sexo opuesto, mas tratándose de sus empleados y específicamente de Damián Leyva.



## CAPITULO CUATRO

Día uno...

—Buenos días a todos; los he reunido aquí para presentarles al nuevo capataz de Los atardeceres, el señor Damián Leyva; a partir de ahora los empleados del área de campo estarán sujetos a sus órdenes y se dirigirán a él para cualquier duda, tramite, propuesta o queja. Muchachos, no tengo que decirles que espero su total y completa disposición para que esto camine satisfactoriamente. Ahora los dejo con Damián para que se conozcan — Valentina tenía reunido en el patio principal a más de cincuenta almas, sin ser el total de la plantilla de trabajadores— Al resto de empleados tendrás que verlos en sus sitios de trabajo —La chica comento a su capataz, mientras se disponía a regresar a su trabajo.

—Entiendo. Valentina, en cuanto organice a los vaqueros quiero presentarte el plan de trabajo; calculo que en dos horas máximo paso por tu oficina.

—De acuerdo, te veo más tarde —La mañana caminaba según su planes pensaba optimista Valentina— Creo que me preocupe de mas.

—¿Ahora hablas sola querida?.

—Hola Samuel ¿Qué te trae por aquí? —El tono de Valentina no desmentía su disgusto hacia la visita inesperada.

—La sola preocupación de saber cómo le va a mi prima consentida sin su capataz.

—¡Tan amable como siempre...! —Valentina caminaba apresurada hacia la entrada principal de la mansión, porque solo en la privacidad de su oficina lograba deshacerse del desagradable hombre— Pero ¿Qué crees...? Por fin puedes descansar porque ya tengo un nuevo capataz —Con la negra presencia pesando a sus espaldas, la chica se despido con premura— Si quieres saludar a mamá se encuentra en el invernadero. Te veo luego primito... —La sonrisa de satisfacción de Valentina era muy real, nada la hacía más feliz que frustrar los intentos de Samuel de echarle el guante al rancho de su madre. La chica lo odiaba por mantenido, holgazán y tramposo, pero principalmente por ser la

única razón de discordancia con su madre.

De suerte que para Valentina Samuel quedo en el olvido en cuanto se sumergió en el fascinante mundo de la administración de su amado rancho. Bastante tiempo después, el firme llamado a la puerta saco a Valentina de su concentrada revisión para caer en la cuenta que era casi medio día.

—Pase.

—¿Interrumpo?.

—No, adelante —Hasta que vio a Damián Valentina recordó la cita que tenía con el— ¿Te puedo ofrecer algo de beber? —La chica observaba atenta como el gran hombre se acomodaba frente a ella, con una pila de papeles sobre sus piernas.

—Si por favor; agua estará bien —Ahora le toco a Démian observar detenidamente a su patrona mientras se encontraba distraída en su llamada por el teléfono interno de la mansión. Era la mujer más bella que conociera jamás y eso que vaya que conocía mujeres en sus continuos viajes...

—En un momento nos traerán una jarra del maravilloso jugo de frutas que prepara Tita —Valentina alzó el rostro como si una gran fuerza magnética la forzara a mirar los claros ojos frente a ella.

Fuera lo que fuera que gravitaba en la habitación, tomo por sorpresa a los ocupantes que se dejaron sumergir en el reconocimiento visual casi animal del macho sobre la hembra— —la hembra sobre el macho— .

—Valentina ¿Puedo pasar?....

—¡Oh sí! Pasa Naty —De vuelta en el ahora, Valentina aprovecho la distracción para poner orden mental en la habitación— Colócala ahí por favor. Yo misma serviré, gracias.

Dicho y hecho, fingiendo concentración, la chica de inmediato se aboco a la actividad de servir dos sendos vasos con la fresca bebida, antes de atreverse a mirar los preciosos ojos de nuevo.

—Aquí tienes.

—Gracias —Démian también necesitaba hacer algo antes de hablar— Esta verdaderamente sabrosa —¿Qué tenía esta mujer que lo hacía sentirse como un mozuelo inexperto?

—Tú dirás... —Valentina pensaba que haría lo que fuera para que la relación laboral funcionara a como diera lugar.

Démian reaccionó de inmediato desplegando los documentos en los que había trabajado buena parte de la noche anterior.

Por más de una hora la pareja se sumergió en el tema predilecto de ambos, acordando los cambios propuestos por el experto hombre.

—Hazme llegar cuanto antes el programa para administrar los gastos de reparaciones y la ampliación de las caballerizas —Valentina se puso de pie para dar por terminada la entrevista; le urgía hablar con su madre de la conversación sostenida con el avaricioso de su primo.

—Mañana mismo lo tendrás aquí —Démian también se encontraba de pie, doblemente satisfecho por el éxito de la reunión y por el deleite de estar por largo tiempo disfrutando la belleza e inteligencia de la chica.

—Valentina, tu madre pidió la disculpas por no comer y cenar contigo hoy, salió con el Señor Samuel a visitar a Don Ramiro que no se ha sentido muy bien; te vera mañana en el desayuno.

—¿Por qué no me lo dijo personalmente Naty?.

—No quiso interrumpirte en la reunión con el señor Damián querida, tú sabes cómo es de prudente tu madre cuando se trata de tu trabajo.

—¡Mmmmmm! Más bien cuando fraterniza con el enemigo... En vista de que he sido abandonada comeré en mi oficina; avísale a mi nana por favor, solo iré a lavarme primero.

—De acuerdo, yo misma te llevare el almuerzo a tu prisión... —Naty sabía que si fuera por Valentina, dormiría también en su oficina ¡Era por demás, su amiga no tenía remedio...!

Día dos...

—Buenos días mamá ¿Cómo viste a Tío Ramiro? —Valentina preguntaba por cortesía, la verdad es que no guardaba cariño por el hombre que trato de aprovecharse de la viuda y su hija a la muerte de su hermano mayor. La chica estaba segura que la embolia cerebral que postro en la cama al único hermano de su padre, un año después de su fechoría era castigo divino por sus malas acciones, incluyendo la vida de perros que le diera a su difunta esposa.

—¡Muy mal querida! Cada día más deteriorado; se me parte el corazón al ver la precaria situación en la que se encuentra, si tu padre viviera....

—Si mi padre viviera ni un centavo recibiría de nuestra parte; él lo repudiaba más que nadie por la vida disipada e irresponsable que siempre llevo y Samuel lleva el mismo camino.

—No seas dura con el chico, no le ha tocado una vida fácil... La muerte a tan temprana edad de mi querida Sofi lo marco —Doña Aurora se llenaba de tristeza siempre que trataban el tema de su mejor amiga, a la que quiso como a

una hermana.

—El problema que Samuel no es ningún chico mamá, te recuerdo que es mayor que yo un año y que es un holgazán, mantenido....

—¡Basta ya Valentina! ¡Estoy cansada de tu rudeza! Y para que te enteres de una vez, les he aumentado la cuota mensual para que vivan mejor él y mi cuñado.

—¿Qué has hecho que? ¿Que no te das cuenta que no hay dinero que alcance para ese vividor? Lo mandare investigar y te mostrare las pruebas de que se está aprovechando de ti ; a ver si así terminas por creerme y dejas de tratarme como a la mala del cuento... —La chica se levantó de la mesa sin terminar su desayuno, furiosa, decepcionada y hastiada de la actitud injusta de su madre. Cuando menos pensó, Valentina se encontraba en las caballerizas, observando a un joven jalonear las riendas de Princesa.

—¿¡Qué demonios crees que haces!?! ¿Cómo te atreves a tratar así a un animal? ¡¡Eres un inepto, un estúpido...!! —Valentina se puso fuera de sí al ver como escurría sangre del hocico de su amada Princesa— ¿Quién rayos te pido hicieras esto? ¡Responde de una vez maldita sea! —Al ver que no había respuesta de parte del mozo, la chica elevo su fusta con la intención de castigar al desdichado ser.

—¡Detente Valentina! ¡Así no se resuelven los problemas! —Démian ordeno tajante y paró en seco la mano de la chica, impidiendo a tiempo el látigo sobre la espalda del joven empleado.

—¿¡Cómo te atreves a cuestionar mis acciones!?! —Valentina gritaba y forcejeaba por soltar su mano de la fuerte sujeción— ¡¡Suéltame ahora mismo!!

—¿Cuál es tu nombre? —Démian no solo ignora a la patrona si no que se dirigió al atemorizado chico.

—Ra ra ul.

—Raúl, quiero que vayas al granero, en un momento estoy contigo —Démian seguía sujetando la mano de la enfurecida chica por precaución.

En cuanto el joven se hubo retirado lo suficiente Démian soltó a Valentina y la encaro molesto.

—Creí que me habías cedido el control absoluto del área operativa del rancho....

—Si tú estuvieras haciendo tu trabajo así sería; como entenderás, no estoy dispuesta a perder a un fino animal por culpa de la estupidez de un mozo.

—Te aclaro que son las consecuencias de tu incipiente control lo que ocasionó esto; justo ahora venía para acá a remover al chico de su puesto y capacitarlo para estas actividades. Te advierto que despediré al jefe de área por irresponsable y perezoso, además de que me entere que acosa constantemente a Natalia.

—No creo nada de los que dices, estas tratando de justificarte. No creo tampoco que Natalia, que apenas te conoce, se atreviera a confiar en ti antes que en mí.

—Puedes cerciorarte por ti misma, mientras tanto dejaras de utilizar ese método de la época feudal si no quieres terminar enredada en una seria demanda laboral por abuso de autoridad y maltrato.

—Me parece que los diez días de prueba quedaran en dos....

Los oponentes mantenían duelo feroz de voluntades y miradas, cada uno defendiendo su punto de vista; pero indudablemente el aire estaba cargado de algo más... Algo más fuerte que las razones, las reglas y las leyes; algo primitivo, candente y seductor.

—Te recuerdo que he firmado un contrato por diez días y no tengo por costumbre dejar nada inconcluso o a medias, así que tendrás que tolerarme hasta entonces —Démian dio un paso hacia el frente, acortando la ya corta distancia entre la chica y el, gozando de ver como se subían los colores al bello rostro mientras empuñaba las manos con fuerza a los lados de las deliciosas caderas.

Valentina no podía creer tanto atrevimiento; aunque había mucho de cierto en las palabras de su capataz, odiaba admitirlo y más odiaba como la retaba.

—Aquí tienes la nueva disposición de las labores de los empleados y la baja de tres de ellos para notificar al contador —Démian estaba listo para la batalla siguiente dispuesto a utilizar los métodos necesarios para domar a la hermosa fiera.

La chica sopeso la situación concluyendo que las cosas en su rancho no empeorarían en diez días y si podían mejorar bastante; pero primero muerta que admitirlo frente al grandulón arrogante. Mejor orientaría todas sus fuerzas a conseguir las pruebas que incriminaran al vividor de su primo para poder finiquitar de una vez por todas ese molesto inconveniente.

Démian observo con una suave sonrisa como la patrona abandonaba el lugar después de sacudir con fuerza el fuste en el aire, con el mentón elevado y sin siquiera mirar el documento tendido frente a ella. Segunda batalla

ganada... Pero aun no la guerra. El exitoso ganadero sabía de sobra que venían muchos enfrentamientos por delante que gozaría como nunca ganar, pero estaba consciente que eso no le garantizaba el triunfo final...

## CAPITULO CINCO

Valentina se encerró en su oficina el resto del día, necesitaba la privacidad de su espacio para resolver los pendientes de trabajo y los problemas que rondaban su cabeza; lo del primo ya iba en camino, pero aun no sabía cómo manejaría al altanero capataz; por lo pronto tratarlo con el látigo de su desprecio sería buena medida, aunque lo que más deseaba era estrellarlo en el apuesto rostro burlesco.

—Pase —La concentrada chica levanto la mirada de sus papeles para ver por quien era interrumpida —Que bien que vienes Naty, tengo algo que conversar contigo, siéntate un momento por favor.

—Debo llevar la bandeja a la cocina Vale....

—Eso puede esperar, lo que no puede esperar es el hecho de saber por qué no me informaste que Genaro te molestaba... Me entristece saber que no me tienes la suficiente confianza para contarme tus problemas, especialmente cuando están relacionadas con el rancho; tú y yo nos hemos criado juntas y sabes que eres mi mejor amiga Naty...más bien mi única amiga... —El gesto en el rostro de Valentina denotaba dolor y pena al recordar que primero confió en el odioso y bello hombre antes que en ella; a lo mejor se sentía atraída por él, después de todo no sería la primera vez que entre empleados naciera un romance.

—No lo tomes así Vale, sabes de sobra que te quiero mucho y a mi madrina también; lo que pasa es que hoy por la mañana Damián sorprendió a Genaro molestándome.

—¿Por qué no me lo habías comentado antes? Le habría puesto remedio de inmediato.

—No quise agobiarte más de lo que ya andabas con tantos problemas en el rancho Vale

—Me preocupa más enterarme a destiempo de lo que pasa a mi alrededor Naty ¡Por favor! Nunca más me dejes fuera; te prometo que siempre encontrare la manera de resolver lo que venga.

—Eso lo sé de sobra Vale y te prometo que no volverá a suceder —

Natalia camino junto a la dolida chica para reconfortarla con un apretado abrazo ahí sentada tras su escritorio.

—Olvidemos el asunto ¿Quieres? ¿Por qué mejor no me cuentas como van tus clases de idiomas? —Si con alguien Valentina era ella misma era con Natalia.

—Tengo una mejor idea ¿Qué te parece si hacemos juntada de chicas y vemos películas? Así te cuento de mis avances en los idiomas y con mi maestro... —La sonrisa pícaro de Naty anunciaba muchas nuevas.

—Eres una mala amiga ¿Por qué no me habías contado nada? —Sin querer, Valentina sintió un extraño alivio de saber que a su amiga y colaboradora no le gustaba el nuevo capataz.

—Porque apenas ayer paso lo que paso....

—¿Qué es...? —Valentina rara vez se daba el gusto de cotillear como toda una chica.

—No te lo diré hasta más tarde... —Natalia tomo la charola y salió presurosa de la habitación, con una gran sonrisa al escuchar los gritos y quejas de su amiga.

Valentina volvió a sus tareas increíblemente más relajada después de haber bromeado con Natalia; definitivamente le haría mucho bien tener noche de chicas...

—Pase usted joven, Valentina ya debe haberse retirado porque hace rato que no escucho vida adentro.

—Gracias Tita, solo dejo este papel sobre el escritorio y salgo.

Démian entro en la obscura habitación con la intención de hacer lo que dijo que haría, pero de repente una fuerza desconocida lo obligo a adentrarse en el interior, del otro lado del escritorio donde se encontraban unos cómodos sillones, se encontró con la razón de su búsqueda y de sus locuras de los dos últimos días.

Hermosa, relajada como un bebe y tendida sobre el largo sillón dormía profundamente Valentina.

Sin poder contenerse, Démian retiro un mechón del sedoso pelo que se había escapado de su acostumbrado amarre.

—¿Qué haces? —Valentina despertó inmediatamente de sentir la caricia sobre su mejilla, incorporándose en el sillón como de rayo.

—Eeeee... Yo solo vengo a dejarte el presupuesto... —Pillado por sorpresa, Démian no pudo controlar a tiempo el nerviosismo.



—Gracias —Valentina se puso de pie dirigiéndose con paso decidido a la puerta— Si no tienes otro asunto que tratar, nos vemos después.

—Necesito hablar contigo de lo que paso en la mañana —Démian alcanzo a la joven antes de que abriera la puerta tomándola de un brazo con fuerza, olvidándose por un momento que solo era el capataz.

—No me interesa hablar del tema —La chica miraba con insistencia la gran mano abarcando su antebrazo, evidenciando lo mucho que la alteraba su contacto.

—¡Lo siento! —Démian hablo con voz ronca, soltando presuroso la suave piel.

—Disculpa aceptada, pero no tolerare de nuevo tu insubordinación y mucho menos frente a los empleados —Valentina se tallaba el brazo tratando de borrar la sensación de la fuerte mano— Buenas noches.

—Buenas noches —Démian dejo escapar una divertida carcajada al percatarse de la poca humildad de la chica adjudicando la disculpa al evento de la mañana, recibiendo en respuesta un fuerte portazo casi en su espalda.

—Y bien... ¿Qué tienes que contarme? —Valentina cuestionaba a su amiga dejando escapar libremente su curiosidad.

—Que mi querido profesor de idiomas se me ha declarado amiga... —La felicidad de Naty era innegable.

—¿Y tú que le has respondido?.

—¿Tu qué crees amiga? Que lo pensare... —Natalia dejo escapar una risotada nerviosa, dejando clara su intención.

Tres horas después...

—¡Demonios Vale, es tardísimo! ¡Debo dormirme ya si no mañana llegare tarde a mi trabajo y la bruja de mi jefa me golpeará con su fuate!.

—¡Muy graciosa Naty...! —Valentina tomo un cojín de su gran cama y lo estrello en el rostro de mirada angelical de su asistente y amiga.

—Vale... No te he preguntado cómo va tu nuevo capataz... —Natalia se ocupó en desarrugar un pliegue del cubre cama fingiendo despreocupación.

—Sencillamente no va... —La respuesta de Valentina no se hizo esperar.

—Me dio la impresión que es un experimentado capataz y muy eficiente....

—¡Es un arrogante y egocéntrico macho que ya me tiene colmada la...! No importa, no superara los días de prueba....

— ¡Qué pena por ti amiga!.

—¿Por qué dices eso? —Valentina se encontraba ya con la espada

desenvainada.

—Pues porque seguirás batallando sin capataz... ¿Por qué otra cosa amiga? —Natalia miraba con ojos entornados a la peleonera chica.

Valentina se acostó rechinando los dientes por el recuerdo del renegado capataz y su sonrisa burlesca.

Día tres...

—Naty, por favor dile a Juan que venga, necesito hacerle un encargo.

—Ahora mismo le aviso.

—Gracias —Valentina tenía planeado mandar a Juan con un tipo del pueblo de mucha confianza de él, para pedirle que investigara a su primo y así conseguir las pruebas de cómo se malgastaba el dinero en mujerzuelas, cantinas y apuestas de caballos.

— Pase.

—Lo siento Valentina, Juan anda en el campo supervisando las cuadrillas de reparación de cercas ¿Te puedo ayudar en algo?.

—No Naty, necesito a Juan —Valentina respondió al tiempo que caminaba hacia la salida, con el ceño marcado presagiando pelea.

—¿Dónde está tu jefe?.

—Debajo del camión patrona.

Valentina se acercó al vehículo en cuestión y pregunto con voz fuerte y apremiante.

—¿Por qué Juan anda fuera?.

—Buenos días Valentina ¿Lo necesitas para algo? —Démian respondió mientras maniobraba con las herramientas.

—No me has respondido —La chica estaba fallando en su intento de autocontrol.

—Sus amplios conocimientos lo colocan como un excelente comodín y ahora me es de gran ayuda en la tarea que le asigne —Démian salió de donde se encontraba para atender a la impaciente jefa— ¿Te puedo ayudar en algo?.

Valentina casi se desmaya cuando vio emerger debajo del camión al precioso hombre desnudo de la cintura para arriba; gracias a que este se encontraba entretenido limpiándose la grasa de las manos no se percató de la impactante impresión que le causo.

—No..., lo necesito solo a él... —Valentina sentía la cara ardiendo y la boca seca de la mortificación que le causaba su visión.

—Lo siento pero no vendrá hasta pasado mañana —Démian se dispuso a

colocarse de nuevo su camisa.

—Debiste consultarme antes de nada —La chica sentía como su disgusto iba desplazando a la incomodidad.

—En el programa de trabajo que te entregue ayer vienen las nuevas disposiciones —Démian se abotonaba con lentitud, sin perder detalle en las reacciones del bello rostro.

—De momento no lo recordé; igual me ha surgido una urgencia que debo atender cuanto antes.

—En ese caso se encuentra disponible Eduardo, Ben, Raúl o un servidor... —Démian respondió con voz firme pero suave, sin titubear.

—Juan es de toda mi confianza para el encargo —Con clara intención Valentina respondió al engreído de su capataz.

—En lo sucesivo si me informas con tiempo, tratare de poner tus urgencias como prioridad para que sean atendidas por Juan... —Démian respondió amable.

La chica de nueva cuenta se marchó furiosa, no se molestó en despedirse si quiera, solo el sonido del fuste contra la piel de su bota se escuchó en el silencio que dejó tras de ella.

Y una vez más el ganadero se quedó saboreando su nueva victoria con una gran sonrisa dibujada en el perfecto rostro.

Para calmar los nervios Valentina decidió salir a montar en su preciosa Princesa por un buen rato, percatándose que como nunca en el rancho se observaba una increíble actividad, por donde quiera que pasaba se cruzaba con hombres trabajando como si emergieran de la tierra; tenía que reconocer que su odioso capataz era realmente eficiente, tal vez valiera mucho la pena que buscara la fórmula de comunicarse con él sin que siempre terminara con unas ganas locas de borrarle a golpes esa sonrisa de autosuficiencia de su lindo rostro. El solo evocar el tallado torso desnudo de Damián provocó en Valentina una fuerte distracción y descontrol en su ritmo cardíaco y respiración, haciéndole imposible ya gozar del paseo, por lo que regreso a sus actividades de escritorio que seguían siendo muchas; en cuanto a la encomienda de Juan, esta tendría que esperar a su retorno.

A pesar de cómo empezó su día, Valentina logro avanzar notoriamente en sus libros, tanto que se dio tiempo para revisar el presupuesto de Damián; este estaba perfectamente elaborado, sin fallas matemáticas ni ortográficas... La chica empezaba a sospechar que algo muy serio había detrás de la renuncia del

anterior trabajo del eficiente hombre ¿Qué patrón en su sano juicio dejaba que lo abandonara un elemento tan bien preparado? Valentina estaba pensando seriamente mandar investigar también a su inquietante capataz.

## CAPITULO SEIS

—Pase —De nuevo el llamado a la puerta saco a Valentina de sus cavilaciones, que curiosamente siempre terminaban con el tema de su guapo capataz.

—¿Se puede?

Y como si lo hubiera invocado ahí se encontraba Damián, fresco y alechugado; parecía listo para una faena nocturna.

—Por supuesto ¿Necesitas algo? —¿¡¡Por qué tenía que ser tan endemoniadamente guapo!!?...

—Solo quiero saber que resolviste acerca de Juan —Démian no podía pasar más de tres horas sin ver a la morena mal encarada, que justo ahora lo miraba como si quisiera fulminarlo.

—Esperare su regreso, así que... —El timbre de un teléfono móvil no la dejo continuar.

—¡Lo siento! ¿Puedo? —Démian desplegó una de sus sonrisas encantadoras.

—Adelante —Valentina de pronto recordó que hoy era sábado, lo que significaba que mañana era el día de descanso de Damián; seguro lo arregladito se debía a que saldría a divertirse por ahí, como el hombre soltero que presumía ser.

—Hola... Aun me encuentro ocupado... ¿En el Bohemio?... De acuerdo, nos vemos en una hora. Discúlpame ¿Me decías? —Démian conservaba su espectacular sonrisa aun después de colgar la llamada.

—No importa.

—De acuerdo, entonces me despido; si mañana se ofrece algo por favor no dudes en hablarme, ya tienes mi número celular. Que descanses Valentina, no vemos el lunes.

Valentina para variar se quedó rechinando los dientes y lo peor del caso que no sabía ni porque; lo que si sabía era que siempre si aceptaría la invitación de Naty para conocer al famoso profesor de idiomas.

—Mamá, no me esperes despierta hoy, saldré con Naty y su novio al bar

del pueblo.

—¡Pero que linda te has puesto hija! Hace rato que no te veía así, me da mucho gusto que te des tiempo de divertirte; no todo en la vida es trabajo... — Doña Aurora había dejado su lectura preferida para admirar a su bella hija que se veía espectacular enfundada en un vestido muy sexi de estilo atigrado, con la espalda descubierta y una abertura lateral que dejaba ver una gran porción de muslo bien torneado al caminar.

—Gracias mamá, que tengas dulces sueños ¡Te quiero...! —Valentina se alejó lanzando un beso a su madre desde la puerta.

Cuando la chica llegó a la entrada del Bohemio se empezó a arrepentir de su decisión de aceptar la invitación; ya no estaba segura si lo hizo por su amiga o por ver a Damián y su acompañante.

—¡¡Guauuuuu amiga!! ¡Me das miedo...! —Naty se puso de pie para abrazar a la despampanante chica en cuanto la vio aparecer en el salón.

—¿Te parece que me veo impropia? —La chica mortificada pregunto quedo al oído de su amiga.

—¡Claro que no! Es la moda, solo que a ti es a la única que le queda... Mira a tu alrededor, muchas chicas vienen vestidas con el mismo estilo, pero ellas parecen zorras no tigresas... —Naty se moría por comentar su opinión acerca de la concurrencia femenina.

—Exageras amiga, pero gracias ¿Y tú Mario dónde anda? —Valentina aprovecho la recta para pasear su vista por todo el lugar.

—Fue por bebidas, ya no tarda. Siéntate por favor. Estoy feliz de que hayas venido Vale —Naty tenía los ojos brillantes de emoción.

—¿Estás segura que es el momento oportuno de presentarnos? Tal vez debimos dejarlo para más adelante.

—Definitivamente no, justo desde ya debe conocer a la dueña del látigo que lo castigara si me hace sufrir... —Naty no pudo evitar gastarle la broma a la amiga para obligarla a soltar el cuerpo un poco, ya que parecía a punto de salir corriendo del lugar.

—Recuérdame el lunes hacer una prueba contigo para ver si es efectivo... —Valentina cito mentalmente el dicho: “Cría fama y acuéstate a dormir” mientras aparecía en su rostro una sonrisa cínica.

—Buenas noches ¿Tú debes ser Valentina?.

—Y tú debes ser Mario... Mucho gusto —En cuanto Valentina vio el rostro amable del pretendiente de Naty le agrado.

—El gusto es mío; tanto he oído de ti que siento que ya te conozco....

—Ya veo... —Valentina miro con duda a Mario cuando le tendió su bebida preferida, pero más le agrado el hombre cuando al probar esta se percató que tenía la justa proporción de los componentes, como si ella misma la hubiera preparado.

Como si el trió se conociera de toda la vida, se enfrascaron por más de sesenta minutos en una conversación amena e inteligente, logrando que Valentina se relajara por completo y gozara como hacía mucho tiempo que no lo hacia fuera de su entorno diario.

—¡Mario! ¡Amigo, que gusto verte! Buenas noches señoritas.

—¡Pero si es mi exiliado amigo...! ¿Cuándo regresaste Mike? —Mario se encontraba de pie abrazando ruidosamente al recién llegado.

—De hecho no he regresado, solo vine a la boda de mi hermana Laura y me regreso a mi exilio —Mike siguió la broma de su amigo.

—Date tiempo para que nos reunamos una noche con la pandilla amigo ¿Vienes con alguien? —De pronto Mario observo que su amigo parecía perdido.

—Me temo que me plantaron por llegar tarde... —Mike se sintió apenado ante las chicas.

—Suele suceder amigo —Comento Mario divertido, ya que conocía de sobra el estilo despistado de su amigo— ¿Por qué no nos acompañas? ¿Les importa? —Mario se dio cuenta que no había pedido previa autorización a las jóvenes.

—Por mí no hay problema —Respondió Valentina cuando vio la mirada interrogativa de Naty y su novio.

—Gracias, acepto.

—¿Que tomas?.

Para las chicas que no conocían de antes a Mike, se encontraron gratamente sorprendidas y fascinadas con el estilo relajado, tremendamente divertido y travieso del recién llegado que vino a poner el toque humorístico a la reunión, haciendo que todos rieran a pierna suelta por más de dos horas.

—¿Me harías el honor de bailar conmigo Valentina?.

—Si estás dispuesto a tolerar en silencio mis pisotones, acepto; la verdad es que hace rato que no bailo... —La chica confesó apenada.

—Acepto encantado... —La carcajada que siguió al comentario no convenció a nadie pero igual salieron a bailar.

Mario y Natalia se unieron también a los danzantes.

Valentina descubrió que Mike tenía muchas virtudes y una de ellas era el baile; logrando con destreza que ella se acomodara a él y siguieran a la perfección el ritmo lento sin salir lastimado.

Cuando estaban iniciando el baile de la tercera pieza Valentina descubrió entre las parejas a Damián y su cita, que resultó ser una linda e impetuosa rubia que no dejaba de restregarse en él.

Como por arte de magia la noche dejó de ser divertida para Valentina y con la incomodidad llegó la verdad de que su presencia ahí se debía principalmente para verlo a él. Dos piezas más y la chica fingiría sentirse cansada para poder regresar a la mesa. En la pista siguieron Naty y Mario y Damián y su chica auto —adherible.

En un momento en que las miradas se cruzaron, Damián se atrevió a guiñarle un ojo coqueto a Valentina y está casi le avienta con el vaso de su bebida preferida.

Quince minutos más y los novios regresaron a la mesa, justo a tiempo para despedir a Mike que ya se retiraba a descansar para poder cumplir como padrino de la novia a primera hora del día; no sin antes extender una invitación a su amigo y las chicas para la celebración ese mismo día por la noche.

—Me parece que yo también me retiro —Valentina aprovecho la recta para marcharse también.

—Deja que te acompañemos afuera —Mario como todo un caballero ya se encontraba de pie.

—De ninguna manera, ustedes sigan disfrutando de la velada. Nos vemos mañana querida y de nuevo, mucho gusto Mario —Sin darles tiempo a más, Valentina camino decidida hacia la salida.

—¿Te vas?

—¿Disculpa? ¡Ah!... Hola Damián....

—¿Bailas conmigo esta pieza?.

—No me gustaría hacer enojar a tu pareja... —Valentina hubiera deseado cortarse la lengua antes de dejar salir el comentario mordaz.

—Solo es una conocida... —Los ojos de Démian delataban su halago.

—Igual no acostumbro a socializar y ¡Menos bailar con mis empleados! — Ya se estaba encargando Valentina de bajarle los humos a su envanecido capataz.



—Entiendo; no estamos a tu altura....

—Algo así —Valentina no era partidaria de hacer distinciones de clases sociales, pero haría una excepción con su capataz.

—Entonces disculpa mi atrevimiento... —Démian no se creía el cuento, más bien presentía que era un trato exclusivo para él.

—Adiós Damián —Valentina continuó con su camino apresuradamente.

—¡Pero qué sorpresa tan grande! Mi prima preferida....

—Hola Samuel y adiós —Valentina siguió caminando hasta salir del lugar; toparse con el cretino de su primo fue la gota que derramo su vaso de esta noche.

—¿Por qué tan apurada primita? Quédate a conversar un rato conmigo.

—Otro día será Samuel, mañana debo levantarme temprano —Valentina se percató del estado inconveniente de su primo y sabía de lo agresivo de su comportamiento cuando se encontraba así, por lo que no le daría pretexto para violentarse.

—¡Me importa un carajo que no quieras! Hace rato que te quiero decir unas cuantas verdades y he decidido que será esta noche... —Samuel tenía sujeto el brazo de su prima y lo jaló con fuerza.

—¡He dicho que será otro día Samuel...! —Valentina no se amedrentaba con facilidad, pero en esta ocasión veía en los ojos de su primo un odio que no había visto antes— ¡Suéltame Samuel, me estas lastimando!.

La chica notó que el embrutecido hombre poco a poco la iba apartando del lugar, hacia la solitaria área de estacionamiento.

—¿A dónde me llevas? ¡Suéltame o gritare! —Ni un alma veía la chica por todo el lugar.

—¡Calma primita! Solo te estoy acompañando a tu auto... ¿Qué no te ibas ya?... Permíteme la llave.

Valentina obedeció la petición que claramente era una orden con tal de terminar con el desagradable episodio.

En cuanto Samuel desactivó el candado de las puertas se apresuró a abrir la trasera y de un empujón metió a la desprevenida chica que sin poder evitarlo se golpeó la cabeza con el bastidor.

—¡Ahora si maldita desgraciada! ¡Te voy a dar una lección que no olvidarás jamás!... —Samuel se tiró encima de la aturdida chica y empezó a manosear la pierna descubierta, al tiempo que aplastaba su boca para acallar el grito de auxilio que pugnaba por salir.

No muy lejos de la escena Démian observaba decepcionado lo que para él era un encuentro de amantes entre la mujer de sus sueños y seguramente un tipo que cumplía con los requisitos de clase.

—¡Auxilioooooooooo!....

—¡Maldita fiera! —Samuel golpeo con fuerza el rostro de la chica después de recibir monumental mordida en el labio inferior.

—¡¡Suéltala infeliz!!... —Démian saco de un tirón al hombre lanzándolo al piso con descomunal fuerza— Valentina ¿Te encuentras bien? —Démian ayudaba a la chica a salir del auto.

—¿Y tú quién eres hijo de...? —Samuel ya repuesto del aventón del gigante se abalanzó sobre él para desquitarse.

—¡El que te va a romper el alma desgraciado!... —Démian se quitó de encima al borracho propinándole tremendo puñetazo en el rostro que lo dejó inconsciente sobre el asfalto— ¿Te sientes bien? ¿Puedes caminar? —La mirada gris revisaba con preocupada atención el rostro y cuerpo de la chica tratando de observar el daño ocasionado.

—Creo que si... —Valentina se encontraba de pie apoyada en el auto, con la mente aun en shock.

—Hablaré a la policía para que vengan por este malnacido... —Démian estaba tratando de dominar la furia que sentía para no castigar el mismo al desdichado hombre.

—¡No! Solo llévame a casa por favor....

—Como gustes... —Démian no comprendía el proceder de la chica, pero la conocía ya lo suficiente para no contrariar su decisión. Después de ayudarla a subir en el asiento del copiloto, el furioso hombre arranco a toda velocidad rumbo al rancho.

## CAPITULO SIETE

—Samuel.

—¿Perdón?

—El tipo del estacionamiento se llama Samuel y es mi primo... — Valentina se tallaba los brazos adoloridos y fríos como sonámbula, sin reponerse aun del ataque.

Démian tendría que conformarse con eso por lo pronto, ya encontraría el momento de saber más del primito ese....

El resto del viaje Valentina y Démian lo pasaron en silencio, cada quien sumido en sus propios pensamientos.

—¿Tienes algo fuerte de beber en tu cabaña? —Valentina vio que se acercaban a la entrada del rancho y no quería llegar a su casa así como estaba, medio histérica y desmadejada.

—Si —De pronto estaban frente a la entrada de su vivienda; Démian se apuró a rodear el auto para ayudar a la chica a salir— Pasa por favor... ¿Gustas sentarte mientras te sirvo una copa? —Démian camino directo a la alacena para tomar dos vasos de whisky; de suerte que su hermano era de los que pensaba que eso no podía faltar en casa de un Le-Blanc y se lo había enviado junto con una dotación de sus vinos.

—Gracias —Valentina recibió con manos frías el vaso bien servido y se lo bebió de un solo golpe, estirando el brazo para solicitar en silencio lo llenaran de nuevo.

—Espacio Valentina... —Démian se sentó al lado de la chica y tomo con suavidad la temblorosa mano.

La chica levanto el rostro y fijo su acuosa mirada en la gris, dejando que sus ojos derramaran libres las lágrimas retenidas por buen rato.

—Yo...Yo... Nunc a i imagine... —La chica no pudo continuar, el llanto desgarrado no le dejo seguir hablando.

—Shhhh...Shhhh —Démian tomo el vaso de nuevo vacío de la joven y lo dejo sobre la mesa más cercana —¡Ya todo paso bonita! —Consolador tomo en brazos a la chica y le hablo con voz suave y tranquilizadora mientras

paseaba su mano por la espalda y nuca de la chica, torturado por el dulce aroma de su cabello y piel.

Poco a poco el llanto de Valentina paro, dejando paso a otro sentimiento que se esforzó sobremanera en ignorar desde que conociera a Damián.

—Valentina...Yo....

La chica abrazo fuertemente por la espalda al hombre, mientras ocultaba el rostro en su cuello y aspiraba a sus anchas el delicioso aroma. Segundos después, con una clara petición en la mirada, Valentina acerco su cara al atractivo rostro de su salvador.

Démian no pudo ignorar la sensual invitación, menos si era lo que venía deseando desde que conociera a la chica; con una mano rodeo el bello rostro al tiempo que inclinaba lentamente el suyo, sin dejar de verse en la negra mirada.

Cuando los labios se unieron se desato una tormenta de deseos que ninguno de los dos quiso detener, muy al contrario, se deleitaron en el contacto, la tibieza, la textura y el sabor de sus lenguas, permitiéndose solo pequeños instantes para aspirar sin despegar los labios para no romper el hechizo en el que habían caído.

Démian trataba de controlar el deseo animal que despertaba la desprendida chica, hasta que sintió sus pequeñas manos moverse por su pecho para desabotonar su camisa y acariciar su piel desnuda.

—¡Mmmmmmm... Valentina...! ¡Te deseo! ¡Quiero hacerte el amor...! — Entre mordidas y succiones, Démian hablo con enronquecida voz, dejando claro al punto que lo estaba arrastrando la chica con sus provocaciones.

La respuesta de la desatada Valentina fue dejarse caer hacia atrás en el sillón, llevándose con ella a Damián para sentir su fuerte y bien formado cuerpo sobre cada centímetro del suyo. La chica por fin era sincera consigo misma para reconocer y aceptar que toda esa antipatía que desbordaba por su capataz no era otra cosa que pura y llana atracción sexual; entonces pues, le daría gusto a su cuerpo, que como nunca estaba sintiendo deseo por un hombre en particular, tal vez al fin lograban trabajar en sana paz después de esto.

Démian siempre supo que la chica le gustaba enormemente, pero no tenía nombre lo que estaba despertando en el con cada paso que daban hacia el reconocimiento total de sus deseos y sus cuerpos.

Con un movimiento decidido el hombre se incorporó y levanto a la chica con gentileza, tomando sus labios de nuevo mientras sus manos la acariciaban

de arriba abajo con firme suavidad, provocando sus sensuales gemidos y jadeos en el trayecto. El excitado Démian sospechaba que no aguantaría por mucho tiempo más tan deliciosa tortura; su hombría con vida propia estaba dura como una roca, pugnando por cambiar su encierro de algodón por la suave, tibia y húmeda cavidad que lo aguardaba.

Valentina volvió a marcar la pauta cuando decidió que ya era hora de admirar al desnudo al bello hombre deslizando la camisa de los fuertes hombros y bajando las manos a la cremallera de su pantalón para correrla hacia abajo, acariciando osada el duro bulto bajo la tela.

Ahora fue el turno de Démian para dejar escapar un ronco jadeo. Con mirada obscura y racional por última vez, desbordado de pasión miro los negros ojos de la chica con seriedad, antes de deslizar el vestido hacia abajo y desprenderse del pantalón; acto seguido, levanto a la chica en brazos llevándola hasta la cama donde la recostó con suavidad, acomodándose sobre ella con el cuidado de no lastimarla con su peso.

Valentina sentía que enloquecía del fuerte deseo que la consumía, solo pensaba en ser poseída por el varonil hombre; la única queja que persistía es que apenas había alcanzado a echarle un vistazo al cuerpazo vestido solo con un entallado bóxer negro. Aunque la vista desde abajo no estaba nada mal... Era formidable la belleza de los grises ojos al desnudo, evidenciando el crudo y salvaje deseo que estaba sintiendo por ella.

Antes de dejarse dominar por los besos de la hermosa mujer, Démian se dio tiempo de admirar, acariciar y desnudar su cuerpo con perezosa lentitud, bajando las tiras de su sexi sostén y bikini con los dientes, para así aprovechar la ocasión de dejar un camino de besos que termino por orillarla a pedir a gritos su íntima invasión.

—¡Oh mi Dios! ¡Cómo me gustas Damián...! —Valentina no tenía normas cuando se trataba de la entrega en la cama, que las anteriores experiencias no la invitaran a explayarse era otro cosa; justo ahora se estaba sintiendo muy ingeniosa, solo que el pedazo de hombre ameritaba dejarlo que se expresara y a ella le apetecía enormemente portarse egoísta y dedicarse a disfrutar la fuerza, belleza, destreza y pasión de Damián.

—¡Que hermosa eres Valentina...! Démian se deshizo de su bóxer con prontitud y se dedicó a besar y acariciar el hermoso cuerpo palmo a palmo, deleitándose especialmente en las sonrosadas aureolas, gozando doblemente el placer propio y el de la chica. El intoxicante aroma de la sedosa piel dirigió a

Démian a incursionar entre los muslos femeninos, indagando primero con sus dedos si ya estaba fluyendo la suave miel de su deseo.

—¡Ha!... Ah... Ah... Aaaaaah —Valentina elevó sus caderas al sentir los dedos masculinos entre sus piernas, permitiendo el acceso libre a su interior—  
¡Te deseo Damián...!

Démian sabía que el momento de la chica estaba cerca, por lo que apresuro un poco la marcha bajando sus labios para saborear la prometida miel antes de que su control llegara a su límite. Al probar del néctar de la chica, el satisfecho hombre supo de inmediato que se encontraba perdido, pues sabía de sobra que a partir de ahora sería un adicto de su dulce sabor.

—¡¡Tómame Damián!! ¡Por favor hazlo ya! —Valentina no quería esperar un segundo más, deseaba con urgencia sentirlo dentro de ella.

Démian no se hizo del rogar, acomodándose entre las piernas recogidas de la chica, se deslizó suave y firmemente en su interior, sintiendo milímetro a milímetro como lo envolvía la apretada y cálida humedad de su feminidad. Cuando los cuerpos estuvieron entrelazados íntimamente, Démian inició el vaivén de sus caderas con ritmo lento al principio, para ir acelerando el paso momento a momento.

—¡Mmmmm...! ¡Ah...! ¡Ah...! ¡Ah...! ¡Oh Dios! ¡Oh mi Dios!... —Valentina estaba gozando como nunca de un sexo increíble, admirando el rostro y cuerpo del bello hombre mientras ejecutaba con ritmo, resistencia y potencia la danza del amor.

—¡Así hermosa! ¡Déjate llevar! ¡Vente conmigo preciosa! ¡¡AHORA!! ¡Haaa! ¡Ha!... —Démian experimentó el estallido de placer segundos después de Valentina, perdiéndose en la inmensidad de sensaciones desatadas por varios segundos, estremeciéndose con fuerza con cada espasmo de placer, escuchando apenas los jadeos de Valentina que lo mantenía asido fuertemente con manos y muslos.

Valentina jamás había experimentado un orgasmo así, de hecho podía concluir que las anteriores experiencias fueron cosa de principiantes comparadas con esta que acababa de vivir; si tuviera energía se levantaría y brincaría y gritaría de satisfacción.

Con el último atisbo de fuerza, Démian salió del cuerpo desfallecido de Valentina para recostarse a un lado atrayéndola junto a él; temía quedarse dormido y que al despertar descubriera que solo había sido un sueño como las anteriores noches.

Los nuevos amantes se quedaron plácidamente dormidos uno en brazos del otro, para despertarse dos horas después con renovadas fuerzas.

—¿Tienes hambre? —Démian veía con adoración el somnoliento rostro de la chica, mientras retiraba con ternura los largos mechones que parcialmente lo cubrían.

—¡Mmmmmmm...! Siiiiii.... Pero solo me apetece postre —La osada chica subió su mano para enredar sus dedos entre la larga cabellera castaña, después se paseó por la mejilla áspera por la barba naciente, bajo por el cuello donde se entretuvo dibujando los músculos del pecho cubiertos de bello suave y oscuro, siguiendo el camino que este describía hasta su cadera donde se topó con más bello áspero rodeando su varonil hombría en toda su plenitud, invitándola a gozarla de nuevo.

—Es curioso preciosa... Yo tengo el mismo antojo... —Démian tomo a la chica del talle y en un rápido movimiento la sentó sobre su cadera, en un claro mensaje de que ahora le tocaba a él gozar de la vista.

Entre nerviosas carcajadas y miradas evasivas Valentina se inclinó hasta rosar con sus pezones el bello del pecho masculino, en un suave movimiento ascendente, mientras desperdigaba besos húmedos en su barbilla y cuello.

—¡Mmmm...! ¡Hueles tan ricoooo...! A madera fresca y cítricos —Poco a poco la chica fue encontrando la seguridad que necesitaba para enfrentar el reto de satisfacer al experimentado hombre, gozando al descubrir como su respiración se agitaba con cada avance de sus caricias— ¡No tocar! — Valentina sujeto las gruesas muñecas a cada lado de la almohada cuando sintió las tibias manos revolotear por su espalda y trasero.

La chica descubrió en el segundo encuentro, que era igual de satisfactorio dar que recibir placer; descubriendo que era un verdadero gozo escuchar la risa masculina cuando le acariciaba con dedos traviosos los costados o escuchar los jadeos roncós y las fuertes aspiraciones cuando sus manos pasaban cerca de su miembro erecto esperando por sus caricias.

Valentina se aventuró a incursionar en un tema nuevo para ella tomando entre sus manos el duro objetivo, para acariciarlo mientras sus labios y lengua jugueteaban con la parte más suave y sensible.

—¡¡Cristo!! ¡¡Haaaaa!! ¡Ah! ¡Valentinaaaa!...El excitado hombre tenía en un puño las puntas de su almohada, resistiendo estoico el embate de caricias inexpertas, que a ratos succionaban con delicia y a ratos repartían mordiscos suaves— ¡Para Valentina!

—¿¡Te lastime!?! —La mortificada chica paro de golpe y miro preocupada al dolido hombre.

—Para nada preciosa, pero si sigues acariciándome así terminare por derramarme en tu boca —Démian se había incorporado un poco para alcanzar el bello rostro y tomarlo entre sus manos mientras la miraba apenado.

—¿Y eso no te gustaría? —Sonrojada hasta la punta de los cabellos Valentina pregunto.

—¡Eso me volvería loooco de placerrrr! Pero ahora lo que más deseo es estar dentro de ti y poder mirar tu rostro cuando te lleve al cielo —Démian tomo a la chica de los brazos y la invito a montar de nuevo su cadera, solo que esta vez sostuvo su erección para penetrar la inflamada cavidad de un solo movimiento.

Esta vez le toco a Valentina olvidarse hasta de su nombre, su cabeza giraba con el torrente de emociones que despertaba ese espécimen perfecto en ella. La chica sintió como las diestras manos la tomaron de las caderas para mostrarle el ritmo de la sensual danza, luego subieron a sus senos y los acariciarnos hasta conectar todo su cuerpo por dentro y convertirlo en fuego puro.

—¡Que hermosa eres Valentina! —Démian se encontraba embriagado de emoción, sentía como su cuerpo y su alma se iban anegando de la esencia de la chica, convirtiendo el acto sexual en el más puro acto de amor. Démian por fin entendía el justo significado de “Hacer el amor”... Ahora sabía que solo se hace el amor con la persona especial que convierte el buen sexo en una experiencia única y sublime.

El momento glorioso llego simultáneamente para los amantes, como una muestra irrefutable de conjunción perfecta de cuerpos y de almas.

Los ojos negros brillaban de emoción al mirar el sudoroso rostro con incredulidad y fascinación; Valentina nunca imaginó que se podía experimentar en grado superlativo el placer sexual, solo esperaba no hacerse adicta a su capataz...

El resto de la noche fue una maratón orgásmica donde la caricias, las expresiones de gozo, las palabras y gestos llenos de sensualidad y el erotismo desaparecieron en el momento justo que el primer rayo de sol amenazo con entrar por la ventana.

Valentina se vistió y escapo como de rayo de la candente habitación sin decir más, solo pensaba en impedir que alguien la viera salir de la cabaña del



capataz a extrañas horas de la mañana y vistiendo un sexi vestido de noche.

## CAPITULO OCHO

—Buenos días preciosa ¿Cómo te caería un rico baño de...? —El regocijo del gato satisfecho con su festín termino cuando se descubrió solo en la cabaña. Démian entendió que en algún momento de la madrugada se había quedado dormido y Valentina lo había aprovechado para escabullirse, seguro para evitar que alguien la viera salir de su casa; un sentimiento de abandono y rechazo lo invadió mientras levantaba sus prendas regadas por el cuarto, sentimiento que duro solo hasta toparse con una zapatilla de su escurridiza cenicienta enredada en su pantalón. Con una gran sonrisa de deleite, el desvelado hombre inicio el día con un buen duchazo de agua fría.

—Buenos días querida, no te sentí llegar anoche ¿Cómo pasaste la velada? —Doña Aurora sabia de sobra que su hija no había llegado a casa a dormir y estaba encantada con eso.

—Muy bien mamá, gracias ¿Y tú como pasaste la noche? —La chica ya no sentía enojo hacia su madre, sabia de sobra que todo lo que hacía era porque se pasaba de buena y no para molestarla.

—Bien cariño, solo que... ¿¡Que te paso en el rostro!?!....

Doña aurora casi tira su silla al levantarse de prisa para revisar la mancha roja que abarcaba el lado derecho del rostro de su hija.

—¡Oh! ¡No es nada mamá! ¡No te alarmes por favor! Lo que pasa es que anoche se me pasaron un poco las copas y no vi la puerta entreabierto de mi baño... —La chica no pudo ver a los ojos a su madre mientras le mentía , así que se apresuró a sentarse a desayunar— Me muero de hambre ¿Cuál es el menú...?

La oportuna entrada de Tita con una gran bandeja de humeante café y dulces panecillos salvo a Valentina de más mentiras por decir.

Doña Aurora por su parte sabía que algo andaba mal pero confiaba en el buen juicio de su hija para resolver cualquier cosa que se le atravesara; siempre era así, aunque no estaría mal que indagara un poco con la buena de Naty.

A la que no pudo engañar Valentina fue a su amiga y asistente y tuvo que

contarle lo sucedido con Samuel; solo que decidió brincarse el “Pequeño lapso” después de que Damián la rescatara hasta que llegara a su habitación.

—Ese hombre nunca me ha gustado... Pienso que deberías denunciarlo Vale... —Naty estaba escandalizada con la noticia y convencida que el tipo era capaz de eso y más con tal de perjudicar a su amiga.

—Por el momento no es conveniente, el tío Antonio está muy delicado de salud y no quiero preocupar más a mamá, además de que es posible que no me crea... —Valentina no se engañaba, sabía que existía esa posibilidad por más que su madre la amara; ya le había dado muestras de ello cada vez que hablaban de las fechorías de su primo.

—Tú sabes lo que haces, solo prométeme que te cuidarás mucho.

—Lo prometo, ahora debo colgar, quiero ir a dar un paseo con Princesa. Nos vemos mañana amiga —La chica no permitiría que nada le opacara la emoción que la embargaba solo de pensar en el “Guapo” y en el momento de que lo viera de nuevo.

Ciertamente todos los domingos Valentina cabalgaba un rato a media tarde, por si su madre necesitaba que la llevara a algún lado temprano, pero ahora era más un pretexto que otra cosa; moría de ganas de ver a Damián, aunque no era seguro que se encontrara en el rancho, a fin de cuentas era su día de descanso.

—¡Hijo! ¡Qué agradable sorpresa! No esperaba verte este domingo... — Don Ernesto ya estaba estrujando con un fuerte abrazo al mayor de sus hijos.

—Le pedí a Víctor que mandara el helicóptero por mí a la pista de Ciudad del Carmen, urgía que firmara unos documentos necesarios para la sociedad con la empacadora; de hecho casi me voy papá, ya estoy un poco retrasado para mi regreso.

—¡Mmmmm! ¿Sera eso o las curvas que te traen de cabeza hijo? —Don Ernesto era un hombre viejo y experimentado para que un hijo suyo lo quisiera engañar.

—Tienes razón —Las carcajadas de Démian no se hicieron llegar, le divertía enormemente la astucia de su viejo— Muero por ver esas curvas... Pero ahora no te contare más; prometo hablar de ella en mi próxima visita. Te quiero padre.

Don Ernesto no quiso detener más a su hijo, verlo tan entusiasmado por una mujer era algo nuevo para él. Esta chica debía ser algo muy especial para lograr lo que llego a creer imposible, que Démian se enamorara, porque

seguro que estaba enamorado hasta la medula del hueso.

Valentina miraba hipnotizada la corriente del río que cruzaba sus tierras, con esas aguas cristalinas y frescas que tantas veces la tentaron en el pasado, en sus vacaciones de verano. Chapuzones en los que casi siempre estaba acompañada de Naty y en algunas ocasiones de los pretendientes del momento.

Sin darse cuenta a la chica se le fue la tarde en recuerdos, con la esperanza aun de toparse con Damián, pero para su desilusión, este no apareció y ya era hora de regresar a casa... Quedaba poca luz de día.

Cuando se dirigía a su montura, unos fuertes brazos la atraparon por detrás, al tiempo que el dulce aroma que adoraba invadía el aire a su alrededor, impidiendo oportunamente que se llenara de pánico.

—¡Hermosa mía! Te he buscado por todos lados ¿Por qué te escondes de mi? —Démian hablo con voz ronca por la emoción, pero sin dejar de sonreír por lo cursi de su actitud. Había recorrido medio rancho en busca de la chica sin suerte, continuando con la búsqueda porque no se resignaba a acostarse sin tenerla en sus brazos de nuevo.

Valentina no quiso esperar un segundo más para sentir los labios dulces de Damián consumiendo los suyos; rápidamente se giró en sus brazos y envolvió el fuerte cuello para pegar sus hambrientas curvas al delicioso cuerpo de él.

Démian no se esperaba tamaño recibimiento, gustoso y excitado tomo los labios de la chica apasionado, mientras sus brazos la envolvían fuertemente como si quisiera impedir que se escapara de nuevo.

—¡Diossss Valentina! ¡Cómo te eche de menos! El día se me hizo eterno... —Démian se fue deslizado hacia abajo hasta recostarse en el pasto, llevándose a la chica entre sus brazos.

—Y yo a ti guapo —Valentina era consciente de que se había convertido en la mujer más entusiasta y cooperativa con el capataz de su rancho, pero no pensaría mucho en eso, solo viviría el momento que por si fuera poco, era el mejor de su vida.

Cobijados con la suave luz de la luna y el canto del correr de las aguas, los amantes se dedicaron a hacer honor al adjetivo; acariciándose y besándose hasta trasladarse al séptimo cielo una y otra vez.

Muchos minutos después...

—¿Tienes frió preciosa? —Démian acariciaba con ternura la fría piel de la chica que acaba de sacudirse por un estremecimiento.

—No tanto... —Medio cuerpo de Valentina descansaba plácidamente

sobre Damián, fría pero tremendamente satisfecha y ¿¿¿Feliz??? ¡Guauuuuu! ¡Qué descubrimiento...! ¡Se sentía feliz! ¡Más bien muyyyy feliz! Y no quería que la noche terminara aun.

—¿Qué te parece si nos vamos a la cabaña? Me comprometo a darte calor el resto de la noche si es necesario... —Démian hablaba haciendo eco a los sentimientos de la chica, pero con una mirada picara delatando sus ocultos propósitos.

—Solo por eso aceptare tu invitación... —Valentina y su desnudez captaron el mensaje; coqueta y provocativa se acomodó del todo sobre el fuerte, cálido y bienintencionado hombre, tallando su cuerpo provocativa para probar su resistencia.

—Vámonos de aquí antes de que mi amigo me haga quedar mal con este frío que se ha soltado... —Démian se levantó con su virilidad rígida como una roca, desmintiendo sus palabras con los increíbles hechos.

Como si de una niña se tratara, el presto hombre primero vistió con delicada atención su helado cuerpo, ayudándola de inmediato a montar a su yegua, para rápidamente proceder a meterse el vaquero y emprender la retirada con el torso desnudo sobre Lucifer.

La pareja voló rumbo a la cabaña del capataz seguidos por las sombras de los árboles, solo atenuadas por la luna cómplice que se empeñaba en seguir siendo testigo de la pasión desatada esa noche; mientras tanto los autores solo pensaban en apagar el fuego interminable que llevaban dentro.

Al llegar a su destino, Démian decidió dejar a Valentina instalada mientras iba a las caballerizas a dejar los caballos; sabía de sobra el sentir de la chica y no se arriesgaría a que alguien los viera fuera de su cabaña y se desatara una ola de murmuraciones que terminara con el romance.

—¿Y qué creen ustedes chicos? ¿Tengo alguna oportunidad con Valentina? ¿Sentirá lo mismo que yo?... Lo sé Lucifer, me he enamorado como un adolescente de la patrona...

Démian tallaba su nuca con insistencia, tratando de apaciguar el miedo que le provocaba experimentar ese intenso sentimiento por vez primera.

El camino de regreso le dio tiempo al atribulado hombre de acomodar sus sentimientos y pensamientos, concluyendo que estaba viviendo el mejor momento de su vida, aquel que pensó nunca se daría...

Valentina mientras tanto aprovechaba los minutos de soledad para darse un baño caliente y recibir fresca y limpia al precioso y considerado hombre que

se había convertido en su secreto de amor.

Resuelto a enfrentarse al reto que le presentaba la vida, Démian entro a la cabaña que se encontraba iluminada con la luz de la estrella que aguardaba en su interior, con los mismos deseos y ansias que él... ¡Eso ya era un buen inicio!

—¡Hermosa! No me esperaste para el baño... —En cuanto Démian cruzo la puerta un par de desnudos brazos lo envolvieron por el talle al tiempo que los sedosos pechos de Valentina se pegaban a su espalda —¡Me encanta como me recibes cada vez! ¡Eres fuego...! ¡Eres tentación hecha mujer...! —Atrapando las traviesas manos que no dejaban de acariciar con sensualidad su pecho y bajo vientre, Démian giro sobre su eje para mirar con ardiente pasión a la joven— ¡Te deseo con locura Valentina! ¡Quiero amarte una y otra! Amarte hasta que nuestros cuerpos no puedan más...

Con esa declaración de palabras sustentadas con hechos Démian llevo a la chica en brazos a la cama, depositándola con cuidado sobre las sabanas; lentamente se deshizo del vaquero, disfrutando la mirada ansiosa de su amante que recorría cada centímetro de su piel con renovado deseo.

—¡Soy tuya Damián...! ¡Amame con esa prometedora locura! —Valentina expresaba sus sentimientos al desnudo con los brazos tendidos hacia él, dispuesta a empeñar el alma por estar en los brazos del único hombre que la hacía sentir en el cielo. Un último pensamiento coherente llego a su cerebro antes de sumergirse en las llamas del erotismo y la sensualidad... Damián había pasado la prueba, se quedaría en el rancho, de día como su capataz y de noche como su amante.

Con los primero rayos nuevamente Valentina salió de la cabaña, solo que en esta ocasión fue despedida con un apasionado beso como promesa de que vendrían muchos más...

## CAPITULO NUEVE

Los siguientes días transcurrieron a la perfección en el rancho, en los patios, en las caballerizas, en el campo y en la cama de Démian. En la casa grande también se comentaba con discreción el hecho de que casi no veían a la Señorita Valentina supervisando el trabajo de los demás; todo parecía indicar que el nuevo capataz era del total agrado de las patronas y se quedaría definitivamente en el cargo.

Sin embargo Démian se sentía preocupado dentro de su paraíso, era consciente de que hoy se cumplía el plazo de su prueba que de antemano sabía superada; por lo mismo había llegado la hora de terminar con la farsa. El ansioso hombre nunca se imaginó cuando se dejó ir por la tentación, que las cosas llegarían al punto en el que se encontraba ahora, perdidamente enamorado de su patrona.

Cuanto antes hablara con Valentina sería mejor... Estaba seguro que la chica sentía lo mismo así que entendería porque hizo lo que hizo, aunque no dudaba que se enfadaría mucho con él.

—¡Hola belleza! ¿Me has extrañado? —Démian encontró al motivo de sus preocupaciones cruzando hacia las caballerizas para su paseo vespertino.

—¡Damián, no hagas eso que nos pueden descubrir...! —Valentina se sacudió casi con violencia del fuerte abrazo— Me urge hablar con Juan ¿Sabes si ya llego?.

—No lo he visto desde que salió a atender tu encargo ¿Te pasa algo?... —Démian se daba cuenta que este no sería su momento, sentía a Valentina nerviosa y malhumorada.

A pesar de que todas las noches se amaban con pasión desbordada y veía en ella una total y autentica entrega, Démian no lograba aun que se abriera lo suficiente para contarle ese algo que le robaba la calma.

—¡Maldita sea!... En cuanto llegue dile que vaya a mi oficina, lo estaré esperando ahí; es más, deja a alguien pendiente de su regreso para que me lo envíe de inmediato —La chica se retorció las manos desesperada, ya habían pasado cinco horas de la salida de Juan al pueblo y todavía no regresaba con

los resultados de la investigación de las triquiñuelas de su famoso primo. Por unos amigos Valentina se había enterado que Samuel andaba presumiendo que su tía Aurora le iba a heredar el de cincuenta por ciento de su rancho y si eso era cierto no lo iba a permitir, por ningún motivo dejaría que su madre cometiera la locura de dividirlo y la mitad cayera en manos de quien sabe quien una vez que lo rematara el vividor de su primo. Ya en una ocasión Samuel le había traído la gran noticia de que una compañía inmobiliaria estaba dispuesta a pagar el triple de su valor, para construir un proyecto de gran envergadura turística; de hecho fue a partir de su rechazo que se agudizaron las diferencias entre los dos.

—Te veo muy preocupada... ¿Te puedo ayudar en algo? —Démian se había acercado de nuevo a la chica con la intención de abrazarla.

—¡Ahora no Damián! —Nuevamente Valentina rechazó el abrazo, volteando en todas direcciones para ver si alguien los observaba— Nos vemos más tarde ¿Te parece? Ahora no tengo cabeza para nada... —Valentina suavizó su trato al percatarse del gesto de dolor en el varonil rostro.

—De acuerdo; te veo después....

Démian aún no terminaba de hablar cuando la chica ya iba rumbo a la mansión. Situación que lo dejó más preocupado aun, ya que no había visto a Valentina a si desde que la conoció en la feria, ni si quiera cuando la ataco el primo se puso como hasta ahora.

—¡¡Juaaaaan!! ¡Juaaaaan! —Démian encontró la camioneta del rancho a la orilla del camino, pero no veía a su conductor por ningún lado.

—¡Aquí abajo Damián! Estoy tratando de encontrar la falla que amarro las llantas delanteras... Pero no doy... —Juan salió de debajo del auto empolvado y sudoroso.

—Debiste llevarte mi auto cuando te lo ofrecí... No importa ahora; toma las llaves y ve directo con Valentina que te está aguardando; yo me quedare a esperar al mecánico.

—Ya ando todo sucio, mejor tu entrégale este paquete a Valentina y yo ayudare al mecánico a echar andar la camioneta; avísale que se venga en la grúa por si las moscas... —Juan disidido a que se hiciera su voluntad, entrego el sobre en las manos seguras del novio de su patrona, porque él sabía perfectamente lo que pasaba entre los dos.

—De acuerdo Juan, te veo más tarde.

En cuanto aparco la camioneta frente a la mansión, Démian entro sin tocar



y con paso firme avanzo hacia la oficina de Valentina.

—¿Se puede?.

—¡Damián, te dije que nos veríamos más tar...! —Valentina guardo silencio al mirar un sobre con el nombre del detective frente a ella.

—Al verte tan angustiada por la tardanza de Juan, fui al buscarlo al camino y lo encontré con la camioneta descompuesta. Me pidió que te entregara esto —Démian soltó el sobre que ya se encontraba sujeto con fuerza por Valentina.

—¿Me permites? Necesito ver esto a solas... —Valentina miraba con impaciencia los grises ojos.

Ni un gracias, ni un por favor... Démian de pronto se sintió ofendido con la actitud de la chica, nada justificaba su mal comportamiento.

—Pareciera que el problema lo tienes con migo Valentina... —Démian toco a la chica en un último intento de saber lo que tenía— ¿Puedo saber qué diablos te pasa?... —Que Valentina rechazara de nuevo su contacto en privado fue la gota que derramo el vaso.

—Eso no es asunto tuyo Damián...— Valentina decidió ignorar la presencia del hombre dedicándose a abrir el esperado sobre.

—¡Voy a hacer de cuenta que no me respondiste eso Valentina...! Y para que te quede claro, todo lo concerniente a la mujer que amo es mi problema, por más autónoma que seas... —Ya estaba dicho, no de la manera que hubiera querido pero así se dieron las cosas.

—¿De qué hablas? —Valentina esperaba haber escuchado mal. De pronto ya no fue tan importante ver el contenido del sobre, lo dejo sobre el escritorio y miro el atractivo rostro para ver si el hombre había enloquecido de pronto.

—De que te amo y sé que tú me amas también —Démian se acercó a la chica y tomo sus manos entre las de él mientras miraba los oscuros ojos con vehemencia— Valentina, quiero que te cases conmigo... También es importante que sepas que yo....

—¿Te has vuelto loco? —La chica soltó sus manos con violencia, como si le quemara la otra piel— ¿Cómo llegaste a esa absurda conclusión? ¿Dónde has visto que la señorita del rancho se case con su capataz? El hecho de que me acueste contigo no me hace tu pareja ni tu propiedad; yo no te amo, ni me casare contigo.

Démian camino hacia atrás como si hubiera recibido un golpe en el estómago, mientras miraba con dolor el rostro de la chica, esperando oír que todo había sido una broma de su parte.

—¿Y si tuviera dinero te casarías conmigo?.

—Ni aunque nadaras en dinero me casaría contigo... ¿Qué demonios te pasa Damián? Si la estábamos pasando muy bien ¿Por qué ahora esto? —Valentina se acercó al guapo hombre y lo tomo de los brazos; no sabía que creer de todo lo que estaba pasando ¿Realmente había malinterpretado la relación y estaba enamorado como decía o solo era otro más que quería conseguir a la rica heredera?

—¿No me quieres? —Démian tomo a la chica fuertemente de los hombros — ¿No es amor lo que sientes cuando estás en mis brazos? —Démian no creía lo que la chica decía, no era posible la intensidad de sus declaraciones y caricias sin amor— ¿No es amor lo que sientes cuando me dices que ningún hombre te ha hecho sentir como yo? —Démian sacudía los delicados hombros con suavidad, esperando que eso le ayudara a obtener otra verdad— ¿No es amor lo que sientes cuando me acaricias con tanta vehemencia? ¿Tus detalles tiernos después de hacer el amor, tu preocupación por saber si he comido ya o tu interés por saber si me pasa algo cuando estoy callado no es amor?.

—Tú y yo tenemos algo muy bueno ¡Maravilloso...! ¡Eres un amante increíble...! Me haces tan feliz en la cama que yo quiero que sientas lo mismo.

—¿Entonces es solo lujuria lo que sientes por mí? —Démian sabía ahora lo que sentían las novias burladas...

—Si es el nombre que le quieres dar... Entonces sí; de hecho para mí los hombres existen solo por dos motivos, unos para que cumplan mis necesidades en el rancho y otros en la cama. Lo siento si mi sinceridad te lastima —La chica no quería perder lo que tenía con el guapo, realmente se sentía un mujer plena en sus brazos, pero de eso a amarlo o peor aún, casarse con el ¡Nunca!

—¿Sabes una cosa? No me interesa continuar esta relación de alcoba contigo; eso lo puedo tener cuando quiera y con una mujer diferente cada vez... No creo que tampoco funcione seguir siendo tu capataz después de esto —Démian sentía un puñal clavado en el corazón; la mujer de sus sueños, la que tanto espero y por fin encontró no lo quería ni sería su esposa, ni la madre de sus hijos, ni la nuera de su padre...que dolor y desilusión.

Valentina se percató tarde que sus últimas palabras lastimaron al hermoso pero eso ya no tenía remedio ¡Con todo, era ridículo que se sintiera como la bruja del cuento...!

—¿No será que todo este rollo es para que me case contigo y te vuelvas un guapo millonario de la noche a la mañana? —La chica lanzo la moneda y ya

estaba en el aire...

—Entiendo que pienses así porque en realidad nunca te intereso conocerme —Démian se sintió sin ganas de continuar la inútil charla.

—¡Guapo! ¿Por qué no me dejas atender mi pendiente y al rato nos vemos en la cabaña? Me comprometo a recordarte lo mucho que gozamos el uno del otro en la cama —Valentina se pegó al fuerte pecho coqueta, acariciando de arriba abajo su talle mientras usaba las mismas palabras de él, tratando de desestimar la desavenencia entre los dos.

—Valentina ¿Qué esperas de mí? ¿Qué esperas de esto que compartimos? —Démian decidió darle una última oportunidad a la conversación.

—Disfrutar lo que tenemos mientras dure y después que cada quien continúe con su camino —La chica miró fijamente los grises ojos, percibiendo un cambio en la mirada, como si de pronto se hubieran congelado.

—Agradezco tu sinceridad pero realmente no estoy interesado.

—¿Y eso que significa?.

—Significa que renuncio al trabajo de capataz y de amante en turno.

—¡Oh vaya! —Valentina realmente no encontraba que decir, jamás nadie la había mandado a volar; siempre era ella la que terminaba las relaciones.

—Adiós Valentina —Démian se encaminaba a la puerta con las manos en un puño y un nudo en la garganta.

—Damián... Deja que elabore un cheque por tus servicios —La chica realmente no quería que el hombre se fuera; aun no.

—Vendré en la mañana por él. Buenas noches.

Esta vez Valentina lo dejó partir, tenía hasta mañana para hacerlo cambiar de opinión, solo esperaba que se lo ocurriera algo durante la noche. Damián debía de quedarse hasta que se le pasara el gusto por él. Con la convicción de que las cosas con el guapo capataz se resolverían al otro día, se dispuso a abrir el sobre que contenía la información que desacreditaría definitivamente al abusivo de su primo ante los ojos de su madre.

## CAPITULO DIEZ

Valentina se encontraba en su oficina con renovados bríos; ya tenía la manera de desenmascarar a Samuel, solo faltaba convencer a su capataz de seguir a su lado...

—Buenos días Naty ¿Serías tan amable de mandar llamar a Damián?.

—Buenos días querida; yo misma lo buscare.

Unos minutos después...

—Pase —Valentina levanto la vista esperando ver los fascinantes ojos grises mirándola con el brillo acostumbrado.

—Vale, no encontré a Damián por ningún lado, de hecho fui hasta su cabaña y no están sus cosas. Solo encontré esto ¿Qué paso entre tú y el Vale?

—Naty sostenía en su mano la zapatilla que dejara olvidada la primera vez.

Valentina salió como si el diablo la persiguiera rumbo a la cabaña del capataz, ella misma debía confirmar lo dicho por Naty.

Efectivamente la cabaña estaba totalmente vacía, sin vestigio alguno de la presencia de Damián, como si nunca hubiera estado ahí, como si él y ella no se hubieran entregado hasta el alma entre esas cuatro paredes.

El día transcurrió para Valentina esperando ver llegar a Damián, pero eso no sucedió... Ni una llamada... Nada... A media tarde no le quedó más remedio que reunir en el patio principal a todo el personal que se encontraba en el rancho para dar un anuncio.

—Como muchos se habrán dado cuenta, Damián Leyva ya no se encuentra con nosotros, desgraciadamente se le presento un problema familiar que le impedirá quedarse a laborar como el capataz de Los atardeceres; así que cualquier cosa que se presente la resolverán conmigo y con Juan hasta nuevo aviso.

Y como si su boca fuera de profeta, el resto del día Valentina tuvo que atender un sinfín de pendientes que requerían respuesta inmediata, de todos los proyectos y cambios que implementara el eficiente hombre en los pocos días que estuvo ahí.

El día siguiente prometía estar igual de saturado que la tarde anterior para

Valentina; todavía sin desayunar había acudido a su oficina a hacer unas llamadas a proveedores, aprovechando que por el cambio de horario ellos tenían dos horas por delante. Y por si fuera poco el caos de su día, apareció el indeseable primo en escena...

—¡Prima querida! Escuche rumores que te quedaste sin capataz de nuevo....

Samuel intercepto a Valentina en el corredor, cuando esta se dirigía a su habitación a darse un rápido baño antes del desayuno.

—Yo también he escuchado algunos rumores de ti ¿Qué haces aquí a esta hora de la mañana Samuel...?.

—He venido por tía Aurora, mi padre quiere verla ¿Por qué no me cuentas de esos rumores sobre mi primita? —Samuel tenía atrapada a Valentina entre su cuerpo y el frío muro, mientras sus ojos destilaban odio mientras la miraba.

—Hare algo mejor que eso, le entregare a mi madre las pruebas irrefutables de tus fechorías; después de eso no querrá ni escuchar tu nombre ¡Maldito infeliz!... —Al tenerlo tan cerca, Valentina se llenó de adrenalina provocada por los recuerdos de su ataque en el estacionamiento, olvidando ser cuidadosa.

—Samuelito, imagino que le estarás contando a Valentina que tu papá ha mostrado mejoría, tanto así, que hasta tiene ánimos de que pasemos el día juntos ¿No te parece una noticia maravillosa hija?.

—Por supuesto que si mamá, saluda a tío Ramiro de mi parte por favor — Valentina beso a su madre de despedida, viéndola partir con tristeza ¿Como sufriría luego que supiera toda la verdad acerca del “Pobre niño”...!

Lo cierto es que el investigador le entrego pruebas de que Samuel era un adicto a las drogas y estaba relacionado con delincuentes muy peligrosos que se las suministraban a cambio de “Trabajos” para ellos; aunque era evidente que no había dinero que le alcanzara.

—¿Mamá, porque no has regresado a casa? ¿Paso algo? —Valentina recibió la llamada de su madre justo cuando se disponía a llamarle ella.

—¿Adivina de donde te llamo querida? Samuel nos ha traído a tío Ramiro y a mí a la casa de la playa... Fue una idea de último momento; hija, tu tío está feliz y yo feliz por ellos. Si no te importa nos quedaremos un día más y pasado mañana puedes venir por mí, te servirá de distracción ¿No crees?.

—Mamá tengo algo muy importante que hablar contigo, se trata de....

—Ahora no hija, dímelo el jueves por la noche que ya estemos de vuelta

en casa ¿Quieres? Sabes de sobra que por teléfono no me gusta habar... Te veo luego cariño, ¡Cúidate!.

Tal vez su madre tenía razón, pensó Valentina, era mejor hablar del tema de Samuel y mostrarle las evidencias cuando estuviera en casa, que le esperaba un trago muy amargo de pasar.

—¿Cuándo piensas hablar conmigo? No puedes evadirme por siempre Vale —Naty tenía dos días viendo a su amiga fatal y no podía ayudarla mientras no supiera lo que le estaba sucediendo.

—Perdóname Naty, sé que he andado con un humor de los mil demonios; dame un poco de tiempo y prometo que te lo diré todo, es más, porque no me acompañas por mamá mañana a la casa de la playa, nos vamos después de comer para aprovechar la tarde ¿Quieres?.

—Solo si me prometes hablar de lo que te tiene así... ¿Estará el horroroso de tu primo?.

—Gracias a Dios no, me contó mamá que hoy por la mañana recogió al tío, pero no hablemos de él, mejor cuéntame cómo van las cosas con Miguel — Valentina vio como la mueca de desagrado en el rostro de su querida amiga cambiaba de inmediato por un gesto de felicidad.

Y el día llegó a su fin para Valentina sin ninguna noticia de Damián; ahora que se encontraba a solas en su habitación, analizando esos doce días de convivencia, conociéndolo como empleado, como hombre y como amante, le enseñaron tanto de su persona que tenía la certeza de que nunca la buscaría más; había aprendido que era hombre de palabra, pero eso no había impedido que hasta ese momento guardara la esperanza de que regresara.

—¡¡Es ridiculoooo!! Ningún hombre me robara el sueño... —Valentina se levantó de la cama furiosa por no poder apartar de su mente el fuerte y delicioso cuerpo de Damián; todos sus sentidos estaban frescos como si acabara de abandonar la calidez de sus brazos, aun podía oler el aroma de su piel, aun sentía en su boca el sabor de la suya... Los pasos de la chica la llevaron a la cabaña que fue testigo mudo de la gran pasión que se desato entre ella y el capataz y aunque tratara de negárselo a sí misma, el hombre se había metido en su sangre como una fuerte droga y le iba a costar un gran esfuerzo olvidarlo, si es que lo conseguía.

Valentina se recostó en la cama que aun guardaba el aroma de Damián y dio rienda suelta a sus recuerdos; sin darse ni cuenta, se fue quedando dormida con el rostro húmedo por las lágrimas, mientras abrazaba la almohada que

usara él.

—¿¡Damián!?! —Valentina se despertó feliz al sentir una suave caricia sobre su mejilla, rápidamente se incorporó en la cama para buscar con mirada habida al esperado hombre, pero para su gran desilusión descubrió que solo se trataba de un dulce sueño que se evaporó cuando el primer rayo de sol se coló por la ventana burlándose de su soledad.

—¿Dormiste anoche Vale? Traes una cara terrible....

—Buenos días para ti también Naty.

—Entiendo... En un minuto hago las llamadas que me pediste para hoy, pero primero te traeré una taza de café bien cargado.

Si antes era una complicación para Valentina sacar la tarea diaria del rancho, ahora que su cabeza trabajaba al cincuenta por ciento de su capacidad sencillamente era una misión imposible; tendría que encontrar la manera de localizar a una persona que ocupara cuanto antes el puesto de capataz, si no quería terminar sus días recluida en un hospital para enfermos mentales.

—Naty no me pases llamadas... no pudo más por el día de hoy, mi cabeza está en otra parte. Si no te importa adelantar la salida me gustaría que nos fuéramos de una vez; podemos comer en el restaurancito que esta de camino a la playa ¿Recuerdas que sabroso preparan los camarones ahí?.

Y ahí iba la fiel Naty parlotando de esto y aquello esperando el momento en que su amiga por fin se animara a abrirle su corazón; siempre era así cuando se trataba de quitarse la máscara de fiereza y fortaleza, pero al final terminaba por hablar.

—Me acosté con Damián... —Valentina no quitaba los ojos del sinuoso camino mientras confiaba a su amiga su última debilidad.

—Eso ya lo sé, cuéntame porque Damián se fue ¿Qué fue lo que paso?.

—¿Tan obvia soy?.

—Supongo que no para todos, pero para tu madre, Tita, seguro Juan y yo, sí; solo hacía falta observar cómo se miraban para poder adivinar que algo pasaba entre los dos.

—Me dijo que me amaba y me pidió que me casara con el....

—¿Queeeee? —Naty lo termino de creer cuando su amiga la miro con el rostro más serio del mundo— ¡Guauuuuuu!... Y supongo que no aceptaste... ¿Por eso se fue?.

—Sabes de sobra lo que opino de los hombres... ¿Qué más podía hacer?....

Valentina se quedó callada mientras estacionaba el auto en el aparcamiento del restaurante y Natalia respeto su silencio; la conocía de sobra y presentía que en esta ocasión su amiga estaba descubriendo una falla en su estilo de vida y estaba padeciendo por eso.

En el restaurante el par de chicas charlaron y charlaron hasta que se dieron cuenta que empezaba a ponerse el sol, lo que indicaba que si no se apresuraban las cogería la obscuridad en la carretera; todavía les faltaban cien kilómetros de camino.

—De suerte que todo es cuesta abajo y llegaremos a la casa de la playa en cosa de cuarenta minutos —Comento Valentina acelerando un poco más.

—¿Cuándo fue la última vez que vinimos amiga? —Naty se polvoreaba la nariz, pero cuando no recibió respuesta dejó lo que hacía para mirar a su acompañante— ¿Qué pasa Vale?

—¡¡El auto no frena Naty!! —Valentina bombeaba con insistencia el pedal de los frenos tratando de que respondieran; el auto cada vez tomaba más velocidad y no había mucho para dónde dirigir la dirección pues de un lado tenían el acantilado y del otro lado una pared alta de solida roca.

—¿¡Y el freno de seguridad!?! —Naty trataba de que el miedo no se apoderara de ella.

—¡¡Tampoco responde...!! A esta velocidad es imposible saltar del auto... Naty, más adelante hay un pequeño espacio entre colina y colina, tratare de meterme por ahí, es la única oportunidad de reducir la velocidad para detener el auto... ¡Sujétate bien amiga! ¡Y pídele a Dios que esto resulte!

En cosa de segundos el auto se adentró en la maleza pegando tumbos por el terreno peligrosamente desigual; Valentina oía los gritos de terror de Naty mientras maniobraba el volante tratando de esquivar los arbustos... ¿O era ella la que gritaba? De pronto un gran árbol apareció ante ellas y ya no fue posible esquivar el golpe. Lo último que escucho Valentina antes de sumirse en la obscuridad fue el rechinado del metal cuando se está retorciendo.

—¡Muchachos! Alguien écheme una mano con esta chica, parece estar viva....

¡Dolor...! ¡Voces...! ¡Gritos...! ¿Herramientas que cortan?... ¿Dónde estaba?...De nuevo obscuridad.

—¿Y la otra chica?....

—¡No responde! ¡Preparen el desfibrilador! ¡Apártense!... ¡De nuevo! Uno, dos, tres... ¡Nada!... Aplícale una dosis...



¿A quién se refieren? ¿Qué está pasando? ¡¡Doloooooor!!... De nuevo  
obscuridad y silencio.... ¡Mucho silencio!

—Señorita ¿Me escucha? ¿Puede escucharme?....

—Tiene una herida profunda en la pierna; es posible que este fracturada...  
¡Está perdiendo mucha sangre!... Nos vamos... ¿Cómo se encuentra la otra  
chica?.

—Parece que murió... ¡Vámonos amigo!....

¿Murió? ¿Quién murió? ¿De qué hablan estos hombres...? ¿Por qué hace  
tanto frío...?

—¡¡Se nos va!! ¡Coloca el oxígeno ahora! ¡Yo Aplico el masaje...!.

—Ya se estabilizo... ¿Cómo va la hemorragia?.

—Controlada... Avisa al hospital que vamos en camino...

—¡¡¡Ahhhhhhh!!! .....

—Señorita... ¡Tranquila...! Sufrió un accidente pero ya la estamos  
atendiendo... Estará bien...

## CAPITULO ONCE

—Manuel ¿¡¡¡Hasta cuándo reaccionara mi niña!!!? —Doña Aurora no soportaba ver más a su hija sumida en ese sueño tan profundo... Casi eterno...

—Querida, debes guardar calma; este es un proceso lento....

—Ya son dos días Manolo ¿Cómo me pides calma?... —Doña Aurora regañaba al hombre que había traído al mundo a su querida y única hija y velaba por su salud desde entonces.

—De un momento a otro ella volverá en sí; todos los estudios están en orden, créeme, solo es cuestión de tiempo.... La pierna tardara un poco más en sanar porque es posible que necesite acudir a terapias para que la parte motriz vuelva a la normalidad.

—¡¡Pobre hija mía...!! —Las lágrimas corrían incansables por el triste rostro de Doña Aurora— ¡¡Cuando se entere que la querida Naty murió en el accidente...!! ¡No sé lo que pasara...!.

—¿¿¿¿Qué NATY QUEEEEEEEEE?? ¿Cuál accidente? ¿De qué hablas mamá? ¡¡Por piedad... Dime que escuche mal...!!.

Hasta que escucharon los gritos y llanto histérico de Valentina, Doña Aurora y su médico se enteraron de que ella estaba volviendo en sí.

—¡Enfermera! ¡Enfermera! —El Doctor Acosta trataba de mantener en su sitio a la descolocada chica que luchaba por arrancarse las conexiones y ponerse de pie— ¡De inmediato inyecte un calmante a la paciente...!.

—¡Loooo sientooo tan to hiiiiija! ¡Lo sientooooooo!.

—¡Usted! ¡Saque a Doña Aurora de aquí y dele algo para que se calme....! ¡Tranquila Valentina...! ¡Ya paso todo! ¡Tranquila hija!....

Dos horas después...

—Ahora ya sabemos lo que pasara querida... Va a ser necesario buscar ayuda profesional para que Valentina afronte la situación; tengo fe que dado su fuerte personalidad y carácter, pronto se recuperara y volverá a ser la de antes; afortunadamente quedo libre de sospecha al demostrarse que todo fue un lamentable accidente....

Treinta días después...

—¡Hija, cariño, por favor... reacciona...! ¡Ya paso un mes del accidente y sigues igual...! Tienes que poner de tu parte....Dejar que te ayuden para que vuelvas a ser la chica vivas que siempre has sido... Si Naty viviera estaría furiosa contigo por...

—¡Ya déjame en paz mamá...! ¡No me importa nada! ¿Qué no lo entiendes? —Siempre que Valentina escuchaba el nombre de su amiga reaccionaba con violencia y este día no era la excepción.

—Está bien mi niña, no te molestaré más....

En otro lado de la casa, muy lejos de Valentina...

—¡Tía querida! ¿Cómo sigue mi prima?.

—Igual, no quiere saber de nada; ni su querido rancho le importa... El pobre de Juan no puede con todo....

—Déjame que yo te ayude Tiita... Estoy seguro que en cuanto Valentina se sienta mejor tomara las riendas del negocio como siempre; ahora no hay que abrumarla con problemas de trabajo, yo puedo hacerme cargo.

—¡Gracias querido niño! ¿Qué haría yo sin tu ayuda? Prácticamente vives aquí para cuidarnos y atendernos....

—Ya solo me quedan tú y Valentina Tía, ustedes son mi única familia...

—¡Tus padres estarían muy orgullosos de ti hijo! —Doña Aurora estaba conmovida hasta las lágrimas por la humildad y dedicación de su sobrino.

—Solo estando con ustedes los extraño menos tía....

—¡Mi pobre Samuelito...! —Doña Aurora recordaba como si fuera ayer que apenas a una semana del accidente de Valentina, Don Ramiro había fallecido de una repentina neumonía.

Días después...

—¿Qué pasa Tita? ¿Por qué tanto alboroto? —Doña Aurora se presentó en el vestíbulo al escuchar voces exaltadas.

—Señora Aurora, estos hombres dicen que el nuevo propietario del rancho nos da una semana para desalojarlo... —El nudo en la garganta de la fiel Tita no la dejó continuar.

—Esto es un error caballeros, yo soy la actual propietaria del lugar y de ninguna manera lo he vendido o lo venderé en el futuro —Doña Aurora segura de sí misma abrazo por los hombros a la desconsolada nana para infundirle confianza.

—Estos documentos testifican que el vendedor y anterior dueño de la propiedad era el Señor Samuel Cisneros, así que la confundida debe ser usted

señora....

—¿Cómo se atreve a faltarme al respeto joven indecente y malcriado...? ¡Tita, llama a Juan y dile que obligue a estos hombres a salir de mi propiedad ahora mismo!.

—¡Y yo le advierto que se calme abuela y vaya juntando sus trapitos si no quiere hacerme enojar y la semana de plazo se convierta en dos días...!.

—¡Y yo te sugiero que le guardes respeto a mi madre y se larguen de aquí de una buena vez...!

Todos los rostros se volvieron a la escalinata de dónde provenía la voz iracunda de Valentina que bajaba lentamente empuñando su fuerte amenazante.

El trió de cobardes ya conocían la fama de la fiera chica y empezaron a caminar hacia atrás sin dejar de admirar su belleza salvaje.

—¡Tu! ¡El de la cara de ratón de biblioteca...! —Valentina espero que el cretino se diera por aludido para continuar— ¿Esas copias son para nosotras? —De nuevo espero ver el asentimiento del repugnante hombre —¡Déjalas sobre la mesa y lárgate de una vez!.

Si no fuera por lo grave de la situación, Valentina se hubiera tirado a reír al ver los rostros de los pusilánimes mensajeros al salir corriendo del lugar.

Valentina tomo el fajo de papeles y se sentó a revisarlos en silencio; el par de mujeres que la observaban con estupor no podían decir palabra alguna.

—Samuel le vendió nuestro rancho al narcotraficante para quien trabaja... Por fin se salió con la suya de dejarnos en la calle mamá... —La chica miraba a su madre con el rostro pálido de muerte y el corazón a punto de salirse de su pecho.

Doña Aurora solo atino a desplomarse en el piso como respuesta.

—Tu madre se pondrá bien hija, le he suministrado un potente calmante y dormiré toda la noche; mañana empezaremos con este medicamento un poco más suave para mantenerla controlada, si las cosas empeoran no dudes en llamarme.

—Gracias Tío Manuel, así lo haré.

—Hija ¿Ya llamaste a tu abogado?.

—Sí, ya viene para acá....

—No dudes en pedirme lo que necesites por favor Valentina; sabes que cuentan para lo que sea conmigo.

—Lo se Tío; te llamare después para informarte de la situación —La chica iba colgada del brazo del protector hombre mientras lo acompañaba a la

puerta de salida— Buenas noches.

Valentina no pego ojo esa noche cuando después de hablar con el abogado, este confirmó la autenticidad de la firma de su madre en los documentos donde cedía la propiedad y cuenta bancaria a su sobrino Samuel Cisneros, que seguro valiéndose de algún cruel engaño engatuso a la ingenua mujer. Lo cierto es que tendrían que abandonar la mansión en la que su madre tenía toda su vida viviendo; solo esperaba que soportara la terrible experiencia. Valentina echaría mano de la residencia de la playa para salir de apuros; esta se había escapado del trato porque estaba a nombre de ella, por ser herencia directa de su abuela materna.

—Mamá debes calmarte, enfermaras y eso no ayudara en nada... — Valentina empezaba a desesperarse por causa de su madre, esta, desde que abriera los ojos al día siguiente y constatará que todo no había sido un mal sueño, no hacía otra cosa que llorar.

—¡Perdóname hija! ¡Debí creer en ti antes que en nadie...! ¡Todo lo eche a perder Valentina...! ¡Por mi estupidez hemos perdido todo...!

—Por favor mamá, tomate el medicamento; te hará sentir mejor.

—No quiero sentirme mejor, quiero llorar hasta pagar por mis tonterías....

Dicho y hecho, Doña Aurora tenía la semana que les dieran de plazo llorando y casi sin comer ni levantarse de su cama, Valentina temía que se enfermara de gravedad o perdiera la razón; ni el mismo Doctor y amigo había conseguido nada hasta ahora.

Ese mismo día por la noche la chica recibió una inesperada visita.

—¡Niña Valentina...! Te buscan afuera... —Tita llegó agitada y con un gesto de sorpresa dibujado en el rostro.

—¿De quién se trata nana? ¿Por qué tanto alboroto? —Valentina no tenía tiempo para misterios.

—Hola Valentina, soy yo... —Démian Le-Blanc apareció en el quicio de la puerta llenando el espacio con su gran estatura y fortaleza.

—¡Damián...! ¿Qué haces aquí? —La chica se incorporó en su silla tras el escritorio y habló casi en un suspiro.

—Mi nombre verdadero es Démian Le-Blanc y he venido a proponerte un trato para que recuperes el rancho.

—¿Démian Le-Blanc? —Ahora lo entendía todo. Valentina se dejó caer pesadamente en su silla sin despegar sus ojos de la mirada de acero del hombre que fuera su amante.

—¿Puedo pasar? —Démian espero el apenas audible “Si” en labios de la chica para adentrarse en la habitación.

—¿Por qué el engaño? —Valentina mantenía la mirada baja; la fuerte emoción que le había provocado la aparición del hombre se estaba convirtiendo en rabia por sentirse burlada.

—El día que te declare mi amor quise confesarte toda la verdad, pero después de tu rechazo ya no vi el caso de hacerlo y preferí marcharme. Siento mucho la muerte de Natalia, se del gran amor que las....

—¡No me interesa nada que tengas que decir...! —Valentina se puso violentamente de pie y camino lentamente hacia el visitante, hasta quedar a un paso de distancia— ¡Quiero que salgas de mi casa en este momento! —Con furia poco contenida la chica alargó una mano para tocar con el dedo índice el pecho masculino.

—Te recuerdo que esta ya no es tu casa....

—¿A eso has venido, ha restregármelo en la cara? ¿Esa es tu manera de vengarte de mí por haberte rechazado? —Los puños femeninos golpeaban una y otra vez el fuerte pecho tratando de desahogar su indignación y dolor.

—He venido a proponerte un trato a cambio de que recuperes el rancho — Démian sujeto fuertemente las muñecas de la chica mientras la miraba fijamente a la cara con rostro solemne— Mi comportamiento de antes no tiene disculpa, solo sé que lo hice para estar cerca de ti, para conocerte, para ayudarte, pero todo salió mal... Ahora vengo a ofrecerte una solución a tu problema a cambio de que tú me ayudes a resolver el mío.

—¿En qué te puede ayudar una mujer que lo ha perdido todo? —Valentina estaba realmente intrigada con el bello hombre.

—Tienes algo de mucho valor para mí. Quiero que te cases conmigo y tengas un hijo conmigo, un hijo para mí... Después podrás regresar a tu vida de siempre, a tu libertad y a tu rancho.

—¿Te has vuelto loco? Debes tener un sinfín de mujeres para que te hagan el favorcito... ¿Por qué yo? —Valentina se liberó con violencia del amarre para tomar distancia con el rostro lleno de escepticismo.

—Por qué otra mujer no querría marcharse al nacer mi hijo, se posicionaría en el puesto de esposa y trataría de controlarme y chantajearme con el bebe.

—¿Y qué te hace pensar que yo no lo haré?.

—La certeza de que no te intereso....

—¿Y qué hay de lo que decías sentir por mí?

—Tu rechazo me sirvió para darme cuenta que lo que sentía por ti no era amor, solo estaba deslumbrado por tu belleza y personalidad y el buen entendimiento en la cama me confundió lo suficiente como para declararte amor y pedirte matrimonio; pero no debes preocuparte más, eso no volverá a suceder. Lo único que me importa es darle el ansiado nieto del primogénito a mi padre para que ya me deje vivir en paz —Démian pensó que si la chica aun no lo había interrumpido era debido a que empezaba a interesarse en el tema — Solo es cuestión de que finjamos ser una pareja bien avenida mientras dura el embarazo. No tendrás que preocuparte por mí mientras tanto... Prometo dejarte en paz en cuanto quedes preñada y lo demás solo será cuestión de tiempo. En cuanto nazca el niño o la niña te daré el divorcio acompañado de una sustanciosa cuenta bancaria por si decides no trabajar más y dedicarte a gastar dinero y viajar.

—¡Creo que estás loco...! —Aunque Valentina no sentía nada por Damián, o más bien Démian, sintió una puñalada en el corazón al escuchar que ya no la amaba y que no le interesaba como mujer ni para compartir la cama.

—Piénsalo, no tienes nada que perder y sí mucho que ganar....

—¡No tengo nada que pensar! Y te pido de favor que te marches... —La chica se dio media vuelta y se sentó de nuevo tras su escritorio.

—De todas formas te dejare mis datos por si decides cambiar de opinión... Adiós Valentina.

En cuanto el impresionante hombre abandono la habitación, Valentina se dio el lujo de presionar las manos en su pecho para acallar los latidos de su corazón que parecía querer abandonar su cuerpo. Ahora entendía porque el hombre era tan perfecto, educado, refinado, elegante y astuto, entre otras diez mil gracias que poseía y es que era ni más ni menos el heredero número uno del clan Le-Blanc; familia de exitosos ganaderos desde que el mundo era mundo ¿Cómo era posible que ni ella ni nadie lo hubiera reconocido antes? Si seguido salía en revistas de negocios y de modas, cuando salía con alguna modelo o actriz; tal vez se debió al disfraz que porto esos días que duro en Los atardeceres o a la tribulación en la que constantemente vivía por culpa del rufián de su primo.

## CAPITULO DOCE

—¡Niña Valentina! ¡Niña Valentina!

—¿Qué pasa nana? ¿Por qué tanto grito? —Valentina salió al corredor medio dormida aun; se le habían pegado las sabanas después de la noche de insomnio provocada por la visita de Démian.

—Tu mamá no despierta y encontré este frasco vacío junto a ella....

—Háblale a una ambulancia de inmediato nana y dile a Elsa que venga al cuarto de mamá —Valentina temiendo lo peor corría a la habitación de su madre mientras daba instrucciones.

Primero que nada la chica constato que su madre tuviera pulso y posteriormente busco otro indicio de que hubiera tomado algo para.... No se atrevía ni si quiera a pensar en el hecho, menos conociendo la devoción cristiana de su madre.

—Pasa. Elsa, ayúdame a llevar a mi madre a la ducha. Ahora prepárale esa infusión que ella me hace cuando algo me cae mal al estómago por favor —La chica ordeno en cuanto tuvo a su madre metida en la tina.

Poco a poco Doña Aurora empezó a reaccionar, tosiendo débilmente al entrarle agua a la garganta mientras despertaba.

En cuanto llego el brebaje tibio, Valentina obligo a su madre que se lo bebiera de golpe provocando que devolviera el estómago con todo su contenido.

—¡Mamita reacciona por favor...! Re cuer da que jun tas contra el el mundoooo... —Valentina pocas veces se resquebrajaba y esta ocasión era una de ellas.

Horas después...

—Excelente intervención hija, prácticamente ya no hubo necesidad de hacerle gran cosa a tu madre. Esta despierta e insiste en hablar contigo, trata de no contrariarla porque está bastante débil; he de decirte que aprovechando la situación se quedara hospitalizada hasta que se restablezca del todo.

—Gracias Tío Manuel... —. Valentina entro a la habitación de su madre sintiéndose derrotada y sin fuerzas.



—Hola mamita ¿Cómo te sientes?.

—Muy avergonzada hija —Doña Aurora lloraba en silencio —Me estoy convirtiendo en una carga para ti; más valía que hubiera muerto hija...

—¡No digas eso mamá! ¡Me sentiría perdida sin ti! ¡Por favor, prométeme que jamás volverás a intentar quitarte la vida! —Valentina tenía el rostro surcado por las lágrimas que se empeñaron en brotarle.

—¿De qué hablas querida? ¡Jamás me quise suicidar!...

—Pero tu dijiste que estas avergonzada y además el frasco vacío de calmantes....

—Por eso estoy avergonzada, soy una mujer tan inútil que solo problemas te puedo dar... Anoche tenía una jaqueca tan intensa que me tome según yo, dos pastillas para el dolor y al no lograr calmarlo y aturdida como me sentía debo haber repetido la dosis no sé cuántas veces más... ¡Hija, te juro por tu vida si crees que la mía no me vale, que jamás he atentado ni atentaría conscientemente contra mi salud! —La agotada mujer tenía aprisionadas las manos de su hija con las pocas fuerzas que le quedaban.

—¡Tranquila mamá! Te creo... Ahora descansa para que te recuperes pronto y volvamos a casa.

—¡Ya no tenemos casa mi niña...! —Un llanto desesperado ahogo las garganta de la triste mujer— Hoy se cumple el plazo ¿Recuerdas?.

—Lo que tú no sabes es que ya se resolvió todo mamita ¡El rancho Los atardeceres es tuyo de nuevo...!.

—¿¡¡No me engañas verdad!!? —El rostro de Doña Aurora era una mezcla de incredulidad y esperanza.

—Claro que no mamá... —Esa parte de la historia era verdad.

—¿Cómo sucedió ese milagro hija?.

—Apresúrate a aliviarte y sabrás toda la historia; por ahora debo dejarte para que descanses si no Tío Manuel vendrá a sacarme....

—El buen Manuel....

Como por arte de magia su madre se quedó profundamente dormida, pero esta vez había en su rostro una gran sonrisa de felicidad.

Tranquilamente instalada en el que hasta ese día había sido su habitación y con la certeza de que momentos antes había tomado la decisión correcta, Valentina tomo el teléfono y marco el número que le dejara Démian la noche anterior.

—Residencia Le-Blanc ¿En qué le puedo servir?.

—Buenas noches, necesito habla con el señor Démian Le-Blanc por favor, dígale que es de parte de Valentina Cisneros —Valentina temblaba como una hoja mecida al viento; temía que Démian hubiera cambiado de idea.

—Hola Valentina ¿Has decidido aceptar mi oferta?.

—Sí, pero tengo una condición... —¿Y qué tal si la mandaba al diablo con todo y su condición?

—Te escucho.

—Mi madre debe creer que nos casamos por amor....

—No le veo ningún problema ¿Puedo saber por qué? —Démian se sonrió del otro lado de la línea al escuchar el largo suspiro de la chica.

Valentina le explico lo sucedido con su madre y de su precaria salud.

—Lo siento en verdad ¿Cómo le explicarás que tal vez a los nueve meses de tu casamiento te divorcies de mí y dejes a nuestro hijo conmigo? —Démian debía cerciorarse de que la chica no se haría para atrás llegado el momento.

—Tendré como dices tú, nueve meses para pensar en un buen motivo para hacer lo que hare; ahora lo que me preocupa y ocupa es la salud de mi madre.

—De acuerdo, entonces si queremos convencer a nuestros padres tendremos que tener un corto pero convincente romance ¿No te parece?.

—Suená lógico —De pronto Valentina sintió un intenso calor apoderarse de su rostro, como si Démian estuviera presente.

—¿Qué te parece si mañana desayunamos juntos y después visitamos a tu madre en el hospital? Es bueno que empiecen a vernos juntos ¿No crees?.

—Por supuesto.

—Mañana estaré por ti a las nueve de la mañana.

—¿Llegaras a tiempo? Si gustas podemos cambiarlo para la hora de la cena.

—Viajare en el helicóptero del rancho.

—¡Claro! ¡Tú helicóptero! —Valentina se sentía bastante estúpida...

—Y tuyo dentro de poco....

—Siiiiiiii... ¿Y dónde me recogerás? Ahora mismo debo abandonar la mansión.

—El rancho ya está en poder de tu madre legalmente, así que no tienes motivo para salir de tu casa; es tuya de nuevo.

—¿Tan seguro estabas de que aceptaría tu propuesta? —A pesar de que no estaba en posición de reclamar, Valentina no pudo evitar el tono de reproche en su voz.

—SI —Rotundo y contundente.

—Ya veo....

—Hasta mañana Valentina, descansa.

Démian cortó sin esperar un adiós del otro lado de la conexión, como si tuviera urgencia por terminar la conversación.

—Buen día tesoro ¿Tan temprano vas al hospital? ¿Y sin desayunar niña...?

—De un momento a otro llegara Damián... Iremos a desayunar juntos y después pasaremos por el hospital. Nana, Damián realmente no.....

—Lo sé querida, anoche estaba ahí ¿Recuerdas?...Salúdame a Doña Aurora ¿Quieres?.

—Claro... —El timbre de la puerta desconcentro a la nerviosa chica— Yo abro nana. Nos vemos más tarde.

—Buenos días Valentina ¿Lista para partir? —Démian se presentó con su habitual ropa de empresario, ya que definitivamente estaba cerrando un trato de negocios, el más difícil e importante de su vida.

—Buenos días Da...Démian —Como si fuera de poca complicación la situación que estaba viviendo, Valentina tenía ante si al hombre más espectacular del planeta vestido con un traje oscuro hecho a la medida, corbata también oscura sobre una inmaculada camisa blanca y ese aroma dulce y picoso de su loción invadiendo sus sentidos ya de por si aturcidos— ¿Eso también llego en tu helicóptero? —Frente a ella estaba un elegante automóvil negro, conducido por un estirado chofer que los esperaba con la puerta de par en par.

—No —Démian rio sinceramente con la broma —Me lo ha prestado un amigo vecino tuyo, dueño del rancho Los portales...Después de ti....

—¿Así que conoces a Don Arturo...? —Valentina estaba satisfecha de tener una conversación neutral, por lo menos hasta que recuperara sus agallas que se habían perdido en el accidente.

—Hemos hecho algunos negocios juntos...He decidido que desayunaremos en el Hotel Royal, donde ultimaremos detalles de nuestro recién descubierto amor y planes de boda y de ahí pasaremos a ver a tu madre ¿Cómo se encuentra Doña Aurora?.

—Hace una hora hable con ella y se encuentra bastante mejor... —Adiós temas neutrales...Valentina empezaba a vislumbrar que no sería nada fácil el paso que iba a dar, pero tampoco había otra opción y seguro Démian no le

permitiría echarse para atrás.

Quince minutos después de un pesado silencio Valentina y Démian llegaron al concurrido lugar; de inmediato fueron recibidos por el Maître que ya los esperaba, mismo que los condujo a un apartado muy elegante donde un abundante bufete y un séquito de meseros esperaba por ellos y solo para ellos.

—¡Guaaaaau! Realmente no era necesario tanto....

—Todos mis negocios los manejo de la misma manera....

Valentina empezaba a entender que Démian y Damián eran dos personas totalmente distintas y que realmente no conocía nada del primero...¡Diossss! En poco tiempo se iba a casar... Y con un total extraño...

—¡Valentina!.

—¿Perdón?.

—Te preguntaba que si gustas una taza de café...

—¡Oh sí! Por favor... —La chica tenía tantos sentimientos encontrados que no se atrevía a mirar a los ojos de su ¿Prometido?...¡¡Que fuerte!!...

—¿Cuánto tiempo continuara Doña Aurora hospitalizada?.

—Tío Manuel piensa que en una semana mi madre volverá a ser la de antes... —Valentina fue víctima del magnetismo de la intensa mirada frente a ella y sin poder resistir más, se dejó hipnotizar por el gris acero de los bellos ojos.

—¿Tío Manuel? ¿Pensé que solo tenías al Tío Ramiro?.

—Es la costumbre; el Doctor Manuel Acosta es el médico de la familia desde que tengo uso de razón —Así que Démian estaba enterado del fallecimiento de su tío... ¿Por qué? El no era un hombre conocido o famoso, de hecho desde su enfermedad ya nadie sabía gran cosa de él...

—¡Valentina!.

—¿Me decías?.

—Que en cuanto salga tú madre del hospital nos casaremos.

—¡Oh Vaya! ¡Sí que será pronto...! No habrá mucho tiempo para organizar la boda que mi madre hubiera querido para su única hija... —Valentina hubiera querido morderse la lengua antes de hacer ese comentario tan absurdo.

—Tiempo suficiente para hacer todo los trámites para una boda por lo civil y un brindis con la familia después de ella; a nadie le extrañara si los convencemos de que nos urge salir a nuestra luna de miel... ¿No te parece? Me gustaría que me permitieras hablar con tu madre a solas para explicarle mi cambio de identidad mientras estuve en Los atardeceres y nuestros planes de

matrimonio.

—Claro —Sí que Démian tenía ya todo pensado y organizado y no dudaba ni por un segundo que su madre estaría más que encantada con la idea de verla casada con el “Guapo”.

## CAPITULO TRECE

—¡Pero qué sorpresa tan agradable! Sabía que volverías hijo... Valentina, debiste avisarme que vendrían para arreglarme un poco....

¡Típico! Su madre reclamándole algo... ¡Ya estaba de regreso! Pero corregida y aumentada....

Valentina espero alrededor de media hora para ver salir a Démian del cuarto de su madre. Este se veía muy circunspecto, como si tuviera mucho en que pensar.

—¿Todo bien?.

—Emmm....Si ¿Vas a despedirte de tu madre?.

—Sí, no tardo.

—¡Que guardadito te lo tenías bribonzuela...! —Doña Aurora estaba rebosante de felicidad.

—Lo sé mamá, yo misma no lo puedo creer....

Por cinco minutos más madre e hija hablaron de lo bello que era estar enamorada y lo feliz que sería Valentina al lado de un hombre de la talla de Démian Le-Blanc.

—Debo dejarte en tu casa para que busques los documentos que vienen enlistados aquí y mañana que venga por ti para ir al laboratorio a sacarnos los análisis prenupciales me los puedes entregar; después volaremos a Los cascabeles para cenar con mi familia.

Valentina se sentía abrumada con tantos detalles y planes; extrañaba ser la dueña absoluta de su vida. Con mano temblorosa tomo el sobre con los requerimientos y sin poder evitarlo algo resbaló al asiento entre ellos.

—Esto debe ser tuyo —La chica devolvía la mica que parecía ser de algún banco.

—No, es tuya. Te he abierto una cuenta bancaria para que hagas uso de tus derechos como mi esposa a partir de ahora...

—¡Eso no será necesario!....

—Por supuesto que sí; por el tiempo que dure nuestro matrimonio tendrás que acompañarme a cenas de negocios o eventos de beneficencia y como

podrás entender deberás vestir como lo exija el momento, además necesitas comprar el ajuar y todo lo necesario para nuestra luna de miel —Démian tendía una mano para ayudar a salir del vehículo a Valentina.

—¿Entonces viviré contigo en tu rancho? ¿Quién se hará cargo de Los atardeceres? —Valentina desprendió su mano nerviosa.

—Pensé que eso había quedado claro Valentina... —Démian tomo por los hombros a la chica para obligarla a encarar su mirada.

—Tu dijiste que solo intimaríamos hasta conseguir mi embarazo y yo pensé que....

—Valentina —Démian sacudió con suavidad los hombros de la chica— Mi padre vive conmigo buena parte del año y tu madre no se la creerá si tú y yo llevamos vidas separadas ¿Recuerdas el trato? Nadie debe enterarse de la verdad tras nuestro matrimonio. Te he dicho que no tengo interés en obligarte a cumplirme en la cama y así será.

—Tal vez podremos engañar a nuestros padres pero la servidumbre en tu casa se dará cuenta que no dormimos juntos —Valentina miro triunfal a Démian, feliz de haber encontrado un error en su perfecto plan.

—De eso nada. He mandado hacer una puerta de comunicación entre mi habitación y la habitación contigua; solo es cuestión que digamos que necesitas más espacio en la cama por estar embarazada... —Démian daba palmadas consoladoras en la espalda de la chica al tiempo que la guiaba al interior de la mansión.

—Veo que tienes todo cubierto... —Valentina se giró para mirar los ojos burlones sin pensar que al no avanzar lo suficiente quedaba a escasos centímetros de Démian— ¿Qui... quién... dices que cui...cuidara de Los atardeceres? —Valentina había olvidado lo bellos que eran los grises ojos de tan de cerca.

—El capataz de Los cascabeles uno; mi capataz.

—¡Excelente!... Entonces, nos vemos mañana.

La chica cobardemente emprendía la retirada cuando de pronto fue detenida por un par de fuertes manos sobre su cintura, las cuales prácticamente cargaron en vilo su cuerpo para regresarlo el paso dado.

—¡Buenas noches cariño...!.

De pronto Valentina recibía un apasionado beso de su desinteresado prometido, sintiendo como poco a poco la similitud de circunstancias la regresaban a semanas atrás, cuando Démian y ella se hacían el amor con

locura, entregando todo lo que es posible en la cama, en total equilibrio del acto de dar y recibir a manos llenas.

—¡Mmmmmmm! —Valentina claramente supo que se encontraba perdida al sentir como los deliciosos labios en sincronía con la lengua masculina succionaban con maestría sus labios, su lengua... Y las manos que antes sostenían su cintura ahora viajaban por todo su cuerpo encendiéndolo con la llama del deseo.

Valentina no supo en qué momento sus propias manos empezaron a acariciar el fuerte cuerpo, una tratando con torpeza deshacer el nudo de la corbata y otra viajando veloz a la entrepierna para sentir la magnitud y tibieza del viril miembro.

—Hasta mañana mi vida, descansa. Gusto en saludarla de nuevo Señora Tita —. Con la fortaleza y control del hombre que sabe lo que quiere y como conseguirlo, Démian termino lo que empezó sin dudarlo.

Valentina observo la partida de Démian con toda la dignidad de que fue capaz, después de descubrir que su demostración de pasión de minutos antes solo fue en beneficio de su nana que de repente apareció en escena... Y ella que casi se tira en el piso para rogar que le hiciera el amor.

—¡Lo sabía!... ¡Desde que vi cómo se miraban ustedes dos supe que algo pasaba! Y cuando Da... El Señor Le-Blanc volvió, supe que era por ti... ¡Hacen una hermosa pareja mi niña...! —Tita conmovida hasta las lágrimas abrazaba a la avergonzada chica que con gusto diría la verdad si pudiera.

Por supuesto que a la mañana siguiente las ojeras de Valentina habían crecido de tamaño y color; dos noches seguidas sin pegar el ojo en toda la noche era demasiado para su pálida piel que denunciaba su actual estado anímico.

—¡Pero mi niña...! ¡Qué carita traes...! ¿No descansaste suficiente anoche? —Tita tenía sujeto el rostro de Valentina y lo giraba de un lado a otro analizando sus ojeras.

—La emoción no me lo permitió... ¡Nana! ¡Démian y yo nos vamos a casar...! En un momento llegara por mí para iniciar los trámites para que nos casemos en una semana y por la noche me llevara a su casa para presentarme con su familia —De suerte que Valentina no tenía que fingir los nervios que sentía y se la carcomían por dentro; ella que estaba acostumbrada solo a dar pasos seguros, ahora estaba a punto de caminar por un camino nebuloso que otra persona había trazado y para colmo esa persona era un hombre y no



cualquier hombre, este era el único hombre sobre el planeta capaz de quitarle el sueño y hacer que le dolieran las entrañas de deseo carnal.

Cuando estaba a punto de ser envuelta en el abrazo protector de la nana, Valentina escucho un auto llegar a la entrada principal.

—Yo abro mi niña, recoge tus cosas que mientras tanto recibo a tu prometido.

Con paso presuroso la chica se encamino a su oficina donde tenía la copia de su acta de nacimiento y otros documentos solicitados para el trámite. Dueña de si, Valentía traspaso la puerta de su vida segura y se encamino hacia el hombre que la esperaba con mirada analítica, junto al mismo auto del día anterior.

—Hola preciosa, nos esperan en la clínica.

Démian repitió su actuación de la noche anterior, solo que en esta ocasión Valentina estaba preparada para la respuesta.

—¡Mi vida, cuanto te he extrañado! —Cuando Valentina sintió que Démian se alejaba lo aprisiono con sus brazos, halándolo del cuello para hacerlo bajar el rostro a su altura y estamparle un beso apasionado mientras provocativa presionaba sus caderas.

Esta vez el sorprendido fue Démian, que notoriamente agitado y endurecido en su entrepierna se giró en su eje para ocultar su involuntaria reacción, con el pretexto de abrir la portezuela del automóvil.

Valentina entro en el vehículo con una gran sonrisa de satisfacción dibujada en el rostro; en poco tiempo estaba aprendiendo a sacar provecho de la situación.

Cuando Démian se acomodó en el asiento junto a la divertida chica, la premio con un guiño de ojo, admitiendo que la alumna en esta ocasión se adelantó al maestro.

El corto viaje en automóvil lo hicieron en silencio y el viaje en helicóptero no era precisamente el mejor lugar para entablar conversación, menos si el piloto era Démian; mas sin embargo, como todo un conocedor y hábil piloto, se dio tiempo de mostrar a Valentina puntos de importancia en el panorama. Definitivamente Démian era un estuche de monerías, un hombre sofisticado y mundano totalmente desconocido para la chica y el hecho de que lo conociera íntimamente y fuera el hombre perfecto no era ninguna garantía de que lo que estaba a punto de hacer no se convirtiera en la peor pesadilla de su vida en los próximos nueve meses, eso sin considerar el punto de que se

dejaría embarazarse y pariría un hijo de él; definitivamente eran hechos que preferiría no analizar por lo increíble y absurdo dado su manera de ver la vida; era como si el destino se burlara de ella.

Dado que no habían podido desayunar antes de los estudios prenupciales, Valentina ya empezaba a sentirse famélica de hambre, solo esperaba que no llegara a oídos de su prometido las quejas de su estómago vacío.

—Valentina... ¡Valentina!...

—Perdón....

—Te comentaba que desfallezco de hambre... En vista de que ya estamos libres hasta la hora de la cena te quiero proponer que me acompañes a un pequeño restaurante que se encuentra como a una hora de aquí —Démian miraba atento el rostro de Valentina, tratando de anticiparse a sus reacciones y respuestas.

—Si tú puedes esperar yo también... —Primera vez que Démian la tomaba en cuenta para algo.

De nuevo la pareja montaba el helicóptero rumbo a quien sabe que restaurante que gustaba lo suficiente a Démian, para querer pilotear por una hora más antes de la llegada a su casa.

Bonito era poco para describir el paisaje y la construcción que se alcanzaba a mirar a orillas de una preciosa playa de una no menos preciosa Isleta que Valentina ni si quiera sabía que existía.

Cuando llegaron al lugar, un hombre bien vestido y amable los guió a una bella terraza donde para variar ya los esperaba un bufete de comida de mar y una botella de champagne enfriándose. A fin de cuentas, siempre no fue una invitación espontánea de parte de Démian.

—¿Qué te parece el lugar?.

—Precioso... Y con un servicio increíble —La chica no pudo dejar de ser sarcástica por la evidencia desplegada ante sus ojos.

—Definitivamente tienen un servicio inigualable, pero la realidad de las cosas es que este lugar pertenece a una gran amiga y solo tuve que llamarla para decirle que veníamos —Démian sonreía divertido por la expresión de niña malcriada en el rostro de Valentina.

—¡Oh! Pues que amable de parte de tu amiga... Es una lástima que no puedas agradecersele...

—¡¡Démian!! ¡Querido mío! ¡Qué gusto verte de nuevo! ¡Pero si estas igualito amor...!.

—Tal vez sea porque apenas hará unas dos semanas que mi padre y yo estuvimos por acá... —Démian sonreía con esa sonrisa encantadora mientras estrechaba en sus brazos a la increíble rubia que se colgó de su cuello para dejarse cargar y girar en círculos frente a ella.

Valentina sospechaba que de seguir ese despliegue de felicidad de parte de los “Amigos”, ella perdería todos los molares de tanto apretar sus mandíbulas.

—¿A poco si?... Entonces te he extrañado mucho porque siento que hace siglos que no te veo....

De pronto la chica callo y miro a Valentina con una gran sonrisa.

—Tú debes ser Valentina... ¡Perdona la falta de educación! Pero este bello hombre tiene la culpa de todo... Mi nombre es Samanta De la Serna; mucho gusto en conocerte. ¡Eres muy linda!

Valentina no tuvo más remedio que admitir que la chica además de bella era encantadora y se veía sincera; pero eso no impedía que se sintiera extrañamente molesta con su aparición.

—Gracias, igual tu ¿Gustas acompañarnos? —Valentina rogaba en silencio que Samanta no aceptara la invitación; no se imaginaba sobrevivir más de una hora de ver a Démian babeando por la chica.

—Gracias pero no, ustedes deben tener muchos asuntos que tratar.

—A Valentina y a mí nos encantara ¿No es así querida?.

—Claro cariño... —Valentina no consiguió ni usando el sarcasmo, que Démian despegara los ojos de la deslumbrante chica que parecía saber todo sobre el trato.

—De verdad gracias, pero ahora mismo debo acudir a una muestra gastronómica donde se expondrán la nueva variedad de quesos de la región que quiero introducir en nuestras recetas.

Valentina casi deja salir un audible suspiro pero se contuvo a tiempo.

—Deja que te acompañe al elevador... Discúlpame unos momentos Valentina, debo ver algo importante con Sam.

Eso era el colmo de las mujeres comprometidas, que su novio saliera corriendo detrás de la ex novia o amante o quién sabe qué cosa, en sus narices.

De lejos Valentina miraba como su prometido tenía tomada por los hombros a la rubia y como ella se apoyaba en su pecho mientras sonreían.

—¿Le gustaría que le sirviera una copa de champagne?.

—¿Perdón?...

—¿Una copa mientras espera?.

—Sí, gracias —Valentina miro distraída al mesero que llevo sin darse ni cuenta.

—¿Americana?

—Si —Valentina miraba al joven mesero que con mucha sutileza coqueteaba con ella.

—¿Esta aquí por negocios o por placer?.

—Se puede decir que las dos cosas.

Cuando el chico le entrego la copa, este roso con su mano la de Valentina al tiempo que fijaba la más sorprendente verde mirada en la suya, y como seguro ocurría cada vez que el guapísimo hombre miraba a alguna chica, esta se quedó viéndolo casi con la boca abierta.

—Mi nombre es Cesar y la atenderé en todo lo que se le ofrezca señorita, no importa lo que sea....

—Y el mío es Démian Le-Blanc y te sugiero que no regreses a esta mesa si no quieres perder los dientes.

Cesar no tuvo que escuchar dos veces...Se retiró elegantemente no sin antes mirar con descaro a Valentina. Dos minutos después llevo otro mesero a atenderlos.

—¿Qué fue todo eso?.

—Un intento por evitar que mi prometida brincara encima del mesero — Démian echaba fuego por los acerados ojos al tiempo que se servía otra copa de champagne y se la bebía de un solo trago.

—Es ofensivo y absurdo lo que dices, tanto como si yo dijera que mi prometido estuvo a punto de hacer el amor con la propietaria del restaurante frente a mis ojos —Valentina sacaba el temple en automático.

—¿Eso te pareció? —De pronto Démian rió a carcajadas y su enojo desapareció.

La siguiente hora transcurrió como si no hubiera pasado nada, entre sabrosos platillos de mar y las atenciones de un cordial y culto hombre que haciendo gala de su vasta preparación y linaje, paso de una conversación de administración de ranchos a una de negocios internacionales, finanzas y más, con un sentido del humor de lo más ingenioso.

## CAPITULO CATORCE

—Así que eres Ingeniero Agrónomo, con maestría en administración de negocios... ¿Por qué tanto estudio si de todas formas tenías tu futuro resuelto?.

—En primer lugar porque me gusta, en segundo lugar porque es lo menos que merece el hombre que un día deposito toda su fortuna y confianza en su hijo mayor y tercero porque si quiero que mis subordinados me respeten, debo dominar el o los temas, esto no quiere decir que no tenga nada que aprender de ellos o que ya lo sepa todo.

—Suenas a que eres un excelente hijo y patrón... —Valentina lo decía con sorna pero realmente lo pensaba.

—Tendrás tiempo de juzgar por ti misma... ¿Qué te parece si damos una pequeña caminata por la playa antes de partir? Así bajamos la barriga para la cena, porque si se nos ocurre despreciar a Paula, ya podemos despedirnos de este mundo....

—Me encanta la idea —Valentina espero a que el galante hombre le retirara la silla para ponerse de pie.

—Es por aquí.

Démian de vez en vez rosaba la espalda de Valentina, para indicarle el rumbo a seguir, ya en el camino de arena camino a su lado igualando su paso. Aprovechando que de momento había paz y cordialidad entre los dos, la chica se atrevió a tocar los temas que la inquietaban.

—¿Quiénes estarán presentes en la cena de hoy?.

—Mi padre, y mis dos hermanos con sus respectivas esposas e hijos.

—¿Qué tal que no les gusto? —Valentina detuvo su marcha y miro directo a la mirada gris.

—¿Por qué habría de ser así? ¿Piensas decirles la verdad de nuestra unión? —Démian tomo a la chica de los hombros y los presiono un poco para obligarla a mirarlo a los ojos.

—¡Claro que no! Es solo que no sé cómo voy a reaccionar cuando los tenga enfrente.

—No te preocupes por eso, que no te dejare sola....Aunque si mal no

recuerdo, hoy por la mañana mientras salíamos de tu casa no tuviste ningún problema con eso —Démian le recordaba su desfachatez con una sonrisa burlona.

Si lo que Démian pretendía al apenarla de esa manera era darle confianza, no lo había conseguido, peor aún, Valentina sentía como su rostro se incendiaba al recordar su vergonzoso comportamiento de la noche anterior y el de la mañana de hoy.

—¿Te estás arrepintiendo de tu decisión? —Démian tenía sujeta la barbilla de la chica para que no bajara la mirada.

—Si fuera así ¿Qué harías? —Valentina encaro con fiereza la taladrante mirada clara.

—¿Estas arrepentida o no? —Démian endureció su voz y su mirada, no estaba para juego de palabras, había mucho en riesgo.

—¡No! —Valentina se soltó bruscamente de la mano en su rostro— ¿Y si no quedó embarazada?.

—Eres una mujer sana y fuerte... Pero si se diera el caso, ya pensaremos que hacer... Sera mejor que regresemos, se hace tarde.

La camaradería de minutos antes se esfumo como por arte de magia. Ambos regresaron a la nave en silencio y así mismo viajaron la última hora que los separaba de su inminente futuro.

El rancho Los cascabeles uno tenía una pequeña pista de aterrizaje recubierta de asfalto, señalamientos y luces como un aeropuerto público.

Un deportivo gris los esperaba al pie del helicóptero para trasladarlos el último tramo que les quedaba para llegar a la mansión Le-Blanc.

—He pedido que arreglen una habitación en la casa de huéspedes para que te refresques antes de la cena —Démian era todo cortesía y amabilidad pero no más.

—Gracias —Si lo que Valentina veía era la casa de huéspedes, no quería ni imaginar el tamaño y belleza de la casa principal.

—Caty, por favor muéstrale la habitación azul a la Señorita Cisneros y atiéndela en todo lo que necesite. Vengo en una hora por ti —Démian desapareció como el humo, seguramente cansado de tantas horas en su compañía.

—Pase por aquí Señorita; la tina de baño esta lista con agua tibia y en un momento le traigo su vestido desarrugado y una bebida refrescante —Caty hablaba mientras deshacía la bolsa de viaje que llevaba consigo la prometida

del patrón.

Justo a la hora Démian tocaba a la puerta, ataviado con un pantalón y camisa negros y un saco gris haciendo juego; esta vez no llevaba corbata.

—¡Estas preciosa Valentina! —Démian miraba con admiración la belleza y porte de la chica.

—Gracias, tú también te vez muy bien —Si por ella fuera lo encerraría en la habitación donde estuvo momentos antes y no lo dejaría salir en una semana.

Valentina había escogido para la ocasión un vestido largo de chiffon negro y gruesos tirante en los hombros, con escote en “v” casi hasta la Cintura y una pesada falda con poco vuelo que rosaba la punta de sus pies; calzaba altas sandalias de tiras negras y pedrería haciendo juego con sus pendientes de brillantes. El cabello lo llevaba recogido en un moño alto, dejando tiras sueltas enmarcando su bello rostro maquillado con discreción.

—¿Estas lista?

—Sí, pero si no te importa me gustaría llamar a mamá antes de irnos.

—Por supuesto, sígueme por favor —Démian guió a la chica al salón principal y le alcanzó la bocina telefónica —¿Gustas que te sirva algo de beber?.

—Lo mismo que tú por favor —Valentina llamo al hospital y en cuanto la pasaron a la habitación de su madre escucho una voz cantarina del otro lado de la línea.— Hola mamá —..... —¿Cómo pasaste el día? —..... —Esa es una excelente noticia querida —..... —Si, ya estoy en casa de Démian y no, aun no conozco a la familia —..... —Por supuesto que te contare todo en cuanto tenga un momento, pero no será hasta mañana mamita —..... — Yo también te amo, ahora debo dejarte. Que descanses mamá y salúdame a tío Miguel.

En cuanto Valentina colgó la bocina cedió a la tentación de mirar hacia donde sentía la presencia de Démian y no se equivocó, lo encontró apoyado en el arco de la gran puerta francesa, aparentemente relajado pero con la mirada atenta sobre ella, a pesar de la distancia podía sentir la fuerza que emanaba del delicioso cuerpo; viéndolo así, parecía un sueño haber conocido su inmensa ternura cuando hacían el amor.

Como atraído por un imán, Démian camino lentamente hacia la chica, con sendas copas en las manos.

—Brindo por los siguientes nueve meses en tu compañía ¡Salud Valentina!.

—¡Salud Démian! —Valentina no pudo evitar el temblor de su mano

cuando choco la copa ¡¡Nueve meses...!! Se decían rápido... Pero solo de pensar que ni un instante podía estar en compañía del imponente hombre sin que se le doblaran las rodillas, entonces ¿Cómo le iba hacer para resistir nueve meses? Valentina se bebió la copa de un solo trago para tomar valor y de una vez por todas concluir el trámite de la negociación, como le llamara su futuro marido.

Como la distancia entre la mansión Le-Blanc y la casa de huéspedes era considerable para cruzarla en zapatillas, Démian recogió a Valentina en un hermoso auto antiguo, de la colección del monarca de la familia.

En cuanto la pareja cruzo la enorme puerta de roble macizo de la entrada principal, apareció en escena el resto de la familia para dar la bienvenida a los novios.

Así fue como Valentina conoció a Carlos y Daniela, Mauricio y Leonor, Cristóbal y Alejandra y por último se unió al grupo Don Ernesto Le-Blanc del Billar. Así luciría Démian cuando tuviera la misma edad del padre ¡Atractivo! ¡Fuerte! de Arrolladora personalidad, mirada inteligente y al mismo tiempo amable; lástima que ella no lo llegaría a ver... ¡¡Que pasa....!! ¿Por qué cruzo por su mente semejante pensamiento?

—Es un placer tener en casa a la mujer que logro rescatar de las fauces de tristeza y soledad que amenazaba el destino del mayor de mis hijos... ¡Bienvenida hija! Démian se ha quedado corto al hablar de tu belleza....

—Gracias Don Ernesto.

—¡Que delicia ver el sonrojo en una chica de esta época! —Don Ernesto acaricio paternalmente el rostro caliente de Valentina— Valió la pena la espera muchacho, has escogido a la mujer perfecta para formar una familia. Ven hija, toma mi brazo, déjame guiarte al comedor de tu nuevo hogar. Prometo que esta será la última cena que yo preceda, porque a partir de mañana el que se sentara a la cabecera de la mesa será tu marido.

El comedor era un enorme salón con una impresionante mesa de dieciocho plazas en el centro, arreglada al detalle y con lujo; en ella lucia ya dispuesta una vajilla de finísima porcelana, cubiertos de plata y preciosas copas de cristal cortado. Don Ernesto encabezo la mesa con Démian sentado a su derecha y Valentina a su izquierda, el resto de la concurrencia se acomodó a placer; al no estar la descendencia presente, los lugares estaban de sobra.

La cena estuvo majestuosa, al igual que los vinos y los postres, solo que Valentina no pudo disfrutar de nada al sentirse una impostora y mentirosa junto



al buen hombre de Don Ernesto. Como si Démian pudiera adivinar hasta su más mínimo pensamiento no dejó de observarla serio y callado en toda la noche.

A la hora del café...

—Apenas probaste la cena....

—¡Lo siento...! Mi estómago todavía no termina de digerir la comida...

—Valentina hablo sin poder mirar a los grises ojos.

—¡Mentirosa...!.

Esta vez la chica se vio obligada a mirar el rostro burlón, el cual para su escasa tranquilidad se encontraba muy cerca del suyo, tanto que podía mirar su reflejo en los claros ojos.

—¡Familia....! ¡Familia! —Démian empezó a golpear suavemente la copa entre sus manos para llamar la atención— Pido un minuto de silencio por favor. He esperado este momento tan especial en el que se ha congregado toda la familia... Las personas más importantes para mí, para cumplir con la tradición. Les pido perdón por el desorden, pero mi urgencia por poseer a esta hermosa criatura me impidió seguir el protocolo.

Para asombro de la concurrencia y por supuesto de Valentina, Démian se arrodillo ante la chica a la usanza de los caballeros medievales y extendió una mano frente a ella mostrando una pequeña caja de terciopelo negro, con un hermoso anillo de compromiso en su interior.

—¡Mi bella Valentina! ¿Me harías el honor de casarte conmigo...? Prometo amarte y respetarte por todos los días de mi vida —Sin esperar respuesta, Démian deslizó el anillo por el dedo anular de la petrificada chica.

Aun con la delicada mano entre sus dedos, el galante hombre se enderezo para acercarse tanto a Valentina, que pudo apreciar la brillantez de sus ojos, antes de que estos dejaran escapar dos solitarias lágrimas.

—Si —Apenas audible, Valentina pronuncio la palabra que se esperaba oír de ella, antes de que las voces a coro de los encantados familiares la sacara de su trance.

—¡Beso! ¡Beso! ¡Beso!....

—Preciosa, hay que seguir con las tradiciones... —Démian hablo casi sobre los labios de Valentina, obediente a la solicitud de los invitados que aplaudían y alababan su hazaña.

El beso duro solo un suspiro, pero Valentina sufría intensamente cada vez que tenía tan cerca a ese pedazo de hombre.

Después del peculiar momento, todo mundo se relajó, bromeo y bebió libremente; situación que aprovecho Valentina para escaparse a la hermosa terraza que alcanzo a ver cuándo pasaron al salón.; afortunadamente la chica se pudo escabullir sin llamar la atención y disfrutar de la preciosa noche en el rancho, muy similar a las de su casa.

El cielo de un negro profundo estaba de fiesta, tapizado de estrellas brillantes y una gran luna llena... Valentina estaba apoyada en la balaustrada de madera labrada, mirando la obscuridad frente a ella, ensimismada en sus tribulaciones, sin más armas que sus oraciones para dominar la ansiedad por los siguientes nueve meses de vida. Que caprichoso destino el suyo que la obligaba a caminar precisamente por el único sendero que ella había desechado desde que era una adolescente; en poco tiempo tendría un marido, un hijo y una familia, aunque esto no fuera permanente, no alcanzaba a visualizar como seria su vida después de haber vivido todo eso.

—¿Cansada?.

—¡Me asustaste! —Valentina se había llevado la mano al pecho para calmar los latidos de su corazón— No te sentí llegar.

—Solo vine a ver si estabas bien —Démian escudriñaba el bello rostro tratando de adivinar su estado de ánimo.

—Tan bien como se siente alguien que está obligado a vivir una vida que nunca ha querido por los siguientes meses... Me siento abrumada, deshonesto y algo asustada... ¡Si tan solo pudiera vivir en Los atardeceres! Podríamos decir que la altura o el clima no le sientan bien a mi embarazo... Así yo podría hacerme cargo del rancho y tú no tendrías que prescindir de tu capataz —Valentina estaba dejando a un lado su orgullo para suplicar, todo con tal de recuperar el control de su vida.

—De ninguna manera voy a permitir que un matrimonio poco convencional eche a perder los planes —Démian tomo de los hombros a la chica para obligarla a sostenerle la mirada— El acuerdo es y sigue siendo que nos casaremos de inmediato y viviremos juntos por el tiempo que dure tu embarazo— Las fuertes manos aumentaron la presión al sentir el jaloneo de la chica para liberarse del amarre— En cuanto me entregues a mi hijo te devolveré tu preciosa libertad y podrás marcharte de aquí acompañada de una millonaria cuenta bancaria.

—¡No me interesa tu dinero! Sabes de sobra que si acepte este absurdo trato es por mamá....

—Y tú sabes de sobra que yo lo hago por mi padre... Como podrás ver, tenemos similitud de circunstancias... —Démian por fin soltó a la chica pero solo para tomarla de la barbilla y levantar su rostro hacia el— ¿Piensas echarte para atrás? —La mirada gris era fría y cruel al preguntar.

—¿Y que si lo hago? —Valentina lanzo el reto con más arrojo que sentido común.

—No creo que quieras despojar a tu madre de su amado rancho y ambas quedarse en la calle... —Damián sentía como caía en el juego provocador de la envalentonada chica.

—¡No serias capaz...! —Valentina echaba fuego por los oscuros ojos. Con un brusco movimiento se sacudió la mano que sujetaba su rostro.

—¡Pruébame Valentina! —Démian hablo con voz amenazante. Sintiendo ganas de aplacar el orgullo de la chica volvió a sujetarla de los brazos, pero esta vez con fuerza desmedida.

—¡Suéltame bruto! ¡Me haces daño...! —La furiosa chica logro zafar una mano del amarre y casi logra el propósito de golpear el rostro burlón.

—¡Quieta gatita salvaje! Que no estás tratando con uno de tus empleados —Démian sostenía en vilo a la descolocada chica que luchaba por soltarse y arremeter contra el— ¡Te advierto que si sigues por ese camino me olvidare que eres una mujer Valentina!.

—¡Suéltame de una vez maldito cretino! —Valentina se sentía adolorida y cansada de desear como una loca al salvaje que la apretaba sin piedad; se sentía miserable, incapaz de frenar su libido que amenazaba con humillarla más frente al poderoso hombre.

—Solo si prometes calmarte.... Mi padre nos está observando... Creo que viene hacia acá —Démian no bromeaba y Valentina lo entendió así.

—Si ya estamos en el barco, entonces a hacer bien el trabajo... ¿No crees amor...? —Co ciertos rasgos de histeria y de manera sorpresiva, Valentina halo por el cuello al desprevenido hombre y aplasto sus labios en los suyos, en un beso lleno de rabia y dolor.

Enfrascados en un duelo cuerpo a cuerpo, “La pareja enamorada” no se percató que Don Ernesto había decidido dejarlos a solas para que gozaran de privacidad para sus demostraciones de amor.

Valentina tallaba sus curvas con descaro en el fuerte cuerpo de Démian, que una vez recuperado del ataque cumplió su amenaza de devolver golpe por golpe o más bien mordida por mordida. Hubo un momento en que ambos

degustaron el sabor de la sangre sin poder asegurar a quien pertenecía. Por partes iguales seguía la explosión de los labios, los dientes, las lenguas, las manos que estrujaban y apretaban todo a su paso.

—¡Basta! —Haciendo uso de una gran fuerza, el agitado hombre alejó a la chica de su cuerpo y la mantuvo a un brazo de distancia— Mi padre ya no está —Démian apenas podía respirar. Con mano temblorosa se limpió un hilillo de sangre que brotaba de su labio inferior mientras miraba con desaprobación el sonrojado rostro frente a él.

—¡Yo...Yo lo siento! —Sin poder evitarlo Valentina alzó una mano hacia el acalorado rostro, tratando de tocar el labio lastimado.

—Descuida... Sera mejor que entremos. —Démian evitó el roce con el pretexto de acercarse a la puerta para abrirla.

—Quiero irme a casa —Valentina se sentía fatal y solo quería poner tierra de por medio para aliviar sus penas.

—Eso tendrá que ser hasta mañana, en la noche no se permiten vuelos. Pedí trasladaran tus cosas a la habitación de huéspedes y mañana a primera hora el piloto te llevará a casa. El próximo viernes mandare por tu madre y por ti en el jet para que viajen más cómodas y también para que estén a tiempo para la ceremonia, ya que el sábado a las nueve de la mañana se presentara el juez a officiar nuestra boda —Démian de nuevo era el empresario que con precisión y frialdad informaba de sus decisiones.

—¿El próximo sábado? Pero mi madre aun...

—A tu madre la darán de alta este miércoles, así que tienes tiempo de sobra para comprar el ajuar y todo lo necesario para nuestra corta luna de miel

—El temple de Démian no daba espacio a más quejas— Debo revisar y firmar unos documentos urgentes aun ¿Te llevo a tu habitación?.

—Quisiera pasar a despedirme antes —Valentina sentía una mano en su espalda apurando sus pasos.

En cuanto entraron al salón los invitados se percataron que los novios estuvieron haciendo algo más que conversar en la terraza; los veían con rostros complacientes y miradas cómplices.

Valentina y Démian caminaron silenciosos por todo el corredor hasta que llegaron a una puerta donde doblaba el pasillo.

—Esta es tu habitación; por favor hazme saber si necesitas algo o también puedes marcar el teléfono blanco sobre la mesita de noche. Buenas noches Valentina, te veo el próximo viernes.

Valentina vio partir a Démian de regreso por todo el corredor... Nunca supo dónde estaba su habitación y tampoco hubo un gesto de simpatía, a fin de cuentas no había nadie a quien engañar.

## CAPITULO QUINCE

—¡Valentina! —Démian tocaba a la puerta de su prometida tratando de averiguar lo que sucedía dentro; desde el pasillo podía oír sus gemidos y gritos y su llanto desesperado —¡Valentina! —Démian giro la cerradura que para su buena suerte no tenía el seguro y entro en la habitación tratando de ubicar la figura de la chica en la oscuridad— Valentina... Tranquila, es solo un sueño —Con sutileza mecía sus hombros tratando de despertar a la agonizante chica que tenía el rostro bañado en llanto, mientras su cuerpo se retorció entre las enredadas sabanas.

—¡Damián!... ¡Qué bueno que estas aquí...! Tenemos que ayudar a Naty... ¡Por favor! ¡Debemos apresurarnos! Escucho sus gritos de dolor Damián... ¡Está sufriendo mucho! —Valentina estaba prendida a la solapa del saco de Démian y suplicaba entre sollozos, confundiendo en su pesadilla el presente con el pasado, extrapolada al momento del accidente.

—¡Tranquila Valentina, es solo una pesadilla!... Estas en mi casa, en Los Cascabeles ¿Recuerdas? —Démian le hablaba con voz suave al tiempo que secaba con ternura las lágrimas de su rostro.

—¿Estoy en los Cascabeles? ¿En tu casa has dicho? —La confundida chica poco a poco se fue incorporando en la cama, hasta quedar sentada con la espalda apoyada en el respaldo— ¿Démian?.

—Dime preciosa....

—Tuve una pesadilla terrible... Naty... ¡Naty murió...! —Valentina se llevó las manos al rostro para ocultar su llanto; de nuevo las pesadillas sobre el accidente estaban atormentándola, torturando su existencia, impidiéndole olvidar que por su culpa su amiga estaba muerta.

—¡Lo sé linda! Siento mucho que hayas sufrido tan terrible experiencia — Démian envolvió en sus brazos a la temblorosa chica tratando de consolarla.

—¡Yo mate a Naty...! ¡Por mi culpa ahora está muerta...! ¡¡Yo soy la responsable de que este muerta!! —Valentina lloraba inconsolable en el hueco del fuerte cuello.

—Claro que no, todo fue un desafortunado accidente; no debes culparte

por eso Valentina... ¿Siempre tienes esas pesadillas? —Démian encendió la luz de la lámpara de noche para mirar el rostro de la chica; era un tema muy serio y necesitaba saber que tan mal estaba la situación.

—Las pesadillas vuelven cuando estoy estresada o preocupada... — Valentina agachó apenada la cara y miró la hora en el reloj de pulsera de Démian— ¡Son las dos de la mañana! ¡Siento haberte despertado! —Con los ojos aun acuosos miró al atento hombre.

—Me voy desocupando de mis pendientes e iba a mi habitación cuando te escuche gritar... —Ahora que estaba la mortecina luz iluminando el cuarto es que Démian pudo apreciar el aspecto de Valentina, que vestía un pequeño y traslucido camisón.

Valentina era consciente de lo atractivo que se veía Démian con la barba crecida y el cabello todo revuelto; traía la camisa abierta casi hasta el ombligo y podía ver el vello del fuerte pecho y oler el dulce aroma que desprendía su piel.

—Trata de dormir un poco que mañana sales muy temprano a casa.

Démian se acercó a la chica para ayudarla a acomodarse en la almohada al mismo tiempo que Valentina seguía instrucciones; de tal forma que ambos rostros quedaron muy juntos, mezclándose los alientos, compartiéndose el mismo aire para respirar, con las miradas unidas como si se tratara de acero e imán.

Eso fue la gota que derramó el vaso para Valentina... Con un gemido lastimero se echó en los brazos de Démian y besó sus labios hambrienta de ellos. Sus manos de pronto estaban en la fuerte nuca acariciándola, con sus dedos enredados en el sedoso cabello, luego, como si de una ciega se tratara, trazaban caricias por el pecho, por el talle, por la fuerte espalda, por los fornidos brazos y cuando iban directo a su entrepierna....

—¡Para Valentina! —Démian tomó las muñecas de la chica para detener sus avances, pero sus labios seguían besándolo, dándole pequeñas mordidas invitándolo a dejar entrar a la sedosa lengua a hurgar su interior— ¡Basta Valentina! Has pasado por un momento traumático y debes descansar.

Por fin penetró al cerebro ardiente de Valentina el hecho de que Démian la estaba rechazando; con el deseo enorme de que la tierra se la tragara se alejó de las manos que aun la sostenían y se recostó en silencio girando su cuerpo para no verlo más. Por si alguna duda le quedaba, su prometido realmente no sentía nada por ella y ahí estaba la prueba contundente.

—Buenas noches Valentina.

Sin saber muy bien porque, la chica lloro hasta quedarse dormida de agotamiento después de tantas noches de insomnio.

Apenas desayunar, Valentina voló de regreso acompañada solamente de Alan, el piloto de la avioneta. Antes de partir se despidió de su futuro suegro y de sus cuñados y sus esposas, también conoció a los pequeños hijos de los tres, pero el que brillo por su ausencia fue su prometido; por Don Ernesto se enteró de que desde las siete de la mañana había salido en el helicóptero rumbo a la capital a arreglar asuntos urgentes, seguramente relacionados con los documentos que lo entretuvieron por la noche.

Haber conocido a los sobrinos de Démian a Valentina le había dejado una extraña sensación en la boca del estómago; los chiquillos eran hermosos, llorones y escandalosos. El hijo pequeño de Carlos se parecía tanto al Tío Démian que Valentina sospechaba que su hijo seria como el... SU HIJO... Aunque se negaba a pensar sobre el tema, era inevitable que este invadiera su cabeza y vaciara su pecho haciéndola sentir un inmenso desconsuelo... ¿Por qué sentía eso por algo y alguien que aún no existía?

La siguiente semana transcurrió para Valentina muy de prisa por el ajetreo de las tareas diarias del rancho más las adicionales para documentar y ordenar todo en su ausencia para que Juan lo atendiera, sin contar con la salida de su madre del hospital; apenas tuvo tiempo de ir de compras por el ajuar de la ceremonia y equipar el guardarropa para el viaje, el cual realmente era de negocios... Pero eso no se lo podían decir a la familia.

Para cuando se llegó el viernes Doña Aurora estaba exultante de felicidad y Valentina a punto del colapso nervioso; apenas dormía y comía, las pesadillas seguían atormentándola y no tuvo tiempo de visitar a su psicoanalista para que le suministrara los medicamentos que le calmaban la ansiedad y la ayudaban a dormir. Su madre atribuía el semblante cansado de su hija y la disminución de peso a los nervios de la boda y en cierta forma tenía razón, solo que ella desconocía los términos nada ortodoxos de su matrimonio.

En cuanto Valentina y su madre llegaron a la pista de aterrizaje fueron recibidas por Démian que mostraba una gran sonrisa como si fuera el hombre más feliz del planeta; definitivamente era un actor consumado.

—Bienvenidas. Doña Aurora, es un gusto verla totalmente restablecida. Valentina... ¡Estas preciosa como siempre! —Démian beso galante la mano de su madre y después tomo en sus brazos a su prometida para darle volteretas en



el aire como si de una niña se tratara.

—Gracias querido, muero por conocer a mi consuegro y al resto de la familia desde luego —Doña Aurora se apropió del fuerte brazo de su yerno y juntos caminaron hacia el bello BMW negro conducido por el chofer que los llevaría a la mansión.

Valentina daba gracias a Dios porque su madre era la de siempre, así podía relajarse un poco y con suerte retirarse temprano a descansar después de la cena.

Doña Aurora y Don Ernesto hicieron clic en cuanto se conocieron, situación que favoreció el ambiente en la mesa ya que Valentina por su parte se veía taciturna y Démian preocupado. En la mesa se habló de las disposiciones para el buen desarrollo del evento de día siguiente y otros detalles como por ejemplo que los hermanos y sus familias iban a pernoctar en la casa de huéspedes para que los novios y sus padres durmieran en las habitaciones disponibles de la casa y pudieran descansar sin la estimulante presencia de los pequeños; que a la ceremonia estaban invitados la familia y amigos más allegados y que los novios partirían al viaje de luna de miel después del brindis por la diferencia de horario de su lugar de destino; dato que se seguía manejando por parte de Démian como una sorpresa.

Todo el mundo se dispuso a tomar café o una copa en el saloncito de estar. Doña Aurora esta vez iba colgada del brazo del monarca de la familia, que cumplió su palabra de ceder la cabecera de la mesa para el primogénito.

—Si no te importa me gustaría retirarme a descansar —Valentina a propósito se quedó atrás a sabiendas que Démian se esperaría a escoltarla.

—¿Qué te pasa Valentina? ¿No puedes hacer un esfuerzo por parecer feliz? —Démian siseo en el oído femenino; se sentía realmente molesto por la actitud desinteresada de la chica.

—Creo que con la felicidad que tú demuestras es más que suficiente... Por favor discúlpame con todos —Valentina se dio la media vuelta y camino hacia su habitación.

—¿Tienes decidido boicotear el plan Valentina? Porque te advierto que si no cumples con lo pactado daré por terminado el acuerdo y tú y tu madre se quedarán en la calle —Démian tenía sujeto fuertemente el brazo de la chica para impedir que se marchara.

—¡Y yo que pensé que eras un caballero....! Que equivocada estaba... Solo eres un desgraciado manipulador que saca provecho de cualquier

circunstancia... —Valentina tenía el rostro orgullosamente levantado hacia el hombre que se creía su dueño.

—Mi importa un carajo lo que creas de mí, lo que quiero es que recuerdes en todo momento que me perteneces por los próximos nueve meses; pague un alto precio por ti y el hijo que me darás... ¡¡No eres mejor que una mujerzuela así que deja de actuar como princesa ofendida!!

Valentina sintió como la rabia e indignación la invadían y sin pensarlo dos veces, con el último atisbo de fuerza que le quedaba, cruzo con su mano el rostro grosero de ida y vuelta dejando una marca roja en cada mejilla.

—¡Maldita bruja! —Démian tenía entre sus manos los frágiles hombros y los zarandeaba furioso— Te advertí que no permitiría que... —Démian no pudo terminar su declaración porque de pronto vio como Valentina se desvanecía entre sus manos— ¡Valentina! ¡Valentina! —Démian levanto en sus brazos a la pálida chica y la llevo a su habitación; después de recostarla en la cama con cuidado se dirigió al baño a tomar del botiquín alcohol y un algodón para reanimarla— ¡Valentina reacciona...! —Démian tallaba con el líquido las manos y pies de la chica en espera de una pronta respuesta; hasta ahora que la veía desfallecida sobre la cama es que notaba su delgadez y el pálido tono de su piel, así como las pronunciadas ojeras.

—¡Mmmmmm! ¿Qué me paso? ¿Cómo llegue aquí? ¡Esta no es mi habitación...! —Valentina trataba de incorporarse de la cama pero las fuerzas le fallaron.

—¡Tranquila! Te desmallaste y te traje a mi habitación por estar más cerca ¿Cómo te sientes? —Démian empujaba por los hombros a la chica para obligarla a recostarse de nuevo.

—Mejor —Valentina sentía como le brincaba el corazón por la cercanía de Démian.

—¿Por qué no me dijiste que te sentías mal? Ahora mismo llamare al médico de la familia para que venga a revisarte.

—No es para tanto, solo necesito una buena noche de sueño y mañana estaré como si nada —A pesar de las protestas de su prometido, Valentina se incorporó un poco para apoyar la cabeza en el respaldo y mirar mejor el atractivo rostro.

—¿Sigues con las pesadilla?.

—Si —Valentina sentía sus brazos y piernas como de hule y no era consecuencia de su malestar físico...

—Insisto en que te vea el médico, no me gustaría que empeoraras... — Démian estaba realmente preocupado por la chica.

—No te preocupes, te doy mi palabra que mañana estaré mejor para cumplir con mi parte del trato...— Valentina se sentía tan miserable que con gusto se soltaba a llorar pero no quería empeorar la situación— Solo necesito descansar....

—Tal vez debamos cancelar la boda... —Démian lo decía sinceramente.

—¡De ninguna manera...! Prometo que cuando pase la ceremonia estaré mejor; todo se debe a los nervios prenupciales... También prometo ir al médico para recuperarme del todo —Valentina tenía pavor de que Démian insistiera en la cancelación por considerarla inapropiada para su plan y su madre perdiera su adorado rancho... Eso la mataría.

—Esperaremos a ver como amaneces mañana... —Démian empujó a la chica suavemente hacia la almohada de nuevo —Insisto en que te quedes en mi habitación, yo me quedare en la de junto por si llegas a necesitar algo.

—De acuerdo —La chica tenía tan cerca el rostro de Démian que no se atrevía ni a respirar por no repetir la vergonzosa escena de la semana pasada.

—Descansa Valentina —Démian salió de la habitación con un pantalón de pijama en la mano y cerró la puerta suavemente tras él.

La chica no iba a conseguir descansar si se dejaba el ajustado traje pantalón que portaba, así que decidió buscar en el cajón de la cómoda la pareja del pantalón de dormir de Démian. Este por supuesto que le quedaba enorme... En cuanto se lo puso la arropo el dulce aroma de la piel masculina, sintiéndose en sus brazos como cuando eran amantes.

Esa noche Valentina no tuvo pesadillas, al contrario, toda la noche soñó con los fuertes brazos envolviéndola con infinita ternura.

A las seis de la mañana la novia ya estaba en pie y dándose una ducha en el baño de su habitación; sigilosamente había salido de la alcoba de Démian dejando todo en orden, como si nunca hubiera estado ahí.

—¿Eres tu mama? Estoy en la ducha, pasa, ahora salgo... —Valentina salió envolviéndose en la toalla, aun secándose la húmeda piel.

—Buenos días, veo que te sientes mejor... —Démian estaba vestido aun con solo el pantalón de su pijama, con el fuerte pecho al desnudo y descalzo.

—¡¡Oooooh!! —Valentina veloz se cubrió su cuerpo como de rayo, dejando por un lado un muslo desnudo y por el otro un voluptuoso seno— Creí que eras mamá....

—Lo siento, toque pero no me escuchaste... —Démian tenía una media sonrisa tratando de disimular lo gracioso que le parecían los intentos fallidos de Valentina por cubrir su cuerpo, ya que la toalla escogida era demasiado pequeña para abarcar tantas curvas.

—Bastante mejor, gracias.

—¿Perdón? —Ahora fue Démian el sorprendido; su bella visión le hizo perder el hilo de la conversación.

—Que me siento mejor, gracias —Valentina se dio perfecta cuenta de que Démian disfrutaba lo que veía; si aún le gustaba aunque fuera un poco entonces ¿Por qué tanto rechazo hacia ella...?

—Lo celebro.... —Démian seguía con problemas de comunicación— ¿Quieres que llame a Aurora?.

—Si, por favor, prometió ayudarme a vestir —Valentina daría lo que fuera por recuperar a Damián, tenía que estar en algún lugar dentro de Démian.

—De acuerdo... Te veo en el desayuno... —Démian tenía serias dificultades para que sus pies siguieran instrucciones.

—No creo que tenga tiempo de desayunar, el.....

—¿¡Volvemos a lo mismo Valentina...!?! Enviare a Sol con una bandeja para que desayunes aquí y créeme que de ser necesario yo mismo verificare que te hayas comido todo su contenido —Démian totalmente recompuesto hablaba con absoluta seriedad sobre el tema.

—Bien amo, así será... —Como toda una niña malcriada, Valentina le respondió conteniendo las ganas de mostrarle la lengua.

Démian se marchó de la habitación, no sin antes dejar ver la extraña mirada que cruzo por sus grises ojos.

## CAPITULO DIECISEIS

Todo el mundo se encontraba reunido en el gran salón de la mansión con la puntualidad que exigía el momento; cuando Valentina llegó al decorado lugar vio a Démian terriblemente atractivo en su smoking negro parado junto a la mesa dispuesta para las firmas, y al Señor Juez de pie esperando dar inicio a la ceremonia.

Don Ernesto, como todo un caballero se apresuró a tomar el lugar de Doña Aurora junto a la novia, ofreciéndole su brazo para guiarla hacia su futuro marido.

Démian mantenía una postura tranquila pero su mirada decía muchas cosas, como que la novia se veía divina enfundada en un vestido que se pegaba a sus curvas como una segunda piel. Cuando la chica llegó a su lado, recibió de parte de su padre la fría mano femenina y la rodeo con sus cálidos dedos en un mudo intento de darle confianza y calor.

La ceremonia fue breve y de nuevo Démian sorprendió a Valentina sacando del bolsillo interior de su saco una caja con dos argollas matrimoniales, una colocó en su dedo anular y la otra se la entregó a ella para que a su vez se la colocara a él. La chica admiraba el esfuerzo de Démian por hacer parecer todo como normal; cuanto respeto debía profesar por la voluntad de su padre, que hacía circo, maroma y teatro por complacerlo.

De nuevo se escuchó el coro de voces pidiendo el beso de amor para sellar el compromiso adquirido, un compromiso que nadie sabía tenía caducidad.

Valentina recordó las palabras de Démian acerca de su actitud ante el acuerdo y decidió hacer lo que se requería de ella, con una sonrisa y una gran respuesta atendió el famoso beso de novios. Para su consuelo la chica logró sacar de balance a su ahora esposo, dejándolo acalorado y bastante excitado según pudo constatar.

Los abrazos de felicitaciones, los buenos deseos y el brindis pusieron en revolución el escenario dando al evento el tinte de fiesta que se esperaba.

De pronto las enormes puertas del salón se abrieron de par en par para dar

paso a toda una comitiva de meseros que fueron llenando con exquisitos platillos y bebidas la mesas instaladas en cosa de segundos; detrás de ellos entro el grupo musical compuesto por un cuarteto de cuerdas y finalmente, como si de una estrella de cine se tratara, apareció Samanta de la Serna.

—¡Sorpresa guapo! Me puse de acuerdo con Tío Ernesto para ser yo la encargada de tu banquete, espero te haya gustado tu regalo de novios querido....

Samanta abrazaba a Démian como si no lo acabara de ver la semana pasada.... O por lo menos a Valentina le parecía algo exagerado de su parte.

—¡Estas hermosa Valentina!... Muchas felicidades querida....

—Gracias Samanta, que lindo detalle de tu parte... —Valentina de nueva cuenta tenía que reconocer que la chica se veía bastante genuina.

—Es lo menos que podía hacer por este calavera empedernido y tú... Luego tendrás que contarme el secreto para atrapar ejemplares como este....

Todos los presentes rieron divertidos por la broma de Samanta... Con gusto Valentina le daría la receta secreta para que la sirviera en su restaurante: Una tonelada de ruina y desvergüenza y luego al infierno.... ¡Perdón! Al horno; afortunadamente solo lo pensó... Se contuvo al ver la mirada de advertencia de los grises ojos.

El resto de la velada Valentina no coincidió con su esposo, este se encontraba entretenido con un grupo de amigos de los cuales apenas recordaba sus nombres y de la cariñosa Samanta que coincidentemente no se despegó de él; ella por su parte trato de pasar algunos bocados que verdaderamente estaban riquísimos y bebió un poco más de la cuenta del delicioso vino de la casa.

—¿Me cargas en tus brazos un ratito...?.

Valentina miro para ambos lados tratando se ubicar la vocecita infantil, hasta que sintió un pequeño tirón en su falda que la llevo a mirar hacia abajo... Ahí estaba el pequeño Zac, el sobrino que se parecía mucho a Démian.

—No sé muy bien cómo hacerlo.... —Valentina se encontraba en cuclillas abrazando al regordete niño con cara de sueño— A ver... Me parece que así es... ¡Huiii, sí que estas pesado...! —La chica cargo al pequeño con ambas manos colocadas en su redondo trasero y de inmediato el niño paso sus bracitos por su cuello.

—¡Es porque soy muy fuerte! Solo que tengo mucho sueño.... —Un gran

bostezo reafirmo el comentario del pequeño Zac— Ahora que ya eres mi tía te voy a querer mucho como a Tío Démian; el me gusta mucho, es muy divertido....

Valentina veía la hermosa carita a centímetros de la suya, fascinada con los perfectos rasgos y los múltiples gestos al hablar.

—¿Tienes hambre? —Valentina hurgaba en el cuello y costados del niño haciéndole cosquillas para escuchar su risa contagiosa

—¡Noooooo!..... —Zac se retorció de la risa.

La chica paro su tortura cuando vio que al niño le dio un ataque de hipo.

—¡Que.....hip....bonita....hip....eres Tía...hip...Valentina! —Zac sujetaba con ambas manitas el rostro de la chica y la miraba coqueto y sin más aviso le estampo un beso húmedo y apretado en plena boca.

—¡¡Eiiiiii!! Que esa chica es mía campeón... —Démian tomo en brazos al pequeño truhán y los elevo sobre su cabeza.

De inmediato apareció Carlos a rescatar al acelerado niño para que tomara su siesta matutina.

Cinco minutos después Démian declaro...

—Debemos irnos... —El novio miraba fijamente el rostro arrebolado de la chica sin agregar nada más.

Valentina de pronto se sintió apenada y fuera de lugar, como si la hubieran descubierto haciendo algo impropio... Esas miradas indescifrables de Démian no dejaban otra cosa que pensar.

Sin más preámbulos los esposos se despidieron de los invitados y salieron rumbo al aeropuerto a tomar el jet para su “Viaje de luna de miel”.

Doña Aurora estaba invitada por Don Ernesto para quedarse todo el tiempo que quisiera pero ella solo acepto permanece en Los cascabeles hasta que volviera el jet para llevarla de regreso a su rancho.

—¿Ahora si puedo saber a dónde vamos? —Valentina se sentía ansiosa porque se acercaba la hora inminente de compartir cama con su marido, y estaba segura de que esta vez Démian no pondría pretextos ya que ese era el fin principal del matrimonio; por lo menos hasta quedar embarazada.

—Si... Vamos a Nueva York. De lunes a miércoles tengo reunión con empresarios que están interesados en adquirir nuestros productos y el resto de la semana veré a proveedores de maquinaria para adquirir partes y equipos que necesito reemplazar en los ranchos y en la vinícola.

—¡Oh Vaya! Sí que tienes la agenda llena....

—Lo sé, pero no te preocupes que tendré disponibles todas las noches para cenar juntos, ver espectáculos o lo que se te antoje hacer —Démian envió una mirada muy significativa a los oscuros ojos, como retándola a replicar o sugerir algo.

—Por mí no te preocupes que de sobra sé que este no es un viaje de placer y que si estoy ahora contigo es solo por cubrir las apariencias —Valentina se esmeró por mantener la calma mientras respondía a su esposo, pero no podía engañarse sola, se sentía inapropiadamente desilusionada.

El resto del viaje transcurrió en silencio por ambas partes, ahora que no tenían que fingir, cada quien se encontraba absorto en sus propios intereses; Démian revisando documentos en las dos horas que duró el vuelo y Valentina la mitad del viaje fingiendo dormir y la otra mitad leyendo y bebiendo margaritas.

En el aeropuerto los esperaba una limosina que los trasladó al elegante The Carlton Hotel, en pleno Distrito de Madison; seguro el hotel más conveniente para las citas de negocios de Démian, pensó Valentina.

En cuanto llegaron a recepción un sequito de empleados los atendió de inmediato y el mismísimo administrador y un botones con su equipaje los acompañaron a la suite del último piso, donde ya los esperaba la camarera que se haría cargo del equipaje de ambos.

Valentina estaba acostumbrada al lujo pero esto era demasiado... Estos eran los gustos de su desconocido esposo.

Ya a solas la chica se dedicó a observar todo al detalle, la inmensa alcoba con una gran cama central, la sala de estar con su equipado servibar y su enorme pantalla plana, el precioso cuarto de baño con sauna y tina de hidromasaje, el pequeño despacho y el hermoso balcón, hasta que se topó con la mirada divertida de Démian.

—¿Y bien...? —Démian se despojaba lentamente de su saco sin despegar los ojos del rostro de la chica.

—¿Y bien, que? —Valentina sentía la garganta seca.

—¿Cuál es tu veredicto? —Démian ahora se había quitado la corbata y se estaba desabotonando los puños de la camisa y el cuello.

—El hotel es perfecto —Con ese comentario Valentina dio fin al tema; ahora su atención estaba centrada en el formidable hombre que parecía estar ejecutando un strip —tease para ella.

—¿Por qué no te pones cómoda y descansamos un rato antes de la cena?



—Es una excelente idea —Tratando de fingir demencia Valentina se encamino al vestidor y tomo ropa interior limpia para darse una ducha y aplacar sus hormonas.

—¿Sigues ahí...? ¿No te has ahogado?.

—Salgo en un momento —Los suaves golpes a la puerta de la ducha indicaron a la acobardada chica el término del baño más largo de la historia.

Esta vez Valentina tuvo cuidado en ponerse encima un albornos antes de salir del cuarto de baño y entrar a la alcoba.

—¿Apeteces algo de beber? —Démian vestía solo con el pantalón del viaje y sus pies estaban descalzos.

—Si por favor, lo mismo que tu —La chica se sentía terriblemente ridícula, como si fuera su primera vez con un hombre y eso sin agregar el innegable hecho de que este no era un encuentro romántico.

—¡Salud!.

—¡Salud! —la chica se tomó el líquido de un solo trago y estiro el vaso para que Démian se lo llenara de nuevo.

Valentina de nuevo se bebió su vaso de un solo tirón, provocándose tremenda ahogada por el quemante líquido.

—¡Tómalo con calma!... ¿Quieres? —Démian tenía una media sonrisa en su atractivo rostro.

—¡No! —Valentina se sirvió una gran copa en vista de que su esposo ya no se acomidió.

—Me gustaría que cuando le haga el amor a mi esposa este consiente —Démian se encontraba a un paso de la chica, acentuando con su cercanía la gran diferencia de estatura.

—Eso de lo que hablas no es hacer el amor; no me necesitas consiente para depositar tu espermatozoos en mi... —Valentina se acabó su bebida sintiéndose achispada y con ganas de pelea.

Démian apuro su trago y se alejó de la chica para dejar el vaso sobre la mesa; con las manos libres regreso sobre sus pasos y sujeto los hombros femeninos con evidente enojo.

—¿A qué viene todo esto? ¡Te comportas como si te hubiera obligado a casarte conmigo Valentina! —Démian aumentaba segundo a segundo la presión en la suave piel.

—¡Como si hubiera tenido otra opción...! —Valentina tenía elevado el rostro hacia Démian para mirarlo a la cara con todo el rencor de que era

capaz.

—Claro que tuviste otra opción, pudiste rechazar mi ofrecimiento... —La mirada gris parecía querer taladrar los oscuros ojos.

—¡¡Sabes que lo hice por mi madre...!! —Valentina estaba fuera de sí gritando a garganta viva.

—En efecto... Tomaste esa decisión por tu madre... Entonces cumple tu parte con dignidad y madures y deja de portarte como una virgen mancillada que bastante retozaste en mi cama antes —Previendo la violenta reacción de Valentina, Démian la tenía ya envuelta fuertemente en sus brazos impidiéndole soltarse.

—¡Suéltame Démian! Ahora lo que menos deseo es estar cerca de ti... — Valentina apenas podía respirar, pero no suplicaría clemencia.

—Peor para ti Valentina, porque a partir de este día tú y yo tendremos sexo todas las noches hasta que se cumpla la segunda parte del trato; después....

—¡Me tienes harta con el famoso trato....! ¡Tómame de una vez! Con suerte hoy mismo quede embarazada y termine esta tortura de tenerte cerca... —Valentina mantenía el fuego en la mirada aunque ya no forcejeaba más.

Démian soltó de pronto a la chica como si le quemara su piel, después fue directo al servibar y se sirvió un generoso trago que se bebió de un golpe también.

—¿Qué pasa Démian? Ya estoy como querías, consiente y lista para dar cumplimiento al siguiente punto del acuerdo... —Valentina se plantó frente a su esposo y se arrancó el albornoz quedando solo en la diminuta ropa interior.

—¡Déjalo así Valentina! ¡No sigas por ese camino! —Démian recorrió la hermosa figura con el desprecio pintado en su rostro.

—Ahora soy yo la que quiere terminar esto cuanto antes... Seré la puta más digna y madura de la historia de la humanidad —Valentina tallaba sus curvas en el musculoso cuerpo, poniéndose de puntitas para besar con sensualidad el fuerte cuello y la oreja masculina.

—¡¡DIJE QUE BASTA!! ¡Para de una maldita vez! —Démian estaba fuera de sí, en su vida se había sentido tan furioso con una persona, tenía a Valentina tomada de los brazos y la sacudía con violencia.

Pero Valentina no se quedaba atrás, no entendía razones y continuaba provocando al descolocado hombre.

—¡Tómame Démian! ¡Soy tu ramera particular...! Recuerda el alto precio que pagaste por mi... —La manos femeninas alcanzaron la cremallera del

pantalón y con una destreza desconocida logro aflojar el pantalón y apoderarse del ansiado trofeo— ¡Estamos más que listos mi vida! —A dos manos la chica acariciaba la endurecida arma bien cargada, poniéndose a tono de inmediato y casi sin querer. Todo su cuerpo ardía de deseo, meciéndose con erótica sensualidad al ritmo del sube y baja de sus manos sobre la hombría de él.

—¡¡Maldita seas Valentina Cisneros!! —Démian alzo en brazos a la chica y con paso firme camino hasta la cama donde la dejo caer sin miramientos, se sacó el pantalón de un puntapié y rodo sobre el colchón con fuerza brutal el curvilíneo cuerpo, arrancándole las bragas sin piedad para tomarla por detrás.

—¿Esto es lo que querías? ¡Pues tómallo maldita sea! —Démian arremetía una y otra vez sin un atisbo de consideración y ternura, como si de una sucia ramera se tratara. Las fuertes manos tenían asida con crueldad la suave cadera a la altura de su sexo, obligando a la chica a apoyar las palmas de las manos en el colchón para no perder el equilibrio.

Valentina estaba en una posición de absoluta vulnerabilidad, siendo utilizada sin ningún escrúpulo para el desfogue masculino; pero eso no evito que la fuerte experiencia la despertara a la erótica pasión. La chica se sentía moralmente apastada porque a pesar de ella misma su cuerpo respondió con creciente deseo al salvaje asalto de que era objeto; poco a poco sus crecientes jadeos evidenciaron que el momento de la explosión orgásmica estaba por llegar.

—¿Te gusta esto Valentina? —Démian disfrutaba oyendo sus gemidos de pasión— ¡Sí que te gusta...! —El hombre seguía enloquecido por la furia y la pasión avasalladora que lo consumía; la razón lo había abandonado en el momento justo que las manos femeninas tomaron el control— ¡Ahora te voy a llenar con todo...¡Ahhhhhhj! ¡Diossss!

Segundos después del violento orgasmo de Démian, Valentina sintió un monumental estallido de sensaciones que la aturdieron por un instante, perdiendo el sentido del tiempo; solo hasta que sintió a su marido salir de su cuerpo es que regreso al momento actual.

—¡Ahhhh! —Démian se deslizo sin fuerzas del cálido interior y dejo caer su cuerpo saciado aun con espasmos, sobre su espalda, tratando de recobrar el aliento.

Valentina también se recostó dándole la espalda a su esposo; nunca en su vida había sentido tanta vergüenza de si, ni si quiera tenía idea de cómo iba a enfrentar el momento. Pero para fortuna de la chica, minutos después Démian

abandono la cama y enseguida de darse un duchazo también abandono la habitación.

En la soledad y obscuridad de la alcoba Valentina lloro como no recordaba haberlo hecho nunca; jamás de los jamases se imaginó que pudiera vivir situación igual. Sin fuerzas para nada mas la chica tapo su desnudez con el cubre cama y se hizo un ovillo como siempre que se sentía desolada.

## CAPITULO DIECISIETE

La luz del día sorprendió a Valentina en la misma posición en que se quedara dormida la noche anterior e igualmente sola en la cama y en la habitación. Démian no había regresado en toda la noche, solo esperaba que no le hubiera sucedido nada porque no se lo perdonaría jamás. Ahora que estaba despierta y totalmente sobria sabía que todo fue su culpa... Arrastro hasta el límite a su esposo y pasó lo que tenía que pasar...

A media tarde mientras Valentina se encontraba sentada en la terraza admirando el paisaje de la cosmopolita ciudad, apareció Démian en la habitación, lo sabía porque escucho sus fuertes pasos sobre el mosaico de la estancia; cinco minutos después hizo acto de presencia junto a ella.

—Necesito hablar contigo... —La voz de Démian sonaba apagada.

—Lo sé... —Valentina se armó de valor y giro su rostro para verlo; su semblante lucia sombrío y cansado— Yo también tengo algo que decirte...

—Quiero pedirte perdón por lo que sucedió ayer —Démian levanto la mano al ver que Valentina quería interrumpir— ¡Juro que nunca en mi vida me había comportado como un cerdo y me siento realmente avergonzado y arrepentido...! He decidido que te voy a regresar tu libertad en cuanto sepamos si no estás embarazada... Si el destino nos juega una mala pasada y resulta que si lo estás, continuaremos la farsa del matrimonio como estaba planeado pero ¡Te prometo por lo más sagrado que no te vuelvo a poner una mano encima! De suceder que tengas que permanecer a mi lado me comprometo a cuidarte y protegerte con mi vida durante todo el embarazo y después de que nazca él bebe podrás regresar a tu vida y a tu rancho — Démian se encontraba sentado en la tumbona junto a Valentina y todo el tiempo que hablo tuvo su mirada clara y sincera sobre los oscuros ojos; al ver que Valentina no dijo nada después de su declaración, se levantó del asiento y se marchó de nuevo.

Valentina se quedó aturdida por la revolución de sentimientos que dejo Démian con sus palabras, no tuvo tiempo de decirle que ella era la única responsable de sus actos violentos, que ella no era la victima sino la

victimaria... Pero ya nada tenía objeto, el daño ya estaba hecho y él ya había tomado una decisión; solo había que esperar para ver qué era lo que el destino les tenía reservado.

Con este giro en los acontecimientos no se atrevía a hablarle a su madre para ver cómo se encontraba, no era lo mismo fingir alegría si a los quince días de matrimonio terminaría divorciada y de regreso al hogar materno; afortunadamente no se esperaba que la novia se reportara durante su luna de miel y Tita estaba al pendiente y sabía que hacer de surgir algo.

Nuevamente Valentina durmió sola o más bien paso la noche sola, porque lo que es dormir no parecía que lo hubiera logrado; las terribles pesadillas sobre el accidente se habían apoderado de sus sueños y le estaba negado el descanso de nuevo.

La chica se encontraba saliendo de la ducha cuando escucho la puerta de la suite al abrirse apareciendo ante sus ojos su esposo.

—Lo siento si te desperté... Si no te importa, esta mañana me arreglare aquí porque en cosa de media hora tengo mi primera cita en un salón para negocios de este hotel —Démian esperaba aparentemente tranquilo la respuesta de la chica.

—Adelante... Y no me despertaste... Es la costumbre la que me levanto —Valentina no veía el objeto de decirle que de hecho no había dormido en toda la noche, aunque su semblante la delatará.

La prudente chica se entretuvo en la estancia para dejarle privacidad en la alcoba a Démian; mientras él se duchaba pidió el desayuno a la habitación por si quería comer algo antes de marcharse.

—Estas ojeando los servicios de boutique del hotel... Dicen que son inigualables —Démian vestido como todo un ejecutivo de negocios y con portafolios en mano estaba parado frente a Valentina con una sonrisa amable.

—Eso parece... Veré que pruebo y luego te comento por si te sobra tiempo ¿Gustas desayunar antes de irte? —Valentina se lamentaba en silencio por no haber actuado así desde el principio, haciendo lo que le correspondía en el plan aceptado previamente por ella.

—Gracias, desayunare en la reunión. Si no te veo más tarde, te deseo un bonito día y no dudes en llamarme si necesitas algo.

¿O sea que no pensaba regresar en todo el día...? Valentina veía con tristeza que se equivocó amargamente en cuanto a su luna de miel, esta estaba siendo más horrible de lo que nunca se imaginó.

Por su puesto que el ánimo de la chica no estaba para andar de turista; después de que se fue la camarera que aseó la suite se pasó el día medio comiendo, medio viendo televisión, medio escuchando música en la terraza y medio leyendo; no tenía ánimo para nada más... Daría lo que fuera por estar trabajando en su rancho y conviviendo con su madre, a la que parecía haber recuperado después de la fechoría de Samuel.

Y de nuevo la temible noche llegó para Valentina en la absoluta soledad... Cinco días más y se acabaría ese suplicio... Por lo menos en la mansión tendría con quien hablar y se inventaría muchas cosas por hacer, claro, siempre y cuando se tuviera que quedar.

—¡Valentina! ¡Despierta Valentina! ¡Solo es una pesadilla preciosa! —Démian estaba junto a la chica en la cama tratando de despertarla de otra terrible pesadilla que la tenía sumida en un angustiante llanto y terror— ¡Tranquila bonita! Ya todo pasó...Shhhhhh...Shhhhh... —Démian mecía el tembloroso cuerpo entre sus brazos faltando a su palabra, pero no podía permitir que siguiera sufriendo así.

—¡Démian...! —Valentina se aferró al fuerte cuello como si fuera su tabla de salvación— ¿Estás aquí...? —Valentina sollozaba y temblaba sin parar— ¡No te vayas por favor! ¡No me dejes sola de nuevo!.

—Te prometo que no me iré... ¡Tranquila! Trata de descansar que yo velaré tu sueño... —Démian acariciaba suavemente la espalda y brazos de la chica hasta que dejó de temblar.

La luz de la lámpara de noche iluminaba el rostro bañado en llanto de Valentina, que aunque mantenía los ojos cerrados, aun no dormía. Démian la observaba sin atreverse a enjugar sus lágrimas; sin poder evitarlo su mirada recorrió el cuerpo medio vestido de la desmadejada chica, descubriendo los cardenales que le dejaron sus propios dedos en los frágiles tobillos y subiendo la vista un poco más, pudo descubrir las marcas de dolor sobre sus blancas caderas. Dos solitarias lágrimas corrieron por el varonil rostro como mudos testigos de su dolor y vergüenza por su bajo proceder. En cuanto intuyó que la chica dormía, Démian se apresuró a acomodarla con cuidado sobre la almohada y se encaminó al baño a sobreponerse de los sentimientos de rabia e impotencia que lo asfixiaban. Minutos después, ya calmado y tranquilo regresó a la cama y se acostó con cuidado de no despertar a la chica, pero esta se rodó hasta acurrucarse en su pecho, como lo hiciera en aquellos días felices en que eran amantes.

La mañana sorprendió a Valentina bien descansada y en brazos de Démian que aun dormía profundamente. La chica estaba extasiada mirando el bello rostro relajado, con la incipiente barba sombreando sus mejillas y sus largas pestañas y delineadas cejas enmarcando los bellos ojos cerrados. En este momento como le recordaba al Démian de meses atrás; al hombre que logro penetrar sus defensas y marcar con fuego sus caricias sobre su piel. Después de haberlo visto de nuevo, después de convertirse en su esposa y mujer, no sabía cómo iba a seguir con su vida y dejarlo atrás.

—Buenos días ¿Descansaste? —Lo primero que vio Démian al abrir los ojos fue el triste rostro de Valentina.

—Sí, gracias —La chica se incorporó en la cama hasta sentarse apoyada en el respaldo, mientras miraba como Démian la imitaba.

Al moverse sobre la cama Valentina se quedó sin la protección de la sabana que cubría su cuerpo; quiso taparse de nuevo pero Démian ya miraba con dolor renovado su estupidez.

—¡Se te hace tarde para tu cita de hoy...! —Valentina hizo el intento de levantarse pero la detuvo la mano del hombre.

—¡Me siento terrible por haberte lastimado...! —Démian se movió hasta posar sus manos sobre los tobillos de la chica y toco con suavidad su piel.

Ahí estaba el momento que Valentina necesitaba para disculparse también, pero el roce de la tibia mano sobre su piel le formo un nudo en la garganta que le impidió hablar.

Luego fueron los labios de Démian los que sustituyeron a sus manos con delicados besos por la marcada piel.

De manera inevitable y totalmente instintiva Valentina separo las piernas y Démian levanto los ojos para enfocar la obscura mirada con angustioso rostro.

—Debo arreglarme si no quiero que se me haga tarde —Démian se levantó de prisa y se dirigió al vestidor desde donde hablaba con ronca voz— Hoy me desocupo temprano ¿Te gustaría acompañarme a comer? Tengo reservaciones abiertas en Adour by Alain Ducasse... Sé que te encanta la comida francesa....

—Me enloquece la comida francesa; gracias, me encantaría acompañarte... —Valentina seguía con la mirada a Démian, que ahora se dirigía a la ducha solo vestido con un bóxer negro que le quedaba de locura.

—Y para mi será un honor estar acompañado de tan bella mujer... —Démian se giró antes de entrar al cuarto de baño y sorprendió a la chica que nerviosa desvió la mirada.



El impecable hombre se despidió media hora después... ¿Cuánto podía tardar un hombre bello y perfecto en arreglarse, si lo que vistiera le quedaba de maravilla?

—¡Dioooooosss! —Valentina se sentía confundida, no entendía que pasaba con sus emociones.

Para las dos de la tarde la chica ya estaba lista y dispuesta para disfrutar de una comida que seguramente sería deliciosa, pues la cita era en un elegante hotel de la Quinta Avenida y uno de los mejores restaurantes de comida francesa de la ciudad... Si no que el mejor...

Démian entro disculpándose por llegar treinta minutos tarde pues uno de los empresarios tuvo un contratiempo y se retrasó dos horas alargando la reunión.

—¡Guauuuu! ¡Estas bellísima Valentina! —Démian no dejaba de sorprenderse con la hermosura de la chica.

—¡Gracias! —Valentina respondió ruborizada como quinceañera.

—¿Nos vamos? —Démian sostenía la puerta abierta para dejar pasar a la sonrojada chica.

La pareja entro cuarenta minutos después en el exclusivo lugar llamando la atención de los presentes, que a pesar de ser personas refinadas y elegantes no se comparaban con la presencia de los recién llegados.

La comida estuvo espectacular, los exquisitos platillos, el delicioso vino y la impactante presencia, personalidad y natural sensualidad de Démian tenían trastocados los sentimientos de Valentina que se sentía feliz y relajada; ella se había hecho el propósito de evitar todos los pensamientos que le fastidiaran el momento.

Casi cuatro horas después regresaron al Carlton, cansados y muy risueños con las divertidas anécdotas de los viajes de Démian.

—¿Así que no te quedo de otra que sentarte junto a la anciana? —Valentina reía a carcajada limpia, con un fuerte dolor de rostro y estómago.

—¡Ríete! ¡Ríete...! ¡Que tu no tuviste que soportar los descarados avances de la abuelita una vez que dejo de fingir que era su nieto... —Démian claramente sufría al recordar el acoso sexual del que fue objeto en un vuelo de regreso de Chicago y por una señorita entrada en muchos años.

—¡Perdón! ¡Lo siento! Es que te imagino en el embrollo y muero de la risa... —Valentina vio la mirada asesina de Démian antes de que este entrara al cuarto de baño —¡Me callo! Ya no diré más.

Tiempo después...

Aun con la sonrisa dibujada en el rostro Valentina entro al baño y aspiro con deleite la loción para después de afeitarse de Démian. Al salir diez minutos después se encontró con un hombre profundamente dormido, que con el fuerte brazo tendido hacia su almohada parecía invitarla a acurrucarse en su pecho.

La mañana siguiente amaneció como la anterior, Valentina en brazos de Démian después de una placida noche de sueño profundo y descanso reparador; tal parecía que la cura para su mal de sueño era él.

Al término de sus actividades del día, Démian repitió la invitación a comer a Valentina, con la promesa que saliendo del restaurante irían a pasear por los sitios destacados de la ciudad, aprovechando las primeras luces nocturnas.

Y luego llegó la hora de regresar al hotel y de dormir, y nuevamente se repito la que parecía ser una recién recuperada rutina de dormir en los brazos de Démian, pero con la gran variante de que no hacían el amor a cada momento y en diferentes aéreas de la suite antes de eso. Démian mantenía su promesa de no tocar a la chica, como tampoco ninguno de los dos había vuelto a tomar el tema de la separación, aunque cernía sobre la cabeza de Valentina las últimas palabras de la noche del sábado... Separación inmediata si no había quedado embarazada...

El resto de la luna de miel transcurrió por los mismos derroteros, comidas o cenas fuera, visitas a museos y espectáculos, compras... Todo entre risas y perfecta camaradería y al final del día... El abrazo cálido y protector de Démian.

—¿Necesitas ayuda? —Démian cerraba la última maleta en espera de la llegada del empleado del hotel.

—No, gracias ¡Por fin termine! ¿Cómo fue que llegue con dos maletas y regreso con cuatro? —Valentina aun no creía que hubieran tenido que comprar dos maletas más para el regreso.

—¡Ustedes las mujeres que no tienes llene cuando se trata de gastar el dinero del marido...! —Démian bromeaba a la chica que primero se resistió para ir de tiendas y luego no hallaba como sacarla de ahí.

Valentina guardo silencio impactada con los sentimientos de confort y felicidad que le ocasiono el que Démian mencionara que era su marido con tanta naturalidad.

El viaje de regreso lo hizo Valentina en completo silencio y Démian

respeto su decisión, ocupándose de revisar algunos documentos de vez en vez.

## CAPITULO DIECIOCHO

Al llegar a Los cascabeles se encontraron con la novedad de que Don Ernesto había adelantado su recorrido por los negocios familiares, seguramente para dar espacio y privacidad a los recién casados.

Las maletas de Valentina fueron llevadas a la habitación de Démian, ella suponía que por instrucciones de él, lo que suponía entonces seguir con lo hablado en New York.

La chica entro en la alcoba sintiéndose una intrusa, pero era necesario cruzar por ella para poder entrar a la suya; con suerte esto lo haría solo durante una semana, ya que para entonces completaría catorce días desde el desastroso encuentro sexual con Démian... Tiempo suficiente para poder asegurar sin temor a equivocarse, que no había quedado embarazada.

—¡Guaaaaauu! —Valentina se quedó impactada cuando encendió la luz y observo el cambio en la decoración de la habitación; de tremendamente masculina a la clásica pero elegante y muy soleada alcoba matrimonial. Los tonos crema, chocolate y negro fueron sustituidos por diferentes tonos de verde en muros, tapicería y muebles; destacando el contraste de los tonos beige y canela de las pesadas cortinas, el cubrecama y los múltiples cojines. Otra detalle sobresaliente era la gran puerta corrediza que dividía a las dos habitaciones; seguro pensada para cuando ella no estuviera más ahí, porque el tenerla siempre abierta daba la sensación de una ampliación de la alcoba original. Su habitación era igualmente hermosa aunque un poco más pequeña; tenía su propio cuarto de baño con tina, ducha y un lavabo de pared a pared con espejo de fondo a todo lo ancho y alto, rodeado de pequeñas luces para la hora de maquillarse. El vestidor también era un sueño, con divisiones y gavetas para guardar cualquier cosa inimaginable.

Valentina rodo sus maletas junto a la que sería su cama, para deshacer el equipaje y guardarlo donde correspondía; que bien que no se había traído muchas cosas personales de su casa porque no tendría caso el esfuerzo de acomodar todo para su corta estancia ¿Por qué sentía un vuelco en el corazón cuando pensaba en el tema...? Eso era justo lo que quería, que todo terminara

de una vez y poder continuar con su vida.

—Hola mamá ¡Que gusto escucharte! ¡Te extrañe!.

—Y yo a ti cariño, hace mucho tiempo que no nos separábamos... No me acostumbro a que ahora eres toda una señora casada y que seguro en cualquier momento me harás abuela... —La voz de Doña Aurora se escuchaba muy emocionada.

—No tan rápido mamita... ¿Cómo te has sentido? —Valentina se apresuró a cambiar de tema.

—De maravilla querida, Tita y Manuel no me dejan ni a sol ni sombra; pero no hablemos de mí, mejor cuéntame cómo te fue en tu viaje.

—Excelente mamá, no creerías lo que ha cambiado New York en los últimos años....

—¿Y Démian como se encuentra querida?.

—Muy bien mamá, ahora está conmigo ¿Quieres saludarlo? —Justo cuando iba a responder a su madre apareció el aludido junto a ella.

—¡Hola suegra! ¿Cómo va esa salud?.....Me da gusto escucharlo..... Mi padre también, de hecho me pidió que la invite a pasar unos días con nosotros ahora que regrese..... Dos meses..... A todos nos encantara tenerla aquí..... Cuente con eso..... La amo más cada día..... Yo también le mando un fuerte abrazo Aurora —Démian mantuvo sus grises ojos clavados en la oscura mirada mientras duro la llamada.

—No debiste decirle eso....

—¿El que venga a visitarnos o que te amo más cada día? —El rostro de Démian se encontraba terriblemente serio y cerca al preguntar.

—Por supuesto que ambas cosas... —Valentina sostenía la penetrante mirada con estoicismo, perdida en el gris de sus ojos.

—Valentina...Yo...

—¡Patrón! ¡Patrón!...

Démian fue interrumpido por Caty que le hablaba insistente.

—Discúlpame un momento Valentina —Démian salió al pasillo a atender a la joven.

—Perdón que lo moleste señor pero Don Augusto insiste en verlo, dice que es urgente.

—Hazlo pasar al estudio, dile que ahora voy.

Valentina escucho a Démian moverse en su habitación, como si se

estuviera cambiando de ropa antes de atender a la visita.

¿Qué cosa le iba a decir su esposo antes de que lo interrumpieran? Seguramente que no esperaría más para finiquitar el trato matrimonial.

El resto del día Valentina no volvió a ver a Démian, fue a la hora de la cena que apareció en su habitación, donde ella había permanecido poniéndose al corriente sobre asuntos de Los atardeceres.

—Hola ¿Se puede?.

—Adelante... —Valentina lo invito a pasar preguntándose en silencio porque detenerse si la división estaba de par en par.

—Me dicen que no has salido de tu habitación en toda la tarde ¿Te has sentido mal? —Démian observo la cama de Valentina que actualmente parecía su área de trabajo, con un ordenador portátil, una pequeña impresora, teléfono móvil y papeles regados por doquier.

—¡Oh, no! La verdad es que me enfrasque en asuntos del racho y no me da cuenta de que ya era de noche... —Valentina mentía muy bien cuando quería.

—Ya veo... ¿Te gustaría acompañarme a cenar en el comedor o prefieres hacerlo aquí en tu habitación? Caty puede traerte una charola con lo que te apetezca.

—Prefiero bajar... ¡Me muero de hambre! —La chica se levantó de la cama ligera, sin recordar que solo traía puesto un salto de cama arriba de su ropa interior, el cual se abrió de par en par al soltarse el moño del cinturón.

Valentina levanto su mirada como si una fuerza magnética la forzara; la fuerza de la mirada gris que se había obscurecido mientras recorría la figura enfundada en un hermoso conjunto de tiras y encajes negros que apenas cubrían sus sensuales rincones.

—P r i m e r o m e m e v e s t i r e... —Valentina veía hipnotizada al hombre frente a ella vestido con vaqueros ceñidos y camisa de fuera; como Damián... ¡Su Damián...!.

—Por supuesto. Te espero en el comedor —Con un innegable esfuerzo, los ojos grises desviaron la mirada del cuerpo semidesnudo al rostro de la acalorada chica, mientras se dibujaba en su cara la sonrisa traviesa que lo distinguía.

Diez minutos después llego Valentina al comedor, también vestida informalmente, como si se encontrara en su propia casa. Démian esperaba de pie junto al ventanal que daba al jardín, pero en cuanto escucho llegar a la chica se acercó para ofrecerle la silla junto a la suya en la cabecera.

—Gracias. Esta es una gran mesa solo para dos... —Los oscuros ojos de la chica se pasearon a todo lo largo de la cubierta pensando cómo se vería llena de niñas de ojos oscuros y cabellera castaña y niños de ojos grises y pelo negro.

Como si de un pensamiento prohibido se tratara, Valentina sacudió la cabeza para borrar sus ideas.

—¿No qué? —Démian no dejó de observar los distintos gestos en el expresivo rostro de su esposa mientras su sonrisa se hacía más amplia cada vez— Ven conmigo —Démian se levantó ofreciendo ayuda a la chica para levantarse de su asiento— Cenaremos en la terraza.

Y sin soltar la mano femenina, el fuerte brazo tiro de la chica para obligarla a caminar al trote igual que en un juego de niños.

—Comeremos en la terraza. Sol... Tu o Caty tráiganos una botella de vino y copas por favor.

Valentina veía en cámara rápida como el sorprendente hombre daba instrucciones de camino afuera sin detenerse.

—¡Para o voy a caer...! —La chica reía ansiosa, como chiquilla perseguida en un duelo de resistencia.

—¡Junto a mí eso no pasara! —Démian se detuvo por fin y rodeo los hombros de la chica que lo miraba con grandes ojos— Siéntate aquí mientras hago algunos preparativos.

Valentina seguía los movimientos de Démian que iba de un lado a otro sacando velas de un lado, encendiendo música de otro lado y sirviendo dos grandes copas del vino que acababan de traer.

—Salud Valentina.

—Salud Démian.

Solo eso ¿Por qué mas habrían de brindar dos personas que estaban destinadas a seguir por caminos separados? ¿Y porque Valentina sentía pena de que fuera así?

Lo que siguió fueron dos horas de conversación ligera y divertida y carcajadas hasta más no poder...

—¡Diossss! ¡Y eso que tú eres el serio de la familia...! ¿Cómo recibiste un certificado de estudios profesionales con tantas llamadas de atención? Creo que pagaste al director de la facultad para que te lo entregara firmado.... — Cuando Valentina se dio cuenta ya lo había dicho... ¡Comentario más inapropiado no pudo hacer!— ¡Lo siento!.

La chica se levantó tan de prisa que tiro la silla hacia atrás, la copa de vino la volcó sobre la mesa y una vela salió volando para caer junto a una servilleta que de inmediato se incendió. Los ojos obscuro miraban con horror todo el desastre a su alrededor.

Cuando Démian puso orden en el área se acercó a la chica para detener sus manos antes de que se arrancara los dedos de los nervios

—¡Tranquila! ¡No pasó nada...! —Démian hablo con voz conciliadora.

—¡Lo siento! ¡No fue mi intención ser impropia! ¡No sé qué me...

—¡Eiiiiiiiiii! ¡Dije que tranquila...! —Démian sujeto la barbilla de la chica y levanto su rostro para obligarla a mirarlo a los ojos.

Valentina sintió que sus piernas se volvían de gelatina y se sujetó con fuerza de los fuertes costados del roble frente a ella y sin saber cómo ni por qué se acercó a él hasta rosar sus cuerpos a todo lo largo y en una clara invitación entreabrió los labios y cerro sus ojos, sobrecogida de emoción.

—Sera mejor que me vaya a descansar... No te he dicho que mañana debo madrugar para resolver un problema con la exportación de nuestros vinos que ahora están detenidos en la frontera —Démian tomo a la chica de los brazos y camino un paso atrás.

—¡Oh vaya...! ¿Cuánto tiempo estarás fuera? —Literalmente Démian la estaba poniendo en su lugar.

—Espero que en dos días pueda resolver el problema... ¿Estarás bien?.

—¡Claro! ¡Vete sin cuidado! Ya me llegaron las píldoras para dormir que me mando mamá... —No sabía que la afectaba más, si el evidente rechazo de Démian o su casi insultante amabilidad.

—De todas formas ya sabes cómo localizarme si necesitas algo ¿De acuerdo? —Démian se veía dudoso, casi se podía decir que intranquilo...

—¡Cuenta con eso! —Valentina sonrió sincera ¿Quién era ella para no darle gusto al hombre? A fin de cuentas no faltaba mucho para dejar de ser su problema.

Valentina decidió irse a descansar también, el hecho de no tener entrada propia a su habitación le coartaba la libertad de entrar y salir de la misma y no quería ser motivo de desvelo para el viajero.

La chica durmió tan plácidamente que no sintió la partida de Démian. Seguro por instrucciones de su marido, Caty le llevo el desayuno a la cama alrededor de las diez de la mañana.

—Buenos días Señora Valentina —Caty acomodo sobre las piernas de la



chica la mesita con humeante café y deliciosos huevos con beicón y pan recién salido del horno.

—¡Ohhhhhh! ¡No....No... No...! ¡Aleja eso de mi Caty! ¡Algo de lo que cene debe haberme caído muy mal porque ese olor me está matando...! ¡Creo que iré a.... —Valentina no pudo ni terminar de hablar, en cuanto se sintió libre para levantarse corrió al cuarto de baño a voltear el estómago hasta quedarse sin fuerzas.

—¿Quiere que llame al médico Señora valentina? —Caty volvió a la habitación en cuanto se llevó de vuelta a la cocina el desayuno de la chica.

—Ya me siento bien Caty; seguro algo que comí anoche no me vino bien ¿Qué crees? ¡Tengo mucha hambre! Pero solo comeré fruta... —Valentina no mentía pero más que nada quería cambiar el rostro de preocupación de la joven.

Horas después...

—¡Don Ernesto, que gusto escucharlo...! ¿Qué tal su viaje?.

—De maravilla hija ¿Y tú como encontraste la casa?.

—Todo en orden... Gracias por hacerse cargo de los trabajos de redecoración de la habitación de Démian y mía.

—No fue nada, Démian planeo todo de forma que no hubo ningún contratiempo. El solo pensaba en darte la sorpresa ¿Te agrado su elección?.

—Por supuesto que si Don Ernesto... Me encantan los muebles y la combinación de colores —Hasta ahora que lo mencionaba, Valentina se percataba que sus colores predilectos estaban en la “Habitación matrimonial”.

—Me da gusto oír eso querida, eso me demuestra que mi hijo te conoce a la perfección y te ama profundamente.

—Lo sé Don Ernesto... Yo también lo amo.

Diez minutos más de charla y Don Ernesto se despidió feliz de que todo hubiera salido bien en el “Viaje de luna de miel”

Una mentira llevaba a otra y a otra...Gracias a Dios la bola no crecería más porque en cosa de seis días todo acabaría.

Al día siguiente...

Valentina se apresuró a ir al desayunador antes de que Caty apareciera con una charola en su habitación. Otra vez había amanecido con malestar estomacal y nausea; seguro algo le estaba cayendo muy mal de su nueva dieta alimenticia.

—Señora, el Señor Démian ordeno que si quería pasear por la hacienda le

prepararan a Matilda, es una yegua tranquila y confiable.

—Me encanta la idea Caty, gracias por avisarme —Más pronto que volando Valentina fue a su habitación a ponerse ropa apropiada para montar.

La chica reconocía la labor de Démian en todo lo que observaba, su inteligencia, preparación y dedicación lo habían colocado a la cabeza de los empresarios ganaderos más exitosos del país y su innegable visión para los negocios lo estaban conduciendo a la diversificación de sus empresas.

Valentina no quiso alejarse mucho de los alrededores por temor a perderse, así que se conformó con conocer una mínima parte del prospero rancho Los cascabeles uno.

## CAPITULO DIECINUEVE

Día siguiente...

De nuevo Valentina amaneció en el cuarto de baño; había vomitado tanto esta vez que se sentía temblorosa y sin fuerzas ni para llegar al dormitorio de regreso...

—Señora Valentina...Señora Valentina... ¿Se encuentra ahí? —Sol llamaba discretamente al interior de la habitación sin recibir respuesta.

—Señora, tiene una llamada del Señor Démian... ¡Señora! ¿Se encuentra bien?..... ¿Señora?....

—En un minuto salgo Sol... —Valentina apenas alcanzo a escuchar entre cada voltereta de su estómago sobre el inodoro.

Un poco más recompuesta pero con la palidez de un muerto Valentina salió al encuentro de la temprana llamada de Démian, que después de dos largos días de silencio venía a llamar cuando estaba más indispuesta que nunca.

—Diga...

—Sol piensa que estas enferma ¿Esta en lo correcto?.

—Debo haber pescado algún virus porque tengo dos días con un leve malestar estomacal...

—Me preocupa que te sientas enferma conmigo de viaje... Peor aún porque la situación aquí se ha complicado y tendré que permaneces hasta el sábado. Llamare a Carlos para que te lleve a la capital a que te revise el Doctor O'Connor y te haga los estudios necesarios...

—No es para tanto Démian; si es un virus solo necesito unos días para que se salga de mi cuerpo...

—¿Y si no lo es? —Démian sabia presionar cuando se trataba de algo que le interesaba o preocupaba.

—Prometo que de no mejorar de aquí al viernes, yo misma llamare a Carlos para que me lleve al médico —En las pulgas de Valentina... No estaba acostumbrada a ocasionarle problemas ni a su madre y no empezaría a hacerlo con un marido con caducidad de quince días.

—Intentaré llegar antes del sábado...i

—¡Por mí ni lo hagas!... Me siento bastante bien.

—De acuerdo... No insistiré más. Te veo el próximo sábado. Cuídate...

—Démian reconocía a la perfección el tono de fastidio de Valentina, así que se despidió sin decir más.

El sábado por la mañana, cuando Valentina creía que estaba mejorando, sucedió que su malestar matutino solo había emigrado de horario para convertirse en su pesadilla de todo el día.

La chica ahora estaba más segura que tenía que ser algo que comía, porque en cuanto desayunaba se sentía fatal... Tal vez la leche no le estaba cayendo bien o eran la riquísima mantequilla o queso crema que se producían ahí.

En esta ocasión Valentina no pudo ocultar su malestar porque el vómito continuo y la escasa alimentación estaban haciendo estragos en su resistencia y apariencia.

—Coma un poco Señora; este caldo le ayudara a asentar el estómago, tenerlo vacío no le ayuda mucho... —Caty y Sol se encontraban al pie de la cama tratando de convencer a la pálida chica que solo quería dormir.

—Yo me haré cargo Señoritas —La voz decidida de Démian de repente se dejó escuchar en la habitación de su esposa.

—Buenas tardes Señor ¡Gracias a Dios que ya está aquí...! —Sol sintió un inmenso alivio al ver aparecer a su patrón.

—Por favor déjenme a solas con la Señora y avísenme en cuanto llegue el Doctor O' Connor.

—Sí señor. Con permiso —Las chicas respondieron en coro y salieron de la habitación.

—¿Para qué molestamos al Doctor? Mañana seguro amaneceré mejor... — Valentina se atrevió a hablar cuando se quedó a solas con Démian.

—¡Por Dios Valentina! ¿Qué no te has visto en el espejo? ¡Pareces un fantasma...!.

Así era Démian ¡Directo y a la cabeza!

—Pues, gracias... —Valentina se incorporó en la cama para devolver el cumplido pero su estómago se le adelantó haciéndola correr al cuarto de baño.

Para su terrible mortificación, Démian fue tras la angustiada chica y la sostuvo el tiempo que duro su malestar y luego con infinita paciencia y ternura enjugo su cara, cuello y nuca con una toalla húmeda y le entrego un vaso con agua para que sorbiera un poco y luego cargándola en brazos la llevo a su dormitorio y la acostó con delicadeza sobre su propia cama. Esta vez

Valentina no tuvo fuerzas para replicar.

—Pase —Los golpes a la puerta de su habitación le avisaron a Démian que el médico acaba de llegar— Gracias por venir Doc —Démian estrecho con fuerza la mano de su buen amigo— Esperare afuera.

—Buenas tardes Señora Le-Blanc. Mi nombre es Mel O'Connor, pero para los amigos soy Doc y soy el médico de los Le-Blanc. Ahora procederé a hacerle algunas preguntas y a revisarla y mi asistente tomara una muestra de su sangre para analizarla —Doc era el director del hospital Santa Carmen y el mejor amigo de Démian; habían crecido juntos hasta que cada quien tomo caminos profesionales diferentes que los mantenían un poco ocupados pero nunca distantes.

Démian bajo a su estudio para servirse un generoso whisky; este era uno de esos momentos de los que hablaba su sabio hermano menor, en los que era obligada expresa bebida. El impaciente hombre trato de atenuar el largo tiempo de espera revisando los documentos que traía de su viaje pero fue prácticamente imposible concentrarse en otro tema que no fuera Valentina y su estado de salud.

Por casi dos horas el médico permaneció en la habitación de la enferma y cuando tuvo un diagnostico seguro, bajo en busca de su preocupado amigo.

—¿Se puede?.

—¡Si, por favor, pasa! Estás en tu casa amigo —Démian de inmediato se puso en guardia para atacar con preguntas— ¿Es serio lo que tiene mi esposa Doc?.

—¡Serio! ¡Lo que se dice serio! ¡No es! Pero si tardara unos meses en volver a ser la de antes... —La actitud de Doc era terriblemente formal.

—¿Qué quieres decir con eso? ¡Explícate hombre...! ¡Porque no te entiendo un carajo! —Démian se sentía realmente frustrado.

—¡Que tu esposa está embarazada! Tiene dos semanas de embarazo y ese pequeño tuyo la está matando... La he tenido que canalizar para suministrarle suero porque está muy deshidratada y también para suministrarle el medicamento que la hará sentirse mucho mejor. Le daré un tratamiento para las terribles molestias que la acompañaran seguro los primeros tres meses, si no que más, y algunas vitaminas para reforzar sus niveles de hierro y calcio, aunque hasta ahora la encontré bastante bien.

Démian guardo silencio por más de cinco minutos impactado con la noticia que creía cosa imposible dada las circunstancias.

—En hora buena Dem; ya era tiempo que entraras al gremio de los “Hombres afortunados” felizmente casados y con hijos —Doc abrazaba con tremendos manotazos en la espalda del todavía aturdido amigo.

—¿Puedo ver a mi esposa ahora Doc? —Démian se sentía impactado, confundido e inseguro como nunca.

—¡Claro hombre! Ya deberías de estar allá, abrazando a la mujer que hizo posible tu transformación... —Doc no paraba de bromear porque ni idea tenía de la especial situación de su mejor amigo, ni si quiera pudo estar en la inesperada boda porque se encontraba en el extranjero dando conferencias— Déjame comentarte que mi asistente se quedara con tu esposa una hora más para retirarle el suero una vez que se le haya terminado; te pido de favor que tu chofer la lleve de vuelta a su casa porque yo entrare a una cirugía en treinta minutos.

—Gracias Doc, gracias por todo amigo ¿Cuándo quieres que Valentina y yo vayamos por tu consultorio?.

—No tienes nada que agradecer, es mi obligación como padrino de junior... —Doc acompañó su comentario de una amplia sonrisa— Si todo camina como espero los veré el próximo mes y así sucesivamente hasta el octavo mes que la veré cada siete días —Doc arremetió con otro abrazo de oso antes de atravesar la puerta de salida— Te veo en la jugada ex granuja....

Démian voló las escaleras para llegar junto a Valentina; esta se encontraba plácidamente dormida y de mejor color. La enfermera prudente salió de la habitación para dejarle espacio y privacidad los próximos padres.

Valentina abrió los ojos cuando sintió el peso junto a ella. El rostro bello y de sonrisa amable de Démian fue lo primero que enfoco.

—Hola ¿Cómo te sientes? —Démian sostenía una de sus manos mientras los grises ojos la escudriñaban hasta el alma.

—Bien, gracias y con mucho apetito —Valentina también sonreía, aunque a decir verdad tenía muchas ganas de llorar por ese futuro extraño e incierto por el que iba a continuar.

—Iré a preguntarle a la enfermera que puedes comer que no te caiga pesado y se lo pediré a Paula. Vuelvo en un momento —Démian beso la mano de la chica antes de dejarla reposando sobre el vientre con la vida de su hijo en su interior.

Cuando Démian regreso a la habitación se encontró a la enfermera desconectando la sonda del suero del brazo de Valentina.

—¡Eiiii! ¿A dónde vas? ¿Ya se puede levantar? —Démian de inmediato replico al ver el intento de la chica por levantarse.

—Si...Ayúdela para que lo hago despacio y no se maree —La enfermera estaba atenta por si se requería su intervención.

Démian tomo de los brazos a la débil chica y lentamente la sentó, después la levanto casi en peso hasta dejarla de pie sobre el piso.

—¿Quieres ir al cuarto de baño?

—Si por favor...Me gustaría darme una ducha —La mirada de Valentina era escurridiza, tenía demasiado cerca los apetitosos labios masculinos; mejor bajaría los ojos para evitar la tentación... ¡Maldita seaaaaa! ¡Mala decisión! Sus ojos se clavaron en la entrepierna de Démian donde el pantalón moldeaba como un guante su bien proporcionado sexo ¿De qué estaba hecha que la invadía la excitación cuando apenas podía con su alma? ¿Era parte del proceso estar tremenda receptiva al succulento hombre, o de plano era una depravada?

—Te acompañare hasta la puerta.

—Estaré afuera por si necesitan algo —la enfermera discreta dejo a los esposos a solas en la habitación.

Démian apenas se dio cuenta de la salida de la enfermera y Valentina estaba demasiado concentrada en llegar a la meta.

—¿Estarás bien? —Démian dudaba en dejar a la temblorosa chica sola.

—Creo que si... —Valentina se sentó en el inodoro para tomar un respiro y desvestirse sin riesgo a caerse.

—No lo creo ¿Sabes? —Démian empezó a desvestirse con prontitud — Mejor nos bañamos juntos.

¡¡Nooooooooo!! Valentina azorada lo miraba sin moverse, solo hasta que sintió los diestros dedos desabotonando su blusa respingo.

—No me parece una buena idea... —Las manos de la chica trataban de impedir los avances de Démian por desnudarla.

—No te violare si es lo que temes... Te ayudo o te regresas a la cama sin la ducha; no tienes suficientes fuerzas aun para hacerlo tu sola. Además, no veo porque tanto pudor si conocemos nuestros cuerpos desnudos a la perfección... —Démian se mostraba implacable ante la negativa de la chica.

—Está bien... —Valentina se sentía realmente ridícula, sabia de sobra que Démian no se moría por ella, pero no estaba tan segura de poder controlar su libido al estar en brazos del bello hombre desnudo— Déjame usar el inodoro

primero.

—De acuerdo, pero no se te ocurra adelantarte... —Démian salió un momento y en cuanto escucho el desagüe abrió la puerta....

Los fuertes brazos sostenían a la chica a la vez que manipulaban la llave de la regadera para mezclar el agua a la temperatura ideal.

—Listo, Ven acá... —Démian se colocó debajo del chorro y acomodó a Valentina de espaldas a él para que le escurriera el agua suavemente por todo su cuerpo.

—¡No! —Valentina arrebató el jabón de las manos masculinas con rapidez — Yo puedo hacerlo....

—De acuerdo —Démian tenía una suave sonrisa en los labios— Solo te sostendré para que no resbales —hablando y actuando pozo ambas manos en la breve cintura de la chica.

Valentina se aplicó para bañarse rápidamente, tratando de ignorar a su cuerpo que de inmediato despertaba al sentir la cercanía del fuerte cuerpo rozando su trasero. Por más que se esforzaba no lograba olvidar el placer que ese hombre provocaba en ella; como jamás hombre alguno lo había logrado antes... Era como si ella hubiera nacido para él... Como si su ser estuviera destinado solo para Démian.

Sin admitir su gran esfuerzo y agotamiento, Valentina flexionó su tembloroso cuerpo para enjabonar la parte baja de sus piernas, solo que al enderezarse perdió el equilibrio apoyándose a todo lo largo de Démian.

Las pieles con memoria propia se fundieron en una sola impidiendo a la razón de sus dueños a ignorar el hecho. Lentamente las fuertes manos giraron el cuerpo de la chica hasta posicionarla frente a él.

—Valentina... No puedo....

La chica no quiso oír más, sacando fuerzas del deseo se arrojó sobre Démian acomodando sus curvas a él, mientras sus labios buscaban los suyos.

—¡Mmmmmmmmmmm!..... ¡No Valentina! ¡Prometí cuidarte y protegerte en tu embarazo y eso es lo que hare...! —Démian tenía a la chica sujeta por los brazos a distancia y en sus ojos solo había resolución.

Valentina moría de pena por el nuevo rechazo.... ¡¡No aprendía....!! Y Démian no fingía... Realmente no quería nada con ella que no fuera el hijo que esperaba; su cuerpo era prueba fehaciente de ello, no había excitación, no había una erección... ¡Nada!

En silencio Valentina se dejó secar la piel y envolver en un albornoz antes



de salir de la regadera; ahí ya los esperaba una mesa preparada con un humeante caldo de pollo y una rica ensalada de verduras verdes y otra de fresca fruta. A pesar de su estado de ánimo el estomago de Valentina crujió al aspirar los ricos aromas; de suerte que con el pretexto de la comida no tendría que ni si quiera mirar el rostro de Démian, que como siempre un paso delante de ella, se retiro a vestirse a la habitación contigua.

Habiendo dado buena cuenta de lo servido, Valentina se levanto para volver a su habitación.

—¡Oye! Tómallo con calma... ¿Quieres? —Démian salió del cuarto de baño donde se encontraba afeitándose y paró en seco a la chica tomándola de un brazo.

—No te preocupes, por nada del mundo boicoteare tus buenos propósitos —Valentina fijo su mirada en la mano que la retenía.

—¿Por qué no te quedas en mi cama? —Démian se dio por aludido y soltó el brazo de la chica.

—¿Qué te parece si seguimos al pie de la letra lo decidido en New York? —Valentina estaba echando mano del último atisbo de orgullo que le quedaba.

—Pero tus pesadillas... Supongo que en tu estado ya no podrás tomar las píldoras que te ayudan a dormir... —Démian se veía extrañamente insistente con el tema.

—Doc me receto otras que no dañaran la salud del bebe... Si no te importa, quisiera dormir un rato, me siento algo cansada —Sin esperar respuesta Valentina se retiro a su habitación, pero esta vez corrió las puertas para poder dar rienda suelta a su miseria.

El llanto silencioso termino por sumir a Valentina en un sueño profundo y reparador, para despertarse cuando ya era entrada la noche y todo estaba en absoluto silencio.

En punta de pies Valentina camino a la salida de la habitación, dándose cuenta que Démian no se encontraba en su cama. Tratándose de convencer que eso no era de su incumbencia, la chica siguió su camino rumbo a la terraza para ver el cielo plagado de estrellas; el espectáculo era un bálsamo para su tristeza, era como estar en casa.

## CAPITULO VEINTE

Valentina se había tomado su píldora para dormir antes de salir de la habitación y solo aguardaría a que esta hiciera efecto para volver a su cama; esperaba que con tanto descanso y el tratamiento para las molestias del embarazo, a partir de mañana ya se sintiera la misma de siempre. Era urgente y necesario que buscara en que ocupar su tiempo en los próximos nueve meses si no quería volverse loca.

—¿No puedes dormir? — Démian vio el brinco de Valentina al escuchar su voz sin previo aviso de su parte— ¡Lo siento! No quise asustarte.

—No te sentí llegar... En realidad me voy despertando —La chica mataría por saber de dónde venía “Su dedicado esposo”.

—Valentina... —Démian tenía problemas para encontrar las palabras necesarias para expresarse— Referente a lo que paso hoy en la tarde, quiero...

—¡Por favor Démian! No quiero hablar de eso ¡Te suplico que me evites la pena! De ahora en adelante me enfocare en llevar este embarazo a buen término para poder cumplir con mi parte del trato ¡Solo son nueve meses...! Seguro que podremos comportarnos en público como corresponde y en privado respetarnos y relajarnos lo necesario para sobrellevar esta farsa — Valentina tenía la esperanza que de tanto repetirse el procedimiento a seguir terminaría por convencerse que era una tarea sencilla— Volveré a la cama; la píldora ya está haciendo efecto. Buenas noches Démian.

Al día siguiente Valentina se levanto con un leve malestar que conforme transcurrió la mañana fue desapareciendo. Se sentía más optimista y con renovadas fuerzas para enfrentar los siguientes meses. La chica se esmero en su arreglo personal y salió a caminar antes del desayuno.

—Buenos días Señora Paula, buenos días Caty, buenos días Sol — Valentina sorprendió al trió de mujeres que se encontraban entretenidas elaborando el desayuno para los patrones y los empleados de la casa grande.

—Señora Valentina, que gusto que ya se encuentre bien y felicidades por el crío que viene en camino.

—Gracias por todo y por cuidarme... Tengo un hambre atroz ¿Puedo desayunar con ustedes? —Valentina ya jalaba la silla para ponerse cómoda.

—¿Cómo cree señora? Ahora mismo ponemos la mesa del comedor para que desayune; no debe tardar el patrón, fue a la cerca sur para revisar los daños que ocasionó el hijo del vecino con su tractor...— Paula puso cara de disgusto cuando menciono al chico en cuestión.

—Si no es molestia para ustedes me gustaría comer aquí, además quiero pedirles que me llamen por mi nombre solamente. Hábleme más de ese joven Paula... ¿Qué le paso?.

—No es ningún chaval Señor... Valentina, es un hombre hecho y derecho o más bien debería serlo; es el hijo mayor de Don Jorge, poco menor que el Señor Démian, pero una verdadera bala perdida. Siempre que bebe provoca alguna atrocidad; su pobre padre ya no sabe qué hacer con él, por eso el patrón le tiene consideración y no ha tomado represalias en su contra.

—¡Oh vaya! Que contrariedad para Démian... Espero no haya hecho mucho daño.

Mientras Caty y Sol ponían la mesa para el patrón, Valentina y Paula desayunaron y charlaron animadamente especialmente de la rutina diaria en el rancho. De cómo Don Ernesto iba y venía de rancho en rancho con el pretexto de ver los negocios, aunque Paula aseguraba que era por estar cerca de sus queridos nietos. También se entero que Démian pasaba la mayor parte del tiempo viajando, atendiendo las necesidades de las empresas o iniciando nuevos proyectos.

—Gracias por el desayuno chicas, estuvo delicioso. Si sigo comiendo así creo que en poco tiempo rodare —Valentina se retiro a su habitación dejando a las tres mujeres complacidas con el trato sencillo y amable de la patrona.

—Buenos días. Creí que aun dormías....

—Buenos días. No, tengo rato levantada —Valentina no esperaba prácticamente tropezarse con Démian al cruzar por el salón principal.

—Te veo mucho mejor... —Démian parecía cohibido ante el esplendor de la chica.

—Me siento de maravilla, el tratamiento es buenísimo ¿Fueron mucho los daños que encontraste? —Valentina veía guapísimo a Démian con su aspecto de vaquero recién bajado de la montura.

—¿Cómo supiste....? Fue Paula ¿No? —Démian sonreía de oreja a oreja; conocía la antipatía de su querida cocinera por el vago del vecino y disfrutaba

contar sus fechorías y acarrear más hostiles a la causa— Esta vez se paso, tumbo aproximadamente doscientos metros de cerca y escapo ganado; todavía no tenemos la cuenta pero ya andan vaqueros buscándolos para arrearlos y entre gente de Don Jorge y mía se está reparando el cerco para terminar antes de que llegue la tormenta.

Valentina en su caminata ya había notado el amenazante cielo, aunque no creyó que la lluvia llegara pronto; tan se equivoco que ya empezaban a caer gruesas gotas sobre el alfeizar de las ventanas del salón.

—Me encanta la lluvia... —La chica se acerco para mirar a través del cristal con el rostro tan triste que desmentía sus propias palabras —Naty y yo solíamos de pequeñas escaparnos por la cocina para salir al campo a bailar bajo la lluvia —La chica hablaba casi para sí... Sin poder detenerlas, dos lágrimas escaparon de sus ojos y corrieron libres por su mejilla.

—¿La extrañas mucho verdad? —Démian se encontraba junto a Valentina, secando sus lagrimas con el dorso de su mano.

—Todo el tiempo... Ella era como mi hermana... —Los oscuros ojos se encontraban perdidos en los pozos de agua clara de Démian, como siempre que ocurría cuando lo tenía tan cerca— Debo llamar a mi madre —Valentina levanto su escudo protector y se alejo de la tentación antes de exponerse.

—¿No desayunas conmigo? —El rostro masculino dejo ver como de rayo una mueca de dolor.

—Disculpa, ya lo hice en la cocina ¡Me moría de hambre y no pude esperar...! —Valentina tenía una expresión graciosa como de niña sorprendida en la travesura.

—No te preocupes, lo entiendo. De hecho primero iré a la habitación a darme un baño; siento que huelo a vaca asoleada... —Démian levanto un brazo y aspiro su propio aroma con la nariz arrugada— Es lo malo de estar tan poco tiempo en el rancho, me desacostumbro a las aromas.

Como si de dos buenos amigos se tratara, la pareja camino por el largo corredor en amena conversación del tema predilecto de ambos, los ranchos.

El primer mes de embarazo transcurrió para Valentina en la misma sintonía de tranquilidad y armonía. Valentina sospechaba que la mano de Démian estaba en todo esto ya que nadie de la familia y amigos habían caído por ahí y el no había retomado su rutina de trabajo y viajes aun. Efectivamente, el controlador hombre pidió a la familia y amigos cercanos darles un mes de tregua para que ambos se acoplaran a su nueva vida y en relación a sus viajes,

este los retomaría después de su primera visita al doctor.

Y así fue como llegó la fecha en que Valentina se arreglaba para ir a ver a Doc o más bien para que él la viera a ella...

—No entiendo ¿Si me siento tan bien porque debo ir al médico? Antes solo iba cuando me sentía enferma... —Valentina se miraba en el espejo sin ver aun ninguna señal que indicara que estaba en cinta, su estomago estaba igual de plano y aun no aumentaba un solo gramo; aunque sabía que si no fuera por los medicamentos que tomaba diario, volverían las horribles nauseas evidencia de su estado.

—Los médicos lo llaman control y ellos estiman que si todo marcha bien, por lo menos una vez al mes hay que confirmarlo con estudios y revisiones y quien sabe que más... —Démian también era nuevo en esto, lo poco que sabía era por lo que veía con sus cuñadas.

Valentina disfruto su primera salida a Ciudad del Carmen en auto; como siempre Démian se comporto considerado y divertido platicando anécdotas e historias de personajes ilustres de la región.

En cuanto entraron a la clínica los hicieron pasar a una sala de espera donde estaban solo ellos; cinco minutos después llegó una enfermera para darles un cuestionario a llenar con los datos de ellos como padres del bebe y luego llegó otra enfermera que llevo a Valentina a una habitación donde le tomaron el peso, la presión sanguínea y una muestra de sangre. Finalmente apareció Doc y su gran sonrisa.

—¡Amigooooo! ¡Qué gusto verte! Te extrañamos estos dos viernes —Doc estaba dándole uno de esos abrazos estruendosos que le salían tan bien— Valentina, no te recordaba tan hermosa... ¡Hay Dem! Tú sí que la supiste hacer... Te casaste hasta que encontraste a la mujer más bella del planeta para que tus hijos salieran corregidos....

La risotada burlesca de Doc era contagiosa.

—Hablando en serio, hacen una pareja estupenda y mi ahijado será hermoso; creo que lo querré ver más que a mis hijos... —Doc se reía con la facilidad del hombre que tiene una vida plena.

—Eso será si yo te lo permito amigo ¿Qué tal si lo feo es contagioso? —Démian estaba disfrutando hacer desatinar a su amigo del alma.

—Yo haría lo mismo... —Con cara de pesar, Doc invito a la pareja a pasar a una pequeña y fría habitación donde había una cama angosta, un gran aparato con una especie de monitor y dos sillas— Por favor recuéstate aquí y

descubre tu abdomen; te haré un estudio que se llama ultrasonido, el cual nos permitirá ver al bebe y valorar su desarrollo —Doc manipulo las teclas del aparato y miro a Valentina— Tranquila, esto no duele y es muy rápido; y tu hombre, quita ese rostro de preocupación que es cosa de rutina. Ven, párate junto a tu esposa para que juntos puedan ver al bebe en el monitor —Doc aplico gel sobre la piel de Valentina y de inmediato deslizo el explorador por todo su abdomen— Según nuestras cuentas el bebe tiene cinco semanas de gestación ¡Ahí esta...! —Doc se quedo en silencio graficando sobre la imagen y haciendo cálculos.

—Doc, no entiendo nada... ¿Dónde dices que esta mi hijo? —Démian estudiaba la imagen con empeño— Esto para mí no tiene ni pies ni cabeza.

—¡Claro que no hombre...! Esa sombra que parece un renacuajo es tu hijo; ahora se parece mucho a ti pero se va a componer. Mide aproximadamente... —De nuevo Doc trazaba líneas sobre la imagen— Dos y medio milímetros....

—¡Vaya que es pequeño...! —Valentina no podía creer que esa pequeñez en su vientre la hizo sentirse tan enferma.

—Lo sé, pero los sorprenderá la rapidez con que irá creciendo y transformándose en un hermoso bebe... En este momento el corazón, los riñones, el hígado, el estomago, el sistema nervioso, digestivo y circulatorio están empezando a formarse.

Valentina estaba maravillada por lo que crecía dentro de ella aunque aun no lo sentía; a partir de este instante lo podría asegurar gracias al estudio. Estaba viendo por primera vez al ser que crearon Démian y ella... ¡Era como un milagro...!

Al final Doc les entrego el resultado del estudio con todo en orden y la primera fotografia de su hijo... SU HIJO.

De regreso al rancho Démian insistió en pasar por una librería para comprar libros de embarazo y bebes, asegurando que era indispensable documentarse para no hacer más el ridículo con el ilustre galeno y amigo que por decir de paso, no desaprovechaba oportunidad para burlarse de él.

Valentina no tenía nada que objetar, de hecho apenas ponía atención a la conversación de Démian; estaba demasiado enfrascada en sus propios pensamientos sobre los últimos momentos.

—¡Valentina! Vienes muy callada ¿Acaso te sientes mal? —Démian desvió la mirada del camino para ojear el rostro de la silenciosa chica a su lado.

—No, para nada, te vengo escuchando....

Démian no insistió con el tema pero de sobra sabía que algo le pasaba a Valentina.

A partir de ese día todo volvió a la normalidad en la casa grande y en la vida de sus moradores, exceptuando la vida de Valentina que ahora tendría que acoplarse a la nueva rutina y los cambios de su propio cuerpo. A medida que la familia empezaba a aparecer en escena, Démian empezaba a salir de ella con sus continuos viajes. Don Ernesto todavía tenía por delante un mes de recorridos y según se entero Valentina, antes de llegar a Los cascabeles uno llegaría por su madre; todo parecía indicar que los consuegros se mantenían en contacto continuo...

—Valentina... Prueba esto te va a encantar... —Daniela servía la refrescante bebida de su especialidad, pero sin alcohol para ella.

—¡Mmmm! ¡Esta riquísimo...! Toronja, menta ¿Miel?... —Valentina paladeaba una y otra vez tratando de descubrir todos los componentes.

—No te diré más querida...Es mi receta secreta ¿Recuerdas?.

—Yo no tengo ninguna receta secreta que presumir... —Valentina se lamentaba entre sorbo y sorbo.

—Sí que tienes una y muy poderosa... Esa con la que atrapaste al soltero codiciado del país —Daniela realmente admiraba a la chica que consiguió en poco tiempo lo que no consiguieron muchas en años.

Valentina se sintió realmente triste, atrapada en una mentira que duraría ocho meses más.

—No te pongas así bonita, tu precioso marido ya viene en camino para consentirte y cumplirte todos tus antojos.

Valentina no lo dudaba ni un instante, Démian era el esposo mas considerado del mundo, pendiente de su bienestar de día y de noche aunque estuviera lejos.

—¿Ya te hizo la llamada del día?.

—Aun no, debe venir en la carretera, me comento que el viaje de regreso lo haría en su nuevo auto para probarlo.

Valentina se mostraba relajada pero realmente se moría de los nervios cada vez que regresaba Démian de algún viaje, porque de nuevo vivía la pesadilla de la íntima convivencia, compartiendo la habitación, viéndolo salir de la ducha solo con una toalla envolviendo sus caderas o durmiendo semidesnudo y relajado como un niño; totalmente ajeno al tormento que era su vida junto a él ¿Por qué no podía sacarlo de su mente de día y de noche? Era

como si lo tuviera metido en la sangre.

—¿Y tu madre también está por llegar no es cierto?.

—Sí, de hecho Don Ernesto y ella llegan pasado mañana.

Daniela compartió una mirada cómplice con Valentina, evidentemente por la mente de ella cruzaba lo mismo que por la suya... Algo se estaba cocinando entre esos dos.

Ese mismo día Daniela se despidió de Valentina, debía regresar a casa para acompañar a su marido a una cena anual con sus mejores amigos y padrinos de Carlitos.

En el momento que Valentina despidió a Daniela y se quedó a solas, se percató que hasta la fecha casi nunca se encontraba así, cuando Démian estaba de viaje siempre se encontraba una de sus concuñas con ella; sospechaba que Démian para variar manipulaba su destino seguro porque no confiaba en ella, pero ¿Cuál o cuáles eran sus temores? Lo cierto es que hasta ahora no había tenido que hacer uso de sus dotes histriónicos en su papel de esposa enamorada y perfecta, aunque la relación con su esposo era bastante cordial.

—Hola hija... ¿Apuesto que vienes por un trozo de la tarta de manzana que te prepare?

—Ciertamente Paulita, me trae aquí el interés... —Valentina adoraba estar en la cocina acompañada de la bondadosa y sabia mujer.

—Aquí tienes niña —Paula sirvió un vaso de leche fresca y una gran porción de su famosa tarta— A ver si así empiezas a engordar....

—El libro que me compro Démian dice que es natural no engordar los primeros tres meses de embarazo y hasta en algunos casos se adelgaza, así que démonos por bien servidos que eso no me pasa a mi —Valentina jamás había sabido lo que era una dieta, razón por la cual no se limitaba en comer lo que le gustaba, aunque fuera algo rico en calorías.

Ya casi para acostarse recibió la llamada del día de parte de Démian.

—¿Cómo va tu viaje? —Valentina escuchaba del otro lado de la línea muchas voces y música de fondo.

—Bien, gracias; el auto es formidable... ¿Y tú qué tal?.

—Bien también. Ya casi no me encontrabas despierta... —Valentina se sentía molesta a sabiendas de que no tenía ningún derecho, pero era el colmo que no le hubiera hablado temprano porque el señor andaba festejando.

—¡Lo siento! Olvide que allá es una hora más tarde....

—¿Estas en una fiesta o algo así? —Valentina escucho claramente como



una voz melosa llamaba a Démian.

—Es la fiesta de cumpleaños de un viejo amigo. Permíteme un segundo Valentina....

¡Qué frescura de hombre! ¡Hacerla esperar a ella de lugar de a la lagartona con la que estaba...! Valentina corto la comunicación; no tenía porque enterarse de lo que el hombre hacía con su vida íntima. En la negociación entre ellos nunca se habló de sus vidas sexuales. Hasta ahora Valentina caía en la cuenta de que era posible que Démian tuviera una o varias parejas sexuales ¿Qué pensaba? ¿Qué iba a guardar celibato mientras duraba el matrimonio? Démian fue muy claro cuando le dijo que no quería una esposa sino un hijo, pero jamás aseguro que no habría mujeres en su vida... Tal vez alguna de ellas le ayudara a criar a su propio hijo.

—Valentina ¡Disculpa! Me parece que se corto la llamada, te decía que...

—No se corto Démian, de hecho yo colgué.

—¿Por qué hiciste eso? —Démian se escuchaba sorprendido con el comentario.

—Estoy cansada Démian... ¿No podemos hablar mañana por favor?.

—Por supuesto Valentina. Que tengas dulces sueños.

—Gracias, cuídate.

## CAPITULO VEINTIUNO

Valentina se levantó temprano y con nuevos bríos para su caminata diaria; el día estaba tan cálido que se vistió con un pantalón corto y una camiseta entallada, zapatos tenis y su larga melena recogida en una coleta que la hacía verse como de veinte años. Se sentía tan fuerte y sana que hasta se daba el lujo de trotar, solo que a ratos el terreno era tan desigual que prefería no arriesgarse a dar un mal pasó. Cuando se dio cuenta, Valentina se encontraba bastante alejada de la casa grande, por lo que en ese momento decidió regresar; no quería retrasar el desayuno por su causa, luego a la chicas se les juntaba el trabajo por no respetar los horarios establecidos para las comidas y otras tareas de la casa.

El sol brillaba en todo su esplendor deslumbrando a Valentina al colarse entre las sombras de los árboles, de tal manera que no alcanzo a ver al enorme perro que se atravesó en su camino obligándola a saltar para evitar el encuentro; con tan mala suerte que uno de sus pies cayó en una saliente, torciéndose dolorosamente el tobillo.

—¡Ahhhhhhhh! ¡Me llevaaaaa! —Valentina estaba sentada en el césped tratando de acallar el intenso dolor para poder llegar a la casa grande.

—¡Danteeeeee! ¡Detente perro desobediente! Señorita ¿Se ha lastimado?.

Valentina levanto la vista para enfocar al causante de su accidente y se encontró con un par de ojos azules como el cielo. El propietario de los formidables ojos era un tipo un poco mayor que ella, casi tan alto como Démian pero sin tantos músculos; pero muy atractivo.

—¡Lo siento en verdad! —El extraño se acuclillo junto a la chica para evaluar el daño— ¿Puede caminar?.

—No lo sé, dame un momento ¿Quieres? —Valentina se retiraba el tenis para revisar su tobillo —¿Es tuyo el perro?.

—¡Dios no lo quiera! Es de mi padre, lo vengo siguiendo desde mi casa que esta como a quinientos metros de la cerca; por cierto, mi nombre es Jorge Montero.

—El mío es Valentina Cisneros —La chica acepto la mano que le ofrecían

y volvió a su tobillo adolorido. Jorge....Vecino.... ¿Acaso el atractivo hombre era el vago hijo de Don Jorge? Tenía que preguntar...— Por curiosidad ¿Tu padre no es Don....

—¿Jorge?... Si. Ya veo que te han hablado de mi... —Jorge estaba apenado porque la hermosa chica conociera de sus desatinos cuando se emborrachaba.

—¿Me ayudas a levantarme? —No había a quien más pedir ayuda para ponerse de pie. No se veía un alma en toda la redonda.

—Sera un placer. Por favor pasa tu brazo por mi nuca y yo te sujetare por la cintura.

Jorge se estaba portando como todo un caballero así que eso tenía que valer.

—¡¡No!! ¡No! ¡No! ¡Me duele mucho! No lo puedo apoyar....

—Entonces te cargare hasta tu casa ¿Estas hospedada en la mansión Le-Blanc?.

—Está demasiado retirada de aquí Jorge...

—No debes preocuparte por eso, soy un hombre fuerte —Jorge levanto en sus brazos a la chica e inicio la caminata hacia la casa grande— Ya que nuestra relación va tan rápido ¿Qué te parece si me cuentas algo de ti...?.

A Valentina le cayó en gracia el hombre, que independientemente de lo que se dijera de él, era muy simpático y carismático y verdaderamente propio con ella. La chica le contó un poco sobre ella y el hizo lo mismo de su vida... Ambos guardando lo importante para sí.

Diez minutos de caminata con cincuentaicinco kilos de peso en los brazos no era poco; Jorge Montero junior aguanto la prueba de maravilla y apenas se le acelero la respiración por el esfuerzo.

—Valentina ¿Me permitirías llamar a mi médico para que venga a revisarte el tobillo? Mínimo debo correr con los gastos...

—No creo que haya fractura, seguro solo necesito un poco de reposo... — Valentina tenía su cara tan cerca del rostro masculino que podía describir al detalle el juego de colores junto al iris de sus ojos.

—¿Sería mucho pedirte que me hagas saber cómo sigues? Si no, no podre dormir...

—No te preocupes Montero, yo personalmente te diré como sigue mi mujer.

Los recién llegados se sorprendieron tanto con la repentina aparición de

Démian que él hombre no atinaba a bajar a la chica y la chica no soltaba el fuerte amarre de su cuello.

—Ya puedes bajarla —Démian parecía querer fulminar con la mirada a Jorge Montero; aun así se acercó para sujetar del brazo a Valentina.

—Gracias Jorge, espero que encuentres a Dante... —Valentina se encontraba parada en un pie sin atreverse a mirar al rostro de Démian, que parecía muy molesto por la presencia del vecino problemático en su casa.

—No te preocupes, ya debe estar con papá de vuelta. Nos vemos luego Valentina... Le-Blanc —Jorge se despidió del enfurecido hombre con un movimiento de cabeza.

—Yo puedo continuar sola —Valentina trató de avanzar hacia el interior de la casa pero Démian se lo impidió.

—No lo creo —Démian levanta en brazos a la chica como si levantara un saco de plumas y atravesó la casa hasta su habitación donde la sentó en el sillón individual. Seguidamente se acuclillo frente a ella y levanto su pie para revisarlo con atención y cuidado de no lastimarla— ¿Duele esto? —Démian movía el pie al tiempo que miraba el rostro frente a él para ver su reacción— ¿Y esto? —Ahora oprimía suavemente el área inflamada— ¿Duele aquí? ¿No? Excelente, no hay fractura. Llamare a Doc para preguntarle que hacer mientras te llevo a su clínica mañana.

—¡No creo que sea necesario molestarlo por esto Démian...! —Valentina se sentía apenada por dar tantas molestias.

—Eso lo decidirá el, además ya estamos en tiempo de que vea como va tu embarazo; si mal no recuerdo el lunes se cumplen dos meses —Démian ya tenía su teléfono móvil en la mano y llamaba a su amigo.

—Ya está. Te vera mañana a las nueve porque solo trabaja medio día los sábados —Démian se encontraba en su vestidor cambiando su ropa formal por algo más cómodo —Vuelvo en media hora, iré a buscar el ungüento que Doc te receto para la inflamación y el dolor. Le diré a Caty que venga para que te ayude en lo que necesites mientras tanto.

Valentina aprovecho la llegada de Caty para retirarse a su alcoba y ahí fue donde la encontró Démian a su regreso. Si su esposo se percató no dijo nada, solo se dedicó a atender su pie averiado.

—¿Por qué no me aclaras como es que terminaste en los brazos del vecino Valentina...? —Démian seguía acuclillado a los pies de su esposa, de forma que los dos pares de ojos estaban a la misma altura; la mirada gris penetrante,

insoldable... La negra, huidiza, dudosa....

—El perro de los vecinos se escapo de su casa y apareció de repente por el sendero que recorro en las mañanas... ¡No sé ni cómo me tropecé con el...!

—Mientras hablaba, Valentina observaba las uñas de sus manos como si fuera la cosa más interesante del mundo, pero la traicionaron sus hormonas al mirar el hermoso cuerpo mientras se enderezaba frente a ella— Jorge llego al rescate y me trajo hasta aquí —Valentina fijo de nuevo sus ojos en la mirada clara.

—Quiero que te mantengas alejada de el —Démian dio la orden tajante mientras sus ojos la taladraban desde su altura.

—En primer lugar yo no fui en su busca y en segundo lugar no veo por qué no pueda relacionarme con personas...

—Nadie dice que no puedas, solo te pido que con Montero no....

—¡Y como abundan las personas de mi edad tienes razón en imponer tus reglas! —Valentina se encontraba de pie para disminuir la diferencia de estaturas como preparándose para la batalla.

—¡El es un tipo irresponsable, parrandero y mujeriego que solo sabe dar problemas! —Démian estaba cansado del viaje y eso no ayudaba a preservar la paciencia.

—¡Mira quién habla...! El tipo que anda por ahí dándose vida de soltero... —Evidentemente Valentina no superaba el descubrimiento de la noche anterior.

—En ningún momento acordamos que viviría como monje el tiempo que durara nuestro matrimonio Valentina —Démian tenía el rostro sonrojado y la mirada ardiente de furia contenida.

—Y hasta donde recuerdo yo tampoco... ¡Resulta que también tengo necesidades, deseo, antojos...! —Valentina con todo y su cojera estaba cuadrada frente al hombre, desafiante.

—¡Que descuido el mío esposa! Entonces tendré que atender tus antojos... —Démian estaba formalmente furioso y con ganas de estrangular a la mujercita peleonera que tenía enfrente; en lugar de eso sujeto a la chica por la cintura con ambas manos.

—Déjame ver... —Valentina acaricio la fuente de sus antojos con sus manos mientras cerraba los ojos pensativa— Ahora solo puedo pensar en un magnifico par de ojos azul zafiro... —Con premeditación entorno sus ojos antes de enfocar la mirada en el rostro desfigurado por la rabia.

—Ya veremos si te quedan ganas de pensar en el después de esto —  
Démian castigo la osadía de la chica con sus labios, en un beso brutal que la hizo gemir de dolor.

—¡Suéltame! ¡Me lastimas salvaje...! —Las manos femeninas golpeaban el fuerte pecho tratando de apartarlo de sí.

Démian salió de su trance demoníaco y soltó con brusquedad el cuerpo de la chica, dando un paso hacia atrás mientras la miraba con repudio.

—¡Eres la única persona en el mundo capaz de sacar lo peor de mi y no sabes cómo me odio por eso...! —Démian se limpió los labios con el dorso de su mano y salió como una tromba del cuarto.

La chica se dejó caer en la cama con el sabor amargo de la victoria en su boca. La tregua había concluido y de nuevo eran poco menos que enemigos.

De plano la atribulada chica no sabía que le pasaba con Démian; no soportaba verlo tan frío, distante y reglero mientras ella se encontraba perdida... Analizando sus sentimientos en retrospectiva le venía a la memoria cuando recién lo conoció y lo insoportable que le pareció su brillante inteligencia, temperamento y seguridad en sí mismo. Lo único que tenía claro en relación al hombre que era su esposo es que ahora lo admiraba profundamente y lo deseaba con locura a pesar de que él no quería nada de ella que no fuera el hijo que llevaba en su vientre.

El sábado Valentina se levanto temprano para estar lista a tiempo para la cita con Doc. Había tomado solo jugo de frutas porque aun tenía un poco de nauseas por las mañanas. Su pie se encontraba mucho mejor pero aun no podía cargar peso en el, por lo que a brincos se movía de un lado para otro; así fue como la encontró Démian cuando se paro en el arco de la división que ahora se encontraba abierta.

—Buenos días Valentina ¿Estas lista?.

—Buenos días Démian; solo recojo mi bolso y nos vamos —Valentina disimuladamente observo la indumentaria de su esposo que ahora vestía informal con una camiseta deportiva blanca, jeans azules y mocasines miel... Y se veía formidable para variar.

—Permíteme ayudarte —Démian tomo en brazos a la chica.

—¡Oh no! ¡No será necesario que me cargues! Mi pie está mucho mejor —  
Valentina sentía la cara ardiendo de pena y no ayudaba el tener su cuerpo pegado al fuerte y perfumado cuerpo de él.

—Ya lo note —Démian hizo caso omiso de las quejas de la chica y camino

con la ligera carga en brazos rumbo al auto que los esperaba ya encendido y con el chofer junto a la puerta.

Por el camino Démian se disculpo para hacer unas llamadas desde su móvil y Valentina se dedico a admirar el bello paisaje y a tratar de ignorar el delicioso aroma que inundaba el interior del auto y le recordaba al seductor, apasionado y erótico hombre del pasado.

En cuanto llegaron a la clínica, un enfermero se acerco con una silla de ruedas para Valentina y de inmediato fueron conducidos a la habitación donde le harían los estudios de rutina.

Con los datos del peso, medidas de abdomen, presión sanguínea y muestra de sangre, la pareja paso al cuarto de ultrasonido donde ya los esperaba Doc.

—Pasen, pasen, bienvenidos...déjame ayudarte Dem —Doc giro la silla de ruedas para que Démian ayudara a Valentina a levantarse y recostarse en la camilla— ¡Amigo! —El abrazo efusivo de Doc no se hizo esperar y luego con delicadeza y galantería tomo la mano de la chica y la beso —¿Cómo esta ese tobillo? —Ahora Doc estaba revisando el pie aun inflamado de Valentina.

—Mejor Doc, aunque aun me duele un poco... —la chica tenía una mueca de dolor por la manipulación de su tobillo.

—La fractura está descartada y no parece que haya fisura; después del ultrasonido Sol te vendara el tobillo y te dará un medicamento que ayudara a que se desinflame ¿Lista? —Doc indico con un ademan gracioso que la chica se descubriera el abdomen y después aplico el gel— ¿Cómo han estado las molestias matutinas?.

—Casi controladas por el medicamento —Valentina tenia la mirada fija en el monitor esperando ver al pequeño. Ella se empezó a sentir un poco ansiosa por el silencio del doctor; mientras tanto Démian parecía distraído— ¿Todo bien Doc?.

—¡Oh si! Disculpa, me entretuve sacando cálculos. Trece milímetros es lo que mide tu bebe esta semana. Es del tamaño de una frambuesa más o menos —Doc movía el cursor por toda la sombra indicando los puntos que iba mencionando— La cabeza continua siendo muy grande en comparación con el resto del cuerpo y los cambios más importantes en esta zona continúan. Sus ojos están creciendo y se están obscureciendo con pigmento. Los parpados han empezado a aparecer y aun tienen que llegar a unirse —De vez en vez Doc miraba a los esposos para ver si le seguían el paso— Y sus orejas, también han empezado a salir, aunque de momento son pequeños bultos que llegaron a

ser el oído externo ¿Ven aquí?

Este es un momento importante para el crecimiento de su pequeño —Doc se dirigía a ambos por igual al hablar —El cerebro que hasta ahora era hueco, empieza a retorcerse para formar cinco aéreas distintas, estructuras primarias que controlaran en un futuro todas las acciones básicas del bebe ¿Supongo que están leyendo los libros que les recomendé? —Doc miro como ambos asentían para responder su pregunta— Su corazón late a unos ciento sesenta latidos por minuto— Doc miro a los padres con entusiasmo— Escuchen esto —Su mano manipulo el tablero y de repente se empezó a oír el latido acelerado del corazón del bebe como si fueran los cascos de un caballo al galope— Y ya están estabilizados todos los vasos sanguíneos principales. La placenta empieza a tomar control sobre el saco gestional a la hora de nutrir al embrión, por lo que este continua encogiéndose cada vez más.

En la semana ocho del embarazo la columna se está poniendo recta, los codos son visibles y los dedos de pies y manos empiezan a formarse aunque aun manteniéndose unidos, como si estuviesen palmeados ¿Acércate para que lo puedas ver bien Dem? —Como si fuera un maestro pasando al alumno al pizarrón, Doc gesticulo con la mano.

—Ya se empieza a parecer a un bebe —Démian no ocultaba su alivio, como si lo hubiera dudado en algún momento.

—¿Es tan frágil como se ve? —Valentina estaba aceptando la ayuda de Doc para incorporarse en la camilla hasta quedar sentada junto a Démian.

—Aunque los tres primeros meses son cruciales para el producto, no se imaginan la fortaleza que tiene para librar grandes batallas; no todos los embarazos se dan como el tuyo hasta ahora Valentina. Eres una madre primeriza muy afortunada.

—Lo sé, el libro que estoy leyendo ahora habla de las enfermedades que se presentan durante el embarazo, los accidentes, como afecta la genética y tantas cosas más que a veces me hacen sentir algo atemorizada —Si darse cuenta la chica sujeto la mano de Démian oprimiéndola con fuerza.

—Cualquier duda que se les presente, cualquier situación que te parezca extraña házmelo saber de inmediato; el hecho de que te cuides, alimentos bien, tomes los medicamentos que te he recetado y sigas las indicaciones al pie de la letra ayudaran en mucho a llevar tu embarazo a buen término; de lo demás me encargo yo ¿De acuerdo?

Los esposos aun unidos de la mano asintieron al tiempo que respondían



con firmeza. Segundos después entro la enfermera y se llevó a Valentina a otra salita.

Para cuando la chica regreso al consultorio de Doc, la esperaban una lista de recomendaciones, una receta con más vitaminas y el tratamiento para el tobillo y un par de muletas.

—Todo va viento en popa amigos; mi ahijado está poniéndose fuerte como su padre, bonito como su madre y listo como su padrino —Doc de nuevo apretujaba y palmeaba con energía a Démian y besaba con cuidado el rostro de la temblorosa chica que se empeñó en practicar con las muletas de inmediato.

## CAPITULO VEINTIDOS

Y por fin llegaron los esperados viajeros... Juntos... ¡Realmente juntos llegaron Doña Aurora y Don Ernesto!

Valentina aun usando las muletas y Démian parado junto a ella estaban como comité de bienvenida en la puerta principal de la residencia. Cuando los esposos vieron como Don Ernesto se esmeraba en ayudar a salir del auto a la madre de la chica, intercambiaron una mirada elocuente; una interrogatoria y la otra concedora en vista de que ya se sabían antecedentes sobre el tema.

—¡Querida...! ¿Cómo sigue ese pie? —Doña Aurora tenia rostro de preocupación pero sus ojos brillaban de gozo por algo más que ver a su hija y su yerno.

—Bien mamá, ya de salida —Valentina abrazo a su madre aprovechando que por fin se había soltado del brazo de su suegro.

—¡Niña bonita! ¿Cómo va mi nieto?... Don Ernesto abrazaba con genuino gusto a la madre de su esperado nieto del primogénito.

Los recién llegados, Valentina y Démian se reunieron en el pequeño salón a charlar de lo acontecido en los últimos dos meses, los hombres bebiéndose una vaso de whisky y hablando de negocios y las mujeres disfrutando de un refrescante jugo de uvas de los viñedos de la casa, hablando de embarazos y bebes.

Era la primera vez que Valentina hablaba con su madre precisamente de cuando ella era bebe; siempre había rehuido el tema por pertenecer a los temas prohibidos en su plan de vida. La chica veía como Doña Aurora narraba con infinita ternura sus recuerdos de esa época, con una amplia sonrisa y una gran ternura en la mirada; entonces Valentina comprendió que sin ella quererlo había levantado una barrera entre las dos, impidiéndole a su madre externar su dicha y orgullo de haber traído un hijo al mundo.

—Ya te he quitado mucho tiempo hijo, atiende a tu hermosa esposa que de seguro te necesita más ahora que tiene su pie lastimado.

—¿Deseas algo mi vida? —Démian obediente se acerco a Valentina y la miro con dulzura.

—No amor, gracias —La chica miro con ternura los grises ojos, percatándose que no le costaba ningún esfuerzo hacerlo.

—¿Qué opinas de esos dos? —Démian se sentó en el lugar que dejara doña Aurora junto a la chica para cuchichear con los rostros muy unidos.

—Aun no lo sé con certeza pero creo que los dos se gustan ¿Te importaría si mi madre y tu padre tienen algo? —Valentina luchaba por apaciguar a sus hormonas que se exaltaban en cuanto se encontraba cerca del hombre, aspirando su aroma, mirando su ojos claros, saboreando su aliento en la cara...

—Al contrario... Solo me pregunto que pasara con ellos cuando tu y yo nos separemos... —Démian tenía la mirada clavada en los oscuros ojos mientras hablaba.

Valentina sintió una punzada del dolor en el pecho al escuchar las palabras del hombre que se estaba apoderando de su... De su... ¿Corazón?

—Discúlpame un momento, debo ir al tocador... —Valentina se levanto intempestivamente; necesitaba con urgencia estar a solas.

—Permíteme ayudar... —Démian también se había puesto de pie y sujetaba el brazo de la chica solícito.

—No será necesario, ya me muevo bastante bien con las muletas — Valentina temía que el nudo en la garganta y la opresión en su pecho terminara en histeria.

—Pero nuestros padres esperan que yo...

—Ellos ahora están muy entretenidos; nos se darán ni cuenta....

Por fin Valentina se encontraba en su habitación llorando a sus anchas por tremendo descubrimiento... ¿Cómo era posible que le estuviera sucediendo esto? ¡Si ella no estaba capacitada para amar a ningún hombre! ¡Si su corazón estaba impedido para amar a los hombres!

—¡Mmmmmmm guapo....! ¡Me encanta el aroma de tu piel! ¡Mezcla de madera, cítricos y tú! ¡Mmmmm! —Valentina sujetaba a su amante por las solapas de la chaqueta mientras enterraba la nariz en su cálido cuello— ¡¡Te deseo!! ¡Bésame! ¡Amame...! —La chica no quiso esperar un segundo mas, ardiendo de deseo arrastro al hombre sobre ella para besarlo con pasión desbordada, metiendo las manos por dentro del saco para sentir los músculos de la fuerte espalda y la tibieza de su cuerpo; le parecía que hacia una vida que no besaba la succulenta boca... Que no probaba la dulzura de su lengua... Que no sentía el erótico placer de apresar entre sus dientes el carnoso labio

inferior... Hacia un vida que no escuchaba el gemido ronco que después de sus besos escapaba de la garganta de ¿¿Damián su capataz...??

—¡Valentina...!.

—¡¿Démian?!... —Valentina seguía apresada debajo del musculoso cuerpo, la diferencia es que ahora se encontraba totalmente despierta... Minutos antes estuvo soñando con el pasado como tantas veces, pero con la diferencia de que en esta ocasión hubo interacción real con el hombre en cuestión. La chica apenada se enderezó sobre la cama al tiempo que liberaba las solapas de sus puños; no sin antes percatarse de la mirada obscurecida y la respiración agitada de él... Eso era muyyyyyy real... Tal vez no todo estuviera perdido...— ¡Lo siento! Me quede dormida y soñaba con... Tú ya sabes... ¡Mis hormonas me tienen loca! —La mirada de la chica era inocencia pura.

—Entiendo... Vine a hablarte antes que lo haga tu madre y se dé cuenta que pasamos las noches en cuartos separados —Démian se encontraba sentado en la orilla de la cama con las manos discretamente reposando en su entrepierna y la mirada turbia— Tal vez deberíamos dormir juntos mientras duren las visitas en casa....

—Creo que tienes razón —Valentina se levanto de la cama por el lado de Démian de forma por demás descuidada, permitiendo a su falda subirse hasta dejar al desnudo sus niveos y firmes muslos sin perderse discretamente la reacción de su esposo— No queremos que nuestros padres se preocupen... ¿Es hora de cenar? ¡Tengo un apetito voraz...! —La chica casi celebraba con palmas el trago gordo que Démian cruzo por su garganta y el sutil sudor de su frente.

—Po...Por eeso estoy aquí... —Démian carraspeó como si eso fuera a disipar su nerviosismo.

—Entonces no los hagamos esperar... —La esperanzada chica rápidamente se había alisado la falda de su vestido, pasado un cepillo por su espesa melena suelta y ya se encontraba montada en las muletas rumbo a la salida.

Una semana después...

Valentina sentía que se volvería loca si no hacía el amor con Démian... Siete noches durmiendo en su cama, siete noches sintiendo el calor de su cuerpo a un palmo de su cuerpo, siete noches aspirando el dulce aroma de su piel y siete noches escuchando su acompasado respirar mientras dormía tranquilo como si ella no estuviera a su lado. Ahora la chica pensaba que se

había imaginado las muestras de deseo de él de días atrás... Valentina se sentía descorazonada; los días transcurridos desde que descubriera que estaba enamorada de su esposo le habían servido para confirmar sus sentimientos, sintiéndose más desdichada cada día que pasaba...

—Si no les importa me iré a dormir, me siento un poco cansada — Valentina se levanto del sillón donde había permanecida sentada por más de una hora viendo a su esposo beber y conversar amenamente con sus padres sin dejar de actuar su papel de esposo abnegado, acercándose a ella de vez en vez para rellenarle su vaso de zumo o darle un fugaz beso en la frente... En tanto ella se incendiaba por dentro...

—¡Te acompaño preciosa!

—¡No, por favor quédate amor! Me llevo un beso tuyo para extrañarte menos... —Valentina hizo su jugada maestra al estampar un provocativo beso en los labios del hombre pasado de copas y con la guardia baja. La chica ya tenía decidido que esta noche apagaría su sed y su hambre de Démian a como diera lugar.

—Suegra... Papá... No voy, me llevan... —Démian cayó en la trampa; con una sonrisa cómplice salió del salón del brazo de su esposa.

En total silencio la pareja recorrió la distancia que los separaba de la habitación matrimonial.

—Me daré un baño, hace un poco de calor ¿No crees?.

—Si... Igual yo.

La tensión en el cuarto casi se podía cortar con un látigo, pero igual Valentina seguiría adelante con su plan. Prefería arriesgarse a ser rechazada por milésima vez que no intentarlo de nuevo.

Cuando Démian salió del cuarto de baño, recién bañado y afeitado como todas las noches, sorpresivamente se tropezó con Valentina que aparentemente perdió el equilibrio al levantarse del banco del tocador donde se encontraba en su sesión nocturna de cepillado de cabello.

—¡Madre de Dios! ¡Si no estás me doy tremendo sentón...! —La chica se había dejado suelto el cinturón del salto de cama no sin antes rociarse sutilmente el exquisito perfume que sabía encantaba a Démian.

Démian permitió que sus ojos viajaran por los ahora más que nunca voluptuosos pechos de la chica, apenas cubiertos con la transparente tela de su camisón, aun sin soltarla.

—Ser mejor que nos vayamos a la cama, ha sido un día muy largo y debes

estar cansada....

—¿Y si no estoy tan cansada...? —Valentina miraba con coquetería al serio hombre mientras sus manos desataban el nudo del albornoz— ¿Recuerdas el libro que habla de los síntomas en el embarazo? ¿Aquella parte que menciona los antojos y las consecuencias de no cumplirlos a la esposa? —Las manos de la chica acariciaban seductoramente el fuerte pecho sin que sus ojos se desviarán de la mirada gris. ¡Tengo un antojo terrible de que hagamos el amor...! —Ahora las manos bajaban lentamente por el esculpido vientre rumbo a la entrepierna, para reclamar el remedio para su mal— ¿No queremos que nuestro hijo nazca con deseos carnales prematuros verdad?

—¡No digas tonterías Valentina...! —Démian sujeto con fuerza las pequeñas manos antes de que alcanzaran su objetivo —¡Solo son creencias populares! Además esto sería un terrible error... —Las fuertes manos sujetaban a la chica por los brazos como si temiera que insistiera con la provocación.

—Y de qué manera eso podría afectar nuestro matrimonio según tu Démian? —Valentina veía con ojos ardientes la mirada gris— ¿O no se trata de eso? ¿Se lo prometiste a alguna mujer acaso? —Las manos de la chica sujetaban con fuerza las solapas del albornoz, tratando de desaparecer el insultante control de la actitud de su esposo ¿Se trata de eso Démian? ¿No te acuestas con tu esposa porque le guardas fidelidad a tu amante?

El solo hecho de creer en esa posibilidad estaba poniendo histérica a Valentina, de tal forma que ya había perdido el control cuando la batalla aun ni comenzaba.

—Eso lo acordamos desde el principio y tu estuviste de acuerdo Valentina....

—¡¡Eso lo propusiste tu no yo!!.... —Valentina estaba totalmente frustrada y humillada y su cuerpo indiferente a lo que sentía su corazón, seguía aclamando por las caricias de Démian. Sin saber qué hacer, la chica camino dos pasos atrás con las lágrimas de la derrota corriendo por su rostro.

—Si es tan importante para ti entonces hagámoslo... —Démian acortó la distancia entre los dos alargando los brazos para sujetar a la chica.

—¿¡Qué te parece si mejor te vas al maldito infierno!!!? —Valentina se dio media vuelta y corrió a su propio cuarto de baño, encerrándose a piedra y lodo por dentro.

—¡Valentina! ¡Por favor ábreme! —Démian tocaba a la puerta con insistencia— ¡Hablemos un momento!... Reconozco que no he sabido manejar

la situación... Achácalo a lo intempestivo de tu solicitud...— Los toquidos se estaban convirtiendo en golpes ¡Por favor! Sal y hablemos de nuevo Valentina.

—¡Si lo que te preocupa es que haga una tontería ya puedes relajarte! ¡Jamás atentaría contra la vida de una criatura inocente...! —Valentina escucho los pasos de Démian al alejarse, entonces dejo que su cuerpo desnudo lentamente se deslizara por el frio muro de la ducha, hasta quedar sentada bajo el chorro del agua que ahogaba su llanto de tristeza y profundo dolor por la cruel verdad de que todo estaba perdido para ella.

A la chica solo le quedaba su dignidad que la defendería como fuera para poder terminar con esta pesadilla de una sola pieza y regresar a su organizada vida en el rancho; seguro cuando volviera allá todo sería como antes...

Esa noche Valentina durmió en su habitación, le importaba un comino lo que pensara nadie de eso por ahora; de hecho la chica no volvió a la cama de Démian y el tampoco insistió.

El resto del mes paso para los integrantes de la mansión de Los cascabeles como si vivieran una dulce luna de miel, la dulce luna de miel de Doña Aurora y Don Ernesto que definitivamente estaban viviendo un romance con toda la bendición de sus hijos; gracias a eso, jamás se dieron cuenta de la situación real del matrimonio de la casa.

## CAPITULO VEINTITRES

—¿Estás segura que te quedaras bien? —Démian escudriñaba de cerca el rostro de Valentina sin atreverse a tocarla.

—Me siento más sana que nunca, además están las chicas que no me dejan ni a sol ni sombra —Valentina estaba por cumplir su tercer mes de embarazo y casi no sentía las molestias de antes, de hecho, si no fuera porque su vientre al fin tenía una leve prominencia y sus pechos estaban rebosantes en el sostén, pensaría que ahí no pasaba nada.

—De haber sabido que surgiría este intempestivo viaje le hubiera dicho a nuestros padres que aplazaran su partida una semana.

—Y que bien que no fue así... Me siento más cómoda con ellos lejos que cerca —Valentina se apresuro a aclarar su comentario cuando vio la sorpresa en el varonil rostro— Estoy feliz por ellos, pero aun no me acostumbro ver a mi madre hacerse arrumacos con un caballero... —Valentina se ruborizo hasta la punta de los cabellos y evito mirar los grises ojos.

—Te entiendo. De todas formas quiero que tengas el número telefónico del hotel y no dudes llamarme a mi móvil a cualquier hora si necesitas algo —Démian dudo un instante y luego levanto el rostro de la chica para mirarla con fijeza.

—Descuida, así será —Como si el roce de la mano masculina quemara, la chica retrocedió un paso con una media sonrisa dibujada en sus labios— Te deseo buen viaje Démian.

—Hasta dentro de una semana Valentina —Démian pareció querer acercarse de nuevo a la chica pero como si lo hubiera pensado mejor, tomo la maleta y salió de la habitación cerrando la puerta tras de sí.

Valentina pasó el resto del día conviviendo con “Las chicas” de la casa, leyendo y frustrada por no caber en su ropa interior; así que decidió que ya era hora de volver a su autonomía y además gastar un poco del dinero de su marido en las tiendas al día siguiente.

—¿Estás segura de que no te perderás niña?.

—He bajado un mapa de la ciudad por internet y con ayuda del GPS del



auto lo resolveré. Pero te prometo que en el remoto caso de que me pierda te llamare de inmediato.

Y si que comprarse cosas era una buena medicina para los males del corazón, no los curaban pero ni quien se acordara de ellos entre tantas cosas hermosas en las boutiques del centro de la ciudad.

Cuando Valentina decidió que ya había gastado suficiente y que tenía bastante hambre para regresar a la mansión, se topo con una boutique de ropa para bebe y mas por curiosidad que por necesidad, ya que aun faltaba bastante para que naciera su hijo, entro en ella.

Por más de una hora recorrió pasillos descubriendo desde ropa de maternidad hasta ropa para niños de tres años de edad, desde carriolas hasta artículos necesarios a la hora de alimentar al bebe. Como si su corazón, su mente y su cuerpo se hubieran sincronizado para presenciar un gran momento, Valentina por primera vez sintió a su hijo moverse en su interior; fue algo tan especial, tan novedoso y sublime que lo pudo definir como el fino aleteo de pequeños peces en su interior. Justo en ese momento la chica decidió que nada ni nadie la separarían del hijo que había engendrado con el hombre que amaba y a partir de ese momento se dedicaría a planear su huida para impedir que el mismo Démian se lo arrebatara. Sería lo único que tendría de él ¿Pero qué cosa podía ser más valiosa? Por primera vez Valentina entendió la devoción de su madre hacia ella cuando era una niña, como la amo, cuido y protegió hasta de su mismo padre.

Valentina sabia que las cosas se volverían más complicadas a partir de ahora para ella pues si no tenia cuidado, en cualquier momento podía cometer una indiscreción que alertara a Démian de sus nuevos sentimientos hacia el bebe. Definitivamente no podría usar el dinero de la cuenta que le abriera su marido para los gastos que ocasionaría su plan de escape, pues sería fácilmente rastreable a través de ella.

Más atribulada que feliz con su descubrimiento, la chica salió de la tienda batallando con sus múltiples compras acomodadas entre sus brazos.

De pronto el rechinado de llantas frente a ella hizo reaccionar a Valentina que cruzo la calle sin precaución.

—¿Valentina, eres tú?.

La chica estaba de rodillas sobre el pavimento, tan pálida como un fantasma... Incapaz de responder al interrogatorio del hombre que estuvo a punto de atropellarla y de las personas que se encontraban a su alrededor

tratando de ayudarla.

—¡Valentina...! ¡Por favor dime si estas lastimada!... Alguien que me ayude con la puerta del auto por favor... Conozco a la chica, es mi vecina y la llevare al hospital que está a dos cuadras de aquí.

Aturdida como estaba la chica se dejo hacer... Fue llevada a un pequeño pero elegante hospital donde de inmediato la atendió el médico de guardia.

—¿Cómo esta mi bebe doctor? —Valentina estaba sufriendo de horror de que su hijo se hubiera malogrado por el gran susto recibido, ya que golpes no tenia ninguno.

—No se preocupe, su hijo estará bien. Los estudios indican que todo está en orden pero me gustaría que pasara la noche hospitalizada para tenerlos en observación.

—¡Pero me ha dicho que todo está en orden...! —La chica no podía pasar la noche fuera de la mansión, Démian llamaría en seis horas cuando mucho y no le convenía que se enterara y le restringiera la libertad que necesitaba para echar a andar su plan— ¿Si permanezco en reposo aquí en el hospital el resto de la tarde no será suficiente doctor? No quiero que mi esposo se entere ahora que se encuentra de viaje de negocios, se preocuparía mucho...

—De acuerdo, veremos cómo evoluciona de aquí a las siete... La enfermera Fernanda estará al pendiente. Volveré en una hora para ver como sigue Señora Le-Blanc —El Doctor ya tenía el pomo de la cerradura en la mano cuando se volvió a mirar a su paciente— A propósito, el hombre que la trajo quiere verla, dice que son amigos....

—Si doctor, si usted lo permite que pase por favor....

—¡Gracias a Dios que estas bien Valentina...! Yo... No sabía que estabas esperando un bebe... —Jorge Montero aun temblaba por la impresión.

—El médico dice que los dos estamos bien pero que debo permanece unas horas en observación —La chica sentía pena por el vecino ya que de sobra sabia que la responsable de todo fue ella por no fijarse al cruzar la avenida.

—Si me lo permites quiero permanecer contigo para saber que estarás bien y llevarte de regreso a casa ¡Por favor Valentina! Si quieres puedo esperar en la salita de junto... —Jorge estaba realmente preocupado por la chica; cero e iban dos veces que sin querer la lastimaba y no se quedaría tranquilo hasta verla fuera de la cama.

—De acuerdo, pero quédate a mi lado para que me hagas compañía.

Y las circunstancias quisieron que se estrecharan los lazos de amistad

entre esas dos desafortunadas almas que tenían bastantes motivos para sufrir.

Valentina se entero porque Jorge Montero era un hombre “Problemático, irresponsable, parrandero y mujeriego” y ella le contó de su situación real en la residencia Le-Blanc; muy pronto iba a necesitar un amigo en quien confiar para poder salir de ahí.

La chica llegó a tiempo a su casa para responder la llamada de Démian y no levantar sospechas; afortunadamente antes de su imprudencia ya había llamado a Paula para informarle que comería en la zona para que no la esperaran.

El resto de la semana Valentina salió a pasear con Jorge por toda la ciudad; él era un hombre sorprendente, culto y muy simpático, que la hacía reír por todo, inventándole anécdotas ingeniosas de los personajes de la ciudad, tanto vivos como muertos mucho tiempo atrás.

La chica conoció el teatro de artes, la gran plaza de toros, el famoso museo de cera, el lago azul, infinidad de parques y jardines botánicos y hasta el zoológico de la ciudad.

Compartió en ocasiones desayunos o comidas con Montero, solo las cenas eran prohibidas porque al igual que cenicienta, antes de las siete de la tarde tenía que estar de regreso a su prisión de oro para responder a la llamada de rigor de su atento carcelero.

—¡Pero niña! Para de una vez para que te podamos ver... ¿Acaso a resuelto vaciar las tiendas? —Paula ayudaba a Valentina a bajar sus compras del auto; era su coartada por si Démian se enteraba de sus salidas diarias— Tu madre ha hablado dos veces este día... No te preocupes, no es nada urgente, pero dijo que le llames en cuanto puedas.

—Lo haré ahora mismo, gracias Paulita.

—Hola mamá ¿Qué tal tus vacaciones? —Valentina tenía una divertida sonrisa en el rostro solo de mencionar el nombre que le dio su madre al viaje que hacía en compañía de su suegro.

—¡Muy bien querida! ¡Hace años que no me divertía tanto...! Pero no hablemos de mí, quiero que me cuentes como va mi nieto....

—Me hace muy feliz que la estés pasando tan bien mamá.... Mi embarazo va de maravilla; el próximo lunes tengo cita con Doc para mi revisión de rutina.

—Estas completando tu tercer mes de embarazo ¿No es así?.

—Si mamá ¡Mamá...! —De pronto el nudo en la garganta no dejó hablar a

Valentina.

—¿Te pasa algo hija...?.

—¡No mamá, es solo la emoción que no me deja hablar....! ¡Ya siento a mi bebe moverse... ¡Y es la experiencia más hermosa que he vivido hasta ahora...!.

—Lo sé cariño... Y espérate a que tengas a tu hijo en los brazos... Eso sí que es una experiencia maravillosa e inolvidable... ¡Conocer por fin, después de una larga espera, a ese pequeño ser, fruto del gran amor que se profesan Démian y tu mi vida...!.

—¡¡Ay mamá!! Si supieras....

—¡Claro que lo se querida! Solo me basta ver tu rostro cuando miras a tu esposo para saberlo....

Valentina hablo por quince minutos más con su madre antes de tocar un tema importante para su plan futuro.

—Mamá, quiero vender la propiedad de la playa si te parece correcto, dadas las circunstancias ni tu ni yo la podremos disfrutar más y no le veo el caso conservarla porque sería demasiado costoso.

—Te entiendo querida... —Doña Aurora más bien sospechaba que Valentina no sentía amor por la propiedad desde el accidente donde perdiera la vida Naty— Y te apoyo incondicionalmente. Si gustas le puedo pedir a mi amiga Graciela que la ofrezca; estoy segura que nadie más conseguirá que te la paguen en su justo precio.

—Gracias mamá. Me gustaría pedirte total discreción con Don Ernesto y Démian; no quiero que crean que la vendo porque me hace falta dinero.

—No te preocupes querida; le diré a Graciela que no publique su venta en los medios de comunicación, así es más seguro que alguien de la zona tenga la oportunidad de hacerse de esa hermosa propiedad ¿No crees?.

—Por supuesto mamá —La chica sentía remordimientos por su engaño, pero ni ella sabría de sus planes ni de su paradero hasta que encontrara la forma y el momento de comunicarse sin riesgo a ser localizada; porque no tenía duda de que Démian la obligaría a entregarle a su hijo de encontrarla.

## CAPITULO VEINTICUATRO

—¿Démian! ¿Has vuelto? —Valentina se incorporó sobresaltada con la repentina presencia del hombre en su habitación.

—¿Discúlpame si te asuste! —Démian caminaba lentamente de un lado a otro a los pies de la cama sin dejar de mirar a Valentina de forma inquietante.

—¿Cómo te fue en el viaje? ¿Resolviste tu problema? —Valentina se sentía un poco intimidada por la actitud de Démian; su aparente calma no era real, le sorprendía darse cuenta que lo conocía lo suficiente para asegurarlo... Más bien parecía un lobo a punto de atacar a su presa.

—El de allá si... el que parece que no resolví antes de irme fue el de aquí... —Démian trataba de controlar su ira mientras jugaba con un sobre de papel que tenía en las manos.

—No te entiendo... ¿A qué te refieres con eso? —Valentina realmente ignoraba de que problema hablaba.

—Tal vez te des una idea con esto... —Démian arrojó el sobre junto a la chica y espero paciente su reacción.

Valentina tomó el sobre entre sus manos y extrajo su contenido con el ceño fruncido.

—¿Me has mandado a seguir? ¿Cómo te atreviste...? —El rostro de Valentina reflejaba sorpresa primero, indignación después, para terminar con gesto de temor al mirar una docena de fotografías de ella y Jorge Montero en todos sus encuentros de la semana; incluso había una donde su amigo la tomó brevemente por la cintura mientras la guiaba a la puerta de acceso de un elegante hotel de las afueras de la ciudad.

—¿Cómo te atreviste tu a desobedecer mi orden? —El control de Démian había desaparecido por completo; con sus fuertes manos arrastró a la chica fuera de la cama para pararla frente a él, mientras le gritaba furioso a la cara aun sin soltarla— ¿Ya te acostaste con el verdad? —Démian arrancó la fotografía de las manos de la chica mientras la miraba con odio infernal— ¡Respóndeme maldita sea! —Ahora sus manos sacudían los hombros de la chica como si quisiera que vomitara las respuestas— Lo hiciste por venganza

porque me rehusé a acostarme contigo o por maldita calentura Valentina...?.

—¿Cómo te atreves a insultarme así desdichado!? —Valentina no sabía si se defendía por amor propio o por terror; lo cierto es que jamás en su vida había estado frente a frente con la furia salvaje y fiera de un hombre... Y eso que ella había provocado muchas en el pasado.

—¿Desde cuándo la verdad es un insulto? —Démian sujetaba con una mano dolorosa el rostro de la chica, mientras con la otra tenía sujetas sus manos hacia atrás— Y yo que creía que eras alguien diferente Valentina... Qué pena darme cuenta que de nuevo me equivoque contigo...

—¡Pues para que te lo sepas y para mi mala suerte a Jorge solo le intereso como amiga! —El miedo de Valentina la volvía imprudente y temeraria de hechos y palabras. Con todas las fuerzas de que era capaz y estas no eran pocas, la chica se retorció para zafarse de las garras de acero.

—¿Y qué dijiste? ¡Ya convencí al imbécil de mi marido...! —Démian empujó a la chica hasta colocarla contra el muro a su espalda.

—¡Cree lo que quieras Démian! Lo que tú pienses de mi no hará ni mejor ni peor nuestra relación... —Valentina apenas podía respirar con el fuerte cuerpo aplastándola contra el muro y el furioso rostro robándole el aliento.

—¡Que equivocada estas Valentina! ¡Puedo convertir tu corta estadía aquí en un verdadero infierno! ¡No me sigas provocando porque juro que te encerrare en esta habitación hasta que nazca mi hijo!.

—¡Y yo te juro por el... Por mi madre... Que no me he acostado con Jorge! —La chica tenía que convencer a Démian que estaba equivocado, así tuviera que prometerle que jamás volvería a ver a la única persona capaz de ayudarla a huir de ahí; porque sola o no, ella tenía que salir de ahí en cuatro meses más si no quería perder a su hijo.

—¿Qué estas dispuesta a hacer para que yo crea? —Démian sonaba realmente tenebroso; su voz no le pertenecía, sus pensamientos eran oscuros y controlaban sus acciones.

—Te prometo que nunca jamás volveré a ver a Jorge Montero —La chica enfrentaba valiente la mirada de fuego de su esposo.

—¡Dime algo que no sepa Valentina...! —Démian estaba sintiendo cosas que lo enfurecían aun mas con la chica.

—¡Solo te deseo a ti Démian! —Valentina Sabía que declarar eso sería su perdición pero la muerte sería decirle que lo amaba con todo su corazón y que daría lo que fuera por recuperar su amor y formar una familia con él y su hijo.

—Tendremos que cambiar las reglas del trato si no quiero que me sigas pintando el cuerno por toda la ciudad el tiempo que dure nuestro matrimonio —Démian hablaba con su rostro metido en el cuello de la chica, aspirando su aroma, deleitándose en el latido atemorizado de su corazón; mientras su mano libre violentaba sus suaves curvas con caricias bruscas y obscenas— De ahora en adelante te montare de diario para que no te queden ganas de hacerlo con otros —Démian quería lastimar a la chica de la forma que fuere.

—Dirás violarme de diario Démian, porque si tu actitud no cambia y me tratas con respeto, yo no formare parte activa en tu humillante juego. Ya te he jurado por lo más sagrado que hay para mí que no te he sido infiel pero has decidido que miento; no tengo más argumentos para convencerte.

—No me culpes por lo que pienso y siento cuando a ti no te importo desafiarme públicamente poniendo en tela de juicio mi reputación y mi hombría —Démian no se compadecía ni un poco por la chica, solo sentía odio en su interior y quería dejarlo salir.

—Entonces haz lo que tengas que hacer para que recuperes tu confianza, porque si no lo logras degradándome en la cama, el infierno que me prometes te consumirá a ti también.

Démian siempre había admirado la valentía y arrojo de la chica, pero ahora era como agregar otro insulto a la lista escrita de su puño y letra.

—De una vez salgamos de dudas abnegada y fiel esposa ¡Y que nos lleve el diablo juntos si así tiene que ser...! —Démian cargo en brazos a la chica y la deposito con poca delicadeza en su propia cama y con menos delicadeza aun le arranco la ropa para tomarla sin ninguna consideración, ni una pizca de la ternura que alguna vez tuvo para ella en el pasado.

Valentina no logro salvar la poca dignidad que aún le quedaba pues le fue imposible controlar las manifestaciones de placer durante el estallido orgásmico que experimento, a pesar de la calculada frialdad de Démian, a pesar de sus caricias y palabras subidas de tono; Démian cumplió su amenaza con medalla de oro a la excelencia por el sexo más enloquecedor de la historia, desprovisto de amor pero tremendamente ardiente... Valentina estaba segura que ambos se encontraban ya en el mismísimo infierno; único lugar donde se podía disfrutar y retozar con locura entre las llamas de la pasión.

Al igual que la vez anterior, Démian se levantó de la cama de Valentina y salió a su alcoba sin decir una sola palabra... Tal vez ya todo estaba dicho entre ellos...

Démian no confino a Valentina entre las cuatro paredes de su habitación, pero para donde quiera que se movía en el exterior de la residencia parecía siempre haber un par de ojos observando sus movimientos; la chica estaba segura que era vigilada por los empleados de confianza del rancho.

El domingo Valentina no vio a su esposo por ningún lado, según supo por Paulita, andaba recorriendo los campos, los linderos y los corrales; si llegó por la noche la chica no se enteró, se durmió a la expectativa de que llegara haciendo uso de su poder y a cumplir su última “Promesa”.

El lunes por la tarde Valentina y Démian por fin coincidieron para trasladarse en total silencio a la clínica de Doc para su revisión mensual. Démian iba en su papel de empresario, vestido como tal y desplazándose por la ciudad en su elegante auto blanco comandado por su chofer.

Valentina estaba cumpliendo su tercer mes de embarazo y se sentía fuerte y sana y los estudios arrojaron exactamente eso; en su vientre había un bebe de cinco centímetros de tamaño y catorce gramos de peso aproximadamente, aunque en la pantalla se veía enorme. Por primera vez pudieron ver con claridad los bracitos y piernitas del bebe agitándose continuamente y su boquita abriéndose en lo que pareció ser un sabroso bostezo.

Valentina se sentía por demás emocionada, con ganas de gritar a los cuatro vientos que llevaba una preciosa vida en su vientre... ¡Su hijo....! ¡Su hijooooo!

—Y bien... Los noto muy callados... ¿Pasa algo que el Doc deba saber?.

—Creo que ambos estamos mudos de la emoción Doc... —¡Mi bebe esta hermoso! Ya no veo la hora de tenerlo entre mis brazos y poderlo alimentar, besar y arrullar hasta que se duerma —Valentina de inmediato se adelantó antes de que Doc continuara con sus sospechas; no tuvo que mentir, solo dejó salir todo lo que llevaba dentro de su pecho— ¿No es así amor?.

—Definitivamente es una experiencia increíble poder ver a nuestro hijo formarse y crecer día con día en el vientre de mi amada Valentina... ¡No tengo palabras amigo...!.

Démian estrecho a Valentina entre sus fuertes brazos, acomodando su cabeza en la calidez de su pecho mientras besaba su frente con infinita devoción. La chica hubiera llorado con gusto por tan emotiva actuación en beneficio del querido Doc.

La vuelta a la mansión fue de nuevo en absoluto silencio; con esto Valentina constataba y reafirmaba lo que concluyó la noche del sábado;



Démian y ella no tenían nada por decirse... ¡Que triste tener como últimos recuerdos antes de su partida el silencio entre los dos!

La pareja llegó justo para compartir la cena en el gran comedor, Valentina hubiera deseado cenar en su habitación pero no podía hacerle el desaire a Paula que ya los esperaba con la mesa bellamente dispuesta; como si tuvieran algo que celebrar.

Justo cuando Valentina estaba a punto de estallar por el exasperante silencio apareció Caty en el comedor.

—Señora Valentina, la busca un joven en la puerta —Valentina apenas escucho el tono bajo de la chica.

—Disculpa —Con mucha curiosidad se dirigió a la entrada para encontrarse a un joven desgarrado con cara de miedo parado detrás— Dime....

—¿Señorita Valentina? —El joven espero la confirmación de la mujer frente a él antes de continuar— Traigo esto para usted —La delgaducha mano mostró un pequeño sobre que entrego en la femenina, no sin antes voltear en todas direcciones.

—¿Quién lo manda? —La chica pregunto con gesto de extrañeza mientras sacaba un papel con algo escrito del interior— ¡Eiiii chico...! ¡Espera un momento...! —Valentina miro asombrada como el joven desaparecía de su vista— ¡¡Demonios!! —Era un mensaje de Jorge Montero pidiéndole verse en una hora detrás de las caballerizas.

Con paso apresurado la preocupada chica trato de cruzar el comedor pero alguien la esperaba en el camino.

—Entrégame eso.

—Es privado... —Valentina miraba a Démian como un enorme Dios a punto de juzgarla y condenarla por sus acciones... Y ella que no se había deshecho a tiempo de la prueba de su culpabilidad; nunca se imagino que el astuto hombre la esperara en el comedor— Disculpa, tengo un poco de prisa —Sin dar tiempo a la reacción de su esposo la chica avanza con apuro por el corredor que llevaba a su habitación.

—¡No vas a huir tan fácilmente de mi Valentina! —La voz de Démian sonaba peligrosamente profunda y suave a la vez.

—¿Cómo? ¡No sé de qué me hablas! —Valentina se detuvo mientras sentía como su sangre poco a poco se helaba por dentro ¿Acaso el hombre era vidente y ya la había descubierto?

—De nada te servirá que huyas a tu habitación, más temprano que tarde me enterare del contenido de tu carta... Si la destruyes, tú misma me lo dirás, así que elige la forma fácil o la difícil —Démian explicaba con calculada paciencia, como si hablara con una niña.

—¿Acaso yo reviso tu correspondencia? —Valentina respiró con alivio al darse cuenta que Démian no hablaba de la misma huida que planeaba ella. La chica reanudo la caminata con renovada energía; todavía estaba a tiempo de destruir el papel antes de que cayera en manos de su marido.

En cuanto cruzo el arco de su habitación Valentina de inmediato corrió la pesada puerta sin lograr cerrarla a tiempo.

—Te advertí que no escaparías... ¡¡Entrégame de una vez por todas ese maldito papel Valentina...!! —Démian sostenía la puerta con la cara desfigurada por la furia contenida.

—No tienes derecho a invadir mi privacidad... —Valentina caminaba para atrás con las manos en la espalda, sin desprender su vista de la amenazante mirada gris, tratando de proteger aun su precaria credibilidad.

—Tu derecho lo perdiste cuando me engañaste... Entrégame esa nota si no quieres que azoten al chico que la trajo... —Démian estaba parado a un paso de la joven.

—En este momento ya debe estar muy lejos de aquí....

—Te equivocas, ahora se encuentra atado en la casa de Tomas y espera instrucciones más —Démian tenía una sonrisa maléfica en el rostro, sentía como poco a poco se iba apoderando de su voluntad el mismo demonio del sábado pasado.

—¿El chico te vio...?! —La reflexión de Valentina parecía más una afirmación que una pregunta; ahora entendía el miedo en el rostro del joven y su repentina huida.

Al mismo tiempo llegaron a la cabeza de Valentina la comprensión de la situación actual del inocente joven que solo cumplía órdenes de su patrón y el muro en su espalda que le indicaba el fin de su infructuosa huida.

Con el rostro levantado en evidente desafío la chica alargó el brazo entregando la nota, tratando de apartarse mientras Démian la leía; solo que el hombre fue más rápido que ella y se lo impidió atrapando su mano en el vuelo.

—¡¡Espérame aquí y no te atrevas a desobedecerme porque te vas a arrepentir!!.

—¿A dónde vas? —Valentía sentía el peligro que se cernía a su alrededor.

—¡A ponerle punto final a este romance...!

—¡Por favor Démian, no cometas una locura! ¡Te juro que te equivocas!  
¡No existe tal romance...! —Valentina desesperada sujeto por el brazo a su  
marido, pero este se sacudió furioso y casi logro tirar a la temblorosa chica.

Démian salió endemoniado de la habitación, seguro al punto de encuentro  
que marcaba la nota.

## CAPITULO VEINTICINCO

Valentina se sentía desesperada, hacía más de una hora que Démian se había marchado y todavía no sabía nada de él y de lo que estaba sucediendo afuera.

—¡Por favor Diosssss! ¡Que no pase nada malo! ¡Te lo ruego Señor! — Valentina no sabía ni como pedir a Dios un favor, se había pasado sus veintinueve años alejada de él y ahora que lo había aceptado en su vida y se encontraba dentro de su corazón no se sentía con derecho a pedirle nada.

El sonido de la puerta al abrirse con brusquedad le indico a la afligida chica el fin de su tormento y el inicio de uno nuevo.

Con el miedo invadiendo su cuerpo hasta hacerla temblar como hoja seca Valentina camino a la habitación contigua, encontrándose a su marido en el interior del cuarto de baño con el torso desnudo lavándose heridas en su rostro y manos.

—¡Dios bendito! ¿Qué paso Démian? —La chica casi se desmaya al verle una cortada de buen tamaño en la ceja izquierda y otra en el labio inferior por donde aun escurría un hilo de sangre y los diez nudillos de sus manos molidos; no había duda, se había liado a golpes con Jorge— ¡Por caridad respóndeme Démian!.

—Si lo que quieres saber es si mate a Montero, esta vez no se pudo, pero ya le advertí que para la próxima no tendrá tanta suerte —Démian miraba con odio latente el rostro angustiado de la chica.

—¿Estás seguro que esto se trata de mi? ¿O solo he sido el pretexto que colmo el frasco de las viejas rencillas?.

—Si no fuera porque hice que el muy desgraciado de Montero me confesara la verdad de sus intenciones pensaría que te estás burlando de mi Valentina... —Démian tenía sujeta a la chica fuertemente de los brazos, con una advertencia velada en la oscurecida mirada.

—¿De qué habas? ¿Cuales verdaderas intenciones?

—Si ese infeliz te interesa de verdad te advierto por última vez que tendrás que esperar hasta que nazca mi hijo, después de eso serás libre de

revolcarte con él o con el hombre que quieras.

—¡¡Te odioooo Démian Le-Blanc!! —Valentina estampo una sonora bofetada en el lastimado rostro y salió corriendo del cuarto llorando desconsolada.

—¡Valentina! ¡Valentinaaaa!... Démian siguió a la chica hasta su habitación y desde el arco de la puerta observo el triste cuadro de ella tirada en la cama envuelta en un llanto doloroso— ¡Lo siento! ¡Lo siento mucho Valentina! —Démian hablo con voz enronquecida mientras se sentaba en la cama junto a ella; la pena y los remordimientos lo estaban matando, nunca la había visto llorar así... —¡Sé que soy el peor de los esposos, que prometí cuidarte y protegerte de todo...! Pero no lo he hecho de mí... ¡Me desconozco preciosa, ya no sé ni quién soy...!.

Las palabras impregnadas de dolor pararon en seco el llanto de la chica; Valentina lentamente se giró sobre el colchón hasta quedar de lado para enfocar el rostro amado.

Démian acerco una mano para enjugar las lagrimas de la chica y cuando la iba a retirar Valentina la tomo entre las suyas y se la llevo a los labios para besar uno a uno los lastimados nudillos; luego de incorporarse para nivelar los rostros, fueron los golpes de la cara los que beso con infinita ternura, hasta llegar a la herida del labio inferior, la cual trato con una medicina más especializada que solo se encontraba en la humedad de su lengua.

Valentina no sabía ni como había agarrado valor para hacer lo que hacía y mientras Démian no la rechazara de nuevo seguiría adelante.

Por fin el terco hombre pareció rendirse ante la provocación de la chica; con un ronco jadeo paro los avances de la lengua juguetona y la succiono con avidez, como si su vida dependiera de ello; después todo se dio como antaño, las bocas besándose sedientas, las manos acariciándose seductoras yendo y viniendo por doquier, desnudando a la par que despertaban la piel a su paso.

—¡Valentinaaaa!....

—¡No digas nada por favor! Solo disfrutemos del momento y dejemos al mañana lo que venga... —Valentina tenía el rostro amado entre sus manos y veía con ojos suplicantes la mirada obscurecida por el deseo.

Démian no respondió con palabras, se limito a tomar de nuevo los labios de la chica para besarlos con la vieja devoción que Valentina conocía de sobra.

En cosa de segundos la chica estaba terriblemente caliente y desesperada

por sentir el fuerte cuerpo de Démian sobre el suyo, bajo el suyo, tras el suyo... De todas las formas posibles inventadas por el hombre; quería y necesitaba saciarse de él para cuando llegaran los tiempos difíciles... Sin él...

Démian en la misma sintonía de Valentina se deshizo del pantalón en segundos para colocarse entre las sedosas piernas y adentrarse en la cálida humedad, con su mirada gris en el rostro arrebolado de la chica, en el negro de sus ojos... En un intercambio infinito y callado de sentimientos sin palabras... Con las almas al desnudo.

La noche transcurrió entre besos, caricias, frases y gemidos eróticos para los amantes apasionados que no se cansaban de sí.

La mañana sorprendió a los esposos uno en brazo del otro, rendidos de sus cuerpos pero con el rostro evidenciando la satisfacción brindada por una noche gloriosa... Casi perfecta para Valentina, si no fuera porque no hubo declaraciones de amor...

Cuatro semanas de noches apasionadas, con el erotismo presente alimentando en todo momento a los amantes que día con día se inventaban nuevas formas de darse placer. Pero otra cosa era a la luz del día... Pues Démian atendía sus negocios con ahínco, reuniéndose constantemente con proveedores y empresarios interesados en sus productos, ya fuera para comprarlos o con alguna propuesta de sociedad. La mayor parte del tiempo el empresario ganadero se mantenía fuera de casa y de la ciudad, aunque siempre con la consigna de regresar por las noches a casa y a los brazos de su mujer; tal vez fuera por cumplir cabalmente con su amenaza de mantenerla sexualmente satisfecha o porque él también la necesitaba...

—Adelante mis queridos amigos.... Pasen, pasen por favor; veamos cómo va ese ahijado mío... —Doc como siempre relajado y feliz recibía a los padres primerizos para su revisión mensual, correspondiendo esta al cuarto mes de embarazo de Valentina.— La cabeza de mi ahijado justo ahora tiene el tamaño de un aguacate y mide de cabeza a nalgas doce centímetros aproximadamente —Doc explicaba mientras marcaba trazos sobre el monitor y realizaba cálculos —Su peso es ya de cien gramos ¡Qué bien que mi ahijadito no va a ser cabezón como yo...! —Doc reía a carcajadas de su comentario recordando su apodo de niño— Miren amigos como se divierte este bebe ahí adentro... ¡Creo que mi ahijado va a ser un buen luchador! —Doc miro significativamente a Démian antes de continuar— ¡¡Miren... ahora se está

chupando el dedo...!! —El médico miro de nuevo a Démian con una clara expresión en su rostro.

Valentina sintió como su cara se convertía en llamas al entender las indirectas de Doc... Inmediatamente vinieron a su memoria imágenes de la noche de anoche cuando Démian succionaba con gran sensualidad su dedo índice, antes de tomar sus pechos para lamerlos y morderlos con pasión desbordada.

El aludido hombre miro a su esposa, se acerco para ayudarla a sentar en el camastro y permitirle enterrar por unos segundos el rostro arrebolado en su pecho, mientras silenciosamente amonestaba a su bromista amigo.

La intuición y ciertas acciones indicaban a Valentina que Démian seguía sin confiar en ella, no es que la siguieran a toda hora del día pero no era digna de salir a la ciudad sin escolta y con Caty de dama de compañía, por eso prefería salir lo indispensable. Solo faltaban tres meses para su partida... Esperaba que para entonces gozara de más libertad para poder actuar sin levantar sospechas; por lo pronto ya tenía el dinero producto de la venta de la residencia de la playa en una caja de seguridad de un banco, hasta que pudiera abrir una cuenta con sus papeles falsos. Valentina estaba totalmente segura que Démian no le perdonaría lo que iba a hacer y se valdría de su dinero y poder para localizarla y es que aunque hicieran el amor sin reservas y se durmieran agotados uno en brazos del otro, no podía engañarse, Démian no la amaba y no cambiaría de opinión acerca del acuerdo matrimonial.

Valentina se pasaba los días entre lectura de libros de bebes, paseos por el campo y su computadora portátil, buscando el lugar perfecto para criar a su hijo; solo que ahora haría algo distinto... Iría de tiendas porque su ropa habitual ya no era lo suficientemente amplia para su barriga y sus pechos y es que estaba por cumplir el quinto mes de embarazo

En el desayuno...

—Buenos días Valentina —Démian se levanto de la silla del comedor para ayudar a su esposa a acomodarse a su lado en la mesa.

—Buenos días, no esperaba verte a esta hora... ¿Todo está bien?.

—Sí. Te espere a desayunar porque más tarde saldré de viaje y no te veré hasta el domingo por la noche —Démian miraba atento el rostro de la chica como esperando ver alguna reacción especial.

—¡Oh vaya! —siete días sin Démian... —Hace tiempo que no salías por tanto tiempo... —Valentina miraba lo guapo que se veía su esposo enfundado

en un traje azul oscuro, camisa blanca y corbata azul cielo con un bello estampado. Los colores de su ropa realzaban el gris de sus ojos... La chica nunca se acostumbraría a la belleza de la mirada masculina... De hecho no tendría que acostumbrarse... Solo admirarla poco más de dos meses.

—Lo sé... Esta vez no he podido eludir el viaje, en Jerez habrá una convención de vitivinicultores y debo asistir ¿Qué harás tú? ¿Por qué no aceptas en mi ausencia la invitación que hace tiempo te hicieron Mauricio y Leonor?.

—Ya me siento bastante mal engañando a tu familia cuando ellos nos visitan como para presentarme en sus propias casas fingiendo ser tu amada esposa... —Valentina no pudo evitar dejar traslucir un poco del dolor que sentía por no pertenecer al clan Le-Blanc— Además, debo ir de tiendas... Me estoy desbordando por todos lados con esta ropa....

La chica hizo un gesto gracioso que provocó que ambos rieran divertidos; de pronto Démian se puso serio y su mirada se oscureció.

—Yo te veo lindísima Valentina... —Démian miraba el escote de la chica por donde se asomaban los turgentes senos.

La mano masculina alcanzó la de la chica y la oprimió transmitiendo un mensaje sensual que hizo que la respiración de Valentina se agitara de inmediato. Nunca antes se había sentido tan femenina y consciente de su cuerpo y sus deseos; sabía de sobra que eso causaría estragos en su vida cuando Démian ya no estuviera más.

—¿Por qué no me acompañas al viaje? Estoy seguro que encontraras muchas cosas lindas para comprar....

—¿Mi presencia no complicara tu itinerario? —¿Por qué no? Era la oportunidad de estar con Démian en otro escenario con luz de día...

—No. Me gustaría que me acompañaras....

¿Sería cierto o Démian solo quería cerciorarse de que ella no tuviera citas a escondidas con Jorge Montero? ¡No pienses! Solo déjate llevar...

—Acepto entonces... —Valentina sentía que se derretía de la emoción de mirar como Démian besaba su mano con ¿Ternura?

—No se diga más... Alista tu maleta con solo lo indispensable porque renovarás tu guardarropa por completo en Sevilla o si lo prefieres podemos viajar a Madrid o tal vez prefieras París...



## CAPITULO VEINTISEIS

Para medio día Valentina y su esposo se encontraban viajando a la Ciudad de Sevilla, donde pernoctarían en la hacienda de Antonio de la Colina y Molina, íntimo amigo de Démian. Originalmente Démian tenía planeado quedarse en un hotel donde ya tenía reservación, pero con el cambio de planes decidió aceptar la invitación de su amigo de quedarse en su hacienda para que la chica estuviera más cómoda. Según se enteró Valentina, Antonio era propietario de una de las empresas vitivinícolas más prosperas de la región y un soltero empedernido; este actualmente se encontraba en Italia embarcando la maquinaria recién adquirida que instalaría en la quinta ampliación de su negocio.

La casa de la hacienda era como ver una película entre moros y cristianos, mezcla de ambas culturas en honor al único amor de Antonio, una chica Iraquí que murió cuando estaban a punto de casarse.

—¿Cansada? —Démian observaba atento a la chica que se estiraba inconsciente de la sensualidad de sus movimientos.

—Un poco... —Valentina se sorprendió al escuchar la voz de su esposo muy cerca de ella... Pensaba que se encontraba sola en la habitación.

—¿Por qué no descansas un rato antes de la cena? Yo estaré en el despacho de Antonio revisando mi correspondencia por si se te ofrece algo...

—Démian daba un suave masaje en la nuca de la chica mientras aspiraba el aroma de su pelo.

—¡Mmmmm! —Valentina sentía que su cuerpo se encendía cada vez que la tocaban las manos de Démian —¿Seguro que te tienes que ir? ¿Por qué no descansas conmigo? —La febril chica se sujeto de las caderas de su esposo para presionar su trasero.

—¡Siiii! ¡Creo que también lo necesito...! —Démian se encontraba bastante excitado para pensar en otra cosa que no fuera poseer el delicioso cuerpo de su esposa.

Los fuertes bazos cargaron a la chica para llevarla a la enorme cama de dosel en medio de la habitación. Toda la habitación en si era muy peculiar,

había una cantidad significativa de bellos espejos colgados de los muros que le daban un toque sumamente erótico al entorno, más que apropiado para el ánimo de los habitantes ocasionales que se encontraban absortos desnudándose mutuamente.

Valentina se sentía embriagada de placer, deseaba con el alma dejar un recuerdo indeleble en la piel de su amado esposo, ya que el de su corazón duro lo que dura la luz de una estrella fugaz al caer.

En cuanto Démian se despojo de su pantalón, Valentina tiro de él suavemente para acomodarlo sobre su espalda y ella colocarse a horcajadas sobre él. De inmediato la chica inicio un camino de besos desde el cuello hasta el pecho, moviendo provocativa su cadera sobre la rigidez de él. Poco a poco los labios juguetones de la chica bajaron por las caderas masculinas, rodeando el estandarte viril sin tocar, para acariciar los músculos de muslos y piernas. Valentina gozaba escuchar los roncros gemidos mitad excitación mitad reclamo por la tortura que estaba pasando. Démian, entendiendo el juego de la chica se acomodo sobre las almohadas para gozar del espectáculo en su honor, el cual podía observar de todos los ángulos gracias a los bien localizados espejos.

Valentina se sintió algo cohibida al descubrirlo, pero de solo ver la mirada retadora de su esposo decidió dejar de lado la vergüenza y actuar. Con una increíble hambre de Démian, la chica tomo con sus labios su hombría y la saboreo con su húmeda lengua, sintiendo como corría la sangre con fuerza en su interior, aumentando su rigidez y tamaño como si tuviera vida propia.

—Mmmmmmmmm!

—¿Te gusta esto? —Valentina succionaba la suave piel gozando con su sabor pero disfrutando con locura las reacciones de Démian que jadeaba con intensidad, empezando a perder el control de la situación.

—¡Valentina! ¡Preciosa...! ¡Para, que me derramare en tu boca...! — Démian se había rendido al placer, incapaz de resistir por mucho tiempo más la explosión de su cuerpo al monumental orgasmo que se avecinaba.

—¿Qué te detiene querido...? —Valentina había aumentado el ritmo animando a su hombre a desfogarse sin limitaciones— ¡Hazlo Démian! ¡Mmm...! ¡Ahora Démian...!

—¡Aaaaahj ...! ¡¡Diossss!! ¡Valentina! —Démian estaba experimentando el gozo más salvaje y puro que jamás hubiera conocido... Solo podía sentir como moría entre los labios de Valentina y volvía a la vida con su aliento.

Cinco minutos después, el cuerpo de Démian aun se sacudía sudoroso y desfallecido, sin fuerzas para otro cosa que no fuera llevar oxígeno a sus pulmones. Valentina miraba con libertad el rostro bello y relajado de su esposo aprovechando que mantenía los párpados abajo.

—¡Fue increíble Valentina! —Démian sintió moverse a la chica y aun con los ojos cerrados la halo para que apoyara su cabeza en su agitado pecho— Siente mi corazón como late por ti... —Démian acaricio la negra cabellera por un momento, de pronto su mano cayó de lado y su respiración se volvió acompasada. Con una sonrisa de felicidad Valentina se acurruco junto a él y también se quedo dormida, soñando como Démian le declaraba su gran amor por ella.

Valentina despertó de un sueño maravilloso a otro igual cuando el firme y potente cuerpo de Démian se adentro en su interior. Las fuertes manos la tenían sujeta de la cadera por detrás, marcándole el suave ritmo de su candente posesión.

—¡Ohhhh mi Diossss! ¡Demiaaaaaan! —Valentina no podía creer que todavía existieran formas que aun no hubiera experimentado y gozado en los brazos de su esposo.

—Dime preciosa... ¿Te gusta esto? —Démian sonreía mientras preguntaba utilizando las mismas palabras que usara la chica antes.

—¡Noooooo...! ¡Ahhh! ¡Ahhh!... —Valentina empujaba sus caderas para profundizar la unión mientras sus gemidos iban en aumento.

—¿¡Noooo!/? —Démian deslizo la mano hasta tocar el punto más sensible entre las piernas de su mujer y con diestro movimiento de sus dedos inicio una danza lenta y circular que cambio de ritmo conforme los sexos se preparaban para el orgasmo.

—¡Demiaaan! ¡¡Demiaaaaan!! ¡¡¡Oh Demiaaaaaaan!!! ¡Ahj! ¡Ahj! ¡Ahj! —Valentina sintió la fuerza explosiva del clímax invadir todo su ser para después dejarla desfallecida, incapaz de sentir más de momento.

El maravilloso acto compartido entre los dos marco el inicio del viaje, Valentina y Démian gozaron de su mutua compañía de día después de concluir el itinerario de trabajo y de noche siempre. Pero también la feliz pareja se dio tiempo para ir de tiendas. Valentina nunca se hubiera imaginado que las compras en compañía de Démian fueran tan especiales; fue el compañero perfecto, paciente, divertido y esplendido en todo momento.

—Me quedan menos cinco meses de embarazo ¿No te parece suficiente

ropa para tan corto periodo? —Valentina modelaba otro vestido de noche para el extasiado hombre que cómodamente sentado en un sillón esperaba que su esposa se probara el guardarropa de toda la tienda.

—No, quiero que a partir de hoy te pongas un vestido diferente cada vez... Y este en especial quiero que lo luzcas hoy en la cena de cierre de la convención —Démian admiraba la belleza de su esposa que iba en aumento con cada mes de embarazo.

—Entonces que así sea... —Valentina giro en redondo para que las tiras de la falda volaran por los aires, solo que al final perdió el equilibrio cayendo justo en el regazo de su divertido esposo que ya la esperaba con los brazos abiertos.

—¡Chica lista y muy bella....! —Démian tomo los labios de su esposa y la beso con pasión para envidia de algunas miradas femeninas que hubieran dado lo que fuera por estar en lugar de Valentina.

—Vámonos de aquí... No quiero terminar peleando por ti en plena tienda... —La chica quiso hacer una broma pero los celos la echaron a perder. Molesta por ser tan obvia, Valentina se adelanto a la puerta de salida, escuchando la ronca y divertida risa de su esposo en su espalda.

El lugar del evento era un hermoso jardín al aire libre, bellamente decorado con infinidad de luces que asemejaban estrellas flotando sobre sus cabezas y flores de todos colores que endulzaban el aire con su aroma. También había plantas colgantes, árboles y arbustos por doquier y en un rincón, del lado opuesto al templete para la orquesta y la pista de baile, había una cascada que escurría agua a un estanque donde había centenares de pequeñas velas y flores flotantes. Valentina sentía que había entrado al jardín del edén.

Démian y su esposa fueron guiados a una mesa para dos un poco apartada del resto. De inmediato la orquesta empezó a tocar música suave y el ambiente se puso aun más festivo. Pareciera que todas las personas se conocían en el lugar, incluso Démian había saludado con verdadero aprecio a unas veinte parejas.

Para Valentina era difícil recordar el nombre de todas esas personas, de suerte que cuando se sentaron a la mesa su esposo no se separo de ella; era como si no tuviera ojos para nadie más, pero la chica bien sabia que todo era parte del plan.

—¿Ya te dije que esta noche estas bellísima Valentina? —Démian besaba

con devoción la mano de la chica... La mirada gris parecía decir mucho más.

—Me parece que no... —Valentina se sentía en las nubes; temía que cuando bajara lo hiciera de sopetón y doliera mucho el golpe.

—¡Te ves hermosa! Pareces una hechicera con ese vestido que flota a tu alrededor y tu hermoso cabello cayendo sobre tu espalda desnuda; créeme que de haber podido eludir el compromiso, te hubiera mantenido solo para mí en las cuatro paredes de nuestra habitación.

Solo de imaginar lo que Démian hubiera hecho con el vestido Valentina ya se estaba ruborizando hasta la punta de esa larga cabellera que tanto le gustaba a él.

Realmente el vestido le favorecía mucho a la chica, era largo hasta los pies, totalmente negro y con una suave caída de tiras que ocultaban su notorio embarazo; no es que la chica buscara esconderlo, solo sucedió que apareció el hermoso modelo y Démian insistió en que se lo quedara. El negro del vestido hacía que su piel luciera más blanca, sobre todo en la espalda totalmente al desnudo.

—¡Gracias! ¡Tú te ves formidable! Pero eso ya lo sabes... Si no fuera por mi presencia aquí ya estarías rodeado de todas esas chicas lindas que no te quitan la mirada de encima —¡¡Ayyyyyyyyyy!! ¿¿Por qué no cierras tu gran boca esposa temporal??

—¡¡Eiiiiiiii!! ¡Ese mi cazador cazado...! Al fin te encuentro... ¡Ahora entiendo porque la mesa tan apartada mi listo amigoooo...!.

Valentina fue testigo de la felicidad en el bello rostro de su esposo al descubrir al dueño de la grave voz a su espalda.

—¡Amigo del alma! ¡Ya había perdido la esperanza de verte! Qué bueno que pudiste llegar a tiempo para el festejo.

—¡No es esta fiesta lo que me ha traído aquí amigo querido! Fue la curiosidad de conocer a la chica que te atrapo....

—Amor... Este Casanova incansable es mi gran amigo Antonio; Antonio, esta hermosa mujer es Valentina... Mi esposa....

—Es un placer conocerte Valentina... Si la suerte no hubiera querido que dejara Los cascabeles el día que Démian te conoció, ahora sería yo y no el que estuviera casado contigo... A tus pies hermosa mujer....

—El placer es mío Antonio... En lo personal, quiero agradecerte la hospitalidad que nos has brindado... Tus empleados no han tratado como si fuéramos de tu familia —Valentina se sentía cohibida por el carácter

extrovertido y galante de Antonio.

—¡Deliciosa amigo...! —Antonio miraba el rostro de Valentina con sorpresa— ¡Se sonrojo...! ¿Hay mas como tú de dónde vienes?.

—¡Ya! ¡Suelta a mi mujer que la vas a asustar! ¡Pensara que eres un perverso...! —Démian jalo la mano de Valentina para deshacer el amarre de su peligroso amigo.

La siguiente media hora los amigos se enfrascaron en temas de vinos, producciones, importaciones y exportaciones y más, entre bromas, elegantes insultos y promesas de juntarse el siguiente año en Los cascabeles para el bautizo del primogénito del primogénito...

Valentina había escuchado interesada y muy divertida con el trato de hermanos de los dos hombres, hasta que llego el tema del bautizo del bebe, entonces sintió como su hijo revoloteaba en su vientre y se le venían a la garganta las ganas de volver la rica bebida de uvas que acaba de degustar.

—¡Debo ir al tocador...! —La chica se levanto tan de prisa que por poco y tira la silla que Démian sujeto en el aire.

—¡Valentina!... —Démian trato de seguirla pero Antonio lo detuvo.

—¡Déjala hermano! Va a estar bien... Mejor aprovecha su ausencia para que me cuentes la verdad de la historia, porque te conozco lo suficiente y sé que aquí pasa algo grave —Antonio sabia por boca del mismo Démian como habían terminado las cosas con Valentina y no se creía el cuento que de buenas a primeras que la chica hubiera aceptado casarse con él.

Démian contó a su amigo en pocas palabras como había pagado un alto precio por alquilar el vientre de Valentina para que pariera a su hijo.

—¡Guau! ¡Me has dejado atónito hermano! ¿Estás seguro que no queda nada de ese amor que dijiste sentir por Valentina...?

—¡¡Lo que sentí entonces por Valentina no fue nada...!!

Démian cayó de pronto al descubrir la presencia de Valentina tras los meseros que servían la cena... ¿Qué tanto escucharía de la conversación?...

Los hombres se pusieron de pie solícitos para ayudar a tomar asiento a la chica.

—Si no te importa me gustaría retirarme... Me siento un poco indisputa —Valentina se esforzó por hablar pues el gran nudo en su garganta se lo impedía... Sabia de sobra que su esposo no la amaba, pero escucharlo confiárselo a su amigo era tan doloroso... Se suponía que todo el mundo ignoraba la triste verdad... Por lo menos eso fue lo que Démian aseguro...

Valentina se sentía terriblemente malquerida, humillada y degradada...

—Por supuesto... ¿Tal vez deberíamos de acudir a la clínica para que te revise un medico? —Démian se preocupó por la palidez de la chica.

—Puedo llamar a mi médico de cabecera para que vea a Valentina en casa si lo prefieren.

—No tengo nada que no se quite con mi medicamento para la nausea que está justamente en mi maleta; eso y un buen descanso me dejaran como nueva

—A Valentina en su vida le había costado tanto esfuerzo fingir, pero debía de conservar un poco de la dignidad que necesitaría para los próximos tres meses...

Los tres regresaron juntos a la hacienda; en cuanto llegaron Valentina se disculpo retirándose a la habitación, entro en la ducha y lloro mientras se bañaba; ya más calmada la chica se acostó planeando como fingir dormir si Démian entraba... No tuvo necesidad de nada porque el sueño reparador llego para darle una noche de paz, alimento indispensable para el espíritu... Indispensable para el último día en Sevilla.

—Buenos días Bella durmiente... ¿Cómo te sientes esta mañana?.

—Buenos días Antonio ¡De maravilla! ¿Démian hace mucho que partió a Cádiz?.

—Salió a las siete de la mañana; se fue un poco preocupado por ti. Me ofrecí para hacerte compañía mientras regresa....

—Te ruego no te preocupes, me siento bien, no quiero que dejes de hacer tus pendientes por mí...

—Es un placer atender a la esposa de mi mejor amigo... El haría lo mismo por mi —Antonio miraba el bello rostro de la chica con sincera empatía.

—No tienes porque esforzarte por la esposa temporal de tu amigo; cuatro meses más cumpliré mi parte del trato y nuestro matrimonio habrá terminado....

—¿Eso es lo que tú quieres Valentina? —Antonio se acerco a la chica y la miro con profundidad, tratando de adivinar qué había detrás de la negra mirada.

—¡Eso es lo que quiero Antonio! Quiero recuperar mi libertad y mi vida en Los atardeceres... Y nunca más volver la vista atrás —Valentina por nada del mundo dejaría entrever su decisión de incumplir lo acordado y huir con su bebe.

—¿Estás segura que cuando llegue el momento de entregar a tu hijo no te

arrepentirás? —Antonio tenía tomada la barbilla de la chica para obligarla a sostenerle la mirada mientras respondía la difícil pregunta.

—¿Acaso Démian tiene dudas y te ha pedido que averigües si he cambiado de parecer? ¡En mi vida no caben los esposos Antonio... Y mucho menos los hijos...! ¡Soy libre como gaviota y nada ni nadie me cortara las alas! —la chica se mantuvo y sostuvo valiente en su papel contratado, aunque sentía como sus rodillas se debilitaban de escuchar de sus propios labios la terrible barbaridad que estuvo a punto de cometer.

—Admiro tu fuerza de carácter y tu seguridad Valentina; de todas maneras quiero que sepas que si alguna vez necesitas ayuda, te ofrezco la mía sinceramente.

—Gracias Antonio, lo tendré en cuenta... —Valentina apenas probó bocado —Se levanto con la intención de despedirse de una vez del amigo de Démian; no tenía caso fraternizar con un hombre que no volvería a ver.

—¿Te gustaría acompañarme a un paseo por la hacienda? —Antonio vio en el rostro de la chica la negación absoluta— No me rechaces, se que te encantara ver mis hermosos caballos; en un descuido y me compras a un garañón para tu yegua....

A Valentina no le dijeron dos veces, ver la cuadra de caballos finos de Antonio seria todo un espectáculo que no muchos tenían la suerte de conocer.

Démian no regreso hasta pasada las cinco de la tarde, así que prácticamente tuvieron un día completo para conocerse Valentina y Antonio; tiempo suficiente para la chica de descubrir al solitario y buen hombre que había detrás del calavera.

Después de la cena Valentina se despidió de Antonio para dejar que Démian lo aprovechara un poco más, ya que al día siguiente a primera hora de la mañana partirían de regreso al que nunca sería su hogar...

De nuevo Valentina se quedo dormida antes de que Démian llegara a la habitación y de nuevo cada quien se mantuvo en el extremo opuesto de la gran cama de dosel.



## CAPITULO VEINTISIETE

Estaba anocheciendo en Los cascabeles cuando llegaron los esposos; a Valentina se le hizo eterno el viaje de regreso por el silencio de Démian; este se paso todo el camino haciendo llamadas y revisando papeles, aunque nunca descuido sus finas atenciones hacia ella.

—¿Qué tal estuvo el viaje patrón?.

—Bastante bien; por favor deja las maletas en el vestíbulo....

—¡Bienvenidos Señor y Señora Le-Blanc!.

—Gracias Caty.

—Gracias ¿Cómo esta todo en casa?.

—Todo bien Señor...Ahí viene Paula.

—Buenas noches Patrones... ¡Pero mi niña! ¿Te has traído todas las tiendas?.

—Solo una Paulita... ¡Las extrañe chicas!... ¿Y Sol?.

—Le di permiso para que fuera a ver a su mamá que se cayó y quebró un tobillo... Mañana está de regreso ¿Necesitas algo de ella?.

—No, solo le quería entregar el regalo que le traje... Mañana se los daré a las tres; de hecho ahora me siento algo cansada.

—¿Te sientes mal? ¿Quieres que llame a Doc?.

—Solo es cansancio, además tengo cita con él el viernes entrante... Me daré un baño y luego me iré a acostar. Buenas noches a todos.

—Caty, por favor llévale algo ligero de cenar a la señora.

—No pasa nada si no ceno esta noche, además comí bastante bien en el avión... Hasta mañana.

Como de común acuerdo Valentina y Démian durmieron cada quien en su propia cama esa noche y las que siguieron.

—Buenos días —Valentina llevo al comedor justo para tomar su desayuno porque ya tenía el tiempo encima para la cita con Doc.

—Buenos días Valentina —Démian levanto la mirada del periódico para saludar a su esposa; el estaba terminando de desayunar.

—Buenos días Señora Valentina, que linda amaneció esta mañana....

—Gracias Caty.

Valentina portaba un hermoso vestido de maternidad con corte imperial que realzaba de una manera encantadora el bulto redondeado de su vientre y los turgentes pechos ceñidos a la tela; además, los fuertes tonos del estampado hacían lucir más clara su piel y más negra su abundante cabellera recogida en una alta coleta.

—Estaré en mi despacho haciendo unas llamadas mientras terminas — Démian disimuladamente había estado observando a la chica hasta que fue sorprendido por ella.

La chica observo retirarse a su atractivo esposo; la relación no podía marchar mejor entre ellos si fueran un par de socios... Eso es lo que había quedado después del triste episodio de España... Mejor así, porque llegado el momento Valentina actuaría sin trabas ni remordimientos cuando se tuviera que marchar, pero eso no evitaba que se la estuviera llevando el diablo por un beso, por una caricia de su esposo, por hacer el amor con él hasta que su cuerpo se sintiera saciado.

—Adelante a mis pacientes preferidos... ¡Amigooooo! ¡Hace dos viernes que no te veo! —Doc abrazaba con genuino cariño a su viejo amigo y con especial cuidado a su preñada esposa.

Cuñada....¡Ya dale permiso por favor! Lo extraño en el juego, además, estoy en la miseria desde que no es mi pareja... —Doc tenía gesto lastimoso y sus palmas las mantenía unidas con gesto de suplica.

—¡Eres un esquizofrénico! ¿Lo sabías? —Démian parecía estar perdiendo su sentido del humor porque las bromas de Doc no le hacían gracia.

—Sí, el padrino esquizofrénico de tu primogénito amigo... —Doc entendía el estado de ánimo de Démian y sabía que una vez que naciera el bebe bajaría un poco de tono y es que la repentina responsabilidad de ser papá pesaba mucho al principio; él lo había vivido.

—¡Basta niños! Es hora de ver cómo está el bebe... —Valentina adoraba esos momentos, le recordaban a los suyos con su querida Naty.

Con una gran sonrisa Doc inicio el ritual para estudiar los avances del producto que crecía a pasos agigantados dentro del vientre de Valentina.

—Tu pequeño ha alcanzado el tamaño de un melón amarillo pequeño, aproximadamente mide quince centímetros de la coronilla a las nalgas y pesa trescientos gramos... ¡Excelente! A estas alturas los movimientos del bebe aun son reflejos, pero por ejemplo, es capaz de retorcer los deditos de sus pies e

incluso gracias a una mayor flexibilidad puede introducirse los pies en la boca... ¡En un descuido nos toca verlo...! —Doc hablaba fascinado, no desmentía que adoraba su trabajo— Sus parpados y cejas ya están bien desarrollados y ya tiene instalados en las encías sus dientes de leche y los definitivos; también sus bracitos y piernas están más proporcionados ¿Lo puedes ver con claridad? —Doc era excelente explicando, porque lo que no se veía con la claridad que él lo decía se lo podían imaginar gracias a eso— En su pancita ya están los intestinos, el hígado y el estomago y su columna vertebral está totalmente recta. En esta semana mi ahijado se parecerá mas a Démian... —Doc tiro el anzuelo y ambos padres cayeron.

—¿Por qué lo dices Doc? —Valentina fue la primera en preguntar.

—Justo ahora el bebe se está cubriendo de bello en todo su cuerpo y se verá igual que su papá.

—Pero en mi libro dice que ese bello se le caerá en pocos días... — Valentina dio muestras de que si hacia su tarea.

—A Démian no se le cayó... —Doc soltó una estruendosa carcajada; lo estaba matando de la risa la seriedad de su amigo— ¡Ya quita esa cara de amargura hombre...! ¡Prometo no hacer mas bromas hasta que recuperes tu sentido del humor! Valentina, por favor ayúdalo a localizarlo, debe haberlo tirado bajo la cama o algo así... —Doc camino hacia atrás cuando vio la mirada asesina de su amigo— ¡No dije nada! ¡Ya me callo!... ¡Ya me calle!.

Valentina sonreía divertida pero en el fondo sospechaba que el cambio en el carácter de Démian se debía a su presencia en su vida; pero no se sentiría culpable de ello también, después de todo no fue suya la idea de que se casaran... Aunque su esposo tal vez nunca imagino que las cosas serian tan complicadas.

—¿Qué harás cuando llegemos? —Démian conducía de vuelta a la hacienda con un ánimo diferente, como si planeara algo.

—Iré a caminar... Ya ves lo que dijo Doc, de ahora en adelante empezaré a subir de peso —Valentina volvió el rostro hacia Démian al responder y sintió como se derretía bajo la profunda y clara mirada de su esposo fija en ella.

—¿Puedo acompañarte?.

—¿Por qué? ¿Temes que tenga algún encuentro furtivo? —El combate era la única forma que la chica conocía para sacudirse la debilidad que la consumía de arrojarle en los brazos del atractivo hombre.

—No... Solo quiero acompañarte si me lo permites. De hecho creo que aún no conoces el arroyo que cruza las tierras; te va a gustar la vista... —El semáforo cambio y Démian avanzo por el camino a casa.

Valentina se tomo su tiempo para analizar los motivos de su esposo para querer estar con ella.

—Iré al tocador y en un momento estoy de vuelta —Valentina miro el rostro a la expectativa antes de responder, sin poder evitar que su voz se escuchara entrecortada por el plan de estar a solas con Démian.

—Y yo le pediré a Paula una canasta con frutas para llevar —Démian ayudaba a bajar a la chica del vehículo con esa sonrisa encantadora que enamoraba.

Démian explico a Valentina porque una parte del trayecto hacia el sitio en cuestión lo tenían que hacer obligadamente en auto y específicamente en una camioneta todo terreno y es que el arroyo estaba algo retirado y el camino era muy desigual.

Cuando se acercaban al lugar Démian aparco debajo de un gran roble y cargo a la chica en peso para bajarla del gran auto.

El suelo estaba lleno de verde pasto y no tardo la chica en dar un traspies, pero el solcito hombre tomo con su mano libre la de ella para evitar se cayera en el camino.

Valentina sintió como los dedos firmes entrelazaban los suyos en un fuerte amarre, obligándolos a mantenerse unidos, rosando sus cuerpos al caminar.

—Este lugar esta excelente para acampar. Permíteme tender la manta que nos puso Paulita para que te sientes....

Valentina veía con fascinante admiración como su sofisticado esposo extendía el mantel perfectamente alisado, de un solo movimiento sobre la manta, para después acomodar la fruta, el pan, el queso y dos recipientes cerrados con jugo de frutas.

—¡Vaya!... Paulita lleno la canasta para un regimiento....

—Paula asegura que debes comer por dos....

La chica se estaba dando vuelo observando a sus anchas el escultural cuerpo de Démian acuclillado sobre el piso, enfundado en un jeans azul fuerte que le quedaba como guante y una camisa azul claro sin fajar y con los tres primeros botones abiertos mostrando su pecho fuerte y cubierto de fino bello oscuro.

—¿Perdón? —Valentina salió de su trance erótico cuando Démian se puso

de pie a un palmo de su frente en blanco.

—Déjame ayudarte a sentar —La mirada gris indicaba un entendimiento aplastante en el ambiente cargado de sensualidad.

Valentina se dejó hacer por los fuertes brazos que la tomaron por los codos y casi en peso la ayudaron a deslizarse hacia abajo hasta quedar de rodillas sobre la suavidad de la tela.

La mirada clara y la obscura se quedaron enganchadas por una firme línea de correspondencia sexual, innegable, legítima, pura, fiera... Casi animal; en ella no cabían errores del pasado y el presente actual, solo los deseos y sentimientos a flor de piel.

Démian puso una mano en la nuca de la chica y la otra en la manta para que le sirviera de apoyo en el descenso donde dejó a la chica reposando boca arriba y el ligeramente acomodado sobre ella. Sin más preámbulos los labios masculinos tomaron con infinita ternura y delicadeza los labios entreabiertos de la chica que no tenía nada que objetar. Pronto la ternura dio paso a la pasión desbordada que amenazaba con incendiar los cuerpos enredados en un fuerte abrazo.

—¡¡Valentina!! ¡¡Perdón!! ¡Perdóname! —La voz se escuchó ronca, jadeante...— ¡Me estoy comportando como un salvaje...! —Démian había separado los cuerpos lo largo de sus brazos y miraba con angustia el rostro arrebolado de la chica.

—¡No te detengas por favor...! —Valentina moriría si Démian se alejaba de ella ahora que se encontraba gravemente enferma de deseo por él.

—¡Temo lastimar al bebe...!.

—¡Te prometo que no será así!— La respuesta fue clara y contundente de parte de la chica mientras tomaba en sus puños el cuello de la camisa masculina— ¡Demiaaan...!

Démian tomó de nuevo los labios suplicantes de la chica y su mano libre se coló por debajo del vestido para acariciar los aterciopelados muslos; luego de un rápido tirón rasgó la delgada tela de las bragas para poder penetrar la húmeda cavidad con su firme hombría.

—¡Mi Diiiooooo! ¡Valentina! ¡Preciosa, dime que no te estoy lastimando! —Démian se movía con firmeza y suavidad, aun con miedo de profundizar en el cuerpo de la chica.

—No Démian... ¡Es magnífico sentirte dentro de mí! —Valentina tenía acida las caderas masculinas y jalaba hacia ella para ahondar la unión,

reafirmando con ello sus palabras— ¡No termines aun...! ¡Necesito más! ¡Necesito más de ti Démian...!

—¡Claro preciosa! ¡Pídeme lo que quieras...! —Démian estaba enloquecido de placer, sus dudas habían sido rebasadas por su deseo y el hecho de que la chica ahora que estaba embarazada fuera una amante mas fogosa y apasionada, no ayudaba.

—¡Amame como si fuera la última vez...! —Valentina miro los grises ojos con intensidad, deseando ver amor de nuevo en ellos.

Démian no respondió, pero su desempeño fue el mejor de todos los que guardaba en la memoria Valentina y también para él fue un momento incomparable, como si realmente se estuvieran haciendo el amor por última vez.

La pareja reposaba tranquila después de tremendo desfogue de energía; Démian no permitió a Valentina retirarse de sus brazos y cuando ambos sintieron hambre se dieron de comer el uno al otro, retozando como niños cuando les toco comerse las uvas a distancia...

—¡Eres pésimo lanzando! Me parece que debería haber una sanción para el perdedor... Valentina se sentía maravillosamente bien, se encontraba en un momento ideal donde todos los deseos de la carne estaban satisfechos.

—¿Y cómo de que estamos hablando? —Démian estaba semi recostado sobre la manta, apoyado sobre un codo, lanzando uvas a la boca de la chica con su mano izquierda.

—Despojarse de una prenda con cada tiro fallado —Valentina adivino de inmediato la travesura cruzar por el varonil rostro— Te advierto que si haces trampa te ira peor....

—Entendido ¿Quién lanza primero?.

—Hazlo tú, te daré esa ventaja... A ver si logras mantenerte un rato vestido... —Valentina ya estaba disfrutando la perspectiva de admirar el musculoso y bien formado cuerpo como Dios lo trajo al mundo.

—Bien... Ahí va... —Démian tiro directo a la frente de la chica y esta se retorció de la risa de inmediato.

—¡Sale la camisa!... —Valentina devoró con la mirada el tórax lleno de pequeños y bien formados músculos recubiertos de bello y el vientre plano... — Mi turno.

Fingir que los tiros de Valentina fallaban era por demás complicado, la chica tenía un tino magnifico con la zurda.

En poco más de cinco minutos Démian se encontraba vestido solo con su bóxer y Valentina apenas había perdido un zapato.

—¡No lo puedo creer...! ¿Dónde está el truco mujer? ¡Habla por las buenas o te obligare a confesarlo! —Démian estaba de rodillas junto a la chica y la amenazaba con sus dedos juguetones en su cintura y cuello, donde sabia de sobra que le hacían terriblemente las cosquillas.

—¡Esta bien! ¡Lo diré! ¡Para! ¡Para por favor Démian! Cuando teníamos quince años Naty y yo nos caímos de un árbol y yo me quebré el brazo derecho... —Valentina miraba apenada al sorprendido hombre —Dure tres meses con el brazo enyesado desde el codo hasta los dedos, no me quedo más remedio que aprender a usar la mano izquierda si no quería perder el ciclo escolar....

—¡Eres una tramposa...! Ahora mismo te haré pagar tu atrevimiento chica sin escrúpulos... —Démian arremetió con otra tanda de cosquillas hasta que el timbre de su teléfono móvil los interrumpió.

—¡Diga! ¡Cristóbal, hermano!..... ¿Pero cómo esta Alejandra?..... No te preocupes por nada, tu atiende a tu mujer que yo me hare cargo del negocio..... Lo sé hermano, yo lo resolveré, tu estate tranquilo ¿De acuerdo?..... No tienes porque agradecerme nada, somos familia ¿Recuerdas?..... ¡Yo también te quiero hermano!..... Nos vemos pronto.

—A Alejandra se le ha adelantado el parto... —Démian miro a la chica con un mensaje implícito de te dije que es peligroso— Debo salir de inmediato a Italia para atender a un cliente potencial de Cristóbal... En la cita de mañana mi hermano pretendía sacarle la firma de una gran venta. Tiene seis meses seduciéndolo y si no acude al encuentro está seguro que lo perderá.

—Entiendo. Alejandra como se encuentra ¿Puedo ayudar en algo? — Valentina sentía real preocupación por la situación que estaba pasando el hermano menor de Démian.

—No estás en condiciones de ayudar, tú embarazo esta avanzado y ya no es conveniente que andes de arriba para abajo. Hablare con Carlos y Daniela para que vengan a darte una vuelta en cuanto puedan.

—No hagas eso Démian, me apena dar problemas, yo estaré bien en compañía de la chicas... Ahora ellos son más necesarios al lado de Cristóbal. Vamos a casa, te ayudare con tus maletas ¿Cuánto tiempo crees que estarás fuera?

Después de que recogieron todo, Valentina y Démian regresaron a la

mansión en absoluta armonía, los momentos de pasión vividos más la situación de Cristóbal Le-Blanc había abierto una puerta a la armonía y la solidaridad entre los dos.

En la mañana Démian tendría que madrugar por lo que decidió dormir en su cama para no despertar a Valentina; pero prometió mantenerse en contacto diariamente hasta su regreso que sería quien sabe cuándo.



## CAPITULO VEINTIOCHO

La salud de Alejandra y el bebe era bastante delicada, ya tenían una semana en el hospital y el pronóstico medico seguía siendo reservado. Valentina se entero que la joven madre no había disminuido su ritmo de vida durante su embarazo y una de esas actividades extremas la llevo al punto donde se encontraban ahora ella y su hija; desgraciadamente la pequeña no había completado los siete meses de gestación y ahora luchaba por su vida con ayuda de un gran equipo de médicos de todo el país.

—¿Como siguen Alejandra y la nena, Daniela? ¿Hay alguna mejoría?.

—No, la bebe sigue en la incubadora y Alejandra se encuentra sedada hasta que la presión y la infección sean controladas.

—¡Me siento una inútil sin poder ayudar en algo...!.

—¿Qué te parece si te vamos a visitar Zac y yo? Así confirmo que estas bien para que tu marido se quede tranquilo y te dejo al niño unos días... El está resintiendo mucho que no estemos en casa.

—Me parece una excelente idea Daniela ¿Cuándo crees que viajen para acá?.

Media hora más les tomo a las concuñas y ahora buenas amigas charlar de sus vidas y acordar el día de su llegada a Los cascabeles uno.

—Ya escuchaste Sol, tendremos visitas, por favor ten lista la habitación rosada porque pasado mañana llegan Daniela y Zac; la señora solo se quedara un día pero el pequeño Zacarías nos hará el honor de convertirse en el hombre de la casa hasta el regreso de su madre. Necesitare la ayuda de ti y Caty para que el niño no extrañe a sus padres ¿De acuerdo?.

—¡Cuenta con ello señora Valentina! A Caty y a mí nos gustan mucho los niños y mas ese niño tan especial....

—Lo sé, a mí también me robo el corazón desde que lo conocí —¡Es encantador...! Se parece mucho a alguien que amo con locura... Pareciera que todos los pensamientos de Valentina la llevaban siempre al mismo punto, amaba a su esposo con locura y en lugar de ser una bendición era como una maldición porque él nunca más la querría.

Dos días después...

Valentina se encontraba al pie de la escalinata de la entrada principal esperando que los visitantes bajaran del auto.

—¡Tiaaaaaa Vadentinaaaaa! —Zac salió del auto como un torbellino con manos y pies.

—¡Zacariaaaaaas! ¡Déjame abrazarte hombrecito hermoso!...

—¡No se te ocurra cargarlo en brazos, está muy pesado!

—De acuerdo, ven Zac, sube aquí... ¡Me urge que me abracés...! ¡Te he extrañado mucho...! ¿Por qué tardaste tanto en volver? —Valentina hizo que Zac trepara una pequeña bardita para que estuviera más accesible para ella.

—Mi mamita no podía traerme, pero ya estoy aquí y me quedare muchos días contigo Tía Vadentina —Zac rodeaba con sus bracitos el cuello de la enternechida chica.

—¡Hola Daniela, gracias por venir! ¡Por favor pasa! Debes estar agotada del viaje... —Valentina abrazo con sincero cariño a la recién llegada.

—Pensé que hacerlo en auto era buena opción pero son demasiadas horas para este jovencito impaciente que todo el camino no hizo otra cosa que preguntar si ya faltaba menos para llegar con Tía Vadentina... Daniela trataba de acomodar con cariño el despeinado cabello del inquieto niño que saltaba de un lado a otro de ellas.

—Mañana es demasiado pronto para que regreses por el mismo medio, llamaremos al helicóptero para que te lleve con Cristóbal y que el chofer se haga cargo del auto ¿Te parece bien? —La anfitriona había guiado a Daniela al saloncito para que tomara un sabroso refrigerio antes del descanso; mientras tanto Zac ya había sido acaparado por su club de fans.

—Descansa un rato Danny, lo necesitas... Tienes tiempo de sobra, todavía faltan tres horas para que comamos. Le diré a Paulita que te prepare esa lasaña que le sale deliciosa y a ti te encanta.

—¿Cuanto hace que no sales a la calle Vale...?.

—Desde que volvimos de España Démian y yo... Pero he salido al médico....

—Eso no es salir, creo que mi querido cuñado exagera con sus precauciones... ¿Qué opinas si salimos a comer y de tiendas? Yo tampoco me he divertido mucho últimamente y de verdad que lo necesito....

Las jóvenes señoras caminaban por el corredor que llevaba a la habitación que ocuparía Daniela en su corta estadía en el rancho.

—Me parece una idea encantadora, me fascina la idea de que salgamos juntas.

—No se diga mas, me baño, reposo un rato y nos vamos.... ¡Por supuesto que Zac no está invitado...! —Daniela entro en la habitación aun riendo a carcajadas por el rostro de sorpresa de su anfitriona.

Valentina todavía riendo fue en busca del torbellino Le-Blanc para ver qué novedades traía en su inocente cabecita.

—Hola amor... ¡Guauuu! ¡Cuántas galletas te dio Paulita...! ¿Te las piensas comer todas tu solito? —Valentina llevaba al niño al jardín para que retozara un rato antes de sus siesta vespertina.

—Si Tía Vadentina, Paula dice que debo comer muy bien para estar más fuerte si quiero cuidar la casa hasta que degreze Tío Démian.

—Estoy de acuerdo con ella... ¿Has traído juguetes en el auto?.

—Solo mis piezas para armar, dijo mamá que era sufi... sufecie....

—SUFICIENTE

—Eso... ¿Me las cuidas? Debo brincar muy alto y se me caerán....

—¡Claro que te las cuido!.

—Puedes comer si quieres....

—Gracias cariño, me comeré solo una....

Zac brinco, rodó, giro, lucho y todo lo que las fuerzas le permitieron, conformándose dócilmente con la conversación entre él y su tía, hasta que se paro frente a ella con sus manitas y cara sucias de lodo.

—¿Me lavas mis manitas Tía Vadentina?.

—¡Encantada primor! ¿No te gustaría llamarme solo Tia Vale? ¿Es más fácil, no? —Valentina llevaba de la mano al cansado hombrecito para lavarlo y que comiera su merienda.

—Se escucha gracioso... Pero está bien....

Valentina acompaño al niño en todo momento desde que comió hasta que tomo su baño de burbujas en la alcoba de Démian; después lo acostó a tomar su siesta en su cama a petición del pequeño... A ella le agradaba mucho la idea pues así estaría al pendiente de él de día y de noche hasta su partida.

—¡Ese pequeño bribón consentido...! —Daniela sonreía... Su hijo menor nunca dejaba de sorprenderla.

—No lo regañes... A mí me encanta la idea de que duerma conmigo.

—De acuerdo, solo cuídate de sus pies que no le descansan ni dormido.

—Así lo haré.

Daniela escogió para comer el restaurante del lujoso hotel donde comiera con Jorge Montero meses atrás.

Y como si el destino se empeñara en complicarle la existencia a Valentina, coincidió con el hombre en cuestión mientras esperaba en la antesala a que les dieran su mesa y Daniela volviera del tocador.

—¡Valentina! ¡Qué gusto saludarte! ¡He estado preocupado por ti! —Jorge dio un abrazo efusivo a la chica antes de pasar su verde mirada por todo su cuerpo— ¿Cómo va todo con Le-Blanc?.

—Los planes son los mismos, nada ha cambiado ¿Tu como has estado? —Valentina no había vuelto a saber de Jorge desde el altercado a golpes que tuviera con su esposo.

—Bien ¡Extrañándote...! ¡El embarazo te sienta de maravilla Valentina...! ¡Estas hermosa! —Jorge tenía tomadas las manos de la chica y la miraba con absoluta vehemencia— Valentina, sé que no hemos tenido oportunidad de conocernos lo suficiente pero quiero que sepas que sigues contando conmigo... Yo... ¡Me he enamorado de ti Valentina! ¡Lo sé, no digas nada! Solo déjame terminar... tal vez tu no sientas lo mismo por mi pero a lo mejor cuando seas libre podamos darnos una oportunidad tu y yo....

—Yo... No sé qué decir... —Valentina estaba sorprendida por la declaración de Jorge, mas sin embargo ahora entendía todo lo que Démian había dicho aquella noche tormentosa.

—Entonces no digas nada... Pero por favor piénsalo... Cuando te sientas desdicha piensa que hay un hombre muy cerca de ti que te quiere bien y que le gustaría pasar su vida junto a ti. Creo que juntos podemos reconstruir nuestras vidas y lograr ser felices... —Jorge miraba con adoración a la callada chica.

—Hola, buenas tardes ¿Te conozco?... —Daniela se encontraba junto a la absorta pareja que no la sintió llegar.

—Hola. Mi nombre es Jorge Montero, soy amigo de Daniela y ve...

—Vecino de Los cascabeles —Daniela termino la frase por el hombre — He oído de tu familia. Mucho gusto Jorge, yo soy Daniela Rivero, esposa de Carlos Le-Blanc.

—Buenas tardes señoras, su mesa ya esta lista....

De pronto los tres miraron en silencio al encargado del restaurante; todos agradeciendo la interrupción aunque por diferentes motivos.

—Veo que ha llegado su turno... Me dio gusto conocerte Daniela... También fue un gusto verte de nuevo Valentina, cuídate... —Jorge se marchó

con el par de miradas femeninas en su espalda, cada una en sus propias cavilaciones.

—¡Que tipo tan guapo...! —Daniela miro con descaro el trasero del hombre— Vayamos adentro que muero de hambre —La sonriente mujer tomo del brazo a la silenciosa chica a su lado y juntas caminaron a la mesa y el mesero que las esperaba.

Afortunadamente para Valentina el tema de Jorge quedo olvidado y pudo disfrutar con la rica comida y compañía por un buen rato, después salieron a las tiendas a comprar cosas que Daniela necesitaba. Valentina por su parte compro unos regalos para todos los niños de la familia incluyendo la recién nacida y especialmente para Zac, a pesar de las protestas de la madre.

Cuando las chicas llegaron a casa ya era de noche, pero eso no impidió que el tremendo Zac las esperara despierto, todo porque sabía que recibiría regalos por ser tan buen niño.

Ya con el pequeño torbellino dormido las chicas se sentaron en la hermosa terraza a admirar el oscuro cielo plagado de estrellas. Daniela con un buen vaso de licor para soltar el cuerpo y Valentina con su obligado y adictivo jugo de uvas.

—Valentina... ¿Me consideras tu amiga? —Daniela de pronto se sentó junto a la chica y tomo su mano.

—Si ¿Por qué lo preguntas? —El corazón de Valentina dio un vuelco.

—Veo en tus hermosos ojos una tristeza perene... Sé que a todos has convencido de que eres feliz pero a mí no.

—Son ideas tuyas Danny, de verdad que mi vida no puede ser mejor, estoy casada con el hombre que adoro y espero un hijo de él, un hijo del amor... ¿Qué más le puedo pedir a la vida? —Valentina apretó la mano tratando de convencer a la chica de esta verdad a medias.

—No insistiré, solo quiero que me prometas que si llegas a necesitar ayuda no dudes en hablarme. Te prometo que puedes contar conmigo; aunque tenemos poco tiempo de conocernos te confieso que de haber tenido una hermana me hubiera gustado que fuera como tu... Te quiero sinceramente y antes que Démian están tú y tu hijo ahora.

—¡Gracias Danny! —Valentina no tuvo palabras, solo atino a estrechar en un fuerte abrazo a la chica que le brindaba su cariño y ayuda sin recibir nada a cambio.

Siguiente día...

Daniela se fue de Los cascabeles pasado el medio día, prometiendo no abusar con la estadía del pequeño Zac.

## CAPITULO VEINTINUEVE

—¿Cómo es eso de que duerme otro hombre en tu cama?.

—¿Perdón?.

—De acuerdo... Un cuarto de hombre... —Démian reía a carcajadas del otro lado de la línea— Hola preciosa ¿Qué tal se está portando mi sobrino?.

—Hola Démian —Valentina no ganaba para sustos ¿Qué tanto le contaría Daniela de su corta visita al rancho?— Zac es un niño precioso y muy bien portado... ¿Cómo van las cosas por Los Cascabeles tres?.

—Regularizándose... El capataz se presenta mañana a trabajar y por fin hay un mejor panorama en la salud de mi cuñada y su bebe.

Démian narraba con lujo de detalles como es que se estaba dando una mejoría paulatina de la madre y la hija simultáneamente, como si todavía compartieran el mismo cuerpo y la misma sangre. Después de conseguir el contrato millonario de Cristóbal, Démian tuvo que viajar a su rancho para hacerse cargo en ausencia del capataz; este había tenido que salir sin previo aviso para el funeral de su padre que hacía ya tiempo estaba delicado de salud.

—Gracias a Dios por eso ¿Y Cristóbal como esta?.

—Más tranquilo... por fin permitió que su suegra se turne con él para estar al pendiente en el hospital y su cuñada ya trajo de vuelta a Junior. Si todo sigue como hasta ahora, a más tardar en dos días estoy de vuelta en casa.

—Que buena noticia....

—No parece muy convencida....

—Solo estoy un poco cansada... Creo que Zac se alimenta de la energía de todos los que lo cuidamos... Si lo vieras... Parece un angelito cuando está dormido... —Valentina realmente disfrutaba cuidar del niño; él le estaba enseñando muchas cosas.

—Entiendo, entonces me despediré para que puedas descansar; mañana hablamos. Cuídate Valentina y dale un beso a ese granuja....

—¡¡Que buenísima noticia Démian...!! ¡Es un milagro que se hayan recuperado tan pronto! ¿No crees?.

—Definitivamente si. Al rato llega Cristóbal por fin con sus chicas y yo podre regresar al rancho mañana.

—Carlos y Daniela me avisaron que ya vienen por Zac para regresar a Los cascabeles dos, así que todo volverá a la normalidad en la familia Le-Blanc. Extrañare al niño, es tan intenso que no me da tiempo de divagar....

—Debo dejarte, parece que Cristóbal y familia ya están en casa... Pásate una buena tarde Valentina.

Fuera la distancia, fuera lo frió de la comunicación... El caso es que de nuevo Valentina y Démian se comportaban como unos cortesés conocidos....

Ese mismo día por la noche...

—¡Hola mamá! ¿En qué parte del mundo te encuentras ahora?.

—¡Hola querida! Ernesto y yo acabamos de llegar a casa de Cristóbal; debido al mal tiempo en Grecia es que no pudimos estar antes aquí. Ya te imaginaras como ha estado tu suegro mientras tanto... —Doña aurora se escuchaba bastante apenada por la situación que estaba pasando su querido Ernesto.

—Me lo imagino mamá, de hecho creo que era el único que faltaba allá, ya ves que hasta Démian se encuentra ahora con ustedes.

—A propósito, no debe tardar en marcarte para comentarte que todos nos iremos juntos a Los cascabeles uno; pero eso será hasta pasado mañana cariño ¿No te importa esperar dos días más a tu marido verdad querida?.

Lo extraño horrores mamá... Pero entiendo que sea buena medida que viajen todos juntos... —Valentina no mentía cuando decía que estañaba a Démian, pero tampoco podía ignorar que era buen momento para avanzar en su plan de escape. Ya estaba siendo hora de decidir donde vivirían su hijo y ella.

—Querida debo dejarte, me esperan para cenar.

—Por favor mamá, dile a Démian que ya estoy enterada de los cambios en el plan y que hablamos mañana; me daré un baño y me iré a la cama temprano. Buenas noches mami. Saludos a todos por allá.

Valentina prendió su ordenador para estudiar las opciones para vivir permanentemente, solo que de vez en vez si distraía pensando en los últimos acontecimientos y la ironía de las cosas pues su madre estaba más relacionada con su “Familia política” que ella misma.

Viernes, entrada la tarde...

—¡Señora Valentina!... Ya llegaron los patrones y su señora madre....

—Ahora salgo a recibirlos Sol... —Valentina había decidido arreglarse



especialmente para la llegada de los viajeros; de hecho Paulita tenía instrucciones precisas de parte de Démian de esmerarse con la cena porque tenían celebración, pero nadie les quiso adelantar detalles.

—¡Bienvenidos a casa! —Valentina se encontraba en el recibidor cuando entraron los recién llegados.

—¡Querida... Que linda estas...! —Doña Aurora abrazaba a su hija con lagrimas en los ojos, después de admirar de pies a cabeza su increíble aspecto.

—¡Mi querida Valentina! ¡Te ves preciosa! ¡Eres la mamá más bella que mis ojos hayan visto! —Don Ernesto parecía tener miedo de abrazar a la chica, se conformo con tomarla delicadamente de los brazos mientras estampaba sendos besos en cada mejilla— Mira como tienes embobado a tu esposo....

Valentina obediente miro a Démian y de inmediato sus rodillas se debilitaron, estaba más bello que nunca con su piel bronceada por trabajar muchas horas al sol, haciendo resaltar sus ojos de forma impactante.

—Hola Valentina....

—¿Cómo que hola hijo...? ¿Qué forma es esa de saludar a la mujer que adoras después de dos semanas de no verla? Por nosotros no te detengas... ¡Abraza y besa a esa chica de una vez! —Don Ernesto con gusto le daba un empujón al lento de su hijo pero mejor decidió tomar del brazo a Doña Aurora y salir de la habitación.

—Hola Démian ¿Qué tal estuvo el vuelo? —Valentina se sentía cohibida y gorda, nada agraciada para un hombre del atractivo y temperamento de su esposo.

—Bien, gracias ¿Tu como te has sentido? —Démian se acerco para dar un casto beso en la mejilla a su esposa.

—¡De maravilla! ¿Alejandra y la nena siguen bien? —Valentina se sentía ridículamente tímida; solo habían pasado dos semanas sin verse pero ella parecía haber aprovechado su ausencia para engordar y envejecer.

—Excelentemente bien... Iré a darme un baño para estar a tiempo para la cena....

—¿Todavía no sabemos que celebramos? —Valentina tenía la sensación de que Démian necesitaba huir de su presencia.

—Me temo que tendremos que esperar hasta la cena para enterarnos... Si me disculpas iré a mi habitación.

—Por supuesto, estás en tu casa... —Ella y su bocota... ¿Por qué no podía controlarse frente a Démian?

A la hora de la cena Don Ernesto pidió que los cuatro se reunieran en el saloncito del café a tomarse un aperitivo.

—Hijos... Aurora y yo queremos comunicarles nuestra decisión de casarnos en un mes —Don Ernesto tomo la mano de Doña Aurora mientras la miraba con cariño— No vemos el motivo de esperar más tiempo... en realidad, ya no tenemos todo el tiempo del mundo... Aunque se escuche ridículo a nuestra edad, nos hemos enamorado —El galante hombre se llevo la mano femenina a la boca para darle un beso con mucha devoción.

—De ninguna manera creemos que sean ridículos papá, Valentina y yo estaremos muy felices de encargarnos de todo lo necesario para que la celebración se lleve a cabo en el mes que quieren, solo falta que nos digan dónde desean hacerlo —Démian miro a su esposa un par de veces mientras hablaba, esperando ver la aprobación en sus negros ojos.

—Si les parece bien nos gustaría que fuera la tarde del último sábado de este mes... Aurora y yo creemos que el jardín trasero de esta hacienda es el lugar idóneo, claro está, si ustedes están de acuerdo....

—Excelente idea... ¿No es así cariño? —Démian poso su brazo en los hombros de la callada chica y la atrajo hacia sí con cariño.

—Si... ¡Estoy feliz por ustedes! —Valentina se desprendió del abrazo fraternal de su marido y se acerco a felicitar a los novios.

Después de la noticia que fue una pequeña bomba para Valentina, todos pasaron al comedor a celebrar con el exquisito lechón horneado por Paula, acompañado de un vino añejo de la casa.

Una hora después estaban de nuevo en el salón, con madre e hija tomando una taza de café y por otro lado los hombres tomando coñac y hablando de negocios.

—Primor, me parece que ya es tiempo de que nos retiremos... —Don Ernesto se encontraba junto a Doña Aurora requiriendo de su presencia solo para él.

—Claro amor, solo déjame decirle esto a los chicos; quiero que sepan que estoy muy agradecida con ustedes por su comprensión y apoyo, solo espero que Carlitos y Cristóbal también estén de acuerdo para que nuestra dicha sea completa. Buenas noches hijos.

Con la dignidad de una dama Doña aurora salió colgada del brazo del

hombre causante de que en su rostro hubiera una luz muy especial, como nunca antes la vio Valentina mientras su madre estuvo casada con su padre.

—Estas muy callada Valentina ¿Qué piensas?.

—No sé que responderte... Solo me preocupa que pasara con ellos cuando nuestro arreglo termine... —Sin poder evitarlo, una gran tristeza invadió el pecho de la chica, haciendo que sus ojos se anegaran en lágrimas y estas corrieran libres por su bello rostro.

—Encontraremos la manera de que ellos no se vean tan afectados por la situación... —Démian se acercó a su esposa y la sujetó con firmeza de los brazos tratando de infundirle ánimo.

—Es que se ven tan felices... Y nuestro divorcio será tan poco convencional, que seguro trastornara sus vidas... —Valentina alzó su afligido rostro hacia su esposo.

—Trata de que esto no te afecte demasiado, recuerda lo que dicen los libros acerca de que las preocupaciones y penas de las madres embarazadas son transmitidas al feto —Démian sacó su pañuelo y enjugó las lágrimas de la chica.

—Tratare... —Valentina sentía la urgente necesidad de abandonarse al suave tacto de la mano sobre su rostro y a la mirada más hipnotizante del planeta.

La chica evidentemente no tuvo éxito en el control de sus emociones porque en cuanto acercó sus labios a los labios masculinos, Démian la soltó y dio un paso hacia atrás.

—Sera mejor que nos vayamos a descansar; no debes abusar en tu condición. De hecho a partir de mañana inician las tareas extras del rancho por lo que empezaré a levantarme con el gallo. Si no tienes inconveniente opino que cada quien duerma en su habitación para no molestarte con mi horario —Démian aprovechó que soltó a la joven para servirse otro trago y bebérselo de un tirón.

—Claro... Me parece bien... Quiero decir que como tu gustes está bien... Como sea... Me iré adelantando. Buenas noches Démian.

—Buenas noches Valentina... Que descanses.

Valentina salió a paso ligero de la habitación, sintiendo como su hijo se encogía en el interior de su vientre, al mismo tiempo que su corazón. Era oficial, lo poco que unía a la Valentina mujer con Démian se había esfumado con su sexi figura que ahora lucía un abultado vientre y algunas libras de más.

## CAPITULO TREINTA

—Buenos días querida ¿Cómo pasaste la noche?.

—Buenos días mamá, bien gracias ¿Y tú? —Valentina decidió desayunar cuando calculo que no encontraría a nadie en la mesa que pudiera ver las huellas del llanto de anoche.

—Hija... No parece... Tus ojitos se ven irritados y tristes ¿Tuviste algún problema con Démian anoche? ¿Acaso es por culpa mía y de Ernesto?.

—De ninguna manera mamá, no te imagines cosas por favor; hoy me levante con migraña como a veces me sucede ¿Recuerdas? Es solo eso... Seguro después del desayuno el dolor desaparecerá —Y esto solo era el comienzo de sus temores...— ¿Dónde está mi suegro? —Valentina utilizo el tema favorito de su madre para desviar su atención.

—Madrugó para acompañar a Démian en su recorrido por el rancho — Doña aurora literalmente suspiraba cada vez que hablaba de su amado.

—Cuéntame de ustedes mamá —Valentina se servía una buena porción de su desayuno, que con penas o no el apetito no menguaba en ella ahora que estaba esperando a su hijo.

—Siento un poco de pena hija, es algo que nunca me imaginé viviría a mi edad.

—No digas eso mamá, tu más que nadie se merece ser feliz y quien más que yo para escucharte y entenderte... Sé que en el pasado nunca fuimos muy unidas pero creo que estamos a tiempo de cambiar eso ¿No te parece?

—Hija de mi alma —Doña Aurora se levantó de su asiento para acercarse a abrazar a su hija con todas sus fuerzas— Lo que sucedió en el pasado fue por mi culpa mi niña querida; primero por no defender mi derecho de mujer y esposa y no defender el tuyo como nuestra hija y después por dejarme engañar por otro individuo de la misma clase de tu padre.

—Eso ya está en el pasado y enterrado, ahora solo hay que ver hacia adelante.

—¡Gracias hija, así lo haré! Ya nada empaña mis días... Y gracias a ti mi niña ¡Gracias a que salvaste mi querido Los atardeceres y luego mi guiaste al

hombre que me enseñó que el amor existe...! ¡Soy muy feliz mi niña...! ¡Muy feliz!

Ese día como nunca madre e hija hablaron, lloraron, rieron e hicieron planes para un futuro juntos.

Doña Aurora confió a su hija que una vez casada con Don Ernesto se irían a vivir a Los Atardeceres mientras su marido compraba una propiedad en algún bello y cálido lugar de Italia o España para habitarla por lo que les restara de vida.

—Querida, debes saber que anule mi antiguo testamento porque he dispuesto heredártelo en vida, en cualquier momento recibirás la notificación del abogado de Ernesto.

Si Valentina pudiera se tiraría de un acantilado... Todo el circo, maroma y teatro que estaba haciendo para salvar el rancho de su madre y ahora resultaba que no tenía razón de ser, pues Doña Aurora sin ninguna muestra de dolor lo estaba cambiando por Don Ernesto...

A la hora de la comida los novios se excusaron con Valentina porque estaban invitados a comer a la ciudad con una pareja de amigos de Don Ernesto; así que a la chica le toco comer sola como en muchas ocasiones debido a que Démian seguía vagando por el rancho y no llegaría hasta el anochecer.

Valentina tenía serias sospechas de que el “Ocupado” Démian Le-Blanc estaba evitando coincidir con ella, aunque conocía de sobra lo demandante que era la vida de rancho sin un capataz, no lo veía ni de pasada, cuando en otro tiempo él se daba maña de verla, hablarle y hacerle el amor por horas.

El resto de la semana más o menos transcurrió igual, Don Ernesto, Doña Aurora y Valentina coincidían todos los días a la hora del desayuno y en ocasiones en la comida o en la cena, pero el que de plano parecía que no vivía ahí era Démian; solo porque la chica veía su cama revuelta y algunas huellas de su presencia en la habitación podía asegurar que dormía ahí.

Viernes por la noche...

—¡Vaya, por fin te vemos forastero...! ¿Cómo van las reparaciones de cercas y el movimiento del ganado hijo?

—Buenas noches a todos... Les pido que me disculpen por no estar atendéndolos como es debido... He tenido algunas dificultades. Espero que eso responda tus preguntas papá... —Démian se sentó a la cabecera de la mesa para compartir en la cena después de algunos días de ausencia.

—No te preocupes hijo, estamos muy bien atendidos por Valentina y el personal de la hacienda ¿Tal vez nosotros pudiéramos hacer algo para ayudarte?.

—Agradezco su preocupación Aurora pero ya le he pedido ayuda a Mauricio y me mandara a su segundo de abordo para que me eche la mano lo que resta del mes.

—¿Tal vez debería ayudar yo también hijo? —Don Ernesto se ofrecía solícito.

—De ninguna manera papá, ahora te debes enfocar en tu boda y atender a tu bella prometida....

—¿Por qué no me dejas organizar la celebración de nuestros padres para quitarte un poco de carga Démian? —Valentina sugería con sinceridad porque veía realmente cansado a su esposo.

—Ya todo está resuelto, le he pedido a Samanta que me ayude con la recepción... Ella es una experta en bodas —Démian miro atento el rostro de Valentina por primera vez en la noche.

—Ya veo... —¡Aaaaaaaaah! ¡Qué ganas de hacer una rabieta en medio del comedoooooor! ¿¿Cómo se atrevía Démian a tomar decisiones sobre la boda de su madre sin consultarle??

El resto de la cena Valentina no volvió a participar y cuando le hacían preguntas solo respondía con monosílabas y es que estaba que trinaba de rabia e impotencia por... Por... Por todooooooo.

—Si me disculpan, me retiro, me siento algo cansada... —Valentina se levantó de la mesa y el par de caballeros seguido lo hicieron.

—Déjame acompañarte —Démian solícito retiro la silla de la chica y apoyo una mano en su espalda esperando que ella avanzara.

—¡No! No, por favor quédate... Hace tiempo que no convives con Don Ernesto; aprovecha ahora que lo tienes aquí... —Valentina no quería estar a solas con Démian porque sabía que explotaría y dejaría salir toda su frustración....

—Nada de eso mi niña... Aurorita y yo iremos a dar un paso por los alrededores, la luna está llena y su luz nos iluminara el camino —Don Ernesto ya estaba ayudando a su prometida a levantarse de la mesa al tiempo que le tendía una rosa, como todo un galán de televisión.

—¡Querido! ¡Siempre con tus detalles...! ¡Esta hermosa...! Gracias amor.

Valentina observo salir a la pareja en un tierno abrazo con un dejo de

envidia.

—Que descanses Démian —La chica se enfiló a la salida pero una fuerte mano la detuvo y la halo a la salita del café.

—Ahora si me vas a decir que es lo que te pasa Valentina —Démian pronuncio las palabras casi siseando frente al rostro expectante de la chica.

—¡Nada que tenga que preocuparte! A fin de cuentas solo soy tu incubadora de bebes... —Valentina miraba furiosa al bello hombre.

—¿A qué viene todo esto mujer? —La fuertes manos sacudieron con suavidad los tensos hombros de la airada chica.

—Mejor tu cuéntame para que más es buena Samanta, Démian... ¿Es ella la mujer con la que te quitas las ganas en la cama? ¡Un poco de discreción no estaría mal! ¿No crees? —Valentina se zafó con violencia de las manos de acero mientras sus ojos echaban chispas queriendo calcinar el inexpresivo rostro.

—¿Y tú me hablas de discreción? ¿Me reclamas tu que no te importo exhibirte ante Daniela con tu cita exprés? —Démian había perdido la controlada calma, su rostro mostraba la violencia que se desataba con el tema de su vecino y sus manos de nuevo tenían sometida a la peleonera chica.

—Así como no puedo controlar al viento o a la lluvia, tampoco puedo controlar al destino... Es simple coincidencia... En cambio lo que tú haces está bien planeado, sin importar la humillante situación en que me pones metiendo a tu amante en mi casa... —Valentina gritaba a voz en cuello.

—Eso no debería preocuparte tanto Valentina, tu contrato de esposa está a punto de expirar... —Démian podía ser el hombre más cruel del mundo si se le motivaba.

—¡¡No sabes cuánto ansío que llegue ese momento...!! —Valentina no se quedaba atrás, era buena luchando... —¡Ahora suéltame! —La chica no creía soportar por más tiempo la cercanía del hombre amado, porque pasara lo que pasar entre ellos, su amor crecía y se fortalecía para su propia perdición.

—Tres meses más Valentina... Tres meses más... —Démian soltó los frágiles hombros y salió de la habitación sin decir más.

Segundos después Valentina escucho el portazo de su esposo al salir de la mansión, tal vez iba en busca de su amiga que lo esperaba en algún lugar cercano para ultimar detalles de la fiesta y de su vida en libertad.

Todavía era algo temprano para Valentina y como los novios seguían fuera, decidió irse a su habitación a adelantar un poco más en sus planes, ya solo le

quedaba un mes de plazo, después de eso no se le permitiría viajar por ninguna aerolínea y viajar en auto no resolvería su necesidad de poner mucha tierra de por medio.

Esa noche Valentina se acostó entrada la noche, dando tiempo de escuchar a Démian regresar, pero eso no sucedió.

—¡¡Natyyyyyyy!! ¡¡No te lo lleves por favor!! ¡¡Es mío...!! ¡No me lo quites por Dioooooosss!... ¡¡Natyyyyy!! —Valentina lloraba desesperada y sus manos se movían por el aire tratando de alcanzar algo.

—¡Valentina!... ¡Despierta! —Démian palmeaba con suavidad e insistencia las tersas mejillas cubiertas de llanto para obligarla a despertar— ¡Es solo una de tus pesadillas! —Démian nunca había visto a la chica tan metida en el sueño, a pesar de sus esfuerzos no la podía sacar de él— ¡Valentina...! —En un acto desesperado los fuertes brazos tomaron en peso el cuerpo de la chica para llevarla al gran sillón de su habitación y sentarla en su regazo; como si de una pequeña niña se tratara meció su cuerpo bañado en sudor y lagrimas mientras le hablaba con suavidad y ternura, mesando su espesa cabellera.

Poco a poco el llanto seso y solo quedaron los estremecimientos que recorrían su cuerpo caliente... Demasiado caliente pensaba Démian. Sin pensarlo dos veces cargo de nuevo a la chica para llevarla al cuarto de baño y sin quitarse la ropa de dormir se metió en la tina y abrió la regadera para que el agua tibia bañara su cuerpo.

—¿Qué pasa Démian? ¿Por qué haces esto? —Valentina entre tosida y tosida preguntaba tratando de incorporarse.

—¡Quietaaaaa! ¡Solo mantente otro rato así! Tienes fiebre y es necesario bajarla de inmediato —Démian tenía sujeta fuertemente a la chica para mantenerla dentro del chorro de agua.

Después de cinco minutos en el agua...

—Creo que ya es suficiente ¿Tú crees que te puedas mantener en pie para quitarle la ropa mojada? —Démian retiraba con paciencia y ternura los largos cabellos que cruzaban el rostro de la chica.

—Yo lo hare, solo déjame un momento a solas por favor —Valentina no exhibiría mas su figura desnuda frente a Démian; no pasaría por la vergüenza de que la viera con lastima o peor aún, repulsión.

—Estaré afuera por si me necesitas... —Démian escucho la voz determinada de Valentina y no la quiso contrariar.

Valentina salió envuelta en un albornoz de Démian que aun con su abultado



abdomen le quedaba enorme.

—Doc viene en camino para revisarte... Me gustaría que te recostaras en mi cama a esperarlo.

—De acuerdo —Valentina entendió muy bien los motivos de Démian y no discutió, además no se sentía del todo bien como para iniciar una disputa con su marido.

Treinta minutos después llegó Doc; Démian ya lo esperaba en la entrada principal para acompañarlo a su habitación.

—Hola Doc, disculpa la develada... —Valentina se sentía apenada por el amigo médico.

—Hola Valentina, no te preocupes por nada —Doc de inmediato saludar a la chica saco su estetoscopio y otros instrumentos y se dispuso a revisar a la enferma. Detalladamente reviso signos vitales, de ella y del bebe, garganta, cuello, oídos, además de un sinfín de preguntas, sin encontrar una razón de momento para explicar la fiebre, que aunque baja, aun persistía.

—Aparentemente no tienes nada de cuidado... Te dejare este medicamento para controlar la fiebre y aquí te estoy anotando como debes tomarlo; si se presenta cualquier situación aparte de esto no duden en hablarme.

Démian acompañó a su amigo a la puerta.

—¿Hay alguna situación que tenga a Valentina viviendo bajo presión, o estrés? —Doc percibió que algo no andaba bien con la pareja de amigos.

—Es posible que si... ¿Crees que se deba a eso?.

—Definitivamente creo que se trata de eso Si mal no recuerdo pasado mañana le toca su revisión del sexto mes de embarazo ¿No? —Doc espero a ver la respuesta afirmativa de su amigo para continuar— Entonces saldremos de dudas, mientras tanto te recomiendo que la vigiles de cerca ¿Cuento con ello? —Doc era de los que agarraban al toro por los cuernos pero por el momento no insistiría más.

## CAPITULO TREINTA Y UNO

De vuelta en la habitación Démian se encontró con la novedad de que Valentina se encontraba acostada en su propia cama.

—Dormiré contigo esta noche; debo estar pendiente de que no se te suba la fiebre de nuevo y si quieres que mañana no ande como zombi por el rancho no pelearas conmigo —Démian entro con todo para no dejar a la chica tomar vuelo para sacarlo de la habitación.

Valentina no respondió, solo se rodó de lado dándole la espalda al hermoso hombre que llevo vestido con solo el pantalón de su pijama, como era su costumbre. La chica ya había recordado su horrible pesadilla donde Naty se llevaba a su bebe y le parecía maravilloso que Démian estuviera en su cama a un palmo de ella; con solo eso ya se sentía segura.

Valentina se durmió casi al instante de acostarse Démian; esta vez ella se quedo tranquila soñando con las manos suaves de Démian sobre su rostro y cabello.

En la mañana cuando se despertó la chica se encontraba a solas en su habitación, seguro Démian ya andaba por el rancho; ya bien despierta decidió darse un buen baño y estrenar uno de sus hermosos vestidos para salir a desayunar.

Cuando la chica llevo al comedor se encontró con toda la familia esperando por ella.

—Buenos días.

—¡Buenos días Querida! ¿Cómo amaneciste? Ya nos contó Démian que anoche enfermaste... ¡Debieron llamarnos jovencitos...! —Doña Aurora tocaba el rostro de la chica una y otra vez constatando que no tuviera fiebre.

—Estoy bien mamá ¡Por favor no te preocupes! Debe haber sido algo que comí... —Valentina se acerco para saludar con un beso a Don Ernesto.

—Me alegra escuchar eso hija. Siéntate por favor. Un buen desayuno hace milagros —. Don Ernesto se adelanto a su hijo y ayudo a Valentina a tomar asiento junto a él.

—Gracias —La chica se sentó sin mirar a Démian que se estaba

acomodando en su silla también.

—Estas muy linda esta mañana Valentina —Démian hablaba sinceramente; en la chica no había un solo vestigio de su malestar de la noche anterior.

—Gracias, tu también te ves muy bien ¡No estás vestido para irte a trabajar afuera...! —Los oscuros ojos se pasearon libres observando y admirando en silencio la varonil belleza de su esposo.

—No —Démian sonreía divertido con el análisis visual y exhaustivo de la chica— He decidido que me tomare el día para atender a mi esposa y consentirla.

Valentina no pudo retener el trago de agua y lo roseo frente a ella dándose tremenda ahogada por culpa del sorpresivo comentario del guapo hombre.

—¡Tranquila!... ¡Respira hondo!... De nuevo aspira hondo... Esooooo —Démian se había puesto de pie para palmear la espalda de la chica y soplar aire fresco en su cara para ayudarla a recuperar el aliento.

—¡Gracias! Ya estoy mejor —Valentina levanto la palma de la mano pidiendo tiempo.

—¿Seguro hija? ¡Te has puesto roja como un tomate! Toma más agua querida....

—Estoy bien mamá, gracias —Valentina decidió comer con ahínco el desayuno para no tener que levantar de nuevo la cabeza.

—Señor Démian, dice Pedro que ya llegaron los instaladores de banquetes.

—Sol, por favor avísale que estoy con él en cinco minutos.

—Muy bien Señor, con permiso.

—¿Te gustaría acompañarme? —Démian se encontraba de pie y con una mano tendida hacia Valentina.

—Por supuesto —La chica acepto la fuerte mano que la tomo con firmeza para ayudarla a levantarse de su asiento.

—Ya escucharon señores... El deber de anfitriones nos llama... —Démian salió del comedor acompañado de la chica aun tomados de la mano.

Ya estando en el hermoso jardín, Démian le pidió al encargado que le explicara las instrucciones que traía para la ubicación de la pista de baile, el templete de los músicos y la iluminación y sonido para que Valentina se enterara y diera su opinión; pero ciertamente ahí no tenían nada que hacer, el equipo estaba muy bien organizado y la disposición seleccionada era la más apropiada para el espacio y la ocasión.

Valentina se sentía en la nieve, como si Démian y ella estuvieran planeando su propia boda... El hecho de que su guapo esposo hiciera el esfuerzo por llevar la fiesta en paz ayudaba mucho a la causa.

La mañana era la más bella que la chica recordara en Los cascabeles; con un clima maravilloso... Un suave viento soplaba en su cabello y las gruesas nubes cruzaban el firmamento en variedad de formas y tamaños invitando a tenderse en el pasto solo para admirarlas.

Valentina se encontraba en otro mundo, totalmente inmersa en la naturaleza que la llenaba de paz... Posiblemente eso era lo que Démian vio en su semblante...

—Ven conmigo... —Sin decir más, el hombre guio a la chica a la camioneta todo terreno la cual condujo en absoluto silencio hacia el arroyo.

A la chica no le importaba a donde iban, solo era importante con quien estaba y la increíble belleza del momento.

En cuanto llegaron a un sitio muy especial para él, Démian bajo del auto y lo rodeo para ayudar a bajar a la chica; tomándola de la mano la insto a caminar hacia un gran sauce que dominaba el paisaje y se mecía con cadenciosa gracia acariciando el pasto con sus ramas.

—¡Qué lugar tan increíble...! —Valentina estaba extasiada con lo que veían sus ojos; una pequeña cascada que no había visto por el gran árbol escurría arroyo abajo, formando una poza de agua clara, rodeada de rocas por un lado y arboles por el otro... Era como un pequeño paraíso.

—Es mi rincón favorito....

Valentina se estremeció cuando sintió las manos de Démian posarse en sus hombros desnudos para halarla hacia atrás, hasta dejarla apoyada en su firme cuerpo; pero lo que casi termino por derretirla fue el acto de confianza y comodidad al cruzar su bronceado brazo de hombro a hombro sobre ella y apoyar el fuerte mentón sobre su cabeza.

Así permanecieron por más de treinta minutos, sus cuerpos haciendo contacto de pies a cabeza, absortos en la vista exterior y en sus propios pensamientos.

—¡Gracias por compartir esto conmigo...! —¡Nunca lo olvidare mi querido amor! Valentina se colgó del fuerte brazo y giro el rostro hasta enfocar los preciosos ojos claros.

Démian miro los negros ojos profundamente y luego estampo un suave beso en la tersa piel de su frente.

Pasaba la hora de la comida los esposos regresaron a la mansión... En el aparcamiento de la entrada principal seguía el bullicio de trabajadores en la tarea de descargar partes.

—¡¡Dem!!.

De pronto de la nada apareció la hermosa y escultural Samanta que corrió al encuentro de Démian que también voló para acortar la distancia entre los dos. La chica se colgó feliz del fuerte cuello pegando su esbelta figura al musculoso cuerpo masculino.

—¡¡Eeeeeaa!! ¿De dónde saliste Sami? —Démian hablo hasta que dejo de girar en el aire a la chica y la puso en el suelo.

—Tengo rato que llegue.... Ya me iba... Solo vine a supervisar que todo fuera bien —Samanta seguía prendida del cuello masculino y miraba con adoración el rostro del sonriente hombre.

—No te vayas aun, quédate a comer... ¡Valentina...! —Démian busco con la mirada a la chica donde la dejo— Debe estar adentro... ¿Entonces aceptas?.

—No puedo, ahora mismo estoy montando para otro evento... El martes que entra volveré para que coloquen la cascada artificial y entonces me puedes invitar un buen trago en nuestro rincón favorito....

—¡Valentina! ¿Te encuentras en tu habitación? —Démian espero una respuesta pero esta no llego; con cuidado corrió un poco la puerta y vio a la chica recostada en su cama— ¿Se puede?.

—¡Déjame sola Démian! ¡No hagas esperar a tu amante! —Valentina tenía que irse cuanto antes de Los cascabeles, ya no podía soportar más tanto dolor; el colmo fue darse cuenta que siempre fue una ingenua al creer que Démian alguna vez la amo, seguro Samanta era la mujer de su vida... A la que primero llevo a su “Rincón favorito”.

—Tenemos que hablar... —Démian se acercó hasta pararse junto a la cama— Las cosas no... —Démian calló cuando el teléfono móvil de la chica empezó a vibrar sobre la mesita de noche; lo tomo para pasárselo a su esposa, pero lo apretó con fuerza entre sus manos con ganas de triturarlo cuando vio en la pantalla el nombre de quien llamaba.

—Entrégamelo por favor —De pronto Valentina recordó que minutos antes, cuando llego a su habitación furiosa y desesperada llamo a Jorge para suplicarle que la ayudara a salir de ahí cuanto antes.

—¿Esto también es una coincidencia del destino Valentina? —Démian

balanceaba furioso el teléfono entre ellos mientras vociferaba— ¡Tienes el teléfono de Montero en tu celular y aun mantienes comunicación con él...! ¿Qué clase de imbécil piensas que soy para que me crea tu cuento? —Démian lanzo con fuerza descomunal el aparato contra el muro mientras aun timbraba, convirtiéndolo en añicos en cosa de segundos.

—¡¡Como te atreveeeees!! —Valentina se hincó en la cama para enfrentar la furia masculina.

—Ahora mismo vas a saber hasta dónde me atrevo a llegar cuando espero se cumplan mis órdenes... —Démian tomo de los brazos a la chica y la saco en peso de la cama— ¿Qué clase de mujer con un embarazo de seis meses piensa en retozar con otro hombre que no es el padre del hijo que espera? —Démian temblaba tratando de controlar la violencia que poco a poco se iba apoderando de su razón— No sientes ni un poco de respeto por el niño o por ti?

—¿Tú me hablas de respeto cuando afuera se encuentra tu amante esperándote? —Valentina sonreía sarcástica a pesar del miedo que sentía.

—¡No te atrevas a faltarle al respeto...! ¡Tú no sabes nada de ella...! —Démian echaba fuego por los oscurecidos ojos y sus manos apretaban los esbeltos brazos con fuerza desmedida.

—¿Si es una mujer tan valiosa y digna porque no te casaste con ella entonces? —La chica gritaba histérica, herida en lo más profundo.

—¡Porque Samanta no puede tener hijos! —El rostro de Démian tenía una sonrisa diabólica, como si disfrutara del momento...

—¿Entonces mentiste cuando dijiste que el niño era para darle gusto a tu padre...? ¿¡¡Rentaste mi vientre para la mujer que amas!!? —Valentina golpeaba el pecho masculino con sus puños, totalmente fuera de sí— ¡Respóndeme Démian!.

—¿Qué diferencia hace Valentina? Tú tienes tu rancho y yo tendré a mi hijo....

—Sí, tienes razón, a final de cuentas cada quien obtendrá lo que quería... —Valentina se sentía abatida, sin ganas de luchar. De pronto un brusco movimiento en su vientre le recordó que adentro habitaba la persona más importante en su vida y que por ella valía la pena seguir en la pelea. Con ambas manos se rodeó su redondeado bulto en un mensaje mudo hacia su hijo.

—¿Te sientes mal? —De inmediato el gesto de Démian cambio a preocupación.

—El niño está bien... —Valentina miro al transformado hombre— Solo quisiera descansar un momento....

—¿Es un truco para que quede zanjado el tema de Montero? —La mirada clara era suspicaz.

—Cree y haz lo que quieras... —La chica se desprendió violentamente del amarre y se recostó en su cama cerrando los ojos fuertemente. Si Dios todavía se acordaba de ella le mandaría un poco de descanso para el cuerpo y en un descuido su alma también descansaría.

Dios escucho la súplica de Valentina, esta cayó en un profundo y reparador sueño que duro hasta media tarde; ya no supo si Démian la encerró bajo llave o fue a moler a golpes al vecino...

## CAPITULO TREINTA Y DOS

—Señora Valentina... Señora Valentina... —Caty toco ligeramente el hombro de la dormida chica tratando de despertarla.

—¿Caty? ¿Pasa algo? —Valentina se sentía desorientada, no recordaba lo sucedido horas antes.

—El Señor Démian me ha mandado despertarla, ya es media tarde y aún no ha comido....

—¡Oh vaya! ¿Mi madre se encuentra en casa? —Valentina se levantó lentamente, desperezándose como gata satisfecha.

—Después del desayuno se fueron ella y Don Ernesto de tiendas a la ciudad y allá se quedaron a comer... Todavía no han regresado.

De pronto vinieron a la memoria de Valentina los momentos recientemente vividos con Démian...— ¿Ya se fue la Señorita Samanta?.

—Hasta donde sé, en cuanto llegaron ustedes la señorita se despidió — Caty alisaba el cubre camas mientras saciaba la curiosidad de su patrona

¿Entonces la hermosa rubia no se quedó a comer...? Valentina no quería lidiar con un frustrado amante así que permanecería en su habitación el resto del día.

—¿Sería mucha molestia si me preparas una charola con algo de lo que se sirvió en la comida? Tengo correo que revisar así que me quedare en la habitación....

Valentina aprovecharía el poco tiempo a solas que le quedaba y decidiría de una vez por todas cuál sería su nuevo hogar para hacer la compra hoy mismo, pues había llegado la hora de partir... Juan ya le había mandado sus papeles falsos para viajar con otra identidad, solo hacía falta definir hasta dónde llegaba el camino.... ¡Su fiel Juan...! El ya se encontraba trabajando lejos de Los atardeceres pretextando que no se había entendido con el nuevo capataz; de tal forma que llegado el momento la alcanzaría sin peligro de que levantara sospechas y rastrearán su huella.

Démian respeto la decisión de Valentina de permanecer en su habitación; tiempo que ella aprovecho muy bien...



Ya era un hecho, Valentina en breve viajaría a Ponce, Puerto Rico, a una pequeña y hermosa hacienda construida en el año de mil ochocientos que estaba rematando el hijo del dueño que acababa de fallecer. Su nuevo hogar le proporcionaría protección y la paz necesaria para criar a su hijo, además de que podría emprender su propio negocio relacionado con lo que ella sabía hacer muy bien.

Al otro día...

—Buenos días familia.

Valentina inicio la mañana llena de optimismo e ilusión por la nueva vida que la esperaba lejos de ahí; lo único que obscurecía su horizonte era la preocupación en que viviría su madre el tiempo que no supiera de ella, pero Dios en su infinita misericordia le había puesto a un gran hombre en su camino para que fuera más soportable su espera. Todo se estaba acomodando tan perfecto que la chica no dudaba que estaba la mano del Supremo en todo esto.

—Buenos días preciosa —Respondió sonriente Don Ernesto.

—Buenos días Valentina —Démian sonó parco y serio.

—Buenos días querida... Tendrás que perdonar que casi no hemos estado juntas cariño, nunca me imaginé que fueran tantos los detalles que se deben atender para una boda; creo que la primera vez era demasiado joven para que pueda recordar.

—No te preocupes por nada, solo goza cada momento mamita —A Valentina la hacía muy feliz la felicidad de su madre, nunca la había visto así, jamás su padre provoco esa luz resplandeciente en su rostro.

—¿Ahora te toca cita con Doc? —Don Ernesto beso agradecido a la comprensiva chica.

—A las diez de la mañana nos espera —Valentina se sirvió solo fruta, un pan dulce y un vaso de leche pues ya se estaba acercando la hora.

—¿Solo eso desayunaras hija? ¡Mi nieto nacerá todo enclenque...! —Doña Aurora respingo al ver las pequeñas porciones en el plato.

—Me pondré al día en la hora de la comida mamá; te prometo que tu nieto será el bebe más bello y regordete del mundo... —Valentina sintió como Démian se movía inquieto en su asiento y lo miro en un acto reflejo. El rostro del bello hombre estaba algo ojeroso, como si hubiera pasado una noche tormentosa... Tal vez su amante era muy demandante en la cama... ¿Por qué tenía que pensar cosas que la lastimaban tanto? ¿Acaso inconscientemente se auto castigaba para expiar sus pecados?

—Si ya terminaste me gustaría que nos fuéramos; nos agarrará la hora de tráfico pesado y tengo una tarde muy complicada.

—Por supuesto, solo pasare rápido al tocador... —Valentina se levantó liviana y entro al tocador del vestíbulo; cuando salió, Démian la esperaba en la entrada con un paraguas en la mano pues llovía afuera.

—Sol, ve de prisa al vestidor de la señora y tráele una chaqueta ligera porque está fresco afuera —Démian miraba con rostro de desaprobación el hermoso conjunto de blusa de tirantes y falda ancha que traía la chica, que para colmo le llegaba tres dedos arriba de la rodilla.

—¡Lo siento! No me había dado cuenta que llovía cuando me vestí —La chica se disculpó sin conseguir si quiera una media sonrisa del serio hombre.

El camino a la clínica no fue mejor que el encuentro en el desayuno, Démian seguía huraño y callado, solo cuando vio a Doc su rostro cambio y dibujo su sonrisa maravillosa que lo convertía en el hombre más seductor del planeta.

—¡Bienvenidos...! ¡Bienvenidos! Veo con beneplácito que te encuentras mucho mejor Valentina... Y tú te ves muy feliz Dem ¿Acaso es porque nos dejaste en bancarrota a todos anoche? Yo no sé cómo le haces amigo, últimamente te pierdes por semanas en el juego y regresas como si nada, con la suerte de un tahúr profesional....

—Algún día te confesare mi secreto Doc, tal vez después de eso no quieras cambiar tu suerte por la mía....

¿Era amargura lo que reflejo el rostro de Démian? El gesto duró solo segundos, para Doc paso desapercibido pero Valentina recibió el mensaje.

—Bien amigos, ya saben que hacer cada uno... Démian, por favor ayuda a tu esposa en lo que traigo más gel... ¡Esta Anita! ¡Esta Anita...!

Démian sujeto con una mano el brazo de la chica y con la otra su nuca para ayudarla a ponerse en posición horizontal lentamente. Lo ojos grises estuvieron fijos en la oscura mirada en todo momento, después bajaron lentamente por su cuerpo deteniéndose en las hermosas piernas descubiertas hasta medio muslo.

Valentina incomoda acomodo lo mejor que pudo su ropa sin lograr gran cosa y subió su blusa para dejar expuesto su precioso vientre preñado.

—Vamos a ver... —Doc aplicaba gel y movía el dispositivo por todo el vientre— El bebe mide ya veintisiete centímetros y pesa aproximadamente seiscientos gramos —Doc estaba absorto en sus trazos sobre el monitor—

¡Vean que hermosa criatura...! ¡Guauuuu! ¡Miren eso! Pon tu mano sobre el vientre de Valentina Dem... —Doc reacomodo la mano de Démian sobre los picos que aparecían de forma intermitente— ¡Este pequeño es muyyyy inquieto...! De hecho ahora es buen momento para que sepan su sexo.

—¿Te duele? —Démian no cayó en la cuenta de la sugerencia de Doc, la maravillosa experiencia de sentir a su hijo a través de la suave piel de Valentina lo tenía extasiado.

—No precisamente... ¿Qué es Doc?... —La chica se moría de ganas de saber más de su bebe.

—¡¡Es un Varoncito!! —Doc presencio el intercambio de miradas de orgullo de la pareja —Háblale Démian, tu hijo ya te puede escuchar... —Doc instaba al sorprendido hombre a reaccionar.

—¡Eiiiiii Campeón...! —Démian primero movió la mano con timidez y cuando sintió que su hijo le respondía acaricio la piel del vientre como si fuera la cabeza del bebe— ¡Déjame algo de tu madre ¿Quieres? Tranquilo viejo, ya falta poco para que podamos conocernos y estar juntos... No sabes la de cosas que tengo pensado enseñarte... En cuanto estés en casa te comprare tu primer caballo... más bien tu primer poni... —Démian parecía no poder parar.

Valentina se encontraba sobrecogida de emoción y en un acto casi involuntario reposo su mano sobre la gran mano que seguía acariciando su vientre... Y como si el pequeño ser dentro de ella entendiera el momento se quedo plácidamente dormido.

Cinco minutos más le tomo a Doc mostrar detalles de los avances del producto, enfatizando que estaban cruzando una fase importantísima en la evolución del feto; llegado el séptimo mes ya prácticamente todo era madurar y ganar peso y talla.

Minutos después...

—¿Te importaría llevarme con el abogado de tu padre? Debo firmar unos papeles —Para Valentina no paso desapercibida la ojeada que Démian dio a su reloj de pulsera— Prometo que no tardaremos....

—Por supuesto —Démian se mostró paciente y acoplo su paso al paso pesado de la chica, pero por lo húmedo de los escalones esta dio un traspies y el presto hombre la sujeto y no la soltó hasta acomodarle en el auto.

Valentina ya había hablado con Don Arnoldo de los Reyes, magistrado de justicia y mejor amigo de su suegro, para que tuviera listo el documento de

sucesión de Los atardeceres a Démian para su firma, con la consigna de notificarlo hasta el día de su cumpleaños número trintainueve, para lo cual faltaban siete días; tiempo suficiente para estar muy lejos de ahí y bien instalada en su nuevo hogar.

—Aprovechare que estas con Don Arnoldo para saludar a su hijo que se encuentra del otro lado del corredor.

—De acuerdo —Valentina no podía creer en su buena suerte, mientras entraba con el abogado hablaría por teléfono con Juan desde la cabina telefónica que veía cerca de los baños; si la sorprendían diría que iba al tocador de damas. Ahora más que nunca debía ser precavida y muy cuidadosa.

En cosa de media hora la chica puso al corriente a Juan, firmo los papeles y hasta le alcanzo el tiempo para tomarse un respiro sentada en el recibidor a esperar a su esposo.

—¿Tienes mucho tiempo esperándome? —Démian se veía más relajado y sonriente cuando salió de la oficina de su amigo.

—No, apenas cinco minutos —¡¡Diossss!! ¡Qué hombre tan hermoso era Démian! A donde quiera que iban las mujeres dejaban lo que hacían para admirarlo y ella se sentía tan inútilmente celosa...

—Si no tienes otra cosa que hacer será mejor que volvamos a la hacienda... —Démian ofreció su mano a la chica para ayudarla a ponerse de pie.

—No y gracias por traerme —La suerte seguía acompañando a la chica porque Démian se encontraba distante y desinteresado en el tema de su rancho o más bien, del nuevo rancho de él.

Valentina también tenía mucho en que pensar de regreso a Los cascabeles. Su reciente decisión había despertado muchos recuerdos dormidos de su antiguo hogar, como los mimos y el cariño incondicional de Tita y a su Princesa y el temible Lucifer. Su madre ya le había informado que Tita se iría con ella a donde fuera, solo el destino de su yegua y su garañón quien sabe cuál sería una vez que Démian descubriera su traición, por así decirle, porque viendo las cosas del punto de vista legal, ella solo estaba deshaciendo un trato.

Apenas llegaron a casa Démian se disculpó porque tenía que atender una llamada urgente de un tal Teniente Garrido... O eso es lo que ella entendió de la apresurada Caty que literalmente hablando le llevo la bocina a la entrada de la casa.

¿Ese hombre sería un cliente o un proveedor de Démian? Quien sabe... Lo único evidente que para él era muy importante.

## CAPITULO TREINTA Y TRES

—Disculpen la tardanza y gracias por no empezar sin mí....

Démian alcanzo en la mesa a la familia para la hora de la comida quince minutos después de que llegaran a casa. Seguía portando el traje gris pero se había quitado la corbata dando la apariencia de estar totalmente relajado.

—Fue un placer querido... Le comentaba a tu padre que Tita habla maravillas de Ramón; todos los empleados de la hacienda lo quieren mucho y piden que lo dejes ahí permanentemente....

—Eso solo lo pueden decidir el actual dueño y el mismo Ramón, Aurora; por mí no hay problema... —Démian clavo su mirada cómplice sobre la chica.

—Me parece justo... —Valentina no podía estar más de acuerdo con el comentario de Démian.

—¿Ya tienes planeado como festejaran tú próximo cumpleaños querido? Prácticamente lo tenemos encima....

—Aun no suegra... —Démian no pudo evadir la mirada profunda de Valentina.

—Ahí tienes el pretexto perfecto para festejar a tu marido hija....

Valentina estaba segura de que él ya tenía su propio plan, pero no dejaría que eso echara a perder su buen humor.

—Así será mamá... —La chica se aprovecho del tema para dar rienda suelta a su “Fingido” amor mirando con arrobo el bello rostro de Démian.

La cena se convirtió en una velada única... Un excelente guiso de Paulita para degustar acompañado de los sabrosos vinos de la casa y un ambiente relajado y divertido en la mesa.

Valentina se sentía tranquila y hasta se podía decir que feliz; por primera vez desde hacía mucho tiempo tenía la certeza de que estaba obrando correctamente y recuperando el control de su vida, que nada tenía que ver con su equivocado plan original, pero si con el nuevo plan de vida para ella y su amado bebe.

La mágica reunión se alargo hasta cerca de media noche y Valentina tuvo que romper el hechizo porque se sentía realmente agotada, su inquieto hijo y su

espalda pedían a gritos su cama.

—Buenas noches a todos —Valentina se despidió de beso de los padres y lanzo un beso por los aires a su esposo para beneficio de los novios enamorados.

Bañada y vestida con un hermoso y holgado camisón, Valentina se metió entre las frescas sabanas, emitiendo un gemido placentero cuando reposo su pesado vientre en el colchón. Siempre que se excedía en sus fuerzas su hijo se tensaba dentro de ella y a base de caricias y palabras suaves lo lograba relajar.

—¡Ya duérmete bribón que tu madre está muy cansada...! —Esta noche no estaba funcionando la terapia de Valentina porque su hijo seguía empujando su vientre de forma insistentemente incomoda.

—¡Ahhh! ¡Qué dolor de espalda...! ¡Dioooooos! ¡Mataría por un masaje! —Valentina se movía de un lado para otro de la cama buscando una postura que la aliviara, pero nada daba resultados.

—Tal vez yo pueda evitar que te conviertas en una asesina... ¿Quieres que probemos?.

—¡Diablos! ¡Me asustaste Démian! —Valentina pego un brinco en la cama, estaba tan ensimismada en su malestar que esta vez no escucho a su esposo llegar a su habitación.

—¡Discúlpame! No puede evitar acercarme cuando te escuche quejarte lastimeramente....

Démian hablaba arrastrando las palabras como cuando tomaba de más y esta noche parecía haber sido una de esas raras ocasiones... De hecho, todos menos Valentina se pasaron de copas en la cena, obviamente ella no probaba el alcohol desde que estaba embarazada.

—No te preocupes, ya se me pasara... —La chica se recostó en el respaldo de su cama conteniendo la respiración al ver como Démian se despojaba de su saco quedándose a la vista con un entallado chaleco del mismo color y el pantalón igualmente pintadito al cuerpo; seguidamente se desabotono el cuello de la camisa y se arremango.

—Déjame hacerlo, solía ser bueno en mis tiempos de estudiante; cuando no era yo el lastimado era alguno de mis compañeros de equipo —Démian se sentó en la orilla de la cama e insto a la chica a que se acostara de nuevo— Dime donde te duele.

—Me duele aquí... —Valentina accedió dudosa... Se tendió de lado y le

señalo la parte baja de su espalda.

—Bien, apoya la palma de tu mano en el colchón porque ejerceré un poco de fuerza... —Démian se recostó para tener mejor contacto y empezó un suave masaje de arriba hacia abajo, de derecha a izquierda sobre la espalda de la chica.

—¿Qué deporte jugabas? —La tensa chica trataba de distraer a su lívido conversando.

—Foot ball americano... Era el mariscal de campo... —Démian estaba disfrutando la cercanía de la chica y su esfuerzo por mantenerse ecuánime.

—¡Ohhh Dios! ¡Qué bien se siente eso...! —Valentina no pudo más, dejó escapar un gemido mientras se estiraba de puro placer, ajena a la sensualidad y erotismo que emanaba de todo su ser— ¡Mmmmm! ¡Realmente eres bueno Démian...!.

—Y sería mejor aún sin el camisón Valentina; su tela es muy resbaladiza... —Démian sentía en el cuerpo que su interés iba más allá de aliviar la dolencia de la chica y no le quedaba voluntad para detenerse.

—¡No! ¡Ya me siento mucho mejor! —Valentina hizo el intento de moverse pero la fuerte mano la sujeto del vientre.

—¡Mientes...! —Démian continuo con el masaje, solo que la mano ahora se paseaba por los turgentes senos sin sujetador y el bajo vientre.

—¿Y qué otra cosa es entonces? —Valentina pregunto con voz vibrante, haciendo un esfuerzo sobrehumano por no abandonarse a la provocación del achispado hombre que no estaba en su sano juicio.

—¿Por qué no me lo dices tú...? —Démian hablaba mientras recorría con sus tibios labios el cuello de la chica.

—No hay nada que decir... —Valentina sujeto la traviesa mano con la suya y ladeo la cabeza para escapar de la tentación.

—¡Entonces demuéstreme que no hay problema!!... —Démian lanzo el reto, quieto y a la expectativa de la respuesta de la chica.

Valentina sabía que el hombre no pararía hasta conseguir que ella se desnudara; así que en silencio se despojó del camisón y se quedó sentada para recibir instrucciones, aunque cubriendo su cuerpo en todo momento con la sabana...

—Recuéstate de lado de nuevo y relájate por favor, que no te violare...

A la chica no le quedo de otra que soltar la sabana y dejar a Démian dueño de la situación...



De inmediato el acomedido hombre inicio el masaje con una inspiración nacida del erótico sentimiento que lo invadía.

—¿Te gusta preciosa? —Démian se cercioró de que el camisón y la ropa de cama estuvieran lo suficientemente lejos del alcance de su esposa por si quería poner fin al momento.

—¡¡Siiiiiiiiiiiiiiiiii!! —Valentina sentía como el deseo latente por Démian iba creciendo a pasos agigantados, y la evidente excitación de él no ayudaba en nada.

Las manos diestras de nuevo se encontraban en los senos de la chica torturando las inflamadas aureolas, mientras la dura hombría se tallaba en el redondeado trasero.

—¿Me deseas Valentina? —Los dedos masculinos ahora se encontraban hundiéndose inclementes en la húmeda cavidad entre las piernas de la chica.

—¡Nooooo! —Valentina podía paladear el aliento a alcohol y el dulce aroma de la piel de Démian, haciéndola sentirse embriagada también.

—¡Mientes de nuevo...! —El desbordado hombre no claudicaría fácilmente; con premeditada lentitud extrajo los dedos ocupados en torturar a la chica y se los llevo a la boca para lamerlos con sensualidad, asegurándose de que los negros ojos miraban la escena; después, en un movimiento sorpresivo capturo los labios femeninos y los beso con pasión desesperada, volviendo su mano a la entrepierna para seguir con el erótico ataque.

—¿Quieres que continúe? Los dedos de Démian entraban y salían con pasmosa lentitud, a sabiendas de que eso enloquecía a la negada chica.

—¡¡Nooooooooo!! ¡No quiero que sigas con eso...! ¡¡Por favor tómate!! —Valentina pagaría el precio que fuera por volver a sentir a Démian dentro de ella, por escucharlo gemir, por verlo sudar y temblar de pasión por causa de ella; por llevarse ese dulce recuerdo a su exilio.

Démian no quiso perder tiempo en desvestirse; con un rápido movimiento el mismo acomodo a la chica de lado y la penetro suavemente pero con firmeza.

Fue cuestión de minutos para que los amantes descontrolados explotaran en un increíble arcoíris de sensaciones y sentimientos que solo el clímax perfecto puede dar.

Era asombroso como cada encuentro sexual con Démian era una nueva marca; era tal el entendimiento de los cuerpos, de las pieles, de las almas, que Valentina estaba segura que jamás encontraría a alguien que borrara los

recuerdos de él; alguien que la ayudara a olvidar su desenfrenado y erótico pasado en sus brazos...

En alguna hora de la noche Démian se despojó de su ropa, pero en lugar de irse a dormir a su cama se quedó junto a Valentina, abrazándola mientras pensaba que ella dormía.

La mañana sorprendió a los esposos que seguían fundidos en un tierno abrazo, pero los fuertes toquidos en la puerta de Démian los obligo a situarse en el momento actual.

—¡Pase! —Démian se puso rápidamente el pantalón y entreabrió la puerta de comunicación para ver quien osaba despertarlos de su ensueño.

—Hijo... Querido... Perdón por importunar, pero necesito saber si Valentina me acompañara a la modista aun o prefiere quedarse en la cama...

—Doña Aurora sonreía traviesa desde la entrada.

—¡Diablooooos! —Valentina agarro la muñeca de Démian para echarle una ojeada a su reloj antes de hablar— En quince minutos estoy contigo mamá — Del apuro la chica se olvidó de su total desnudez.

—No te apures querida, le diré a Madame Estela que nos cambie la cita para medio día; por ningún motivo permitiré que me acompañes sin comer algo antes. Sigán en lo que están hijo, que tenemos tiempo de sobra... —Doña Aurora quiño un ojo a su yerno y cerró la puerta tras de sí.

—Ya escuchaste a tu mamá... —Démian sonrió con picardía pero su mirada mantenía un claro destello de deseo mientras recorría el cuerpo preñado de su esposa. Sin darle tiempo a pensar, los fuertes brazos llevaron en peso a la chica de nuevo a la cama, sentándola sobre su cadera para poder admirarla a sus anchas.

Por la mente de Valentina no cruzo la idea de rechazar las caricias de su esposo, al contrario, esta vez formaría parte activa en el acto sexual para él... Pero el acto de amor más grande y profundo para ella.

Démian acaricio el cuerpo de la chica con infinita delicadeza, sin despegar su clara mirada de la obscura; captando al detalle los gestos, los gemidos y el sutil sudor que cubría su tersa piel.

Valentina retiro las manos enloquecedoras para poder concentrarse en sus propias caricias, empeñada en recorrer la piel del hombre amado palmo a palmo, hasta dejarla con fuego grabada en su corazón. La chica presentía que esta sería su última vez con Démian, porque después de la boda se marcharía de la finca para no volver jamás.

## CAPITULO TREINTA Y CUATRO

Totalmente satisfecha de todos sus apetitos Valentina se encontraba midiéndose el bello vestido que había sido confeccionado especialmente para que ella estrenara en la boda de su madre.

—Esta hermoso mamá, muchas gracias —La chica miraba con fascinación que el diseño del vestido, lejos de hacerla ver como un barril envuelto en tela, la hacía resaltar su embarazo de una forma elegante y hasta sublime; como si la tela fuera un trozo de cielo y sus pequeños destellos gotas de lluvia en un día con sol.

—¡Tu belleza no se merece menos querida...! Sigues siendo la mujer más linda del planeta ¿O es que no te lo ha dicho Démian?... —Doña Aurora gozaba de entregarle muestras de su gran amor de madre sin temor de ser rechazada como antes.

—Me lo dice todo el tiempo mamá... —Valentina no quiso enturbiar el momento, siguiendo el juego a su madre.

Mientras le hacían unos ajustes al vestido de Doña Aurora, la chica fue al apartado postal donde dejó sus maletas listas para recogerlas antes de su vuelo a Puerto Rico.

Días después...

En la finca ya se respiraba el ambiente festivo de la boda de Doña Aurora y Don Ernesto y Valentina también ya estaba lista para marcharse en la primera oportunidad que le brindara el destino durante el evento; era el único cabo que había dejado a la suerte. Por suerte para ella, Démian era de nuevo el hombre escurridizo de siempre, trabajando con ahínco durante el día y recluso en su habitación durante la noche; la noche anterior ni si quiera lo sintió llegar, se perdió supuestamente en su viernes de chicos... Este día por supuesto era la coartada perfecta de seguir sin verse, ambos se encontraban ocupados en su labor de hijos acompañando a sus respectivos y nerviosos padres. Valentina apenas se percataba de lo que hacía, sumida en sus preocupaciones, repasando una y otra vez su tan planeado escape. A su mente volvieron imágenes del doloroso proceso de hacer su maleta, pues también empaco en ellas los pocos

objetos acumulados que formarían parte de sus valiosos recuerdos de la breve vida compartida con Démian. Su guardarropa prácticamente estaba intacto, en el se encontraba la mayoría de los trajes que su esposo le compró en Sevilla y también dejaba algo de ropita del bebé para no levantar sospechas.

—¡Valentina... Hija!....

—¡Disculpa mamá! ¡Te ves preciosa...! —La atribulada chica volvió al ahora para admirar la belleza madura de su madre.

—Gracias cariño.... Ni yo misma me reconozco —Doña Aurora tenía los ojos anegados en llanto de la emoción.

—¡Te prohíbo que llores porque se te correrá el maquillaje...! —Valentina tenía que ser algo dura porque ya conocía a su madre, era capaz de estropear su bello atuendo.

—De acuerdo... Prometo que no llorare hasta que Ernesto me ponga el anillo de bodas... —Doña Aurora se abanicaba aire en los ojos mientras reía forzosamente.

Aprovechando la llamada para que bajara la novia Valentina deslizo en un apartado de su maleta el regalo de bodas que le había comprado el día anterior y una carta de despedida donde le explicaba todo o casi todo. La chica realmente estaba sufriendo por el dolor que le causaría a su madre y por echarle a perder su viaje de novios, pero no habría otra oportunidad más adelante.

Valentina temía que Daniela o el pequeño Zac pudieran ser una complicación a la hora de marcharse, así que se dedicó a atender a los invitados todo lo que pudo, quejándose con sutileza del cansancio que le provocaba su avanzado embarazo. Y el momento que la ansiosa chica estaba esperando llegó cuatro horas después con el arribo de la belleza rubia de Samanta... Esta como siempre acaparó a Démian sin ningún tapujo y dio a Valentina el pretexto perfecto para ejecutar su actuación.

—¿Me prestarías a tu marido por un momento querida? Es muy importante para mí...

—No sé para qué te molestas en preguntar si siempre lo haces, de hecho también Démian parece muy apurado por estar a solas contigo. Como no me gusta hacer mal tercio me retiro de la fiesta, por mi parte ya he cumplido lo necesario con los novios y es hora de descansar. Te voy a agradecer mucho que no me molestes en lo que resta de la noche Démian; aprovecha y disfruta de tu velada. Hasta mañana... —Valentina no tuvo que fingir mucho el enojo y

la antipatía, solo trajo a su memoria el engaño de Démian y la devoción con que defendió a la rubia.

¡Listo! ¡Ya estaba hecho!... La nerviosa chica se dirigió con paso digno al interior de la mansión a sabiendas que Démian se quedaría junto a la ofendida Sam para consolarla y atenderla; eso le daría justamente la tregua que necesitaba para ponerse fuera del continente y de su vida en lo que restaba de la noche.

Ya en su habitación Valentina se vistió un traje sencillo para no llamar mucho la atención en el aeropuerto, mientras ejecutaba su transformación.

Con más suerte que aplomo la chica logro salir de la finca si ser vista; en la vieja caballeriza la esperaba el auto que había alquilado por teléfono una semana antes. En cosa de segundos Valentina se encontraba volando por la carretera, primero a recoger su equipaje y luego rumbo al aeropuerto. En cuanto llego vigilo el tocador de damas, dirigiéndose a él cuándo calculo que se encontraba vacío. Y dio marcha a su transformación que la convirtió en una dama rubia, de ojos azules y bastante pasada de peso, que viajaba acompañada de su esposo.

—Hola Adán ¿Llevaste el auto a dónde acordamos? —La chica planeo dejar el auto en el estacionamiento de un fraccionamiento de condominios en renta para que cuando lo encontraran no lo ligaran con la fecha de su vuelo en avión.

—Si Señora Valentina.

—Por favor, a partir de ahora soy Marla Red y tú eres Adán Red, mi esposo... —¡Gracias Dios! En silencio la agotada chica elevo una plegaria al cielo mientras subía al avión que la llevaría a su nuevo hogar.

Día siguiente...

—¡Señora Valentina! ¡Señora Valentina! ¿No piensa bajar a comer?... Sol, es mejor que llamemos al Señor Démian....

—¿Cómo que no ha desayunado y aun no baja a comer...!? ¿Qué te responde cuando le llamas? —Démian volaba por todo el corredor que llevaba a las habitaciones con las dos chicas corriendo detrás de él.

—Nada Señor Démian... Por eso mejor le avise a usted —Caty apenas podía hablar por la agitada carrera y los nervios que la estaban matando.

—¿Cómo es posible que hasta ahora la hayan venido a buscar...? ¡¡Valentina abre esta puerta!!... —Démian golpeaba con una mano la gruesa madera y con la otra manipulaba con fuerza la cerradura.

—Señor Démian, usted siempre nos dice que la dejemos que duerma hasta tarde... —La voz de Caty estaba tomando tonos de histeria.

—Tienes razón... —Démian seguía aporreando la puerta sin respuesta alguna, con un innegable rictus de preocupación dibujado en su varonil rostro.

—¿Quiere que vaya por las llaves Señor...? —Sol pregunto casi a gritos.

—Ya no hay tiempo que perder... ¡Apártense! —En cuanto Démian tuvo espacio suficiente se alejó un paso y levantando su pie propino tremendo golpe que tiro la parte corrediza de la puerta, dejando a la vista la cama aparentemente ocupada por su dueña— ¡Valentina! —De dos zancadas Démian llego a un lado para levantar el cubrecama, pero... ¿Cuál sería su sorpresa?... Lo que encontró debajo de ella fue un bulto de almohadas estratégicamente acomodadas y su argolla de matrimonio reposando a la cabeza— ¡¡¡VALENTINAAAAAAA!!!....

Horas después...

Démian ya tenía doce horas de buscar en todos los sitios posibles de la localidad donde Valentina pudiera estar, incluso en casa de Montero, pero al maldito no lo encontró por ningún lado y nadie le supo dar razón de él... Otro detalle que le hizo perder un tiempo valioso en inútil espera fue encontrar el guardarropa de Valentina intacto, incluso con ropita del bebe bien acomodada en los cajones de su guardarropa... ¿Que significaba todo esto? ¿Dónde estaba Valentina y con quién?

Ahora, después de agotar todos los recursos en sus manos para encontrar a su esposa, Démian estaba a punto de hacer la llamada que truncaría el viaje de luna de miel de su padre y Doña Aurora; ella era la única esperanza que le quedaba antes de dar parte a las autoridades.

—Padre... Siento mucho ser inoportuno pero me urge hablar con Aurora; Valentina ha desaparecido... —Don Ernesto impactado con la noticia y la apremiante voz de su hijo, de inmediato paso la bocina a su esposa y la abrazo con fuerza.

—¡¡¡Dios bendito!!!! ¿Cómo que Valentina ha desaparecido? ¿La han raptado Démian? —Doña Aurora lloraba desesperada, envuelta en el consolador abrazo de su esposo— ¡Mi pobre niña...! ¡Nuestro nieto Ernesto...!.

—Aún no he recibido ninguna noticia referente a un posible secuestro —Démian, a pesar de las evidencias en la cama de Valentina aun no descartaba esa terrible posibilidad— En este momento hay un equipo especializado en

personas desaparecidas buscando su rastro, pero debo dar parte a las autoridades también, solo estaba esperando el tiempo indicado para hacerlo —Démian no necesito oír más para saber que Doña Aurora no sabía nada de su hija... Absolutamente nada de ella ni de la situación prevaleciente entre ellos.

—¡Querido... Necesitamos regresar ahora...! —Doña Aurora vio el asentimiento inmediato en el rostro de su esposo— Démian, salimos inmediatamente para allá....

En cosa de una hora los recién casados se encontraban en el aeropuerto tomando el jet familiar de regreso a Ciudad del Carmen a esperar noticias de Valentina; no tuvieron ni que hacer maletas en vista de que apenas habían llegado a la preciosa suite del majestuoso hotel que en otras circunstancias hubiera sido el nidito de amor perfecto para los novios.

Por demás era decir que la pobre Doña Aurora estaba deshecha, orando por el bienestar de su hija y nieto; por su cabeza cruzaban mil y una cosa que podría estar viviendo... Ahora que por fin Valentina era realmente feliz al lado de su amado esposo.

## CAPITULO TREINTA Y CINCO

Démian se encontraba en las oficinas del mismísimo Secretario de Seguridad Pública del país, dando los pormenores de la desaparición de Valentina a pesar de que aún no se cumplían las veinticuatro horas, y todo gracias a su padre que con algunas llamadas ya le estaba tendiendo su mano por medio de la valiosa intervención del poderoso Magistrado de los Reyes y su mejor amigo.

—¡Cálmate Démian! ¡No ganas nada con desesperarte! Te necesito con la cabeza bien fría y el corazón templado para las siguientes horas de búsqueda y... —Don Arnoldo no termino la oración.

Justamente ese era lo que tenía al borde de la locura a Démian... Las terribles horas de espera y el resultado final.

Tiempo después...

Démian se encontraba de vuelta en Los cascabeles para esperar a los viajeros que pronto arribarían a la ciudad. El desesperado hombre tenía trabajando a marchas forzadas al Teniente Garrido y todo su equipo, pero en cuanto saludara a su padre y a su suegra se uniría al grupo, de otra manera se volvería loco en espera de noticias.

Treinta minutos después llegaron Doña Aurora y Don Ernesto y después de dar un fuerte abrazo a Démian y confirmar en un intercambio silencioso de miradas que seguían sin novedad, entraron al saloncito donde los esperaba una infusión milagrosa de Paula para calmar los nervios, acompañada de una charola con panecillos y galletas recién horneadas, como si alguien pudiera tener apetito.

El resto de la tarde permanecieron dándole vueltas y vueltas a los últimos acontecimientos antes de la desaparición de la chica; Démian quería escuchar hasta el más mínimo detalle que Valentina hubiera dicho o hecho, sobre todo en las últimas horas. Forzado por las circunstancias el preocupado hombre notifico a sus hermanos con la intención de revisar los hechos en los que coincidieron con su esposa... ¡Pero nada! ¡Nada de lo que hablaban aportaba alguna pista de ella... Hasta ahora era como si se la hubiera tragado la tierra.



—Querida... ¿Por qué no te vas a descansar un poco? Yo seguiré al pendiente y prometo informarte de inmediato si hay alguna noticia —Don Ernesto veía con preocupación el pálido rostro de su esposa, temiendo que enfermara de tanta preocupación y dolor.

—¿Cómo descansar cuando en mi cabeza están estos horribles pensamientos e imágenes...? —Doña Aurora cayó en la cuenta que su esposo sufría doblemente por su sufrimiento y el de su hijo— Iré a recostarme un rato... —Sabía de sobra que no lo haría pero valía la pena la mentira con tal de ver que el rostro de su esposo se suavizaba un poco.

En cuanto llegó a la habitación, Doña Aurora decidió ocupar su mente en deshacer las maletas, prefería eso a forzar su cuerpo a un sueño que sabía de sobra no llegaría.

—¿Qué es esto? ¡No recuerdo haberlo guardado...! Tal vez sean cosas de Ernesto... —Doña Aurora tenía en sus manos un sobre grande cuidadosamente cerrado que parecía tener un pequeño paquete en su interior; este no tenía nada escrito que indicara a quien estaba dirigido— Sera mejor que pregunte primero —Las manos temblorosas de la señora estaban por dejar el paquete sobre la mesita de noche cuando una fuerza desconocida la empujó a que lo abriera; aun no convencida de que actuaba correctamente cedió a la tentación y abrió el sobre extrayendo un estuche y una carta de su interior. El sobre iba dirigido a ella y era la letra clara y fuerte de su hija.

< ¡Querida mamá! A estas horas seguro me encuentro muy lejos de Los cascabeles, en un lugar bello y seguro para tener y criar a mi amado hijo con este amor que ha nacido y ha ido creciendo junto con él dentro de mi vientre; solo le pido a Dios que me guíe para ser tan buena madre como lo has sido tú conmigo ¡Me duele en el alma causarte este dolor! Pero no me quedo otro camino para enmendar mis errores. Mis acciones corresponden a las acciones de una mujer que siempre vivió equivocada, permitiendo que su ceguera y necesidad la llevaran a participar en un absurdo plan. Hace meses, cuando apareció de nuevo Démian en nuestras vidas, me propuso recuperar el rancho a cambio de darle un hijo... Yo acepte porque era la mágica solución a todos mis problemas... Parte del plan era hacerles creer que nos casábamos por amor para evitar cualquier obstáculo que se interpusiera con el dichoso plan... Todo era una mentira que terminaría al tener al bebe y entregarlo en brazos de su padre; la idea era que él lo criara y yo regresara inmensamente rica y “Feliz” a mi vida de siempre, a ti y al rancho... Solo que Dios tenía un plan

muy diferente para todos, Don Ernesto y tú se enamoraron, yo me enamore de... mi bebe y lo demás ya lo sabes... Te pido que no culpes de todo a Démian, nadie mejor que tu sabe qué tipo de persona he sido por mucho tiempo. La verdadera y honrosa justificación de Démian es que lo hizo por su inmenso amor... Yo no tengo ninguna justificación valida que me haga merecedora del perdón. Mamá, ten presente siempre que Démian se queda con la peor parte porque sufrirá enormemente la pérdida del hijo amado y su bello plan de vida con él.

Mamita... ¡Por favor no llores ni te aflijas por nosotros! Juro por mi hijo que estaremos bien y que algún día no muy lejano te hare saber de ambos. Lo que más me duele es no haberte dicho con frecuencia lo mucho que te amo...

Tu hija que te ama ... Valentina>

Doña Aurora apenas pudo terminar de leer la carta de su hija, pues las lágrimas que brotaban a raudales de sus tristes ojos le nublaron la visión.

El cuerpo de la frágil mujer era como hoja seca en los turbulentos vientos de otoño, se sacudía con violencia mientras abrazaba a su pecho el papel, tratando de mitigar el dolor que le provocaba la ausencia de su hija, que tenía que ver con el tipo de dolor que deja la perdida sin retorno de un ser amado.

Con mucho esfuerzo Doña Aurora se fue calmando, no quería caer en depresión y cometer otra tontería que la llevara de nuevo al hospital; tenía que hablar con Démian largo y tendido y era preferible que su esposo estuviera también presente. Cuando la desdichada mujer apoyo sus débiles manos en la cama para erguirse, sintió la fría cubierta del estuche que venía en el sobre, lentamente lo desenvolvió y abrió para encontrarse con un hermoso colgante de oro del cual pendía medio corazón rodeado de pequeños brillantes, como muda promesa de que su otra mitad volvería a juntarse.

—¡Pero querida! Te hacia descansando... —Don Ernesto se levantó del sillón en cuanto vio aparecer a su esposa... De pronto se le antojo como una aparición fantasmagórica con un gran presagio.

—Lo sé... Pero no he podido —La triste mirada se apartó del preocupado rostro para enfocar a Démian que se encontraba en el teléfono hablando un poco menos que a gritos apretando los puños, tratando inútilmente de guardar la calma— Sera mejor que leas esto —La pálida mano sostenía en el viento en dirección hacia el hombre más joven, la carta de Valentina.

Démian como un autómata termino la llamada y se acercó a la mujer para tomar la hoja con la certeza, incluso antes de leerla, que era algo muy malo

referente a la chica.

Cuando el atónito hombre hubo terminado la lectura se la paso a su padre; había llegado el momento que todo el mundo supiera la verdad de las cosas.

## CAPITULO TREINTA Y SEIS

Aeropuerto de Ponce...

En cuanto los esposos Red cruzaron sin ningún contratiempo la revisión del personal del aeropuerto, Valentina se dirigió al tocador de damas para despojarse del disfraz y convertirse en la persona que sería a partir de ese momento, Marla Red, mujer realizada y feliz en espera de su hijo que en dos meses más estrecharía en sus brazos para amarlo, cuidarlo y protegerlo por los días de su vida.

—Adan, por favor dile al taxista que se dirija de inmediato al Hospital Santa María... Algo no anda bien... —Valentina aprisionaba con angustia la mano de “Su esposo” sintiendo como la iba invadiendo el terror de que la vida de su hijo estuviera en peligro.

En cuanto la pareja llegó al hospital, un equipo de enfermeras recibió a Valentina para trasladarla en silla de ruedas a la habitación donde ya la esperaba el médico del área de urgencias.

—Yo soy el Doctor William Farel y seré el médico que la atenderá a partir de este momento.

Valentina respondía a las preguntas del médico tratando de que el dolor físico y la angustia no le hicieran cometer alguna indiscreción que delatara su verdadera identidad... Sin poder detener el suave temblor y las lágrimas veía como el médico la auscultaba cuidadosamente y preparaba el equipo para realizarle un ultrasonido en absoluto silencio.

—Doctor ¡¡Por favor dígame como esta mi hijo! —La angustiada chica no soporto más la espera y tomando la mano del médico lo miro con decidida firmeza.

—No la voy a engañar Señora Red, se está presentando un parto prematuro; partiendo de lo que me ha comentado acerca del perfecto desarrollo de su embarazo hasta el día de hoy, a reserva de ver sus estudios, no me queda otra cosa que concluir que todo se debe al estrés al que ha estado sujeta las últimas horas, lo que... —El doctor fue interrumpido con la llegada del “Esposo de Valentina”— Pase, pase Señor Red ¿Supongo que estos son

los estudios de su esposa? —El doctor recibía de manos de Adán un gran sobre con el historial clínico del embarazo de la chica.

Aun reacio a las confianzas y ahora muy preocupado, el primo de Juan se acercó para tomar de la mano a la Señora Valentina; este esperaba poder brindarle un poco del consuelo que la patrona estaba necesitando.

—Efectivamente todo está en orden en estos estudios. Ahora mismo girare instrucciones para que se le canalice y aplique un medicamento muy efectivo en el retardo de partos prematuros con ciertas características. Esperemos que el tratamiento y mantenerla en absoluto reposo nos den la tregua que necesitamos para que llegue a buen fin su embarazo. Las siguientes horas serán cruciales para la vida del bebe....

El médico se despidió prometiendo regresar pronto; tras de él llegaron dos enfermeras cargadas con todo lo necesario para cumplir sus instrucciones al pie de la letra.

Cinco minutos después Valentina se empezó a sentir aletargada y flotando en un área de temporal confort; antes de sumirse en la inconsciencia agradeció mentalmente la decisión del médico por indicar un relajante que le permitiera descansar el cuerpo y la mente pues la estaba matando el sufrimiento que la consumía por dentro.

Ya anocheecía cuando Valentina abrió los ojos tratando de reconocer el lugar donde se encontraba. Poco a poco vinieron a su memoria las últimas horas; la poca luz que emanaba de lámpara sobre su cabeza iluminaba la habitación lo suficiente para descubrir el bulto tumbado en el sillón individual.

—¿Adán?

—¡Dígame señora! —El sorprendido hombre hablo lo primero que le vino a la cabeza, de suerte que no había nadie más en la habitación.

—Quiero que te vayas a descansar a la hacienda, llévate las maletas contigo, solo me quedare con la pequeña que tiene lo indispensable para mi estadía en el hospital. En cuanto llegues llama a Juan y dile lo que está pasando y no te separes del celular por si te necesito —Valentina no podía darse el lujo de hundirse en sus preocupaciones, había dos personas que dependían de su fortaleza de carácter, su hijo y su supuesto esposo.

A pesar de lo delicado de la situación, Valentina se sentía bastante optimista porque el dolor y el sangrado habían cesado; hasta sentía ánimo de felicitarse por haber tenido el buen juicio de indagar desde antes, sobre un

hospital donde pudiera continuar con sus revisiones de rutina y donde naciera su hijo.

—¡Hijo de mi alma...! ¡Mi niño querido...! ¡¡Dioooooos, por favor perdóname por lastimar a tanta gente!! Tu sabes que no ha sido mi intención ¡¡No me castigues quitándome a mi hijo Señor!! El es la única razón de mi existir; solo su vida le da un motivo a la mía, solo por el podré sobrevivir la dura pena de continuar los días sin mi amado Démian —Valentina lloraba quedo, tallando su vientre con gran devoción, como si el acto le permitiera aliviar su cuerpo y salvar la vida de su bebe.

La noche fue eterna para Valentina; a ratos dormía, a ratos lloraba, a ratos oraba a Dios y cada media hora entraba y salía una enfermera para revisar sus medicamentos y sus signos vitales; en dos ocasiones también volvió el doctor a revisar los signos vitales del bebe, siempre con pronósticos reservados hasta pasadas setenta y dos horas.

Por fin pasaron tres largos y angustiosos días de absoluto reposo para Valentina, que le permitieron escuchar de voz del obstetra las palabras mágicas de “El peligro ha pasado” y con esto recuperar su alma que andaba deambulando por los largos pasillos del hospital.

La chica fue dada de alta con la condición de que siguiera guardando reposo, se alimentara bien y tomara un coctel de medicamentos que necesitaba para los dos últimos meses de embarazo, en los que el bebe absorbería todo de ella en su tarea de alcanzar la talla y peso necesarios para enfrentarse al mundo por primera vez.

El nuevo obstetra de Valentina era el Doctor Adolf Carter, hombre de mediana edad, con más títulos que buen juicio y recientemente divorciado. De inmediato Valentina hizo clic con él o tal vez el hecho de ser el portador de tan buenas noticias es lo que la convirtió en su fans número uno.

Otra buena noticia para Valentina fue el hecho de que Juan pudo adelantar su viaje y estaba por llegar a la hacienda; hecho que les permitiría terminar con la última parte del plan que era despachar de vuelta a Adán a su casa y matar al Señor Red. Esa drástica medida reducía el número de personas involucradas en la nueva identidad de Valentina y por ende el riesgo de dejarla al descubierto.

Aprovechando la necesidad de mantenerse tranquila dentro de las cuatro paredes de su habitación, la chica y su fiel Juan, ahora nuevo administrador de la hacienda La perla, dejarían caer la noticia de la muerte del Señor Adán Red

en un trágico accidente de auto en su viaje de negocios por el continente. Seguro la servidumbre no tardaría en comentar la triste suerte de la recién llegada al barrio.

La casa principal de la hacienda era una bella construcción de techos altos, muros anchos y arcos en ventanas y puertas. Todo el edificio era de color blanco haciendo resaltar el contraste con los techos inclinados recubiertos de rojas tejas... ¿Y qué decir de los jardines que rodeaban la casa o más bien toda la hermosa isla? De un intenso verde que lastimaba la vista... Seguro gracias al clima tan maravilloso que gozaban todos los meses del año y a las lluvias constantes. Por supuesto otro dato increíble y no menos importante era la vista maravillosa del Mar Caribe por todas las ventanas de la fachada frontal, incluyendo el ventanal que daba a la terraza de la alcoba de la Señora Red.

Gracias a la maravillosa vista que tenía Valentina desde su habitación, es que pudo superar el auto encierro de varias semanas que le trajeron como beneficio la total solidaridad de los vecinos más cercanos, que no cejaban en sus intentos de conocerla con invitaciones a sus reuniones o haciéndole llegar presentes de bienvenida; pero el beneficio principal fue el feliz, tranquilo y sano arribo a su octavo mes de embarazo.

—¡Marlaaa! ¡Qué gusto verte de nuevo! ¿Cómo va ese ánimo? —El Doctor Carter se encontraba de pie para recibir a su paciente y guiarla al camastro de revisión.

—Si no fuera por este bebe que viene en camino sencillamente no estaría pasando la prueba de superación después de mi gran pérdida —Valentina no tenía que fingir el dolor que le provocaba recordar el rostro amado de Démian y sus bellos ojos claros que no vería jamás.

—De una manera similar yo he pasado por lo mismo... Pero el tiempo que lo cura todo y este varón que viene en camino logran que el dolor desaparezca. Lo que me hace recordar a que vienes a verme... —Con un gesto de galante caballerosidad, Adolf ayudo a la chica a recostarse— ¿Lista?.

—¡Mas que lista...!.

—¿Ya sabemos cómo se llamara este bebe o lo seguimos llamando producto o mejor feto...? —Adolf adoraba ver la sonrisa en el rostro de la chica después de hacer cualquier comentario gracioso para animarla.

—¿Qué te parece si lo llamas Angel? —El estilo despreocupado del médico le recordaba a Doc.

—¡Un muy buen nombre! Sobre todo si hereda por lo menos la mitad de tu hermosura —Adolf se sentía eclipsado con la belleza clásica de la morena— Veamos... —El médico captó el sonrojo de la joven y decidió centrarse en el bebé— Angel tiene un peso aproximado de dos punto cinco kilogramos y mide alrededor de ¡Guauuuuu! Cuarentainueve centímetros... ¡Este bebé sí que va a ser grande! Mira sus manos Marla, la perfección de sus dedos... sus uñas... ¿Alcanzas a ver su cabello? Me parece que cuando nazca, Angel tendrá que ir directo al salón a que le hagan un corte...

Marla, este último mes de gestación tendremos que poner mucho cuidado con la alimentación, no queremos que se des controle tu peso y tengas problemas a la hora del alumbramiento; este chico viene grande, solo le falta ganar un poco más de peso y talla y la madurez suficiente de sus pulmones para que esté listo para el mundo.

Valentina se mantuvo callada, totalmente maravillada, algo aturdida por las imágenes de su bebé en el monitor... Su felicidad sería completa si pudiera compartir este momento con Démian ¡Cuánto lo extrañaba...! ¡Cuánto lo amaba...!

Veinte minutos más de consulta, con muchas recomendaciones de ejercicio leve, buena alimentación dejando de lado los carbohidratos y otra tanda de vitaminas, el médico se despidió reacio a dejar ir a su paciente. Esta cita también sirvió para definir tentativamente la fecha aproximada del parto; si todo marchaba como hasta ahora, a finales del mes entrante Valentina tendría entre sus brazos al Angel de su vida.



## CAPITULO TREINTA Y SIETE

En vista de que Valentina era una mujer desaparecida por voluntad propia, las autoridades del estado suspendieron la búsqueda y Démian la reforzó por su cuenta uniéndose al grupo del Teniente Garrido; su desesperación y paciencia estaban llegando a su límite.

Doña Aurora recordaba constantemente la petición de su hija en cuanto a no culpar a Démian de su huida y aunque sentía mucho dolor en su corazón, reconocía que el joven estaba moviendo cielo, mar y tierra para encontrarla.

—Démian.... Hijo... ¡Para un momento por favor! ¡Te veo y no te reconozco muchacho...! —Don Ernesto temía que su hijo enfermara seriamente... su aspecto en ocasiones daba miedo, malhumorado, mal vestido, con barba de días y su cabello rebasando la línea del cuello de las camisas y qué decir de sus kilos de menos.

—¿¡¡Cómo me pides que pare padre!!? ¡Han pasado siete meses de la huida de Valentina...! ¡Siete meses de no encontrar tan si quiera un pista...! ¡Es como si se la hubiera tragado la tierra! —Démian se mesaba el pelo en actitud desesperada mientras miraba a su padre con aquellos ojos grises que solían estar llenos de brillo; ahora en su rostro reinaba el desasosiego y el dolor que solo los dejaba salir en momentos como este.

—¡Hijo de mi corazón, que caro estas pagando tu osadía! —Don Ernesto sufría en carne viva el dolor de su hijo, pero también estaba el dolor de la madre, de su adorada Aurora, y eso no le permitía olvidar las acciones equivocadas de Démian.

—Lo sé papá... Si pudiera echar el tiempo atrás... ¡Mi hijo tiene casi seis meses de edad y no lo conozco, nunca lo he visto y tal vez nunca lo vea! —Démian se encontraba de pie, con el rostro vuelto hacia el ventanal de la biblioteca, mirando como la vida continuaba afuera mientras sentía dentro de él como la suya se había detenido siete meses atrás.

—¡Eres un hombre fuerte...! ¡Valiente...! ¡No cejes en tu intento de recuperar a tu familia hijo! Pero también debes continuar con la tuya, porque si no es así, no tendrás nada que ofrecerles a su regreso.... —Don Ernesto se

encontraba de pie junto a su hijo, sin atreverse a tocarlo por temor a que se derrumbara.

Démian hubiera deseado ser niño de vuelta para perderse en el abrazo protector y consolador de su padre. De pronto sin poder evitarlo su cuerpo se dobló cayendo de rodillas en el piso, con el rostro perdido entre sus manos tratando de sofocar los sollozos que escapaban imparables de su garganta.

—¡¡Llora hijo!! ¡Que no eres menos hombre por eso! —Don Ernesto estaba arrodillado junto a su hijo, abrazando con fuerza el cuerpo grande y musculoso que se sacudía con violencia ¡Llora hasta que el dolor mengue lo suficiente para que sigas adelante! Recuerda que mientras tengas vida tendrás esperanza de recuperar lo que has perdido...

Desde la puerta Doña Aurora veía la triste escena con el rostro bañado en lágrimas, su encogido corazón sabía que su esposo tenía razón; siete meses de búsqueda intensa y desesperada de su hija y su nieto eran tiempo suficiente para expiar cualquier culpa del pasado; ya era hora de que Démian continuara con su vida... Valentina estaba haciendo la suya en alguna parte del mundo. Doña Aurora aun esperaba que su hija cumpliera algún día no muy lejano su promesa de hacerle saber que su nieto y ella se encontraban bien.

Esa noche fría de otoño en que Démian se derrumbó a los pies de su padre fue una fecha que quedo marcada en la memoria de todos los Le-Blanc; fue el parte aguas en el mundo del triste hombre...

Carlos Le-Blanc regreso a atender su rancho y a su familia que tenía muy abandonados por apoyar a la causa de su hermano mayor. Démian por su parte estaba de nuevo al mando de su hacienda y de su vida.

Con toda la bendición del padre y Doña Aurora, a Démian se le empezó a ver con frecuencia con la hermosa empresaria restaurantera Samanta de la Serna a cualquier hora del día y en cualquier evento, como si tuvieran la consigna de ponerse al corriente después de meses de apenas hablarse. De nuevo el soltero codiciado del país volvía a la vida pública, con un nuevo look y siempre la misma chica... De tal forma que los cotilleos de los medios no dejaban de elucubrar acerca de una posible unión entre estos dos bellos seres.

Una tarde de diciembre mientras los esposos Le-Blanc —Cisneros visitaban Los cascabeles...

—Aurora, necesito hablar contigo acerca de Los atardeceres... —Démian veía con genuina felicidad e infinita tranquilidad como su padre y su esposa

estaban sobrellevando sus penas con fortaleza y mucho amor.

—Querido... Quiero que escuches bien lo que voy a decirte —Doña Aurora sabía perfectamente que el rancho estaba en los mejores días de su existencia, produciendo como jamás lo hizo en los tiempos de su abuelo— Has lo que tengas que hacer con el... Te pertenece, tú pagaste un precio de oro por rescatarlo de las garras de mi sobrino. Si lo quieres vender véndelo, si lo quieres donar dónalo, si lo quieres regalar regálalo; sin Valentina, no tiene valor para mí... —Doña Aurora era totalmente sincera al hablar. El legado de su hija se había perdido en el momento mismo que ella firmara aquellos papeles que lo cedieron legalmente a su sobrino... Por la misma razón también había perdido a su hija.

Dos noches después...

La gran familia Le-Blanc se encontraba sentada a la mesa festejando la noche de navidad sin ser navidad, y es que este año no habría oportunidad de reunirse para festejar las fiestas de fin de año porque todos habían adquirido compromiso con las familias políticas; incluso el patriarca se iría con su flamante esposa a viajar por el mundo y festejar la luna de miel que muchos meses atrás se tuviera que cancelar.

Démian sentado a la cabecera de la mesa observaba en silencio a toda la familia, con Samanta de su lado derecho y de su lado izquierdo su hermano Carlos; del otro lado su padre, Doña Aurora y Mauricio y el resto de los integrantes, cuñadas y sobrinos, diseminados a todo lo largo haciendo un barullo realmente encantador... Un cuadro casi perfecto, solo faltaban Valentina y el integrante más pequeño pero más importante para él, su hijo.

Después de la cena todos se reunieron en el gran salón a beber café unos y otros la copita para el desempance. De pronto, las puertas dobles se abrieron de par en par para dejar pasar a dos jóvenes vestidos de meseros, cargando un carro con varias botellas de champagne y bellas copas de cristal cortado, y detrás de ellos una chica muy conocida en los medios locales, con camarógrafo y técnicos cargando equipo de audio y video.

—¡Familia...! —Démian golpeaba su copa para llamar la atención de los presentes— ¿Se preguntaran que está pasando? —El elegante hombre vestido de smoking negro hizo una seña a Samanta para que se acercara a él— He llamado a nuestra famosa conductora de sociales de la localidad para que esté presente en esta ocasión tan importante en mi vida futura. ¡Familia! ¡Amigos!... Samanta y yo les queremos participar nuestra decisión de casarnos el próximo

mes de febrero... —El alboroto después de la noticia, las luces incesantes de las cámaras y la voz de la presentadora haciéndoles preguntas a la pareja salvaron a Démian de enfrentar el relámpago de dolor que cruzo el rostro de Doña Aurora; gracias a Dios que ahí estaba su padre al pie del cañón fortaleciéndola y llenándola de mismos.

Las siguientes dos horas de reunión fueron para recibir sinceras felicitaciones de todos los presentes, incluyendo los más fieles empleados de la hacienda que también estaban presentes, contentos, pero sin olvidar a una bella chica morena que los dejó enamorados con su trato sencillo y amable.

Día siguiente...

—¡Sí que trabaja rápido esta Jade! ¿Ya viste las fotografías de anoche en primera plana del “Al día”? —Mauricio sonreía de oreja a oreja a todos los reunidos a la mesa del desayuno, mientras mostraba la fotografía de Démian y Samanta dándose un tierno abrazo.

—Esa era la idea hermano. Démian sonreía pero su felicidad no se reflejaba en su clara mirada.

El resto del día la familia la paso conviviendo en una parrillada en el rincón predilecto de Démian y nuevamente estuvo presente el fotógrafo de la noche anterior para tomar otras fotos de la pareja donde el galante caballero hacia entrega del anillo de compromiso a la bella Samanta; con un fondo precioso de la cascada a sus espaldas para enmarcar la escena.

A la mañana siguiente poco a poco fueron apareciendo los integrantes de la familia Le-Blanc a la mesa del desayuno de la gran mansión, cargando ya sus maletas de viaje de regreso. Sin ganas de marcharse y aun cansados por tanta desvelada uno a uno se fueron despidiendo de Démian, Doña Aurora y Don Ernesto que continuarían un día más en el rancho.

## CAPITULO TREINTA Y OCHO

Muy lejos de Los Cascabeles otra persona también miraba la noticia del compromiso del magnate ganadero Démian Le-Blanc con la empresaria restaurantera Samanta de la Serna, con una palidez y tristeza que no desmentía el dolor que esto le causaba.

En lo más recóndito de su corazón Valentina siempre albergo la ilusión de que Démian la hubiera amado de verdad alguna vez, después de la noticia que acababa de leer no le quedaba otra cosa que reconocer que él siempre le hablo con la verdad; que aquel sentimiento que descubrieron en la cabaña del capataz de Los atardeceres fue para él solo pasión, intensa, ardiente, salvaje, pero solo eso. En cambio Valentina quedo prendida de amor por Démian... Como nunca pensó que pasaría... Como nunca pensó que podría amar. Bien dicen que cae más pronto un hablador que un cojo... Ella cayó rendida de amor por él y para siempre; solo la presencia de ese pedazo de cielo le daba la fuerza para vivir el día a día sin su presencia.

A pesar del perene sufrimiento de su corazón, Valentina daba gracias a Dios porque Démian continuara con su vida al lado de la mujer que siempre había amado. Valentina se agarraría a su triste consuelo para renovar los esfuerzos y cerrar el capítulo de su vida con Démian, aunque Angel se lo recordara en todo momento al ver su rostro infantil.

Las elocuentes fotografías le aclararon muchas cosas más a Valentina, por ejemplo que su madre y Don Ernesto, así como el resto de la familia estaban felices por los próximos festejos de los Le-Blanc. Pero la imagen que se quedo grabada con fuego en el corazón de la chica fue la entrega del anillo en la cascada, el rincón que tontamente creyó, aunque fuera por breves minutos, era de Démian y ella. Todo parecía indicar que en aquella parte del mundo la vida continuaba sin tropiezos ni cadenas del pasado.

Pasado el momento de la impactante noticia, Valentina fue en busca de su pequeño Angel para llevarlo a retozar en el jardín aprovechando que aún no llovía. Era una de las horas del día que más disfrutaban madre e hijo.

Valentina reconocía y agradecía a Dios la vida que tenía “Casi perfecta”;

la hacienda iba en progreso constante gracias a la incondicional ayuda de Juan que era más que un empleado... Era su amigo y el padrino del bebe. Valentina y Juan estaban aprendiendo mucho de la industria azucarera combinada con la cría de caballos de silla y eso estaba dando en el clavo para afianzar e incrementar a paso firme la economía de la hacienda La perla.

Las fiestas navideñas pasaron rápidamente en la hacienda, que gracias a la presencia de Angelito fueron fechas dignas de celebrar aunque llegada la noche para Valentina todo era igual; la tristeza la embargaba... No lograba borrar de su memoria el feliz rostro de Démian abrazando a su prometida y a la familia contenta celebrando la noticia, era por demás, no lo podía superar... Era un dolor en su corazón que no paraba, solo el llanto le ayudaba a conciliar el sueño por las noches y su hijo el acicate para levantarse todas las mañanas.

Semanas después...

—Vale, te traigo noticias de Los atardeceres, pero solo te las contare si no te pones triste como el otro día —Juan usaba el diminutivo de Valentina todo el tiempo para no entrar en conflicto.

—Habla Juan... Ya mas no me puedo derrumbar... —Valentina dejo a un lado la libreta contable para dirigir una seria mirada a su amigo.

—La están vendiendo a una compañía inmobiliaria —Juan estaba preparado para cualquier reacción de la chica, incluyendo enfrentarse a la fusta que siempre la traía consigo.

—¡¡Malditoooooooo!! ¿Cómo ha podido atreverse? —Valentina se puso de pie con tanta violencia que volcó su sillón de trabajo tras ella; su rostro estaba pálido como el papel y sus ojos echaban chispas que daban miedo. Pero sucedió que la verdad le cayó como balderaso de agua fría en la cabeza, dejándola maltrecha y desanimada— Si Démian lo está haciendo es que mi madre también está de acuerdo... —Valentina hablo casi para sí.

—Es lo más probable —Juan daría lo que fuera porque su amiga no sufriera más por ese hombre que un día pensó seria su felicidad... ¡Que equivocado estaba...!

—Daría lo que fuera por recuperarla....

De pronto Valentina se tambaleo y de inmediato Juan acudió en su ayuda para servirle de apoyo. Tomándola del codo la guió a los sillones junto al ventanal y la hizo que se sentara.

—Lo sé Valentina... ¡Lo siento mucho...! —Juan se sentó junto a la chica y tomo sus manos con infinita ternura tratando de darle un poco de consuelo.

—¿Y mi Princesa? ¿Y Lucifer? ¿Qué será de ellos? —Valentina aprisiono con fuerza las callosas manos desesperada por una respuesta.

—Le pediré a Adán que investigue, seguro el ganado no va incluido en la venta. Posiblemente haya un encargado de venderlo en la feria como es la costumbre.

—Y si es así ¿Cómo le haremos para comprarlos sin levantar sospechas? —Valentina se sentía terriblemente ansiosa y desesperada como siempre que se presentaba cualquier hecho relacionado con la vida que dejó atrás.

—Te propongo que dejes todo en mis manos; primero averiguaremos cual es la situación real y luego procederemos. Debes calmarte o terminarás enfermado de los nervios —Juan se puso de pie con mirada regañona— Le pediré a Mary que te prepare uno de sus tés milagrosos para que te apacigües —Y sin más, Juan salió de la habitación rumbo a la cocina primero y al teléfono después.

Dos días de pesadillas para Valentina fue el tiempo que tomo saber de sus preciosos caballos, pero tuvo su recompensa porque quedo asegurado que Princesa y Lucifer no estarían incluidos en la venta de la feria ya que los compraría “Un rico hacendado texano” ... Este hombre realmente era solo un presta nombres muy de las confianzas del patrón de Adán que se presto para el rescate; ya una vez en poder del primo de Juan serían enviados en un vuelo especial hasta Ponce, Puerto Rico y luego a su nuevo hogar en la hacienda La perla. Para Valentina el logro de los caballos fue como recuperar una pequeña pero no menos importante parte de su vida en Los atardeceres... Ahora más que nunca se sentía con renovada fe de que todo iría bien.

—Lara ¿Recuerdas que en días pasados me contaste de la fiesta que le hicieron a tu sobrino Néstor?.

—¿Cómo olvidarla señora Marla? Si es la fiesta más lucida y bien organizada a la que he asistido.... ¿Por qué me lo pregunta? —La chica miraba embebecida como su patrona bañaba con infinita ternura y delicadeza al preciosos y regordete bebe.

—Quiero contratar a la empresa que la organizo para que se encargue de la fiesta que le daremos a Angelito ahora que cumpla su primer año de vida ¿Tú crees que a dos meses de distancia me puedan atender? —Valentina enjabonaba la tersa piel del bebe y no perdía oportunidad para retozar con él mientras tanto— ¿Quieres más cosquillas amor?.

—No tengo idea pero puedo pedirle el teléfono a mi cuñada y llamar para

preguntar... —Lara esperaba con toalla en mano al remojado bebe para secarlo y vestirlo para su siesta.

—Excelente idea, en cuanto este bribón se duerma por favor consígueme el numero para hablarles —Valentina entrego su adorada carga con una radiante sonrisa; era la sonrisa de alguien que ha decidido vivir la vida sin miedos, gozando de la libertad a sus anchas.

Y eso era exactamente el sentimiento de Valentina ante el conocimiento de que la familia y personas amadas que dejo atrás ya la estaban olvidando; después de todo había un lado bueno dentro de tanto dolor.

Pero las noches seguían igual para Valentina, a solas en su gran cama era cuando la visitaba el insomnio y con él los vívidos recuerdos de sus momentos de pasión en brazos de Démian. Todas las noches desde que dejara Los cascabeles la tristeza alcanzaba a Valentina, pero desde que viera la publicación del compromiso su desdicha se había incrementado al punto de regresarla a sus pesadillas, donde se mezclaba el accidente donde perdiera la vida Naty con la boda de Démian y Samanta y su adorado Angel en brazos de los novios posando para la foto del recuerdo.

Con el paso de los días poco a poco volvió la calma al alma atormentada de Valentina; estaba aprendiendo a vivir con la verdadera perdida, situación que no se parecía en nada al dolor de haber dejado a Démian meses atrás. Inconscientemente Valentina siempre mantuvo oculto en algún lugar de su corazón la ilusión de compartir una vida con sus dos amores. La triste realidad era otra, ahora sabia del dolor de ser abandonada y olvidada.

—Señora Marla, le hablan de Fiestas Ponce —El timbre incesante del teléfono y la cantarina voz de Mary regresaron a Valentina al presente.

—Gracias ¿Angel sigue en su siesta? —Valentina respondió de espaldas para darse tiempo a secar las lagrimas que como siempre corrían libres por su rostro cuando el dolor era insoportable.

—No señora, Lara se encuentra con él en el jardín.

Si Mary noto el estado de ánimo de su amable patrona no lo dijo; salió de la habitación con su habitual flexión de rodillas como si ella se tratara de la realeza.

—Diga —..... —Perfecto, por la tarde pasare por su oficina para ver la propuesta —..... —Gracias a usted Señor Robles.

Valentina había decidido por seguridad que la fiesta del pequeño se realizara en los hermosos jardines de la hacienda y después de semanas de



cambios parecía que por fin había quedado listo el proyecto de distribución del evento. Sabía que estaba echando la casa por la ventana pero su hijo no se merecía menos, además la holgada situación financiera en la que vivían le permitía ese pequeño lujo.

—Mary, por favor avísale al Señor Juan que tenga lista la camioneta porque salimos en veinte minutos —Valentina ya iba de camino al jardín para recoger a Angel; ella no salía sin él a menos que fuera hora inconveniente o estuviera dormido.

—Ahora mismo Señora Marla.

Valentina encontró a su pequeño Angel volando por el jardín, bueno, más bien gateando, pero era tan ligero que parecía que tenía ruedas en sus rodillitas. La orgullosa madre contaba con un mueble repleto de los videos que iba tomando de cada novedad del pequeño, porque sabía que en un futuro no muy lejano acudiría a ellos para revivir todos esos maravillosos momentos.

—¡Mi Dios! Este bebe no puede acompañarme con ese aspecto de vago de los jardines —En cuanto el pequeño Angel alcanzo a su madre, se trepo por sus piernas hasta quedar tambaleante pero de pie junto a ella; con sus pantalones teñidos de verde césped y su cara embadurnada de galleta de chocolate.

—No se preocupe Señora Marla, en cinco minutos lo dejo como un príncipe —Lara ya tenía en brazos al sonriente bebe que sabía de sobra saldría de paseo con su chica preferida.

—De acuerdo, mientras tanto yo me haré cargo de la pañalera.

Valentina se fue directo a la cocina y en el camino se topo con Juan.

—¿Cuál es el plan?.

—Vamos a fiestas Ponce y de ahí a recoger el disfraz de Angelito ¿Por qué haces esa mueca?.

—Me amarga la idea de ver a tu galán... —Juan gozaba mortificando a Valentina que se empeñaba en negar lo obvio y es que el famoso Señor Robles andaba que derrapaba por su amiga.

—¿Vas a seguir con eso Juan? Mejor cuéntame cómo va el traslado de mis caballos....

—Viento en popa, está programado que lleguen en quince días... Y yo por mi parte ya casi termino la ampliación de la caballerizas para recibir a tus reyes —Juan estaba concentrado con ayudar a Valentina a poner orden en la gran bolsa que los acompañaba a donde quiera que iba su ahijado.

—¡Juaaaaaan! ¡Esa es una excelente noticia...! —Valentina dejó lo que hacía y se abalanzo sobre su amigo para darle tremendo abrazo que por poco los tira a ambos— ¿Qué haría yo sin ti Juan? —Valentina tenía entre sus manos el rostro curtido del hombre mientras le hablaba llena de emoción— Dios es tan bueno conmigo que ha mandado a mi vida no uno sino dos ángeles....

—Solo te regreso un poco de lo mucho que me diste en el momento que más lo necesite. Jamás olvidare como me ayudaste cuando todo mundo me dio la espalda; me diste un trabajo y un techo para mí y mi pobre padre y no conforme con eso te hiciste cargo de sus gastos médicos. Sin ti, mi viejo no hubiera sobrevivido a aquel terrible accidente.

Valentina y Juan siguieron unidos en un apretado y cariñoso abrazo por un breve momento.

—¡Fuera melancolía! Ahora solo vivimos tiempos de algarabía ¡No más tristezas en esta casa y en nuestras vidas...! —Valentina le planto un sonoro beso en el rostro a Juan y se volvió al pasillo cuando escucho los gritos de su escandaloso hijo.

—Déjame llevar yo a este hombrecito... ¡Cielos! ¿Cuánto pesa? —Juan elevaba por el aire al fascinado bebe mientras avanzaban hacia el vehículo estacionado en la entrada principal.

—En la última revisión peso doce kilos....

—Te informo que dos kilos más y el que tendrá que cargarnos será el.

—Me temo que tienes razón, afortunadamente en cualquier rato se suelta caminando y nos ahorramos el quiropráctico.... —Valentina reía de gozo de ver a su precioso hijo tal como se lo vaticinara a sus madre muchos meses atrás, “bello y regordete”.

## CAPITULO TREINTA Y NUEVE

—Lo dicho, el hombre se muere por ti ¿Ahora si se te declaro? —Juan conducía rumbo a la tienda de los disfraces, tratando de dejarse oír entre los gritos de Angel que entre chupada y chupada daba fin a la paleta que le diera el enamorado de su madre.

—Me temo que si... Nunca debí decirte que te salieras con Angelito a los juegos... —Valentina se lamentaba porque le apenaba haber rechazado al hombre que le parecía agradable y simpático, pero que nunca tendría una oportunidad en su corazón— Me pidió que saliera con el.

—Espero y le hayas dicho que si; es un buen partido Vale y te mereces eso también. Eres muy joven y hermosa para que te pases el resto de tu vida viviendo de los recuerdos; ya ves Démian, planea casarse justo en la fecha que la ley se lo permitirá —.

—Lo sé, pero eso no quiere decir que deba hacer lo mismo; además el ahora si se casa con su amor de toda la vida —Valentina miraba por la ventana tratando que el fresco aire le disipara el nudo en la garganta.

—Se que te duele pero entre más pronto termines de asimilarlo, mas pronto podrás continuar con la vida que has elegido, aunque también tienes otra opción —Juan sintió claramente la mirada de la chica sobre él; ahora si tenía toda su atención.

—¿Y cuál es esa?.

—Regresar a casa y reclamar lo que es tuyo....

—¡Démian jamás fue mío! —La voz de Valentina se escucho con fiereza.

Juan no estaba tan seguro de eso...

—¡Y me lo dice el hombre que no olvida a su gran amor...! —Valentina tenia la mirada fija en el rostro de Juan, atenta a cualquier cambio.

—¿De qué me hablas? —Juan se escuchaba receloso.

—¿Acaso crees que nunca me di cuenta de que estabas enamorado de Naty, Juan? —Valentina aventó la bomba esperando ver la reacción— ¿Por qué nunca me dijiste nada? Mejor aun ¿Por qué nunca le hablaste de tu amor a ella?.

—Ella estaba demasiado alta para mi ¿Por qué se habría de fijar en un ranchero ignorante y pobre si ahí estaba su maestro más que dispuesto?.

—Naty te quería mucho Juan, si hubiera sospechado tan solo de tus sentimientos estoy segura de que hubieras tenido esa oportunidad; eres un hombre honrado y trabajador, digno del amor de cualquier mujer que se presume de serlo —Valentina callo un momento mientras Juan se estacionaba — Te propongo un trato, yo me doy esa oportunidad que dices merezco el día que vea que te interesas por una chica ¿Aceptas?.

—Trato hecho Vale.

Valentina rio de buena gana cuando Juan le cedió el privilegio de cargar al embadurnado y pegajoso bebe para llevarlo al interior de la tienda.

De camino a casa...

—Ya escupe de una buena vez que te vas a ahogar... —Juan se veía algo molesto.

—De acuerdo, no sé que me sorprende mas, la actitud arrojada de Esmeralda o la escurridiza tuya ¿Qué va a pensar la chica Juan?.

—¿Que soy gay? No me importa, no la volveré a ver.

—¿Y el trato que hicimos amigo? ¿Esmeralda no te parece guapa?.

—Demasiado diría yo... —Juan hablaba con el ceño fruncido.

—¿Yyyyyyyyyy? ¿Desde cuándo ese es un problema para los hombres? —Valentina no permitiría que su amigo ignorara a la chica y la oportunidad de divertirse como debería hacerlo un hombre aun joven y sin compromisos— Invita a esmeralda a salir y yo invitare a Luis Robles a la fiesta de Angelito.

—No me vas a dejar en paz si no lo hago ¿No es cierto? —Juan paro el vehículo en la entrada principal de la hacienda y giro para mirar el rostro de gesto solemne de Valentina.

—No.

—De acuerdo... Lo haré.

—Tienes veinticuatro horas, de lo contrario pensare que no tienes palabra de hombre —Valentina hablo rotundamente cuando Juan se disponía abrir la puerta.

Ambos sonrieron ante el ultimátum, el hombre porque lo pescaron en el engaño y la mujer porque siempre se salía con la suya y no descansaría hasta ver casado a su querido y fiel amigo.

Días después...

Valentina cumplió su palabra de invitar a Robles a la fiesta de su hijo

porque Juan también cumplió con la suya; y no solo eso, prácticamente salía con la chica casi de diario a partir de la primera vez, dos semanas atrás. Esmeralda era una viuda de treintaicinco años de edad que había perdido a su marido apenas al año de matrimonio, quedando sola y sin hijos; afortunadamente el hombre la dejó bien asegurada y con parte del dinero decidió emprender el negocio de la tienda de disfraces que le reportaba ganancias suficientes para llevar una vida sin presiones económicas.

—¡Que animada amaneció hoy Señora Marla!

—Si... Tengo muchas razones para eso... —Valentina sonreía mientras enumeraba mentalmente: Su bello y saludable hijo, la prospera hacienda, el entusiasmo de Juan que parecía estarce enamorando y la llegada inminente de sus preciosos amores, Princesa y Lucifer; en su puño oprimía con emoción la confirmación de la llegada de los viajeros al día siguiente.

Lo único que empañaba el panorama de los próximos quince días para la fiesta de cumpleaños de Angelito eran los mensajes telefónicos y las flores que llegaban casi de diario de parte de “Su enamorado” como lo llamaba Juan.

—Señora ¿No se está haciendo algo tarde para entregar las invitaciones a la fiesta?.

—Si Lara, pero a estas alturas del partido no me queda de otra que confiar que las entregaran el lunes próximo; eso me pasa por no aceptar la sugerencia de Lu... del Señor Robles —Valentina sintió como el calor le invadía el rostro de pensar en el tipo, como el hombre que era.

—No se preocupe, el mismo lunes las entregare todas, a fin de cuentas no son tantos los invitados....

—Tienes razón —Valentina solo estaba invitando a los vecinos más cercanos que eran alrededor de diez y solo cinco de ellos tenían niños pequeños en la familia, entre hijos y nietos. La chica recordaba bien sus rostros amables, pues después de cumplido el “Tiempo de luto”, se aboco a visitarlos para agradecerles los detalles de bienvenida recién llegara a la hacienda.

—¡Vale! ¡Valeeeee! ¡Ya están aquí! ¡Princesa y Lucifer están aquíiiii! ¡¡¡JAAAAAAAA!!! —Juan iba por toda la casa dando a gritos la noticia de los recién llegados como todo un vaquero sureño.

—¡Por fiiiiin! ¡Qué feliz sooooooy Dioooooos! —Valentina corría por el pasillo con Angel en sus brazos a medio vestir; no pensaba darle la bienvenida a sus amores sin la presencia de su hijo.

Valentina, Angel Y Juan llegaron al patio justo al tiempo de que el personal de la compañía fletera bajara los caballos del remolque lleno de comodidades y lujos que habían solicitado para su traslado. En cuanto la chica miro a los animales rompió en llanto, era como si nunca se hubiera separado de ellos, estaban idénticos, hermosos e impecables, seña de que en todo momento estuvieron bien cuidados; lástima que no pudiera agradecerse a su anterior dueño.

Para los dos bellos animales parecía que el tiempo tampoco había transcurrido porque en cuanto vieron, olieron y escucharon a Valentina y Juan, empezaron a relinchar y patalear de contentos por el reencuentro con sus amados criadores.

—Señora Marla, permítame cargar al bebe para que vaya a mimar a sus caballos —Mary insistió cuando vio una pequeña duda en la emocionada patrona que se moría por tocas a las hermosas bestias— Vaya... Más tarde se los presenta a Angelito.

—¡¡¡Mi adorada princesa!!! ¡Mi bonita...! ¡Aiiii; pero que precioso estas Lucifer! ¡Estas hecho todo un galán!

Entre Valentina y Juan se llevaron a los caballos a las caballerizas donde los esperaba todo un festín de bienvenida, ambos conocedores de los recién llegados sabían que necesitaban de tiempo para descansar y acoplarse a su nuevo hogar.

Una vez satisfechos, cepillados y mimados metieron a cada animal a su propio corral, pero para sorpresa de Valentina y Juan los animales empezaron a inquietarse al punto que la sensitiva chica decidió hacer una prueba y juntar a los dos en un espacio más grande, reservado para yeguas cargadas... El resultado fue fascinante...

—Aquí está pasando algo ¿No lo crees Juan? —Valentina miraba maravillada como Lucifer se arrimaba a Princesa para hacerse arrumacos con ella y como la dama se dejaba querer.

—No cabe la menor duda Vale; mañana llamare al veterinario para que venga a revisarlos, tengo la sospecha de que esta chica viene cargada... — Juan estaba encantado con la idea de tener crías de esos dos hermosos ejemplares. Seguro el producto de la mezcla de un Alter Real con Español seria un hijo digno de sus padres.

Valentina por su parte ya se estaba imaginando a Angelito montando al hermoso potrillo o potranca de sus dos bellezas.

—¿Aun no te lo puedes creer? —Juan estaba encantado con ser él el portador de tan increíbles noticias.

—La verdad no... Es más de lo que esperaba —Valentina observaba casi con envidia como el rejejo caballo que un día domara Démian había conquistado el amor de su Princesa y ahora estaban esperando a su bebe; era como si la vida le quisiera restregar en la cara que las cosas eran como eran y ninguna voluntad humana un tanto retorcida y empecinada podría cambiar.

Los amigos se quedaron buen tiempo colgados del cerco del corral mirando al par de bestias retozando juntitos mientras los últimos rayos de sol coloreaban con tonos rojizos sus pobladas crines y colas.

—¿Ahora si ya estamos listos para el sábado?.

—Si lo preguntas por la entrega de las famosas invitaciones, si, ya estamos listos, de hecho todos los invitados confirmaron su asistencia... Ven, vayamos adentro, quiero ver si ya esta lista la cena. Ahora me acostare temprano, estos últimos días han estado muy ajetreados y temo no estar a tono si no me tomo un respiro, y tú deberías hacer lo mismo que ya no somos unos niños... —Valentina gozaba haber cambiado los papeles y ser ahora ella la que le hiciera bromas constantes al enamorado hombre.

—¿A poco ya te pesan tus treinta años amiga? —Juan no se defendía nada mal.

—¡Calla hombre! Ese es un tema que no se toca con las damas; además, los treintaisiete años que...

Valentina de pronto se quedo muda por la visión ante ella, apenas llegando al saloncito de juegos de Angelito, este se puso de pie sin previo aviso y con sus bracitos estirados y una gran sonrisa en su bello rostro camino tambaleante hacia la pareja expectante que no atinaba a mover un solo musculo.

—Ma ma ma maaaaa....

—¿Me ha dicho mamá...? —Valentina miraba hacia abajo con rostro de incredulidad— ¡¡Me ha dicho maaaaaaa!! ¡Angelito camina y me ha dicho maaaaaaa! —Por fin la rigidez de sus músculos cedió y pudo inclinarse para alcanzar a su bebe y tomarlo en sus brazos y apretujarlo contra el pecho llena de emoción— ¡Soy mamá mi niño querido! ¡Soy mamá...!

## CAPITULO CUARENTA

Dos días después...

—Es increíble lo que hace tu equipo de trabajo Luis, en cosa de dos días montaron los arreglos, instalaciones y demás; casi no reconozco mi propio jardín, todo quedo soberbio ¡Muchas gracias!.

—No quiero parecer poco humilde pero normalmente las cosas se dan así; ya son veinte años de estar perfeccionando la atención al cliente y te puedo decir que rara vez alguno queda insatisfecho. Aunque también debo decirte que este trabajo en particular ha sido muy importante para mí... —El tono en la voz de Luis cambio de profesional a tierno— Tú no eres un cliente cualquiera... —Luis Robles tenía las manos de Valentina aprisionadas entre las suyas mientras su mirada castaña escudriñaba la suya— Marla, sé que no es el momento apropiado pero debo decirte que estoy enamorado de ti y quiero...

—Señora Marla, manda decir la payasita que es la hora de partir el pastel para aprovechar la luz de día para las fotos —Lara estaba agitada de tanto correr detrás del recién iniciado en el arte.

—Gracias querida, déjame de una vez a Angelito y llama a Juan por favor —Valentina salvada por la campana no tuvo que hacer ningún comentario a la declaración de amor de Luis; fingió arreglar el disfraz de ángel de su hijo mientras las personas se iban reuniendo alrededor.

—Maaaaa mmm —Angelito no dejaba de balbucear las palabras que ya dominaba, estaba de lo más estimulado por tanta gente interesada en él.

Para Valentina no era ninguna novedad que su hijo llamara la atención a donde quiera que iban, sus formidables ojos grises que dominaban el siempre risueño rostro eran principalmente el foco de atención; ese contraste de la clara mirada con la piel morena y el cabello negro azabache botaban en una ciudad donde los rasgos de sus habitantes eran muy distintos. Para la orgullosa madre era una bendición y una condena la belleza de su hijo por su gran parecido al padre.

Valentina se estaba impacientando por la tardanza de Juan; la animadora y



los invitados esperaban la indicación para cantar happy birthday al festejado y se apagara la vela.

—Señora Marla no encuentro a Juan por ningún lado... —Lara sentía que le faltaba el aire de tanto correr por el gran jardín.

—No te preocupes querida, empezare sin él pero sigue buscándolo por favor, el padrino no puede faltar en las fotografías.

Algo inquieta por las circunstancias, Valentina se colocó con su hijo en los brazos a la cabecera de la mesa bellamente arreglada para el caso, con el gran pastel en forma de ángel al centro de la misma y los regalos de los invitados rodeándolo. De pronto su rostro sonrió al sentir la presencia de pie a su lado; por fin Juan se había dignado aparecer.

—¿¡Dónde diablos...

—Hola Valentina, supongo que esta es la fotografía donde aparezco yo junto a mi hijo...

—¡¡Tuuu!! ¿¡Qué haces aquí!? ¿Cómo nos encontraste? —Valentina tenía la palidez de un muerto y apretaba a su hijo contra su pecho de manera protectora.

Cuando la chica se tambaleo de la impresión no le quedo de otra que ceder el pequeño al papá que presto estuvo para cargarlo.

—¡Hola hijo! ¡Mucho gusto! Soy papá... —Démian no podía creer que por fin tuviera en sus brazos a su añorado hijo; tocaba su rostro sonriente y su cuerpo regordete maravillado por su perfección y belleza, disfrutando la increíble experiencia de sentir por primera vez las pequeñas manitas sobre él reconociéndolo... Indudablemente era su hijo... era idéntico a él, solo su cabello era negro como el de su madre, pero todo lo demás era él en planta—  
Pa pa, pa pa....

—Paaaa paaaa, pa paaaa... —Angel estaba de los más cómodo en brazos del “Extraño” aprendiendo a pasos agigantados la lección.

Démian apretó a su hijo en su fuerte pecho y luego giro elevándolo por los aires derramando a raudales la emoción de ser y sentirse padre, tratando de retener las lágrimas y deshacer el nudo de su garganta mientras tanto.

Valentina seguía de pie junto al padre y al hijo, mirando la escena sin atinar a moverse o decir algo, rígida por la impresión y con la apariencia de alguien realmente enfermo; los invitados y personal de la hacienda por su parte guardaban un silencio sepulcral, sin entender lo que sucedía en el lugar.

—Sonríe esposa, que estas preocupando a tus amistades —El feliz hombre

decidió tomar la batuta como anfitrión —Buenas tardes tengan todos ustedes, mi nombre es Démian Le-Blanc, en nombre de mi esposa y mío quiero darles la bienvenida y la gracias por su presencia. Por favor joven— Démian alargó una mano y atrajo a la estatua en que se había convertido Valentina junto a él— Estamos listos para las cámaras....

El encanto y la presencia arrolladora del padre recién resucitado de Angelito rápidamente gano terreno entre los invitados, especialmente entre las damas que no hacían otro cosa que seguir con la mirada al bello hombre y su duplicado que vagaban por todos lados, el mayor saludando e intercambiando palabras halagadoras hacia la hermosa isla, la preciosa localidad y sus familias. Démian Le-Blanc sabía perfectamente como imponer su presencia por las buenas con toda esa gente amable, que de inmediato se acoplo al cambio de escenario, o por las malas con la silenciosa mujer que lo miraba con ganas de asesinarlo.

En los rincones del jardín había dos espectadores que tampoco se veían contentos con las novedades, Juan, preocupado y a la expectativa de los siguientes pasos de Démian Y Valentina y Luis Robles, a punto de reclamar por la burla de la que se sentía objeto.

Con el carácter dominante y temerario que lo caracterizaba, Démian llevo a su fin la fiesta sin confrontaciones en público, sabía perfectamente el terreno que pisaba y que el único aliado con el que contaba de momento era su hijo que como cosa de magia no se había querido separar de él en toda la noche, a pesar de que hubo varios intentos de sabotaje por parte de la nana del bebe y de Valentina. Démian sabía que Juan era hombre inteligente y no se dejaba llevar, pero también sabía que era incondicional de su esposa y que en los últimos meses los lazos de amistad se habían estrechado; también había detectado la presencia de un hombre que parecía todo un rival...

Valentina por su parte logro controlar los nervios durante la fiesta y para la hora de las despedidas se dio a la tarea de acompañar a los invitados a la salida, cuando de pronto Démian se unió a ella para seguir en su pose de anfitrión. La chica tuvo que soportar su impactante cercanía y los suspiros de las mujeres que se iban enamoradas de él.

Cuando solo quedaban los técnicos de ambientación desmontando las instalaciones Démian recibió una llamada a su celular y se apartó de Valentina unos metros en busca de más silencio; momento que aprovecho la chica para observar al hombre a sus anchas... Este iba vestido de traje gris humo hecho a

la medida y camisa azul clara abierta lo suficiente para ver su bronceado y fuerte pecho y una cadena de oro medio oculta entre el obscuro bello. La bella joya no era lo único nuevo en Démian, Lucia un poco más delgado y eso lo hacía verse aún más alto y el largo cabello atado en la nuca, más la sombra de barba y bigote lo hacía parecer como un pirata con maneras elegantes y sofisticadas, pero listo para sacar su lado salvaje si la ocasión lo exigía.

—Marla, necesito hablar contigo... —Luis se esforzaba por dominar su enojo y frustración pero no logro controlar el tono demandante de su voz.

—¡Luis...! ¡Pensé que ya te habías marchado...! —Valentina salió de su hipnotismo voluntario para volverse al hombre que la requería.

—¿Sin que me des una explicación? Me temo que las cosas no funcionan así para mi... —Luis se sintió más molesto por la actitud indiferente de la chica.

—Lo siento Luis, no hay mucho que decir. Hace meses salí de América huyendo de mi esposo; puse kilómetros de distancia entre los dos, me invente una nueva vida para volver a empezar... Y ahora él me ha encontrado.

—¿Y lo que yo siento por ti? ¡Dejaste que me enamorara de ti Marla...! —Luis tenía a la chica tomada de los hombros y los oprimía con fuerza desmedida.

—Suelta de inmediato a mi mujer si no quieres que te rompa los huesos —La voz tronante de Démian sacó del interludio privado a la pareja.

—¡No soy tu mujer!... —Ahí estaba el salvaje troglodita que todo resolvía a golpes y amenazas, pero Valentina no estaba dispuesta a que volvería a controlar su vida— Luis, déjame despedir al caballero y después hablamos ¿Quieres? —Ahora más que nunca Valentina sabía que nunca cambiaría de opinión respecto a Luis Robles, pero eso no tenía por qué saberlo Démian.

—Si Luis... Si sabes lo que te conviene márchate ahora que todavía tienes oportunidad, mi mujer y yo tenemos que hablar largo y tendido y no te queremos desvelar....

—Te acompaño a la puerta... —Valentina se colgó del brazo masculino con fingido interés, logrando la total cooperación del emberrinchado hombre; conocía de sobra la diabólica sonrisa de Démian para hacer caso omiso al aviso de peligro.

Valentina sintió en todo momento la fuerte y penetrante mirada clavada en su espalda. Cuando camino de regreso hacia el inevitable enfrentamiento encontró a Démian dando instrucciones precisas a Lara en relación a Angelito.

Lara se sentía confundida por lo que miro a su patrona esperando su opinión, a lo que Valentina dio su aprobación con un asentimiento de cabeza, a fin de cuentas solo se trataba de lo que ella misma hubiera solicitado, un baño tibio al bebe y su biberón de leche para irse a la cama a descansar.

—Te quiero hijo... —Una vez todos puestos de acuerdo, Démian regreso al niño a los brazos de la nana, no sin antes darle una pequeña dosis de cosquillas y un sonoro beso en su cabellera alborotada.

Angelito apenas miro a la confundida madre antes de perderse entre las plantas del jardín rumbo al interior de la mansión.

—¡¡No te entregare a mi hijo!! Así que te puedes ir regresando por donde viniste... —Valentina declaro la guerra en cuanto se quedaron a solas en medio del solitario jardín.

—¿No pensaras que te he buscado por un largo año y he venido hasta acá para solo saludarte y conocer a mi hijo, verdad Valentina? —Démian sabía que su cercanía siempre apabullaba a la brabucona chica; trataría de someterla sin pelea de por medio.

—¿Cómo nos encontraste? —Valentina estaba confundida por el sospechoso control que guardaba Démian, aunque con su sola presencia la tenía temblando por dentro.

—Con ayuda de Princesa y Lucifer...— Démian casi gozo el gesto de sorpresa de la chica.

—¡Su venta solo fue una trampa...! ¡¡Eres un maldito...!! —Valentina totalmente descontrolado se fue con los puños al fuerte pecho— ¡¡Cuánto de odio Démian!! —La chica estaba viviendo la pesadilla que la había perseguido por catorce largos meses; se había hecho realidad cuando empezaba a creer haber escapado de su triste destino...

—En la guerra y en el amor todo se vale esposa mía... —Démian sujeto las muñecas de la chica contra sus largas piernas, acortando el espacio entre su duro cuerpo y el de ella, minimizando así sus fuerzas— Si encontrarte me hubiera llevado toda la vida, la vida misma la habría destinado para recuperar lo que es mío. Solo he venido a exigir el cumplimiento del trato que hicimos dos años atrás.

—Te devolví Los atardecer, así que no te debo nada... —Valentina tenía ganas de tirarse en el césped y llorar desconsolada, se sentía tan cansada de vivir encadenada a su pasado que se estaba haciendo presente con la fuerza de un huracán tratando de arrebatarle lo más valioso de su nueva vida.

—¡¡Los atardeceres mi importan un carajo!! Yo puedo comprarme cien de esos o mejores aun... ¡Quiero a mi hijo conmigo! —Démian había dejado de ser el hombre civilizado que pretendió ser y estaba sacando a flote todos los meses de frustración y rabia por el abandono de la chica— Te voy a dar a elegir entre tres opciones... Es mucho más de lo que tú me diste a mí cuando huiste de Los cascabeles....

—¡Vete al demonio con tus propuestas! —Valentina reaccionaba al miedo con violencia, haciendo tambalear la posibilidad de llegar a un buen arreglo con su hijo.

—¡No podrás conmigo Valentina! —Démian forcejeaba para aplacar a la descolocada chica sintiendo como su paciencia se agotaba— No me obligues a lastimarte —Démian aplasto a la endemoniada chica en el tronco de un árbol para dominarla, levanto su rostro fijando su dura mirada en ella en un último esfuerzo de razonar antes de explotar como volcán en erupción.

—Démian ¿No te parece suficiente con todo lo que tienes? —En el forcejeo Valentina pudo ver el colgante de la cadena de Démian y no era otra cosa que un par de alianzas de matrimonio. Seguro era su amuleto que lo acompañaba mientras estaba lejos de su amada Samanta, hasta que llegara el día que se las colocaran en sus dedos para portarlas por el resto de sus vidas como una promesa de amor eterno— ¡Por favor! Consíguate otro hijo y deja a Angelito conmigo... ¡El es mi única ilusión, mi única razón de vivir! —Valentina ya no peleaba, tenía cogido de las solapas a Démian mientras suplicaba.

—Sucede que ese es el hijo que yo quiero... —Con infinita dureza tomo los puños de la chica y los arranco con violencia de su ropa —Puedes elegir entre regresar a casa y estar cerca del niño para verlo crecer y convertirse en un digno heredero Le-Blanc o puedes continuar con el plan original de quedarte en Los atardeceres y ver de cuando en cuando a nuestro hijo o también puedes pelear conmigo, perder cualquier derecho sobre mi hijo y quedarte lejos donde no te volvamos a ver —Las últimas palabras Démian las pronuncio con tal rencor que Valentina sintió como se le helaba la sangre por dentro.

—¡¡Nooooooo!! ¡No me puedes separar de mi hijooooo! —La fuerzas de Valentina cedieron y sus rodillas se doblaron... Hubiera caído al suelo de no ser porque los fuertes brazos de Démian la sostuvieron en peso.

—Entonces no pongas más objeciones y regresa conmigo a casa —Démian

se mantenía inmovible, mirando con dureza el rostro bañado en llanto de Valentina.

La agonizante chica apenas podía creer en lo que se había convertido el guapo hombre que alguna vez le hiciera el amor con absoluto abandono y locura ¿En donde había quedado aquella devoción y entrega que compartieron cuando poseían sus cuerpos hasta el cansancio y la saciedad?

—No tengo todo el tiempo del mundo Valentina, ya he perdido un año de la vida de mi hijo y no estoy dispuesto a darte ninguna concesión ¿Te quedas o te vas con nosotros? —Démian apretujaba dolorosamente la barbilla de la chica presionándola para recibir una respuesta.

—¡¡Me voy con mi hijo...!! —Valentina sabía que con esta decisión estaba aceptando su eterno calvario, porque una vez Démian casado con Samanta quien sabe en qué plan seguiría ella en Los Cascabeles.

—Dile a tu servidumbre que empiecen a preparar tu equipaje y el de mi hijo porque mañana después de medio día salimos de aquí —Démian de pronto soltó a la chica y esta se sujetó del árbol para no caer.

—¿Qué va a pasar con La perla? —Valentina seguía apoyada en el tronco del árbol y se abrazaba a sí misma para darse un poco de calor.

—Juan se puede hacer cargo de ella hasta que tomes una decisión; es solo tuya y yo no puedo decidir, pero si me preguntas mi opinión, véndela de inmediato. Me gustaría ir adentro a desearle las buenas noches a mi hijo antes de retirarme.

—No necesitas irte a un hotel, aquí sobra una habitación... —Valentina pensó que no tenía caso postergar la presencia de Démian en la vida de su hijo, entre más pronto se acostumbrara a él menos sufriría el niño, aunque esta noche habían dado claras cuentas de que no tendrían ningún problema en acoplarse.

—Gracias, aprecio tu ofrecimiento. Discúlpame un momento, debo hacer una llamada —Démian se quedó rezagado en la entrada principal, viendo como la chica cruzaba la puerta con paso abatido.

## CAPITULO CUARENTA Y UNO

En cuanto Valentina se sintió libre de desplazarse sin la fuerte presencia pisándole los talones busco a Juan para notificarle los últimos acontecimientos. Lo encontró en el despacho que compartían, sentado en uno de los sillones de la salita con el rostro angustiado perdido en la oscuridad de la ventana y un vaso de licor medio vacío en la mano.

—Juan —Valentina vio cómo su amigo se ponía de pie al instante y se acercaba a ella.

—¿Qué va a pasar Vale?.

—Démian me ha puesto un ultimátum, o acepto regresarme con él y Angelito o me lo quita por la vía legal y no lo vuelvo a ver...

—No puede hacer eso, tú eres su madre y la ley te protege.

—¿Realmente crees que tengo alguna posibilidad contra el poder y el dinero de los Le-Blanc? —Valentina tenía sujetas las manos de su amigo tratando de darle consuelo.

—Pero Doña Aurora es la esposa de su padre, ella no va a permitir que te haga daño.

—¿No crees que ya le he hecho mucho daño a mi madre para además acabar con su matrimonio? Démian esta tan envenenado que no le importa nada que no sea su voluntad; así que he decidido dejar a mi madre y Don Ernesto fuera de todo este lío.

—¿Quiere decir que siguen casados y regresan como pareja para formar una familia juntos? —Juan sonrió esperanzado, después de todo se haría lo que era debido en beneficio de su ahijado.

—N... ¡Claro Juan! ¿Cómo más podría ser? Yo soy la madre y él es el padre... —Valentina lo dejaría creer eso, la verdad saldría a la luz cuando se llevara a cabo la esperada unión de Démian y Samanta, ya para entonces todo estaría consumado y la familia y amigos incómodos tendrían que acatar las disposiciones del ofendido o se acordaría una nueva mentira para no lastimar a los inocentes. Valentina estaba dispuesta a todo con tal de seguir al lado de su hijo.

—¿Cuándo nos vamos? —Juan de pronto cayó en la cuenta de que perdería mucho con su partida.

—Tú no vas a ninguna parte, te quedaras aquí al frente de la hacienda y seguirás adelante con la relación que has iniciado con Esmeralda; Angelito y yo estaremos bien al lado de Démian. Sé que nos vamos a extrañar horrores, pero siempre no podremos hablar de diario y vernos cuando tú vayas a visitarnos o nosotros volvamos de visita o a pasar unas largas vacaciones contigo y tu futura esposa —Valentina esperaba sonar muy convincente, no quería que su amigo retrocediera todo lo avanzado con la chica.

—¡Eiiiiii... Que vas muy rápido! ¿No te parece? —Juan fingía estar asustado al oír la palabra matrimonio.

—¡Noooooo! Y más te vale que no te aplomes porque la chica se te cansa y se te va... Juan, amigo.... Tu sabes que Esmeralda es una piedra preciosa y no debes dejarla escapar ¿Cierto? —¡Valentina como quería a su vaquero tímido y bronco...!

—Cierto... Pero no...

Las palabras de Juan se perdieron en el aire al ser interrumpidos por Mary que llamaba desde afuera.

—La busca el Señor Le... su esposo señora Mar... Señora Valentina — Mary estaba sufriendo lo indecible con tanto nombre y personaje nuevo para ella.

—Que pase Mary —Valentina tocó el brazo de Juan con un mensaje implícito de guardar la calma.

—Que tal Juan... —Démian saludó con una leve inclinación de cabeza, reteniendo la mirada gris en el serio rostro del hombre que alguna vez confiara en él.

—Bien Señor Le-Blanc —Juan no podía meterse en las decisiones de Valentina, ella sabía lo que hacía, pero no por eso aplaudiría las hazañas del hombre, aunque sabía que Valentina no era totalmente inocente, tampoco era totalmente culpable.

—Estoy listo para ir a la habitación de mi hijo —Démian respetaba la decisión de Juan de poner distancia entre los dos y no le impondría su presencia.

Démian siguió a Valentina en silencio por todo el recorrido hasta el ala privada de la casa donde se encontraban las habitaciones, sinceramente complacido con la arquitectura del lugar y la decoración de tan buen gusto.



Todo tenía el toque de Valentina. La hacienda no se comparaba en tamaño, lujo y prosperidad con ninguno de Los cascabeles e incluso tampoco con Los atardeceres, pero era un lugar encantador y de sólido crecimiento según pudo indagar antes de llegar ahí, pero sobre todas las cosas era el hogar que por doce meses cobijó a su hijo.

Después de que Démian constató que el niño se encontraba seguro en su cuna y que no lo había enviado a la Patagonia con algún empleado, Valentina lo llevó a la habitación que ocuparía esa noche y que para su desgracia estaba entre la recámara de Angelito y la suya, pero del otro lado del corredor; cuando ofreció hospedaje no recordó que la única habitación amueblada era la de en medio ¿Pero de que se preocupaba si sabía con certeza que ya no era sexualmente atractiva para su ex esposo? Más bien ella era el peligro, porque aunque le hubiera gritado que lo odiaba, la triste verdad era que lo amaba más que nunca. La chica pensaba que su historia era tan patética que hasta daba risa.

—¡Valentina!....

—¿Perdón? —La chica abandonó sus oscuros pensamientos cuando escuchó la voz cansina de Démian repetir su nombre.

—Te preguntaba a qué hora acostumbra despertar Angel.

—Antes de la siete de la mañana. Creo que tiene un reloj despertador en su barriga porque el hambre lo hace madrugar —Valentina tenía una tierna sonrisa solo de recordar la desesperación con que Angelito se bebía su primer biberón de leche del día.

De pronto recordó con quien hablaba y se alejó de la ventana para dirigirse a la puerta; solo que al despedirse descubrió una extraña mirada en los bellos ojos claros que no supo interpretar.

—¿Necesitas algo más? —La chica habló desde la salida <Porque yo si... ¡Necesito que me abracés, necesito que me beses, necesito que me ames...!>.

Démian miró profundamente a la chica, como sopesando la respuesta y de pronto solo agradeció su amabilidad y le deseó buenas noches.

Valentina se retiró a su habitación sintiéndose ajena a su propio cuerpo, era una sensación tan extraña que decidió antes de dormir darse un baño de tina para relajarse; aunque lo más seguro es que no lo consiguiera porque tranquilidad había escapado por la ventana cuando Démian entró por la puerta.

Enfundada en su fresco camisón, Valentina bajó a la cocina por un vaso de leche porque de plano no conseguía dormir, ya de regreso entró al cuarto de

Angelito como era su costumbre en el curso de la noche.

—¡Cielos! ¡Me asustaste...! —La sorprendida chica dejó caer el vaso de leche al toparse con la mole de músculos en el oscuro pasillo— ¿Qué demonios crees que haces? —La chica echo un vistazo al interior para ver si con el estruendo del cristal no se había despertado el niño y sin esperar respuesta se inclinó a recoger los trozo.

—Asegurándome que no huyes en mitad de la noche con mi hijo —Démian siguió a Valentina hasta la puerta de su habitación.

—¿Y arriesgarme a que me acuses de robo de infante y te deshagas fácilmente de mi metiéndome a la cárcel? No te daré ese gusto Démian, amo a mi hijo con todo mi ser y haré lo que sea necesario por estar siempre cerca de él, velando su sueño, su seguridad y su felicidad al costo que sea —Valentina entro en su habitación, echo los cristales en el cesto y se giró rápidamente para cerrar la puerta en las narices de Démian, pero este fue más rápido y entro sin invitación.

—¿En esta habitación retozas con el imbécil de Robles?.

—¿Eso que te importa? Para eso soy una mujer libre... —¡Maldito! ¿Cómo se atrevía a criticarla si aun casados siempre le presumió su vida de libertino?

—¡Fíjate bien como me respondes Valentina! Aun estoy a tiempo de cambiar de opinión y largarme solo con mi hijo... —Démian hablo con voz peligrosamente lenta mientras sus manos la apresaban por los hombros con fuerza.

—¡No te atreverías...! —Valentina no demostraría miedo porque eso sería su perdición y se convertiría en el juguete del vengativo hombre.

—¡Pruébame! —El tenebroso hombre estiro un brazo para encender la luz y mirar los oscuros ojos amenazante; así fue por unos breves segundos porque luego su mirada se desvió para recorrer el amplio espacio decorado en tonos ocres y dorados, con muebles de líneas fuertes que hablaban de la personalidad sensual y bélica de su habitante, características que antaño lo excitaban y que ahora creía prueba superada. Pero irremediabilmente también sus ojos vieron el atuendo tremendamente femenino de la chica y su negra cabellera flotando por sus hombros y espalda.

Valentina también observo que Démian iba con su castaño cabello suelto y vestido solamente con el pantalón de su pijama; parecía un pirata trasnochado, un vikingo salvaje a punto de maltratar a su víctima. Había cosas que no

cambiaban, como tampoco había cambiado su desazón cada vez que lo tenía tan cerca, oliendo su piel, sintiendo la calidez de su cuerpo, saboreando su dulce aliento...

—¿Qué te hace pensar que eres una mujer libre? —Démian de nuevo sujetaba a la chica por un brazo mientras la mano libre tomaba un mechón de cabello que reposaba sobre su hombro desnudo para deslizarlo lentamente entre sus dedos.

—Que en ¿Treinta días te casas? A no ser que ahora seas musulmán y practiques su religión y sus costumbres, necesariamente tú y yo ya no somos marido y mujer.

—¿Y si ese es el caso?.

Démian tenía una mirada muy peligrosa y su grave voz también era una señal que conocía de sobra Valentina; el muy sádico estaba jugando con ella como el gato con el ratón. Pues bien, no le daría el gusto de verla reducida sin pelear.

—¿Así que te consideras lo suficientemente macho para satisfacer a varias mujeres a la vez? —Valentina quería lastimarlo, humillarlo, cualquier cosa que lo hiciera perder el control y resquebrajar su coraza impenetrable; quería ver algo del hombre que amaba y que alguna vez la amo— ¿Y qué opina tu prometida de todo esto?.

—Ella no tiene por qué enterarse... —Démian tenía en un puño el mechón de cabellos y la otra mano sujetaba la cintura de la chica para asegurarla en el sitio, mientras su bello rostro destilaba perversidad.

—Así que ese sería mi nuevo papel en la vida de Démian Le-Blanc... ¡Su querida...! —Valentina temía que el diabólico hombre escuchara el latir apresurado de su corazón y descubriera que iba por muy buen camino para conseguir su propósito.

—No recuerdo haber escuchado tus quejas en el pasado... —Con un brusco movimiento la fuerte mano masculina arrastro el cuerpo de la chica hasta pegar íntimamente los cuerpos y pudiera sentir su entrepierna.

—No te voy a negar lo obvio, pero si he de decir algo en mi defensa es que entonces tenía mucho tiempo sola... —Valentina estaba gozando ver como Démian, al fin hombre, estaba reaccionando a la puya como ella lo esperaba...El cuerpo pide... Tú sabes de eso. Solo que ahora no es el caso, la verdad ¡Estoy muyyyy bien atendida! —Valentina sintió más presión en el abrazo y apoyo sus manos en el fuerte pecho para mantener un poco de distancia.

—Me gustaría comprobar que tan bien te atienden Valentina... —Démian respiraba agitado cuando inclino su cabeza para besar el cuello de la chica y aspirar su dulce aroma; el mismo aroma a jazmines que lo persiguió por mucho tiempo.

—¡Suéltame cretino! ¡No tienes nada que comprobar! ¡No estoy interesada en el puesto de tu concubina...! —Las manos de Valentina trataban de alejar el fuerte pecho, pero la mole de músculos no se movía ni un ápice.

—Eso lo vamos a ver preciosa... —Démian estaba realmente excitado y no se detendría hasta quitarse las ganas de ella. Su razón y su orgullo se habían ido al traste en el momento justo que miro su voluptuosa figura a través del sexi camisón y aspiro su exquisito aroma de mujer que creía perdido en el olvido.

—¡¡Suéltame Démian!! Entiende que ya no te deseo... —La chica sentía las rudas manos recorrer sus pechos y sus caderas y los labios masculinos viajar de su cuello a la línea entre sus senos, despertando con ardiente pasión su piel a cada avance de él.

Valentina se sentía amenazada, sabía que no aguantaría por mucho tiempo el embate de salvaje erotismo al que estaba siendo sometida, si su cuerpo le pedía a gritos ser poseída justo por ese hombre ¿Por qué tomo ese camino equivocado si sabía de sobra que tenía todas las de perder? ¿Acaso es lo que siempre quiso? ¿Quería orillar a Démian para que le hiciera el amor con salvaje locura y así poder calmar sus ansias de él? ¿Y luego? ¿Qué pasaría cuando el comprobara que ella seguía siendo esclava de su cuerpo? Seguro la desecharía como un trapo viejo....

—Y yo digo que mientes... ¿Qué tiene que retocemos un poco en tu cama...? Hagámoslo por los viejos tiempos. En un descuido y descubrimos que no es tan mala idea que seamos amantes un tiempo...

Démian sujeto con mano férrea la nuca de la chica y tomo sus labios con desesperada urgencia... Como el sediento cuando descubre el pozo de fresca agua, como las grietas de la seca tierra absorben las primeras gotas de lluvia...

—¡¡Mmmmm!! —Valentina separo los labios y fue su perdición... La tersa lengua masculina entro reclamando todo a su paso, degustando, lamiendo, succionando.

—¡Mmm haaaaj! ¡Valentinaaaa! —Démian supo el momento justo en que se perdía cuando sintió la rendición de la apasionada chica. Todo era como

antes, como siempre... Por más que se esforzara en olvidar, su piel, sus sentidos, su cuerpo tenían memoria propia.

## CAPITULO CUARENTA Y DOS

La excitada chica ya no tenía voluntad para otra cosa que no fuera entregarse por completo al amor de su vida. Dejo su actitud pasiva y decidió entregar caricia por caricia. Aun con timidez, Valentina subió sus manos para acariciar la fuerte barbilla mientras sus curvas se pegaban al fuerte cuerpo como una segunda piel. Le dolían los labios por las rudas caricias, entre chupetes y mordidas había probado el sabor de su propia sangre, pero la recompensa era escuchar los roncros gemidos de Démian que se encontraba al borde del precipicio igual que ella.

—¡Quiero hacerte mía Valentina! —Démian miraba con ojos de fuego el rostro sonrojado de la chica, veía sus labios inflamados y sangrantes por su descontrolado deseo... Y así sería con el resto de su hermoso cuerpo, solo así podía estar seguro que no quedaría huella alguna de sus anteriores amantes para recordar— Quiero estar dentro de ti, llenándote hasta la saciedad, tal vez entonces pueda resetear mi vida y curarme de esta maldita enfermedad.

Valentina aturdida solo escuchaba la voz de sus demonios internos que a gritos le pedían ser poseída por Démian... No tenía nada que decir, solo sus manos hablaban por ella, ahora se encontraban entre los largos cabellos gozando su sedosa textura, después bajaron por los hombros y la espalda abarcando con suaves movimientos toda la vasta piel, dibujando con las yemas de sus dedos cada musculo. Ya nada paraba a Valentina, ahora sus inquietas manos bajaban por las caderas masculinas deleitándose en los firmes músculos de su redondo trasero. No conforme sus manos traviesas se metieron por debajo del pijama descubriendo con sorpresa que no había ropa interior, arrancándole a la chica un gemido placentero al sentir la suave piel. Antes de abandonar la deliciosa zona, esas manos presionaron con fuerza para tallar con cadencioso movimiento su vientre a la endurecida entrepierna. No conforme con eso los dedos femeninos terminaron debajo del elástico y bajaron sin atisbo de pena el pijama para liberar la varonil hombría antes de adueñarse de ella.

Valentina estaba agarrada de su rígido tormento con manos ansiosas,

describiendo el antiguo movimiento con ardiente devoción.

—¡Paraaaaaa! ¡Por favor para! —Démian aparto las torturantes manos de la chica y de un solo movimiento se la montó a horcajadas sobre sus caderas para penetrarla ahí mismo, en medio de la iluminada habitación... Con el cuerpo temblando de emoción, mientras la seguía besando el desbordado hombre intentaba apartar las trabas de tela que se encontraban en su camino.

De pronto los exaltados amantes se quedaron rígidos al escuchar a lo lejos el llanto de un niño.

—¡Es Angel! —Valentina sin pensarlo dos veces se desenredo del fuerte cuerpo y salió corriendo a la habitación de al lado y gracias a que Démian iba detrás de ella es que no termino en el suelo cuando patino con la leche derramada.

Justo cuando los padres entraban a ver al niño llego Lara que desde la puerta miraba la inusual escena.

—¡Dios bendito! ¡Angelito tiene mucha fiebre...! —Valentina encontró a su hijo de pie apoyado en el barandal y llorando a garganta batiente, con su carita enrojecida por el esfuerzo y la fiebre— Lara, acércame el termómetro y llama a Adolf, en este momento debe estar en el hospital.

—Si Señora.

—Shhhhhh Shhhhh.. ¡Calma! Ya está mamá aquí... —Valentina tenia al bebe en brazos, tratando de acomodarle el termómetro digital en la oreja.

—Déjame ayudarte... —Démian lo coloco sin problemas, como si tuviera amplia experiencia en el área— Treintainueve y medio —Los claros ojos miraron a Valentina con genuina preocupación.

—Lo bañare mientras llega el médico —Valentina se dirigió a su propia habitación para llenar la tina con agua tibia. Démian iba detrás de ella con el lloroso niño en brazos.

En cuanto hubo la cantidad suficiente para cubrir la mitad del cuerpo del pequeño, Valentina lo tomo en brazos y lo sentó en el piso de la tina, pero Angelito no estuvo de acuerdo con el arreglo y se levantó de inmediato llorando con más fuerza.

—Esto no está funcionando, pásame al bebe —Démian abrió el grifo de la ducha y se metió con el niño en brazos, abrazándolo y consolándolo mientras el agua iba enfriando poco a poco su caliente cuerpecito— Ya está pasando... ¡Tranquilo campeón...! ¿Quién es el hombre de la casa, ha? —En cosa de minutos Démian había conseguido que cesara el llanto del niño y empezara a

reír y jugar con él a las salpicadas y a las trompetillas de agua.

La escena le hizo recordar a Valentina una situación similar en la ducha de la habitación de Démian, algunos meses atrás.

Por media hora padre e hijo estuvieron en el agua, cuando Angelito se dio cuenta estaba chapoteando en la tina con su padre frente a él.

Con ayuda de su hijo y por otro camino menos escabroso Valentina pudo encontrar al hombre que amaba y con el llegó la verdad de que Angelito se merecía estar junto a su padre, Démian sería un excelente papá, el mejor para su hijo.

Pero como todo en la vida de Valentina, complicado y de ser posible doloroso... Solo tenía que descubrir como encajaba ella en esa familia que Démian formaría con Samanta... ¡Todo menos renunciar a su hijo!

Adolf encontró la garganta de Angelito enrojecida, tal vez le estaba empezando un resfriado o solamente fue irritación de tanto gritar en su fiesta de cumpleaños; el caso es que dejó medicamentos para que empezara el tratamiento esa misma noche y prevenir otra elevación importante de temperatura.

Démian debidamente vestido, en todo momento estuvo presente en la revisión médica, aunque en esta ocasión se abstuvo de presentarse ante el galeno como el esposo de Valentina.

—Déjame acompañarte a la puerta Doctor Carter —Démian se encontraba de pie en el corredor esperando al médico.

—Permíteme ser yo quien lo acompañe, necesito consultarle si debemos tomar precauciones por lo del vuelo de mañana. Le hablare a Lara para que cuide a Angelito mientras tanto.

—No será necesario, yo me quedare con el —Démian a regañadientes se despidió del médico con un asentimiento de cabeza.

Valentina sabía que le debía una explicación a Adolf y no habría más momento que el presente para hacerlo.

Sin muchos preámbulos, Valentina le contó toda la verdad a su amigo y le pidió disculpas por no haber sido sincera con él. Afortunadamente Adolf entendió bien la situación.

—Mar... Valentina —Adolf tomo las manos de la chica y las beso con devoción— Sabes de sobra lo que siento... Si las cosas no llegaran a fusionar a dónde vas, quiero que sepas que seguiré aquí. Estoy bastante enamorado y no creo olvidarte pronto. Solo necesitare una señal e iré al fin del mundo por ti si



es necesario.

Valentina no dijo nada, las palabras no encajaban en la trama, solo se acercó al atractivo hombre y le dio un beso tierno en los labios. De no haber tenido su corazón comprometido para el resto de su vida, Valentina se podría haber enamorado de Adolf Carter; hombre con más títulos que buen juicio...

—¿Y este es el número uno, el dos o el tres o tal vez haya más en la cuenta...?.

—¿Y Angelito? —Valentina pego un brinco cuando sintió la profunda y amenazante voz de Démian junto a su espalda; pero decidió ignorar la provocación.

—Lara está dándole el suero que le indico tu amante. En vista de que el niño está mejor y la nana no tiene que viajar mañana, le he pedido que se quede junto a Angel el resto de la noche; en tres horas amanecerá así que sugiero que nos vayamos a descansar un poco, que tenemos un largo viaje por delante.

—Me parece muy bien —Valentina odiaba al Démian controlador pero no tentaría a su suerte; en esta ocasión apenas logro salir ilesa— Buenas noches —Valentina movió la puerta con la intención de cerrarla pero Démian de nuevo se le adelanto.

—Lo siento pero tendrás que aceptarme en tu cama, la tierna despedida de hace un momento no me da buena espina y no quiero que me sorprenda tu abandono de nuevo —Démian se desabotonaba la camisa mientras hablaba sin quitar su clara mirada de la chica.

—¡Es absurdo lo que dices! ¡Solo a ti se te ocurre que saldré en plena madrugada con mi hijo enfermo para huir con Adolf...! —Valentina se sentía ofendida y frustrada.

—¿Si verdad? ¡No sé cómo se me pueden ocurrir tantas barbaridades si nunca me ha abandonado mi esposa a punto de dar a luz...!.

Démian se quito la camisa y luego siguió con los jeans, afortunadamente esta vez sí llevaba ropa interior debajo.

¡¡¡¡Haaaa MALDITO!!! ¿Por qué tenía que ser tan endiabladamente hermoso? El bóxer azul cielo le quedaba pintado al cuerpo y hacia resaltar el bronceado de su piel... Y esa pinta de salvaje con la melena suelta y la sombra oscura de la barba permanentemente en su rostro la volvía loca.

Valentina no se molesto en desvestirse, se acostó en una orilla del colchón peligrando de terminar en el piso cuando se durmiera.

—No pienso tocarte Valentina, ya probé lo que tenía que probar... —  
Démian se acostó boca arriba, relajado como un oso en hibernación.

—¿Así que todo fue una prueba?.

—Si —Démian sonrió satisfecho, Valentina había mordido el anzuelo.

—¿Y qué has conseguido con eso? —Valentina se volvió para mirar el perfecto perfil del hombre.

—Saber si todavía se encendía la hoguera... Hay que ver que uso te daremos una vez que llegemos a casa. No quiero que tengas tentación de volver a las andadas con Montero o cualquier otro....

—Cuanto odio debes sentir por mí para hablarme de esa manera... —  
Valentina se incorporo en la cama apoyándose en la cabecera ¡No podía dormir con el enemigo...!

—Algo hay de eso... Créeme que me estoy esforzando por consideración a nuestros padres, así que te sugiero que no me provoques porque puedo olvidarme de ellos —Démian sorprendió a la chica arrastrándola hacia abajo hasta tenderla de nuevo sobre la cama— ¡Ya duérmete Valentina! Ha sido un día demasiado largo para ambos....

Valentina estaba demasiado cerca del tibio cuerpo para poder dormir, hasta que escucho la acompasada respiración de Démian se atrevió a moverse y se giro de lado apretando los ojos para invocar al sueño.

La luz que entro por la ventana de la terraza dio los buenos días a Valentina; ésta de pronto se sintió desorientada. Poco a poco los recuerdos del día anterior empezaron a llegar a la mente de la chica... Eran las ocho de la mañana lo que significaba que tenía tres horas de sueño y sin embargo se sentía increíblemente descansada, hasta tuvo sueños hermosos de lugar de sus acostumbradas pesadillas.

—Buenos días preciosa.

Valentina pego un salto en la cama al percatarse que su cabeza descansaba en el fuerte hombro de Démian y su pierna derecha la había tenido apoyada en su entrepierna como solía hacerlo en el pasado... ¡¡Que horrrrrrr!! Su propio cuerpo no la respetaba...

—Buenos días... Iré a ver a Angelito —Valentina se levanto con la ropa echa un nudo y el cabello todo desmadejado.

—Hace rato que escucho sus risas y gritos... Ve... Ve... Yo me daré un baño mientras tanto.

¡Maldito! Desde cuando estaría despierto disfrutando su patético

inconsciente.

## CAPITULO CUARENTA Y TRES

Valentina miraba absorta por la ventanilla del jet el cielo americano; pronto estaría de regreso en “Casa” donde la aguardaba quien sabe qué clase de vida junto al padre de su hijo que solo sentía desprecio y desconfianza de ella. Valentina sabia que se lo había ganado a pulso ¿Pero qué otra opción tenia? De hecho nunca tuvo ninguna porque de ser así no estaría de vuelta en Los cascabeles derrotada y con un destino incierto. El único consuelo que le quedaba era saber que su hijo tendría la mejor vida, rodeado de personas que lo amarían y cuidarían incondicionalmente y que ella tendría la oportunidad de estar cerca de él y de su padre también.

—¡¡Patética!! ¡¡Mil veces patética!!.

—¿Decías? —Démian dejo de admirar a su hijo dormido para volverse a ver a Valentina.

—Solo hablaba conmigo... —Valentina no quiso ni mirar los bellos ojos burlescos.

Si que había cambios en Los cascabeles uno; ahora el jet aterrizaba en su propio aeropuerto y había un hangar gigante para guarecer al helicóptero también.

Valentina se alegraba por las mejoras porque por fin estaba en su destino final; se sentía agotada física y anímicamente... El viaje se le hizo eterno gracias a que a mitad de camino hicieron una parada para cargar combustible y para la revisión de documentos. Démian sin duda era un hombre poderoso; el ya traía consigo los permisos necesarios para ingresar al país a Angelito, en ningún momento fue necesario para las leyes la autorización de la madre, eso le demostraba a Valentina que Démian no mentía cuando le dijo que traerla con ellos de regreso solo era una concesión para sus padres.

Cuando llegaron a la hacienda solo los esperaba Paulita que se soltó en llanto cuando vio a Valentina y al pequeño Angel.

—Bienvenida a casa Señora Valentina —Paula se mantuvo a distancia esperando una señal de la chica.

—Paulita... —Valentina corto la distancia entre la dos para darle un

abrazo cariñoso a la entrañable mujer— Este es Angel... Angelito, beso a Paulita... —Valentina vio con orgullo la inteligencia y madurez de su hijo que sin chistar regalo un beso tronado en la mejilla de la fascinada mujer.

— ¡¡Pero si es igualito a Démian...!!;Es un niño hermoso y adorable!.

Valentina se dejó guiar al interior de la mansión mientras Tomas y Démian se hacían cargo del equipaje. La chica no tenía idea cual sería su nueva habitación y si su hijo dormiría con ella.

Eran las dos de la mañana y Angelito se estaba poniendo llorón y estaba hambriento. Con esa inteligencia e intuición que la fastidio y luego la enamoro, Démian entro en la salita con las maletas del niño para poder atenderlo de inmediato. Valentina saco la lata de leche de formula, biberón, medicamentos, pañales y pijama para despachar al agotado niño.

—Yo voy preparando el biberón de Angel para que se vayan instalando en sus habitaciones.

—Gracias Paula, por favor sígueme Valentina —Démian traía consigo la maleta del bebe y ya se conducía por el corredor caminado de prisa.

Valentina apuro el paso para alcanzar a Démian que entro en su habitación guiado por la luz proveniente del pasillo, cruzo el arco divisorio y encendió la luz de la habitación más pequeña que antes fuera de ella.

Definitivamente la alcoba había cambiado, era en toda la extensión de la palabra la preciosa habitación de un bebe; los muebles macizos de madera de encino y la tapicería, alfombra y cortinas en diferentes tonos de azules daban fe de ello.

A la moderna habitación no le hacía falta ningún detalle. Valentina se dirigió al mueble especial para vestir bebes que se encontraba junto a la ventana de la terraza.

—Tu busca el pijama de Angel mientras yo lo voy desvistiendo... — Démian había dejado la maleta sobre la mesa del vestidor y ahora se encontraba de pie junto al niño.

—Gracias —Valentina estaba tan cansada que había tomado la decisión de no pensar ni analizar nada de lo que estuviera pasando; mañana seria otro día y entonces se empezaría a ocupar o preocupar según fuera el caso.

En cosa de diez minutos Angel se encontraba acostado en su bella cuna, seco, vestido para dormir y con la botella de biberón entre sus manos refundida hasta el último rincón de su boquita succionando con desesperación. Valentina y Démian miraban pensativos el espectáculo, cada quien sumido en

sus propias reflexiones. Valentina no pudo dejar de encontrar en el particular momento similitud con muchas ocasiones del pasado donde unos labios muy parecidos tenían la misma hambrienta reacción al conseguir su ansiado festín.

Como atraídos por alguna ley física los ojos gises se encontraron con los oscuros en una idéntica interpretación del erótico momento.

—Angelito no tardara en dormirse —Valentina fue la primera en romper la turbulenta magia— Si me indicas mi habitación me iré a dormir.

Démian bajo la mirada justo para ver como su bello hijo cerraba los ojos y se quedaba profundamente dormido.

—Esta es tu habi...

—De ninguna manera dormiré contigo. En Ponce te deje bien claro que no me convertiré en tu amante en turno —La chica miraba con fiereza el serio rostro del hombre que apretaba los dientes en señal de contención.

—Solo será tu habitación por esta noche, yo dormiré en otro lado. Mañana te mostrare tus nuevas habitaciones— Que descanses Valentina.

¿Qué quiso decir con que dormiría en otro lado? Seguramente iría en busca de su adorada Samanta, después de todo tenía varios días sin verla. Valentina sentía infinita lastima de si pero también la sentía por Samanta, a fin de cuentas Démian estuvo más que dispuesto a serle infiel en sus brazos.

La chica dejo salir el llanto quedo, ya sin fuerzas... Acurrucada entre las sabanas de Démian se dio el lujo de soñar que se encontraba entre sus brazos mientras él le declaraba su amor sincero y su miedo a perderla de nuevo.

El nuevo día amaneció soleado, Valentina había olvidado lo lindo que eran las salidas y puestas de sol en su tierra.

En cuanto salió del baño la chica se dirigió a la habitación de su hijo para darle los buenos días; él había pasado una noche excelente, para nada extraño su vieja cuna.

Angel no se encontraba en su alcoba y Valentina de pronto se llenó de pavor. Sin pensarlo si quiera salió en busca de él recorriendo todos los rincones de la casa; para cuando llego al jardín prácticamente estaba histérica.

—¿Cómo se te ocurre llevarte a mi hijo sin avisarme? —Valentina exploto en cuanto vio a Démian retozando con Angel en el césped del jardín trasero.

—Buenos días para ti también Valentina —Démian, haciendo caso omiso siguió en el juego con el bebe.

En una actitud que rayaba en lo irracional la chica se inclinó para arrebatarse al niño de los brazos de su padre, enfrentándolo de nuevo con la

mirada llena de enojo.

—Nunca vuelvas a hacerlo porque....

—¿Por qué Valentina? —Démian ya se encontraba de pie y caminaba con paso lento y amenazante hacia la chica— ¿Qué piensas hacer? ¿Huir de nuevo? —Démian echaba chispas por sus grises ojos y de pronto asió con fuerza el brazo de la chica— ¡¡Te juro por mi hijo que si lo vuelves a apartar de mí, te encontrare y te encerrare en una casa para enfermos mentales por el resto de tus días!!.

El furioso hombre soltó el adolorido brazo y se marchó del jardín como alma que lleva el diablo; segundos después Valentina escucho un rechinado de llantas y el brillo plata del auto deportivo de Démian a lo lejos.

¡Mal comienzo! Valentina se lamentaba de su actitud pero se sentía como el soldado que lo obligan a cruzar por un suelo minado... Se encontraba perdida sin el apoyo y consuelo de Juan y sin el consejo sabio de su madre que no vería hasta quien sabe cuándo...

Para media tarde Valentina seguía sin ver a Démian; ya había acomodado la ropa de su hijo, ayudado a Paula en la cocina y recorrido la casa y el jardín un par de veces. Ahora Angelito jugaba con Sol y Caty que temprano habían llegado a la hacienda.

Con los nervios a flor de piel Valentina toco a la puerta del despacho de Démian que prácticamente acababa de llegar.

—Pase.

—¿Podemos hablar un momento? —La chica, temblando como una hoja seca se armó de valor y camino hasta el escritorio donde el hombre en cuestión se encontraba revisando unos papeles.

—Tú dirás... —Démian al fin alzo la vista e hizo una señal para que Valentina tomara asiento frente a él.

—¡Siento mucho lo de esta mañana! —La chica no podía concentrarse con el bello hombre mirándola serio e inexpresivo; no sabía cómo le gustaba más, si vestido formal de traje y corbata o con la ropa informal que ahora portaba de camisa manga larga blanca fuera del pantalón, jeans ajustados, botas negras y el largo cabello recogido en la nuca— Yo...yo me asusté mucho cuando no encontré a Angelito en toda la casa....

—¿Pensaste que había robado a mi hijo Valentina? —Démian se encontraba de pie inclinado sobre el escritorio mirándola con enojo— Yo no huyo de los problemas, los enfrento; cumplo con los tratos y también con las

amenazas ¡Creí que ya me conocías lo suficiente!.

—Es evidente que no... —Valentina se sentía fatal, pero no sabía que más hacer— Siento Haberte molestado —La chica se encontraba de pie para dirigirse a la salida.

—Valentina espera —Démian se encontraba a espaldas de la chica y la detuvo tomándola del brazo— Quiero mostrarte algo.

Démian camino a la salida con la chica detrás. Valentina apuro el paso y alcanzo al apresurado hombre en la puerta siguiéndolo por todo el camino de adoquín que llevaba al jardín lateral que casi nadie visitaba.

—¡Guauuuuu! ¡Qué hermosa construcción! Nunca la había visto antes... —Valentina tenia frente a sus ojos un edificio de dos niveles de piedra y madera y techos muy inclinados, rodeado de faroles con luz amarilla y preciosos jardines....Igual que las villas francesas que constantemente salían en las revistas de decoración.

—Es porque cuando te marchaste aun no existía... Esta es para ti... Para que vivas aquí...

—¿Y Angelito? —Valentina cruzo la puerta detrás de Démian y lo miro aun sonriente por la maravillosa vista que tenia del interior.

—El vivirá conmigo en la mansión— Démian levanto la palma de la mano para acallar la pronta protesta de Valentina— Tu podrás pasar con el todo el día en mi casa y cuando este fuera o de viaje el niño puede estar aquí contigo —Démian tenía la mirada gris clavada en el rostro de la chica esperando ver la explosión.

—¿Qué clase de arreglo es ese Démian? ¡Por más que lo disfraces me estas separando de mi hijo...! —Valentina entendía que no podía vivir en la casa grande porque ahí viviría la nueva esposa de Démian; no había remedio, había perdido a su esposo pero no perdería a su hijo también— ¿Y qué sigue luego? ¿Vas a buscar la forma de desaparecerme para que la nueva madre de mi hijo sea tu futura esposa? —Valentina enfrentaba a Démian con la fiereza de una leona, ya no sentía miedo, no cuando se trataba de defender sus derechos sobre su hijo con uñas y dientes...

—Es absurdo lo que dices, yo no soy un delincuente Valentina... —Démian acorto la distancia entre él y la enfurecida chica aceptando el reto— Solo me estoy adjudicando lo que me pertenece por derecho; tú y yo hicimos un trato, yo me quedo con el niño y tú te quedas con Los atardeceres.

—Yo cancele ese trato cuando te regrese el rancho ¡¡Mi hijo no está en



venta!! —La chica seguía estoicamente de pie a un palmo del controlado hombre; estaba decidida a que ahora mismo se pusieran las cartas sobre la mesa para conocer el juego de él y sus posibles oportunidades para enfrentarlo.

—Y yo rechace la devolución y el rancho de nuevo esta a tu nombre....

—¡¡No puedes hacer eso!! —Valentina se fue con las manos cerradas al firme pecho —¡Estamos hablando de la vida de un ser humano no de un objeto...! —Los puños femeninos rebotaban en los fuertes músculos sin daño aparente— ¡Estamos hablando de mi hijo...!.

—Y de mi hijo también Valentina —Démian apreso las muñecas de la chica manteniéndolas abajo— ¡No lo olvides!.

Con los ojos anegados en lágrimas no derramadas, Valentina vio como Démian se marchaba dejándola sola con su dolor y sus fracasos.

Esa misma noche la chica traslado sus cosas a la villa; tal vez la soledad la ayudara a encontrar una salida a sus problemas.

## CAPITULO CUARENTA Y CUATRO

Días después...

Valentina seguía sin encontrar la manera de llegar a Démian, a pesar de eso su vida se había convertido en una rutina bien establecida; todos los días se levantaba a las seis de la mañana, salía a correr por el sendero al campo, se bañaba, desayunaba y se iba a la mansión a preparar el desayuno de Angelito para tenérselo listo a las siete en punto que era la hora que marcaba su reloj estomacal. El niño diario estaba en el comedor, bien vestido y calzado esperando por su mamá ¿Cómo llegaba ahí? Valentina no lo sabía porque ella no había vuelto a pisar la habitación de Démian ni de broma; afortunadamente nunca coincidía con él; para la hora que bajaba a desayunar, ella y el niño se encontraban jugando en el jardín donde lo recogía Sol para llevarlo a despedirse de papá que salía un rato todas las mañanas.

A la hora de la comida Valentina se quedaba en la villa porque su hijo comía y pasaba buena parte de la tarde con Démian; después del juego Sol o Caty lo bañaban y lo acostaban para tomar su siesta, ese tiempo la chica lo aprovechaba para hablar con Juan y estar al día en los movimientos de su hacienda; prácticamente la administraba a distancia porque ese punto no se le daba a su amigo del alma. Valentina había decidido conservar La perla, esta seguía reportando muy buenas ganancias y definitivamente era su actual forma de vida, además de para las treinta personas que la trabajaban incluyendo Juan.

—¡¡Amigo querido estoy tan feliz por ti y por Esmeralda....!! —Valentina no dejaba de llorar al recibir la noticia de la próxima boda de Juan.

—Lo se Vale, mi felicidad seria completa si tú y Angelito ahora estuvieran aquí.

—A lo mejor consigo permiso para visitarlos ahora que Démian se case, es lo más que puedo hacer en vista de que a tu boda será muy difícil que vaya... —Valentina sentía que su vida era un asco... En una semana Démian se casaba, aun no sabía nada de su madre, que Juan y ella se reunieran de nuevo cada día se veía más lejos y para colmo llevaba vida separada de su hijo de

apenas un año de edad.

—No te pongas triste Vale, tu sabes que eres mi chica preferida... —  
¡Estate tranquila Esmeralda!...— ¡Ay, esta mujer tan celosa!

—¿Esta ahí? Pásamela para saludarla —Valentina, Juan y Esmeralda hablaron largo y tendido sobre la boda que prácticamente la tenían encima y quedaron comprometidos a pensar en cómo resolver la salida de luna de miel.

Valentina tenía en puerta dos ideas que aún no comentaba con nadie, la primera, regresar a Princesa y Lucifer a su lado, para lo cual necesitaba esperar a que la yegua pariera y Démian autorizara ceder un espacio en su caballeriza para ellos y la segunda era comprarse un auto; ya estaba cansada de moverse en taxi para surtir la despensa de su cocina, amén de llevar de paseo a Angelito.

Una semana más y Démian pertenecería a Samanta... Valentina se levantaba contando los días y se acostaba igual, como si llevara la cuenta regresiva de sus últimos días de vida. Y es que ¡¡Dolía...!! ¡¡Dolía mucho...!! Y eso que todavía no se enfrentaba a la cruda realidad de que en pocos días la rubia se materializaría en la mansión donde habitaba su hijo... Dormiría en la misma cama donde Démian dormía...

Ese mismo día en la noche...

—Vale ¿Qué crees? Esmeralda y yo hemos adelantado la boda para este fin de semana; como mencionaste la posibilidad de venir, decidimos que preferimos algo sencillo pero que tú y mi ahijado nos acompañen ¿Qué te parece la noticia? —Juan estaba exultante de emoción y Esmeralda se escuchaba igual.

Otra cosa que Valentina tenía que ver con el padre de su hijo... Y más valía que fuera ya.

Veinticuatro horas antes de la boda se le presento a Valentina la oportunidad de hablar con Démian, al recibir una invitación formal de su parte para cenar en la mansión, el motivo de él lo desconocía pero ella tenía muchas cosas que tratar.

—Paulita ¿Sabes quién más está invitado a la cena de hoy?.

—Que yo sepa nadie más que tu... Cosa que si me lo permites me parece de lo más absurdo; siempre deberías cenar aquí Valentina...

—Te juro que lo hago por mi bien.

—¿Segura que no es por puro orgullo?.

—¿Cómo me vería yo comiendo a la mesa cuando Samanta tome posesión

como la dueña y señora de la casa? Además no quiero situaciones que confundan a mi hijo o le cree conflictos hacia su padre.

—Es aún muy pequeño para entender ¿No crees?.

—Lo sé, pero también es cierto que los niños crecen muy rápido y este niño en particular es demasiado listo; es mejor que se vaya acostumbrado a esta extraña disposición en nuestras vidas... —Valentina aun no quitaba el dedo del renglón de cambiar esa famosa disposición— Ven para acá payasito de chocolate, vamos a ponerte bello porque ya es casi la hora —Démian aún no regresaba de su corto viaje así que estaba autorizada a tener a su hijo en la Villa.

A las ocho en punto Valentina y Angelito entraban por la gran puerta principal para acudir a la cita con Démian. La chica decidió estrenar un vestido que había comprado para asistir a la feria de la caña en Ponce, pero en vista del revolcón del destino ahora lo usaba para la cena con el torbellino en cuestión.

—Buenas noches Démian —Valentina saludo al elegante hombre que se encontraba de pie sirviéndose una copa; vestido todo de negro parecía un personaje de película de vampiros... ¡Bello pero tenebroso!

—Buenas noches Valentina —Démian ya no encontró que más decir, las palabras se le atragantaron cuando vio a la hermosa chica aparecer como una virgen bajada del cielo, con un ángel en sus brazos.

—¡Papaaaaa! Pa pa pa pa —Angel siempre tan efusivo no dejaba de gritar para recibir la atención de su padre.

—¡Pero qué guapo te han puesto campeón...! Tendremos que conseguirnos una cámara porque esto tiene que quedar gravado para la posteridad— Démian tomo al pequeño de brazos de la madre agradeciendo el pretexto.

Valentina estaba feliz de haberle comprado un traje negro a Angelito para la ocasión, realmente se veía hermoso y estando junto a su padre impactaba el parecido.

—¿Me invitas un trago? —Valentina necesitaba algo fuerte para apaciguar a su desatrampado corazón que latía a mil por minuto.

—Por supuesto ¡Perdona el descuido! —Ahora Démian se sentía avergonzado, parecía un jovencito en su primera cita de amor. Démian bajo al niño al piso y vio a Valentina seguirlo con la mirada; momento que el aprovecho para mirarla a sus anchas. La chica ahora estaba más bella que nunca... La maternidad le había suavizado la mirada y la sonrisa y las curvas

de su cuerpo se habían acentuado sensualmente, además se había cambiado el corte de pelo y este caía en su espalda en suaves ondas dándole una apariencia felina.

—Aquí tienes —La manos se tocaron y de inmediato las miradas hicieron contacto también.

—Gracias —Valentina se acercó a su hijo buscando alejarse del padre.

—Hace mucho tiempo que no conversamos Valentina.

—Ambos hemos estado muy ocupados —¿Acaso había un tono de reclamo en las palabras del guapo?

—Sobre todo tú. En cosa de tres semanas te has comprado un auto, administras una hacienda a kilómetros de aquí, llevas el control y peso de los gastos de tu casa y de tu persona con perfecta autonomía y atiendes a nuestro hijo desde el desayuno hasta la cena —Mientras Démian hablaba iba acercándose paso a paso a la chica y observaba con burla como ella retrocedía.

—¡Esa es mi vida...! ¡Sabes todo de mí y yo sé tampoco de ti...! Cuéntame ¿Ya tienes todo listo para la boda? —Valentina vio con sorpresa como Démian se ahogaba con el trago de licor y su piel cambiaba a rojo y luego blanco para luego retornar a su color natural— ¿Te sientes bien? ¿Te sirvo agua? —Valentina trataba de ayudar palmeando la espalda del hombre como si fuera su hijo el ahogado.

—¡Suficiente! Estoy bien gracias... —Démian mantenía las palmas de las manos arriba en señal de rendición— ¿Por qué no pasamos a la mesa? Angelito ya debe tener hambre.

La gran mesa del comedor estaba bellamente arreglada, con velas, flores y una botella de vino tinto refrescándose en el enfriador. Valentina se dejó ayudar por Démian para sentarse a su derecha mientras Angelito era sentado en su silla para beber a la izquierda de su padre.

Todo el séquito de empleadas de la casa empezó a servir de a poco cada suculento platillo, abriendo con una sabrosa crema de espárragos para los adultos, mientras al pequeño le servían una deliciosa sopa de pollo y verduras finamente picadas. En media hora la mesa estuvo cubierta de ensaladas de todas las especies, algunos postres y dominando al centro una gran charola de lomo asado que olía maravillosamente y sabía aún mejor.

Cuando llegó la hora del café Démian sugirió que se lo bebieran en la terraza y Sol recogió al pequeño Angelito para llevarlo a descansar.

Valentina se veía bastante achispada por ingerir tanto vino y Démian bastante taciturno... Ambos de pie en cada extremo de la terraza miraban el cielo repleto de estrellas y aspiraban el dulce aroma de los naranjos en flor, apoyados en la baranda en aparente estado de relajación.

—Démian....

—Dime

<Te amo> El corazón de Valentina dio un vuelco al preguntarse si había pensado o dicho en voz alta eso.

—Te escucho —Démian miraba interrogante el acalorado rostro de la chica— ¿Pasa algo? —El curioso hombre decidió acortar la distancia con la bella dama.

—¡No!... Bueno, si —Valentina vio el asomo de sonrisa en el atractivo rostro— Lo que pasa es que quiero pedirte...

—Discúlpame —El timbre del teléfono móvil de Démian interrumpió a la chica— Hola Doc

Valentina no quería ser entrometida pero hasta sus oídos llegaba con claridad la conversación de Démian con su amigo, donde estaba confirmando su llegada a la reunión de todos los viernes un poco más tarde, tal vez a causa de su presencia ahí.

—No... Nunca he tenido una despedida de soltero —..... —Si hombre, haz lo que quieras, de todas formas lo vas a hacer.... Te juro que ahí estaré.....

—¿Me decías? —Démian se acercó a la chica con los ojos aun sonrientes.

Que ganas tenía Valentina de borrarle esa sonrisa de una bofetada, mientras ella se moría por dentro sufriendo su pérdida y la de su hijo él estaba feliz y campante.

—Quiero traerme para acá a Princesa y Lucifer y voy a necesitar espacio para...

—¿Por qué aquí y no en Los atardeceres? —Démian había notado el cambio de actitud de la chica y parecía querer aprovecharlo.

—¡Son míos...! Me los vendiste ¿Recuerdas...? —¡Maldito y mil veces maldito!

—Recuerdo perfectamente al embustero Texano... —La mirada gris parecía burlarse de los furiosos ojos oscuros— Por cierto, si no lo recuerdas, Los atardeceres también es tuya.

Uno... Dos... Tres... Cuatro... Cinco...

Valentina contaba hasta diez para no perder el control, estaba segura que

eso es lo que buscaba Démian, el muy cretino disfrutaba torturándola... Pero no podía darse el lujo de enfrascarse en un pleito cuando aún faltaba comentar lo más difícil.

—Como sea... Pasado mañana se casa Juan en Ponce y quiero estar presente en su boda con mi hijo, es prácticamente un viaje de ida y vuelta — Valentina hablo tan rápido que no estaba segura de haberse dado a entender.

—¡¡Tu no sales con mi hijo ni a la esquina!! —La sonrisa de Démian se había borrado como por arte de magia y sus ojos parecían querer congelar a la chica mientras su boca se apretaba en una línea de furia contenida.

—He accedido a todos tus estúpidos caprichos sin discutir, atendiendo a mi hijo como si fuera su nana no su madre, acatando tus reglas y mandatos sin chistar, pero no voy a consentir que trates de borrar del mapa el año de vida de Angelito; él tiene una familia que lo ama en La perla, algún día tomara posesión de mi legado y ni tu ni nadie lo va a impedir... —Valentina hablaba tan alto que seguro los Montero la alcanzaban a oír, pero a ella no le importaba.... Su paciencia se había agotado y quería justicia a como diera lugar.

—Te recuerdo que no estás en posición de exigir —Démian no alzaba la voz pero su actitud era aún más peligrosa; sujetaba los hombros de la chica conteniendo las ganas de descuartizarla y en sus ojos había una terrible mirada — Debí de haberte metido en mi cama desde que regresamos, así no estarías tan deseosa de ver a tus amantes, pero todavía estamos a tiempo de corregir el error —Las duras manos ahora se encontraban en la espalda y el trasero de la chica sometiéndola con fuerza.

—¿De qué demonios hablas Démian? ¡¡Suéltame!! ¡Me estas lastimando! —Valentina forcejeaba sin excito alguno... No podía ser que esto le estuviera pasando...

—¡Cálmate si no quieres que esto empeore!.

—¿Qué vas a hacer? ¿Golpearme? —En otras circunstancias Valentina no se atrevería a desafiar a Démian a tal punto, pero al calor del alcohol y la furia se atrevía a eso y mucho mas— ¡TE ODIÓ! ¡TE ODIÓ! ¡TE ODIÓOOOOO!.

—¡Mejor así! El que me repudia es mi enemigo y con mis enemigos no tengo consideraciones ni clemencia.

—¡No te tengo miedo Démian! —Valentina no tenia de otra que mantenerse firme.

—De acuerdo Valentina, tu así lo has querido... —Démian giró sobre sus pies con la intención de abandonar el lugar; la reunión para él había terminado.

—¿Que opción digna me has dado Démian? —La chica no lo iba dejar marchar así, diciendo él la última palabra...— ¡Respóndeme maldita sea! ¿Qué clase de vida es la que has elegido para mí? —La mano femenina retenía por el brazo el avance del hombre.

—¿Qué es lo que quieres Valentina? —Démian se volvió y enfocó a la béclica chica.

<Quiero que me ames.... Quiero poder decirte que te amo... Quiero que juntos construyamos un hogar, un futuro para nuestro hijo.... Quiero tener más hijos contigo... Quiero una vida contigo...> Valentina miraba con tristeza el rostro amado mientras la respuesta brotaba de sus ojos, de su piel, de su alma. De pronto la furia se convirtió en desesperación y la desesperación se convirtió en lágrimas y las lágrimas en llanto...

—¡Valentina...! ¡Regresa! ¡Valentinaaaaa! —Cuando Démian se disponía a salir detrás de la chica su teléfono celular interfirió de nuevo.



## CAPITULO CUARENTA Y CINCO

La desmoronada chica llegó a la Villa y se encerró a piedra y lodo, sabía perfectamente que su desazón se debía al evento del siguiente día; era una prueba tan dura que no creía superarla. Lo mejor que podía hacer era no estar presente, huir de nuevo, aunque fuera solo un escape temporal, así tuviera que dejar a su hijo atrás. Por salud mental Valentina tenía que poner tierra de por medio y regresar cuando los hechos estuvieran consumados.

Ya lo tenía decidido, antes de que la actividad comenzara en la casa grande, Valentina se trasladaría hacia el aeropuerto para viajar a Ponce. Le dejaría una nota a Paulita explicándole su plan de estar presente el domingo en la boda de su amigo y hacer su viaje de regreso al día siguiente. Fuera de esas cuatro paredes tendría tiempo de pensar; a lo mejor Dios se apiadaba de ella y le mostraba el camino.

Cuando la casa grande ya estaba a oscuras la chica entro a la mansión por la puerta de la cocina para dejar el sobre en un lugar seguro y que lo pudiera ver la buena mujer en cuanto llegara. Por primera vez en su vida Valentina se sentía entre la espada y la pared, por un lado deseando alejarse de ahí y por el otro deseando quedarse por Angelito, aunque la razón le decía que de nada le serviría una madre loca a su hijo. Con un nudo atravesado en la garganta la chica camino sigilosa por el pasillo tratando de colarse a la habitación de su hijo para despedirse de él. Valentina sabía de antemano que Démian seguía fuera, aun así sería breve.

Ahí estaba Sol, acurrucada en el cómodo sillón esperando que llegara su patrón para relevarla.

La enternecida madre veía con lágrimas en los ojos la belleza de su Angel dormido. Su hijo querido, su hijo del alma descansaba confiado que sus padres le allanarían el camino a la vida adulta.

—¡Hola preciosa! ¿Has venido a darme mi beso de las buenas noches?.

Valentina por poco se muere del susto al escuchar de pronto en medio de la oscuridad de la entrada principal, la voz pastosa de Démian.

—Yo...Yo solo he venido a a... Se me acabo la leche y vine por un

poco... —Valentina llena de nervios hablo lo primero que se le vino a la cabeza. No podía concentrarse en nada que no fuera la deliciosa apariencia desmadejada del hombre frente a ella, desfajado, despeinado, barba crecida y mirada un tanto brillante... Franqueándole la salida con toda intención.

—Entonces déjame acompañarte a la cocina... —La sonrisa diabólica de Démian demostraba que no se creía el cuento.

—Está bien así, gracias. De hecho ya me iba... —De ninguna manera irían a la cocina, ahí estaba la carta de Paulita y no daría pie para otra confrontación.

—Entonces acompáñame a tomar una copa —Démian prácticamente arrastraba a la chica a su despacho.

—Creo que ya has bebido suficiente Démian.

—Solo un brindis por nuestro hijo —El taimado hombre ya tenía la puerta abierta y halaba a la chica de una mano.

—Solo una Démian, ya es tarde y debes descansar un poco para que estés presentable en tu boda....

—Siiiiii...Mi boda....

Valentina veía al apuesto hombre sirviendo dos copas mientras sonreía de oreja a oreja. Indudablemente era feliz...

—Por Angelito.

—Por Angelito —Valentina francamente no tenía ganas de beber más alcohol, pero si con eso podía de una buena vez escapar del peligroso hombre bebería— Ahora sí, me voy....

—Aun no... —Démian de nuevo tomo la mano de la chica y la miro sobre el borde de su vaso mientras se bebía el trago de un solo golpe.

—No creo que sea una buena idea Démian... —La chica trataba de soltar su mano del férreo amarre.

—Y yo digo que aún no hemos terminado la conversación que iniciamos en la cena... —Démian apoyo su trasero en el escritorio llevándose con él a la chica sujetando la breve cintura con ambas manos.

Valentina acallo el jadeo que pugnaba por escapar de su garganta al sentir la dura entrepierna masculina.

—¡Por favor Démian, déjame ir! —Las manos de la chica estaban apoyadas en el amplio pecho haciendo presión para poner algo de distancia.

—¡No puedo Valentina...! ¡Necesito tenerte cerca de mí! Esta más allá de mis fuerzas y de mi voluntad —Démian apenas termino de hablar cuando su

boca ya estaba en posesión de los labios femeninos, besándolos con la desesperación nacida de un cuerpo con hambre de ella.

Como si para Valentina no fuera suficiente tortura ver al hombre, a veces tenerlo tan cerca de poder aspirar el dulce aroma de su cuerpo, oír su grave voz, mirar su sonrisa seductora, ahora la besaba como solía hacerlo al principio; con un beso lleno de salvaje erotismo pero a la vez tierno, confiado, de una total y absoluta entrega.

La fuerte mano masculina sujetaba la nuca de la chica como si ella tuviera intenciones de irse, pero nada más lejos de la realidad había pues Valentina sabía que se encontraba perdida desde el momento mismo que Démian la descubrió en la puerta.

Las manos de la chica ya no oponían resistencia, ahora estaban colgadas del fuerte cuello aplastando sus voluptuosas curvas en total abandono.

Démian tomó en brazos a la dispuesta mujer y salió del despacho rumbo a la habitación de huéspedes sin dejar de besarla.

—¡Démian...!

—¡No digas nada Valentina...! —Démian habló encima de la deliciosa boca de la chica para silenciar cualquier duda.

En cuanto los amantes entraron en la habitación, Démian recostó a la chica en la gran cama y se apoyó sobre ella sin darle tregua.

Entre beso y beso, entre caricia y caricia, entre gemidos y jadeos se fueron desnudando el uno al otro hasta encontrarse piel con piel, mezclando sus sudores y sus alientos antes de que la rígida hombría penetrara impaciente la húmeda y cálida cavidad entre las piernas de la chica.

—¡¡Diooooooss!! ¡Valentina! —Démian estaba sintiendo como nunca antes estar dentro de su cuerpo, disfrutando con demencial lentitud el recorrido de su dureza hundiéndose en la suave y apretada piel— ¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios!

Valentina no tenía palabras para lo que estaba sintiendo, su cuerpo sabía de sobra como darse a entender con cada gemido que escapaba de su alma envolviéndola en la vorágine de la sensualidad y el erotismo puro, pero por nada del mundo quería perderse el sentir de Démian, sus ojos se mantenían abiertos grabándose el rostro de su amado que parecía esculpido por la misma Afrodita.

—¡Demiaaan! —Que regalo para el roto corazón de la chica hacer el amor con el único hombre que amaba y amaría mientras vida tuviera. Esta noche

Valentina la atesoraría por siempre... Cuando sus fuerzas flaquearan acudiría al dulce recuerdo de esta noche maravillosa donde estaba viviendo la perfecta entrega de Démian y ella.

—¡Dime preciosa...! ¡Háblame...! ¡Dime que es lo que quieres...! —El hombre aumento el ritmo impecable y firme de su cadera sabiendo que el momento esplendoroso del clímax estaba por llegar para ambos; lo sabía, conocía el maravilloso cuerpo de esa mujer como el suyo propio.

—¡No quiero que acabe....! —Valentina quería que el momento fuera interminable y la noche eterna.

—Cuando acabe volveremos a empezar, una y otra vez, hasta que nuestros cuerpos no puedan más.

Démian de nuevo tomo los labios de la chica para adorarla con cada parte de su cuerpo, era tanta su necesidad de ella que no le bastaría una vida para poseerla.

—¿Démian? ¡Oh cielos! ¡Ha! ¡Ha! ¡Haaaaa! —Valentina miraba con crudo deseo los claros ojos, anunciándole que su momento estaba por llegar.

—¡Así preciosa...! ¡Estoy listo para ti cariño...! —Démian arremetía con fuerza profunda el golpe de su cadera— ¡Así Valentinaaaa! ¡¡Siiiiiiiiii! —Los espasmos casi dolorosos del cuerpo de Démian anunciaron con maravillosa claridad el colosal orgasmo que estaba viviendo dentro de la chica.

Valentina por un momento perdió el sentido del tiempo y el espacio, la fuerza que le requirió el éxtasis experimentado fue demasiado para su débil corazón que dejo de latir por unos segundos, para regresar con nuevo brío a golpear dentro de su pecho.

Démian se quedo una eternidad dentro de la chica, no quería romper la mágica unión... De hecho sentía como su vigorosa hombría se inflamaba de nuevo.

Con un sorpresivo movimiento el fuerte hombre giro sus cuerpos quedando la suave figura femenina encima de él; tomándola del talle la levanto por los aires para sentarla sobre su cadera, sin decir palabra, solo observándola con sugestiva mirada mientras su sensual sonrisa iluminaba su rostro.

—¿Puedes tan pronto? —Valentina estaba encantada con la potente sexualidad de Démian, pareciera que el exceso de alcohol obrara de manera inversa en su organismo.

—¿Por qué no lo averiguas?.

Valentina sentía perfectamente la poderosa hombría inflamándose debajo

de ella como una promesa de una noche repleta de Démian, de sus caricias, de sus besos, de su entrega....

La chica no tenía nada que averiguar, solo recibir a manos llenas lo que Démian estuviera dispuesto a darle. Con sensual movimiento elevó sus caderas mientras la mano masculina sujetaba su dureza aceptando la invitación de invadir de nuevo la dulce locura que lo esperaba adentro.

Los grises ojos no se perdían detalle de la chica, del rítmico movimiento de sus caderas subiendo y bajando sobre él, dejando escapar sensuales gemidos mientras su rostro se convertía en un poema al erotismo.

—¡Ohhhhhh! ¡Demiaaan! ¡Me vuelves loca...!.

Démian acariciaba con torturantes dedos los sonrosados pezones que lo habían incitado con su provocativo rebotar sobre el pecho de la chica. Pero el hombre quería más al igual que su amante, con fuertes manos atrajo el suave cuerpo hasta alcanzar las inflamadas aureolas con sus labios y succionar con maestría y avidez la suave piel, disfrutando con placer desmedido la excitación de la chica y la suya que parecía no tener fin.

Y como en un perfecto y sincronizado concierto de violines los amantes alcanzaron juntos la nota máxima que los llevo en un explosivo viaje de ida y vuelta al tormentoso cielo de sus anhelos.

Momentos después Valentina cayó sin fuerzas sobre Démian sintiendo de inmediato como los fuertes brazos la envolvían mientras llenaba su olfato con su aroma.

Poco a poco los agitados cuerpos se fueron calmando hasta conseguir que los corazones y pulmones retornaran a un ritmo normal, fue entonces que la chica se sintió con la suficiente energía para apartarse de la tentación. Tampoco se trataba de mandar al hombre a la guerra sin fusiles, aunque si por ella fuera, ese hombre no iría a ningún lado que no fuera su cama.

Démian estaba asombrado de sí mismo, a sus cuarenta años se desempeñaba en la cama como un adolescente, pero eso solo se lo debía a Valentina, ella era la única mujer capaz de convertirlo en lo que fuera, desde un maniático sexual hasta el peor de los villanos.

Démian no permitió que la chica se alejara mucho, acomodó su esbelta figura en la curva de la suya y apoyó su cabeza en su fuerte brazo, así podía mantenerla cautiva en su abrazo para que no se fuera.

Y así fue como el cansancio se apoderó de ellos; venciendo sus diferencias y sus dudas se entregaron al sueño, juntos.

—¡Mmmmmm! ¡Qué maravillosa manera de despertar...! ¡Dioos...! —  
Cuando faltaba poco para amanecer Valentina sintió una mano traviesa deambulando por su cuerpo, despertando sus senos y su entrepierna con dedos tormentosos y certeros.

Sin pronunciar palabras, con jadeos roncacos y respiración agitada Démian tomo a la chica por la espalda con una sensualidad bulliciosa y salvaje, provocando en Valentina una reacción escandalosa donde le pedía a gritos que la penetrara con fuerza, apresando en su sitio la mano que despertara su fiero deseo con caricias audaces entre los pliegues de su íntima piel.

Démian se quedó dormido dentro de la chica para lo cual Valentina no tuvo ninguna objeción; la felicidad de la noche vivida no le cabía en el cuerpo y con ese dulce sentimiento se quedó dormida también.

Un rayo del naciente sol, curioso asechaba por la gran ventana frente a la cama donde reposaban los amantes. Valentina despertó con la inmediata conciencia de donde se encontraba y quien se apoyaba tibio sobre su espalda, con su brazo encadenándola a su fuerte cuerpo y su acompasada respiración sobre su cabeza.

Con cuidado de no despertar a Démian la chica se soltó del abrazo y deslizó su cuerpo lentamente hasta lograr ponerse de pie con piernas temblorosas y en total desnudez. En cuanto se sintió segura Valentina caminó alrededor de la cama juntando sus prendas, deteniendo sus movimientos y respiración cuando Démian acomodó su cuerpo boca arriba sobre la cama.

Cuando Valentina consideró que había pasado el peligro se vistió de prisa y con sigilo se acercó a la cama para admirar al bello hombre profundamente dormido.

—¡¡Te amo con todo mi ser...!! —Lo haría solo una vez, mientras dormía no pasaba nada. Valentina se conformaba con eso... Y luego los labios de la chica depositaron un suave beso antes de decir adiós.

Valentina salió de la casa y de la vida de Démian con el corazón destrozado, pero con el firme propósito de seguir adelante con dignidad y fortaleza para merecer el regalo divino que Dios le diera con la vida de su hijo... Lazo indisoluble entre Démian y ella.

## CAPITULO CUARENTA Y SEIS

—Ha sido una boda hermosa Juan, estoy tan feliz por ti y por Esmeralda...  
—Valentina lloraba tremendamente conmovida mientras abrazaba a su fiel amigo, a su querido hermano...

—Gracias Vale, gracias por ser la mejor de las patronas, la mejor de las amigas, la mejor de las comadres... Y gracias por cubrirme estos dos días que Esmeralda y yo estaremos fuera —Juan no pudo contener las lágrimas de agradecimiento a Dios y a la chica por tanto amor.

—¡Ya te contagie...! Esmeralda, ven a rescatar a tu marido que está hecho una Magdalena... —Valentina le dio un gran beso a su sentimental amigo y lo dejó ir literalmente hablando porque ya los esperaba la avioneta que llevaría a los recién casados a Florida para pasar su luna de miel.

Después que se fue el último invitado, Valentina mandó a todo mundo a descansar aduciendo que el día siguiente sería un buen día para poner todo en orden. Los empleados de casa salieron para aprovechar el medio día que tenían por delante, quedándose solo el personal de guardia en el área de las caballerizas y el campo.

Después de un refrescante baño Valentina se dispuso a descansar en la terraza de su habitación, bebiendo margaritas de las que sobraron en la boda y tumbada en el camastro admirando el precioso mar caribeño.

—¿Eres tu Lara? ¿Por qué no te has ido querida? —Valentina escucho pasos en la habitación, seguro la chica seguía juntando.

—¡Veo que he llegado tarde al festejo...!.

—¿Qué haces aquí? ¿Le paso algo a Angelito? —Valentina no podía creer lo que veían sus ojos, se mantenía pegada al asiento pero sus labios con inteligencia propia actuaron por ella.

—Nuestro hijo está bien —Démian camino hasta quedar de pie junto a la tumbona; esperando la siguiente intervención de la azorada chica.

—¡¡Pero no entiendo...!! ¿Y tu esposa? —La chica empezaba a reaccionar, se puso de pie para mirar de cerca al hombre y cerciorarse que no era solo una alucinación.

—Ella está aquí... —Démian sintió la suave caricia de la mano de la chica correr por su ardiente mejilla.

La primera reacción de Valentina fue mirar en todas direcciones esperando ver a la despampanante rubia vestida de blanco, pero luego concluyo que lo que pensaba era absurdo.

—Ella está aquí frente a mi... —Démian decidió darle una pista a la perdida chica.

Esta vez Valentina se pensó mejor el comentario de Démian antes de hablar.

—¿Aun soy tu esposa? ¿Y Samanta? —La alucinación de la chica era tan real que había atrapado su mano y ahora la tenia sujeta con fuerza.

—Samanta ahora debe estar pasando unas fabulosas vacaciones en compañía de su único amor.

—¡Oh Démian! ¡Cuánto lo siento! —Valentina de pronto empezó a llorar de forma incontenible, como si ella fuera la responsable de la situación —¡¡En ver dad sien to mu cho la pe pena que que e estas vi vi endo!! —Valentina aspiro varias veces hasta que se le paso la crisis de histeria— Démian, no te mereces lo que te pasa, eres una buena persona, noble, justo, desprendido... excelente hijo, hermano, padre...

—¡Calla Valentina...! ¡Por favor calla...! ¡A pesar de todos los errores que he cometido contigo, a pesar de todas mis amenazas y maltratos! ¿Todavía sientes pena por mí? ¡Merezco que me hayas dejado por segunda vez...!

—Yo pensaba volver en dos días... Solo me fui porque no soportaba verte casándote con otra... —¡¡Dios!! ¡Dime que solo lo pensé! ¡Por favor, que solo lo haya pensado!.

—¡Valentina repite lo que acabas de decir! —Démian no sabía si había escuchado o solo imaginado lo que creyó oír. Con dedos temblorosos sujeto la barbilla de la chica para obligarla a encararlo— ¿Por qué no puedes verme casado con alguien más?.

—Porque me duele mucho... —A Valentina no le quedaba de otra que admitirlo.

—¿Por qué te duele? —Démian ahora sujetaba a la chica por los brazos y le daba suaves sacudidas para instarla a continuar.

—¡Por qué te amooooo! ¿Por eso has venido hasta acá, no? ¿Para verme rendida a tus pies suplicándote? ¿No estarás satisfecho hasta que tengas mi total rendición, no es cierto? —El cuerpo de Valentina se sacudía por los



sollozos ahogados que venían desde lo profundo de su pecho— ¡Dime que te bastara con eso para saciar tu sed de venganza Démian...! —Las manos de la chica sujetaban las mangas del fino saco— ¡Por favor dime que me perdonaras y me regresaras a mi hijo...! —La chica ya sin orgullo y sin fuerzas se dejó caer de rodillas al piso envuelta en un llanto desesperado.

—¡Perdóname tu a mi preciosa mía! En el afán de que me quisieras me valí de mi poder y mi dinero para presionarte... —Démian se encontraba de rodillas junto a la chica rodeando el lloroso rostro con sus manos mientras la miraba con ojos claros y sinceros.

—¿Qué quieres decir con eso? La declaración de Démian logro calmar el llanto de la chica lo suficiente para hablar.

—Que te amo desde que te vi por vez primera en la feria ganadera... Aunque mi error contigo fue hacerme pasar por otra persona y meterme en tu rancho como capataz, no me arrepiento de ello porque equivocado o no estoy seguro que ahí empezó nuestra historia de amor... Luego que me rechazaste y me fui de Los atardeceré con el corazón destrozado me prometí a mí mismo no volver a buscarte, pero paso lo de tu accidente y no pude evitar el involucrarme de nuevo....

—Pero no entien...

—Déjame continuar preciosa —Démian levanto la palma de su mano para hacerse obedecer... Aprovechando la dócil reacción de la chica se levanto y la ayudo a sentarse en la tumbona y luego él se sentó junto a ella— Hay muchas cosas que desconoces Valentina, cosas dolorosas que abrirán heridas que aun no han cicatrizado del todo.

—¿Qué quieres decir? —Valentina sentía como su corazón amenazaba con salirse de su pecho —Puedes contarme lo que sea, prometo ser fuerte— Viendo la duda cruzar por el varonil rostro la chica insistió.

—Tú no eres culpable de la muerte de Natalia...

—¿De qué hablas Démian?...

—¡Por favor escúchame con calma! —Démian continuo hasta que vio a la chica más serena— El accidente y todo lo que sucedió después de él me pareció de lo mas sospechoso, así que me di a la tarea de contratar una compañía especializada en investigaciones del más alto nivel, comandada por el Teniente Garrido. Desgraciadamente los resultados me dieron la razón y se descubrió que tu primo Samuel estaba detrás de todo.

—¿Qué significa eso...? —Valentina tenia sujetas con todas sus fuerzas las

manos masculinas transmitiendo su miedo a la horrible realidad que se esperaba.

—Se comprobó que fue Samuel quien mando a descomponer los frenos de tu camioneta... —Démian no pudo seguir, sabía que era terrible la verdad para esperar que Valentina se mantuviera ecuánime; cuando volvió a soltarse en llanto la rodeo con sus brazos para transmitirle su amor y consuelo.

—¡Yo tenía que haber muerto en ese accidente, no Naty...! ¡Oh Dios! ¿Por qué? —Valentina se sentía tan desgraciada... Debió de haber sido más precavida, la misma Naty se lo decía todo el tiempo...

Démian sostuvo en sus brazos a la chica, consolándola con caricias y palabras tiernas hasta que se calmo lo suficiente para continuar.

—Garrido me mantuvo al tanto de las andanzas del desgraciado de tu primo y así fue como pude rescatar Los atardeceres antes que el narcotraficante lo vendiera a la compañía inmobiliaria. Lástima que para entonces Samuel andaba huyendo; pero solo fue cuestión de tiempo para que las autoridades lo atraparan por los delitos comprobados de asesinato, fraude, venta y consumo de estupefacientes y no sé qué tantas cosas más.

—¿Samuel está en la cárcel ahora?.

—Sí. No le alcanzaran los años de vida que le quedan para purgar su condena.

—Y entonces tu llegada a Los atardeceres para proponerme ese absurdo trato...

—Lo que llega a hacer un hombre desesperado... —Démian se sentía avergonzado por haberse dejado llevar por los instintos de nuevo. Toda su inteligencia y experiencia se iban al traste cuando de Valentina se trataba— Valentina, nunca antes de ti había estado enamorado y al conocerte fue para mí como descubrir un mundo nuevo, fue darme cuenta que la gran vida que tenía no era nada comparado con todo lo que me provocaba tu presencia; eras como electricidad en mi sistema nervioso, como calor calcinante en mi piel y en mis venas, dabas el color en mis pupilas, eras la música para mis oídos, el aroma a jazmines en mi entorno...

—¡Oh Démian...! ¡Y yo que vivía una vida de miseria porque creía que ni si quiera me deseabas...!

—Gracias a Dios a que accediste a casarte conmigo... Si no, no sé que hubiera hecho —El rostro de Démian se veía rojo e incómodo de pena.

—Créeme que fuiste muy convincente... —Valentina se estremeció solo de

recordar las amenazas constantes que cernían en su cabeza.

—Valentina, mi amor... ¡Perdóname! Te juro que mi vida era un infierno también... Primero temiendo a cada momento que cancelaras el trato... —Démian acariciaba las manos de la chica con infinita ternura— Cuando te pedí que fueras mi esposa frente a mi familia, lo hice con absoluta sinceridad y anhelo de cuidarte y protegerte por el resto de mi vida —Ahora Démian besaba las manos de Valentina con devoción.

La chica no encontraba su voz, era tan increíblemente maravilloso lo que escuchaba que temía todo fuera un sueño y que en cualquier momento despertara de él.

—Nuestra luna de miel fue el cielo y el infierno para mí...

—¡Cuánto lo siento amor mío! —Valentina puso una mano sobre los labios temblorosos de Démian— Todo fue mi culpa... En ese momento aun no entendía mis sentimientos encontrados hacia ti y trataba de castigarte por ello; odiaba que controlaras mi vida y al mismo tiempo deseaba estar en la tuya.

—No sabes lo que sufría mi cuerpo y mi corazón cada vez que tenía que rechazarte; el tenerte cerca me recordaba constantemente la terrible noche de bodas... Desde entonces vivía con temor de lastimarte de nuevo; incluso recién llegamos estuve a punto de confesarte toda la verdad y darme por vencido en mi intento de que te enamoras de mi, luego se vino lo de tu embarazo y creí que era una señal de Dios para que continuara adelante... ¡No llores princesa...! —Démian enjugaba las lágrimas que corrían por el rostro de la chica con sus manos y luego continuo con sus labios...

Valentina solo tuvo que girar su rostro para que las bocas se encontraran en un beso tierno y tranquilo, lleno de amor y promesas.

## CAPITULO CUARENTA Y SIETE

—¡Maldito Montero...!

—¿Cómo?

—La aparición de Montero fue la causante de que volvieran mis inseguridades y con ellas mis amenazas y maltratos....

—¿Y mis constantes declaraciones de que no soportaba tu presencia y cercanía me imagino que no ayudaban mucho? —Valentina se daba perfecta cuenta que fue una pesadilla para Démian todo ese tiempo.

—Eras un contraste enloquecedor, por una parte me repudiabas y por otra eras fuego puro entre mis brazos.

—Y con el embarazo mis hormonas se revolucionaron a tal punto que solo pensaba en tener sexo contigo... —Ahora fue el turno de Valentina para sonrojarse.

—¿Desde cuándo me amas? —Démian miraba con intensidad los oscuros ojos.

—Desde siempre, pero no me di cuenta hasta nuestro segundo mes de matrimonio —Valentina recordaba la punzada de dolor en el corazón cuando Démian se lamentó por las complicaciones de su divorcio para los padres enamorados— En ese mismo tiempo supe también que quería a mi hijo. Me descubrí que esperaba con ansias la convivencia en familia para poder demostrarte mi amor... ¡Y vaya que hubo momentos que me aproveche de ti...!

—Y yo que pensaba que eras una excelente actriz —Démian ahora sonreía divertido pero en su tiempo no lo fue tanto.

—Lo mismo pensaba yo y me moría de la rabia por eso —Valentina tenía el ceño fruncido solo de recordar... Démian depositó un tierno y húmedo beso en su frente para deshacerlo— ¿Sabes cuando fui muy feliz? —Valentina vio la negativa de Démian y continuó— En el viaje a Sevilla, solo que al descubrir que Antonio sabía nuestro secreto me sentí traicionada y fue peor aún al oírle decirle que tus sentimientos hacia mí nunca fueron nada...

—¡No, no, no! Lo que tú escuchaste fue una conversación a medias

interrumpida por tu presencia... Antonio me pregunto que si no sentía por ti nada del amor del principio y yo le respondí que <lo que sentí entonces no fue nada...> —Démian veía con atención si Valentina lo seguía.

—Eso lo sé, porque fue exactamente lo que escuche...

—Sí, lo que seguía de decir y no lo dije porque llegaste tú fue que <Nada comparado con lo que sentía ahora>

—Cuantos malos entendidos... Su hubiéramos sido valientes y honestos como nos hubiéramos evitado sufrimientos....

—¿Cuándo le daremos una hermanita a Angelito?.

—¿Y si te dejo de gustar como sucedió en mi embarazo?.

—¿De dónde sacas eso...? ¡Oh! Entiendo ¿Tú crees que mi actitud de rechazo se debía a que no me gustabas? Esto es otro lamentable malentendido amor... Después de que casi pierde el bebe Leonor yo tenía terror de que al hacerte el amor te pasara lo mismo que a ella. No sabes la cantidad de duchazos que me tuve que dar para clamar mis calenturas... ¡Eres la mujer más sexi y apetecible cuando estas embarazada! Tanto que temo que la próxima vez te encerrare en una mazmorra para que nadie más que yo te pueda admirar.

—¡Mi vidaaaaa! Si supieras la cantidad de barbaridades que cruzan por mi mente cuando te veo. Me pregunto si alguna vez aprenderé a controlarme lo suficiente para no saltar sobre ti...

—¡Dios Valentina! ¡Somos tan parecidos en todo...! Nuestra vida no será fácil pero si muy divertida... —Démian se puso de pie y halo a la chica consigo para abrazarla a sus anchas... ¿Te mencioné cuando llegue que vengo algo cansado?

—¿Te gustaría reposar un rato en mi cama? —Valentina sonreía coqueta al compungido hombre.

—Solo si te quedas a mi lado....

—Solo Angelito lo podría impedir y ahora se encuentra a muchos kilómetros de aquí....

—¡Eres una descarada...! ¿Lo sabías? —Démian llevaba en brazos a la chica al interior de la habitación.

## Epílogo

Horas después de amarse mucho, Valentina y Démian llamaron a Los cascabeles para saber de su hijito; sin salir de la cama siguieron hablando de temas aun sin aclarar.

—Amor ¿De verdad nunca sospechaste que te amaba? —Valentina tenía apoyada su cabeza en el amplio pecho y acariciaba distraída los suaves bellos.

—No hasta que me abandonaste —Démian hizo una pausa para pasar saliva, todavía no podía hablar del tema sin que le causara estragos —Cuando leí cómo me defendías y tu lealtad hacia mí en la carta que le dejaste a tu madre lo pude ver; eso y el hijo que esperabas fueron mi razón y motivación para buscarte sin rendirme.

—¡Siento en el alma haberte lastimado a ti y a toda la familia con mi proceder pero no encontré otra salida...! Si te sirve de consuelo sufrí mucho por no poder verte; en las noches mientras dormía me torturaban mis pesadillas y despierta eran los recuerdos de tus besos, tus caricias, tu piel, tu aroma, tus preciosos ojos claros, tu seductora sonrisa, pero sobre todo este formidable cuerpo los que me provocaban insomnio. Cuando leí la noticia de tu casamiento y mire la fotografía de la cascada sentí que me moría de dolor y de rabia también.

—Valentina, sé que mis métodos para lograr mis propósitos a veces pueden ser terribles, pero no puedes negar que dan buenos resultados... ¡¡Auuuu!!.

Démian recibió un par de mordidas en el tórax como respuesta... Eso le enseñaría a pensar dos veces lo que decía cuando tenía a la chica tan cerca.

—Sí que hubo cambios en la hacienda en mi ausencia...

—Todo gracias a Carlos y a papá que se dedicaron a atenderla al cien por ciento; yo solo tenía cabeza para buscarte, así que prácticamente me convertí en otro empleado de Garrido. De hecho la pista de aterrizaje se amplió para poder entrar y salir de la hacienda cada vez que había una señal de ti que seguir.

—¡Oh cariño! Y yo que estaba segura que todos me estaban olvidando....

—Esa era la idea preciosa... Solo así bajarías la guardia y te confiarías o cometerías un error... ¡No me muerdas amor...! ¡Todo lo hice por amor...!

—Y como me dijiste hace días: “En la guerra y en el amor todo se vale”.

—Hasta tener miedo se vale princesa. Cuando te encontré y te vi más hermosa que nunca estuve a punto de confesarte mi amor, pero estabas tan enojada e infeliz con mi aparición y luego me confesaste de tus amantes que ya no estuve seguro de nada y opte por callar y dejar que mi rabia y frustración actuaran por mí.

—¡Perdón amor! —Valentina se incorporo para mirar el serio rostro de su amado...— Solo trataba de defenderme de la tentación que implicabas para mí.

—Sí que es un buen método... ¡Prométeme que jamás me torturaras con eso de nuevo!

—¿Y lo que tú me hacías con Samanta no era lo mismo?.

—Yo jamás te dije que Samanta era mi amante o la mujer que amaba, tú lo quisiste creer y yo te deje....

—Pero si ella prácticamente se arrojaba sobre ti cada vez que te veía, sin importarle que yo estuviera presente....

—Te juro que Samanta era totalmente inocente.

—¿Y la ocasión que me hiciste creer que mi hijo era para ella qué? ¿Eso también me lo imagine?.

—No amor, esa vez estaba que me llevaba el demonio por la llamada de Montero —Démian se incorporo hasta descansar su espalda en la cabecera de la cama, estaba a punto de tratar un tema muy delicado y debía cerciorarse que todo quedaría claro entre Valentina y el.

—Pero la defendiste con tanto ímpetu y luego me dijiste que no podía tener hijos....

—Amor... Quiero entrañablemente a Samanta, crecimos juntos mis hermanos y ella; es la hermana que nunca tuvimos... Hace aproximadamente año y medio a Samanta le diagnosticaron cáncer cérvico —uterino y como parte del proceso para salvarle la vida le extirparon la matriz... Cada vez que coincidíamos ella me ponía al tanto de su enfermedad y aquel día que discutimos por su causa me acaba de decir que el médico le había dado la noticia de que la enfermedad estaba erradicada... De momento me pareció tan injusta tu acusación que me salió del alma defenderla. Para que me ayudara a

participar en el matrimonio falso fue realmente un logro, tuve que culparla a ella de que me dejaras para que accediera... Por cierto, tengo que hablarle para decirle las buenas nuevas... Ella realmente te respeta y te admira amor.

—¿Por qué me puede admirar una chica exitosa y bella como ella?

—¿Por qué me atrapaste? ¡¡Auuuuu!! —Démian ahora recibió un tirón de cabellos en reprimenda— Recuérdame cortarme el cabello llegando a Ciudad del Carmen... Ya en serio cariño, prefiero que Samanta te lo diga cuando sean amigas... No sería leal de mi parte contártelo yo.

Valentina acepto de corazón la confesión de su amado; en cuanto tuviera oportunidad se acercaría a Samanta para sincerarse con ella; estaba segura de que no tendría ningún problema para entablar amistad con la chica, después de todo al principio le cayó simpática.

—¿Qué va a pasar con la Villa Démian?

—La mande construir para que nuestros padres tengan un lugar bello y tranquilo donde pernoctar cada vez que quieran visitarnos. Sé que amaran entrañablemente a nuestros hijos pero a su edad no aguantaran el escándalo de cinco niños a la vez.

—¿Así que cinco niños, eh? —Valentina miro a su esposo coqueta, con medio cuerpo desnudo sobre él y una mano inquieta subiendo y bajando por todo su cuerpo.

—¿Alguna objeción? —Démian también se ocupo de mover su mano libre empezando por acariciar las sonrosadas aureolas y siguiendo por el precioso y firme trasero de la chica.

Valentina no tenia voluntad propia cuando se trataba de Démian, en cuanto sentía sus caricias recorriendo su cuerpo se convertía en la esclava de sus pasiones.

Las bocas golosas se devoraban entre chupetones, succiones y mordidas... Y las manos incansables tocaban todo a su paso...

—Cariño....

—¿Mmmmm?

—¡Hay una duda que me está matando...!.

—¿Ajaaaaa...?.

—¿Eres tú la rubia rechoncha que aparece en el video del aeropuerto?

—¡¡Aja!!.

—¡¡Lo sabiaaaaaa!!.

—¡Amooooor!.



—¡Mmmmmmm!

Démian ya se encontraba perdido entre las piernas de la chica.

—¡Ahhhh! ¡Aha! ¡Aha! ¡Aha!... Es muy probable que ahora estemos haciendo un bebe... —Valentina no hacia mal los quesos...

—Que bien qué me dices para aplicarme mejor... Angelito esta hermoso pero ahora quiero una niña que se parezca a ti... —Y como si el secreto estuviera en él como Démian aumento la potencia de sus estocadas haciendo que Valentina gritara su nombre sin reservas...— ¡¡Te amo Valentinaaaa...!!.

—¡¡Te amo Démiiaan...!!.

El clímax perfecto es aquel que se experimenta cuando haces el amor con la persona amada, sin prejuicios, ni temores, en total libertad de creencias y expresiones.

Horas después...

—Amor, se que con nada te compenso el año perdido de angelito pero quiero entregarte estos videos que grave en esos doce meses que no estuviste presente, con la promesa de que nunca más nos separaremos de ti....

—Yo también tengo algo para ti... —El hombre se levantó de la cama luciendo su formidable desnudes en busca de su pantalón y volvió llevando consigo la cadena de oro que Valentina le viera en su cuello en días pasados. Tomando los anillos deslizo la sortija pequeña en el dedo de su dueña— Amor, te entrego este anillo como prueba de mi gran amor y compromiso contigo y prometo amarte con todas mis fuerzas y respetarte por todos los días de mi vida... .

Cuando estaban a punto de dormirse los agotados amantes se escuchó una voz...

—Amor....

—¿Mmmmm?

—¿Ya te dije que Lucifer te ha extrañado mucho?.

—¿Solo Lucifer...?.

—¡Realmente te ha extrañado todo mi infierno...!

FIN